



2ej
8
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS
Y SOCIALES**

**COLOMBIA: TRAGICA CRONICA DE UNA
VIOLENCIA SIN FIN**

(Breve esbozo de la Historia Colombiana
contemporánea 1948-1988)

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL TITULO DE :

LICENCIADO EN SOCIOLOGIA

P R E S E N T A :

MIGUEL CRUZ SANTAGRUZ

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Ed. Universitaria 1989

México, D. F.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

COLOMBIA: TRAGICA CRONICA DE UNA VIOLENCIA SIN FIN
(Breve esbozo de la historia colombiana contemporánea)
1948-1988

INDICE GENERAL

Prólogo.....IX
Introducción.....XIII

PRIMERA PARTE

FORMACION Y DESARROLLO DEL ESTADO COLOMBIANO CONTEMPORANEO

Capítulo I. Antecedentes: Las bases de la formación del Estado colombiano.
-1914-1930. La República Conservadora y el nuevo modelo capitalista.....1
-1930-1946. La República Liberal.....16

Capítulo II. El periodo de La Violencia (1946-57).
A. Los Sucesos.....31
B. Reflexión sobre el concepto de violencia.....47
C. Génesis, Geografía, Protagonistas y Causas de La Violencia.....53
D. El periodo de Gustavo Rojas Pinilla: populismo militar.....74

Capítulo III. El significado y el fin de La Violencia: frente oligárquico y nueva violencia.
A. Consecuencias del periodo.....84
B. El Frente Nacional.....98
C. ¿El fin del Frente Nacional?.....115

SEGUNDA PARTE
ESTADO COLOMBIANO vs. MOVIMIENTO GUERRILLERO:
¿UNA LUCHA SIN FIN?

Capítulo IV.	Las bases de sustentación del Estado colombiano.	
	A. Las Fuerzas Armadas.....	129
	B. Las elecciones: una fuerza estatal alternativa.....	156
Capítulo V.	El Movimiento Guerrillero.....	173
	A. Discurrir histórico del Movimiento Guerrillero.....	175
	B. La formación de las organizaciones político-militares..	183
	C. 1984-85. En el umbral de una nueva etapa: el fracaso de los Acuerdos de Paz.....	212
Capítulo VI.	Los años últimos: 1986-1988.....	220
	A. La 'escisión' de la cúpula tradicional y el nuevo esquema de gobierno.....	221
	B. "Guerra Sucia": guerra de aniquilamiento.....	227
	C. Unión Patriótica y Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar: la oposición hacia la unificación.....	244
	APARTADO UNICO: EL NARCOTRAFICO.....	254
	A. Breve esbozo histórico de la droga en Colombia.....	256
	B. La importancia económica del narcotráfico.....	262
	C. Las consecuencias políticas.....	264
Conclusiones.....		268
Epílogo.....		279
Bibliografía.....		289

P R O L O G O .

Hasta fechas muy recientes en México era desconocida, total o parcialmente -según al sector de la población a que nos refiramos-, la situación que en Colombia se ha venido viviendo sobre todo en los últimos diez años. Incluso muchos estudiantes relacionados con carreras políticas, en la Universidad Nacional, ignorábamos por completo la situación de ese país hermano.

En ese mismo sentido poco se conoce en México acerca de lo escrito con relación a la problemática colombiana, y el material de consulta para el estudio de la realidad de aquel país, es de difícil acceso. Prueba de ello son las menos de diez tesis, tanto de licenciatura como a nivel de maestría, que están registradas hasta hoy acerca de Colombia en las facultades de Filosofía y Letras, y de Ciencias Políticas en la UNAM; únicas que cuentan, además, con un departamento de Estudios Latinoamericanos. Por otra parte, dichos trabajos han sido realizados, en su mayoría, por estudiantes colombianos residentes en México.

Esta situación de desinformación, junto con mi inclinación por el conocimiento y estudio de América Latina, así como el contacto que logré establecer con investigadores y políticos colombianos en México, fueron los acicates que me impulsaron a escoger este tema para graduarme como licenciado en Sociología..

La crisis académica que actualmente vive la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, y que afecta directamente al desarrollo académico, intelectual, cultural y político de los alumnos fue, en mi caso particu-

lar, un desencanto que después se convirtió en estímulo para realizar esta investigación.

Mi calidad de último y único alumno del área sociológica de Historia Social, cuando esta opción desapareció, así como mi pertenencia al último taller -verdaderamente bien estructurado- del área de Sociología Latinoamericana, me significaron que la superación en el conocimiento de la realidad actual, particularmente la de América Latina, es un deber y una responsabilidad de todos los estudiantes, en un momento en que este tipo de necesidades políticas y de valores culturales son alarmantemente avasallados por otros que poseen un claro perfil materialista que no sólo desvirtúa al "ser político" del joven, sino que incluso denigra su propia condición humana. Me refiero al auge que en los últimos años ha cobrado entre los jóvenes la importancia de la moda, la búsqueda de "status", el fenómeno de la droga y la comercialización del sexo y del espíritu, entendido dentro de un marco ideológico-conceptual que minimiza al hombre y a sus propias capacidades, y que está orientado a crear un ambiente entre la juventud -a nivel nacional de ser posible- de desinformación, desinterés por lo social, apatía política e irresponsabilidad con respecto a los problemas que hoy vivimos.

Ante este estado de cosas que no solamente afecta a la juventud universitaria, el estudio en la Universidad Nacional -y en particular en la Facultad de Ciencias Políticas- debe rebasar las fronteras nacionales. El conocimiento de otras problemáticas nacionales, así como el análisis comparativo y de coyuntura nos permitirán hacer estudios más elaborados, avanzar en propuestas, elaborar hipótesis bien estructuradas y, en su momento, impulsar tareas políticas comprometidas con el mejoramiento de las

condiciones de vida de la mayoría del pueblo latinoamericano.

El presente ensayo sobre Colombia es una preocupación legítima por ampliar mis horizontes académicos, científicos y políticos, queriendo en frentar al mismo tiempo a la difícil situación de desinformación y pasividad política que ya mencioné.

Procurando trabajar desde una postura de seriedad y honradez científica, este trabajo sin embargo no me exenta de adoptar una posición política bien definida: en la confrontación que existe hoy en Colombia de la Oligarquía contra el Pueblo, yo tomo partido por el segundo sobre la base de esta pequeña descripción histórica que, a lo largo de su elaboración, me ha mostrado que la guerra y la violencia que libra un pequeño grupo oligárquico contra el resto del pueblo colombiano, es una guerra injusta y despiadada que se impulsa en aras de mantener un sistema de privilegios que tiene como condición sumir a la mayoría de la población en la miseria, el miedo y la desesperanza, sometiendo a una gran parte del país, que es inocente, a un baño de sangre cotidiano e irracional, mientras la plutocracia dominante se enriquece más y más. La única exigencia de la gente -y por la cual se le condena- es su derecho a vivir, y no me refiero, como se dice comúnmente, a vivir "como la gente"; me refiero al hecho simple de vivir, al derecho a la vida que hoy se le niega a millares de colombianos.

Junto a los objetivos que persigo en esta investigación bibliográfica -y que explicaré más adelante en la introducción- busco exponer de manera somera la historia colombiana contemporánea, como mi primer ejercicio profesional, esperando contribuir en un futuro a impulsar el estu-

dio de la realidad latinoamericana.

Quiero, por último, dejar constancia de mi agradecimiento a todas las personas que de una u otra manera me incentivaron no sólo para realizar esta tesis, sino también para decidirme definitivamente por el estudio y conocimiento de América Latina como una opción de vida. Esperando que algún día este conocimiento me ayude a servir a nuestro continente, le doy mi particular reconocimiento a los profesores e investigadores del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM -muchos de ellos mis maestros-, en especial a Raquel Sosa, Teresa Castro, Irene Sánchez, Lucrecia Lozano, Raúl Benítez y Rafael Vergara.

México, D. F., a 26 de julio de 1988.

I N T R O D U C C I O N .

Cuando decidí realizar mi tesis acerca de Colombia para optar por el grado de licenciado en Sociología, poco sabía de este país latinoamericano. Sin embargo, al estudiar un poco de su historia, empezaron a brotar interrogantes que, a fuerza de querer resolver, me encauzaron en este tema definitivamente. Por otra parte, a pesar de la dificultad para localizar información, el afortunado contacto con miembros de la Dirección Nacional del Movimiento 19 de Abril (M-19) en México, me facilitó el acceso a la misma de tal forma que pude llevar a cabo la investigación. A partir de libros, documentos, revistas, periódicos y material audiovisual (videocassettes), se fue estructurando este trabajo de carácter fundamentalmente bibliográfico que, apoyada en las opiniones, comentarios y conversaciones con compañeros e investigadores colombianos, fue cobrando su forma definitiva.

Lo primero que salta a la vista al revisar la historia contemporánea de Colombia, es la existencia del movimiento guerrillero más antiguo de América Latina; "Origen y desarrollo del movimiento guerrillero colombiano" fue, por ello, el primer título del diseño de investigación de lo que sería la tesis. Pero después me di cuenta de que había otros actores, y de que la existencia de un grupo armado fuera de los cauces legales, implicaba la defensa de esa legalidad la cual recaía en el Estado colombiano y su garante de seguridad, el ejército.

¿Cuáles eran las bases de la fortaleza del Estado que le habían permitido mantenerse en pie después de 40 años de lucha guerrillera?, fue mi pregunta. A eso respondería la tesis, y el título se modificó por aquel

que trataba de desentrañar esas bases: "Movimiento guerrillero vs. condominio oligárquico. (Las bases de la fortaleza del Estado colombiano)".

Sin embargo, enfocando la historia colombiana desde el punto de vista de la sola confrontación ejército-guerrilla, la visión se "militarizaba" y se dejaban de lado varios componentes sociales y políticos pero, fundamentalmente, se dejaba de lado a un tercer factor que, a veces dentro y muchas otras fuera de la confrontación, arrastraba siempre las más graves consecuencias de la misma: el pueblo colombiano. ¿Cómo ligar todos estos elementos -Estado, guerrilla, ejército, pueblo? La lectura de la historia de Colombia, y el seguimiento que de los hechos actuales fui haciendo, me proporcionaron la guía que explicaría el objetivo de mi tesis a la vez que sería el hilo conductor de todo el razonamiento: LA VIOLENCIA.

Fue así que la violencia apareció ante mí bajo múltiples formas, y no solamente como hilo conductor de la investigación. Como fenómeno social se pueden analizar los estragos que ha causado en Colombia así como las consecuencias que ha dejado a nivel de organización y desarrollo de la sociedad. Como sujeto histórico se presenta a partir de los sucesos de 1948, con los cuales se inicia el llamado periodo de La Violencia -así, con mayúscula-; constituyéndose también como una categoría de análisis para comprender la realidad colombiana y sobre todo la estructura del Estado, y conformando también, por otra parte, un marco general para ubicar el desarrollo de esa formación social. Es así como la violencia se presenta a varios niveles dentro del análisis de esta investigación, por lo cual el lector deberá estar atento al desarrollo de la misma y al uso que se le dé al concepto.

¿Cómo llegó Colombia al estado de violencia (política, social, estatal, común) en que vive actualmente?; ¿por qué se desarrolla la vida de esa manera en aquel país sudamericano? Responder a esas preguntas requería del conocimiento y la comprensión de la historia colombiana pasada y presente, la cual se convirtió para mí en el tema de estudio necesario para resolver algunas de esas interrogantes aunque sólo fuese de manera somera. Con la esperanza de contribuir a la comprensión de una parte de la realidad latinoamericana, y apoyándome en el escaso conocimiento de América Latina que a mi edad apenas inicio, decidí concentrar mis esfuerzos en la elaboración de una síntesis de la historia colombiana contemporánea; desarrollando un ejercicio que persigue estructurar -como dice el título- un "breve esbozo de la historia colombiana contemporánea".

Ante el planteamiento específico de la violencia y sus interrogantes, así como después de cierta profundización en la lectura, surgieron dudas que, imposibles de plantearse como hipótesis, conformaron las siguientes tesis guías para la investigación:

1. El Estado, para sostenerse en el poder, no tiene como sustento nada más la represión, aunque ésta juega un papel fundamental en el sostenimiento del mismo. Existen otros mecanismos, entre los cuales un elemento importante es un grado relativo de consenso al interior de la sociedad colombiana. Este grado relativo se puede identificar con el concepto de "consenso pasivo", mucho más que con aquel otro de "consenso activo".
2. Antes del inicio de la tesis yo planteaba que la guerrilla no ha tenido la capacidad de convertirse en un movimiento unificado en todos los años de su existencia, así como ha sido incapaz de crear consenso su

ficiente entre la población, como para poder crear una organización de masas y enfrentarse al Estado en un movimiento organizado dentro del campo legal, principalmente en la lucha electoral. Con la formación de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar mi planteamiento se alteró, y cambió al de que a pesar de su unificación, la guerrilla no ha sido capaz de avanzar hacia una propuesta social global, que constituya una alternativa orgánica y bien estructurada para la sociedad colombiana.

3. El sistema electoral a través del cual se elige a los gobernantes en Colombia permite "refrescar" y/o "renovar" periódicamente al sistema político y a la dominación, manteniendo intocable la estructura fundamental del Estado. Esto ha funcionado hasta hoy como una verdadera "válvula de escape" de las fricciones creadas al interior de la sociedad colombiana. Dicho sistema electoral es, desde luego, excluyente, lo cual asegura la permanencia de las clases dominantes en el poder, sin restarle mucha "legalidad" a las elecciones.

4. Las anteriores tesis tienen que verse a la luz de la conformación histórica del Estado colombiano, que es un Estado oligárquico, pero no en el sentido estricto del concepto, sino que es un Estado en el cual la oligarquía se ha ido modernizando a través del tiempo, convirtiéndose en una burguesía eminentemente moderna en lo económico, pero que conserva rasgos oligárquicos bien aprehensibles y definidos en lo político que le dan su carácter muy particular. En este sentido podríamos decir que la clase que controla el poder en Colombia se ha modernizado, mientras que su estilo de dominación permanece casi inmutable conformando un verdadero sistema de absolutismo político que ha impedido el surgimiento de una

oposición institucional y legítima que pueda intentar un cambio de sistema social; es así como podríamos explicar el por qué el Estado recurre a métodos de control social cada vez más violentos.

En virtud de las anteriores tesis surgieron inicialmente objetivos que, según el avance de la investigación, se fueron eliminando y/o reafirmando. Estos son algunos de los objetivos de investigación:

General.- Conocer y analizar las causas, acontecimientos y condiciones históricas que han permitido que la violencia, fundamentalmente política, se desarrolle en Colombia.

Particulares.- Conocer la formación del Estado colombiano contemporáneo y su evolución histórico-política para poder caracterizarlo.

- Conocer la estructura y funcionamiento del aparato represivo.
- Conocer los mecanismos de consenso que ha implementado el Estado colombiano a lo largo de sus gestiones gubernamentales; en particular conocer y exponer el sistema de elecciones que priva en Colombia, así como su funcionamiento y el papel que ha jugado en la fabricación de consenso al interior de la sociedad.
- Conocer el origen de las luchas guerrilleras y conocer a los grupos guerrilleros más importantes: su desarrollo, estructura y planteamientos en relación directa con la estructura de dominación y poder en Colombia; así como conocer el grado de unificación que han logrado dichos grupos entre sí, junto con los obstáculos que se han presentado a dicha unificación.
- Conocer el grado de incidencia que posee el narcotráfico en el desarrollo de la violencia en Colombia.

Colaterales. - Elaborar una periodización de la historia colombiana, ligada al desarrollo del Estado y a la sucesión de regímenes liberales y conservadores, así como a la presencia de la violencia en el sistema político colombiano, para poder explicar la estructura y funcionamiento del sistema político de condominio oligárquico sobre el Estado.

Algunos de estos objetivos se presentaron como muy ambiciosos. Fueron demasiados temas sobre los que insistir. Por otra parte, en el aspecto metodológico del trabajo, las características de muchos de ellos me hicieron difícil hacerlos compatibles con los demás, causa por la cual pro

curé concentrar mis esfuerzos en la cuestión de la violencia. Pero teniendo a la violencia como hilo conductor, creo que muchos de los objetivos se cubrieron de manera satisfactoria, tales como el de la periodización histórica de Colombia, el conocimiento relativo de los grupos guerrilleros, el conocimiento de algunas de las bases de la fortaleza del Estado y, desde luego, el conocimiento del itinerario que ha seguido la violencia en Colombia desde 1948 hasta 1988.

Para facilitar la lectura del trabajo, éste se dividió en dos partes: una parte histórica -la primera-, en la que se trata la formación y el desarrollo del Estado colombiano contemporáneo, en lo que sería el periodo histórico de institucionalización de la violencia como práctica política en Colombia. Esta primera parte consta de un capítulo de Antecedentes, en el que se dan a conocer las bases del poder de la clase dominante colombiana a principios de siglo, a la vez que el fenómeno del bipartidismo se hace patente como la fórmula de la política en Colombia. El segundo capítulo inicia con una breve reflexión teórica acerca del concepto de violencia, para después enfatizar sobre los sucesos de 1948 a 1958 conocidos como el periodo de La Violencia, en el que el esquema bipartidista sufrió una grave crisis que no se solucionó sino en el transcurso de esos 10 años y después de 300 mil muertos cuando, en el mismo 1958, los dos partidos tradicionales, el Liberal y el Conservador firmaron un acuerdo de paz política conocido como el Frente Nacional. El tercer capítulo de esta primera parte recoge lo que serían las consecuencias y el significado de La Violencia, para después hacer un breve relato de la evolución histórica del Frente Nacional, y de Colombia hasta 1985, año en que ter-

mina el mandato del presidente Belisario Betancur. El hecho de que en la primera parte se abarque más detalladamente el periodo mencionado, y no la historia a partir de la década del 60, obedece a que fue en ese periodo y no en los subsiguientes cuando se adoptó en Colombia la práctica de la violencia como un tipo de relación política particular, y cuando se dio la conformación del Estado colombiano actual; además, en la segunda parte se tocaron de una manera más detallada los hechos históricos más actuales.

A lo largo del trabajo se enfatiza, sobre todo, en el desarrollo político del Estado, y en la confrontación entre éste y la guerrilla. Por lo mismo, se dejó al margen de la investigación el desarrollo económico del país, mencionando sólo algunos elementos necesarios para la comprensión del panorama político-militar. El tratamiento de temas como el movimiento obrero, el campesino o el movimiento popular, quedan de lado igualmente para enfocarnos más sobre el origen, desarrollo y consecuencias de la violencia en la sociedad colombiana.

La segunda parte del trabajo tiene como tema fundamental la confrontación del Estado colombiano con el movimiento guerrillero. En ese sentido su primer capítulo describe las bases de la sustentación del Estado, fundamentalmente -y desde mi punto de vista- la existencia y utilización de las Fuerzas Armadas, y el uso de las elecciones como una fuerza estatal alternativa; en este capítulo se abordan también procesos como el de la militarización del Estado de 1960 a 1980, y el del abstencionismo electoral y la pérdida de legitimidad de ese mismo Estado. El siguiente capítulo trata el fenómeno del Movimiento Guerrillero: su desarrollo histórico, la formación de las organizaciones político-militares, la etapa que

se inicia en 1984 con la firma de los Acuerdos de Paz entre el gobierno de Betancur y los grupos alzados en armas, y la crisis final de esos mismos acuerdos que fracasaron y abrieron en Colombia un nuevo período histórico. Este período se trata en el último capítulo "Los años últimos: 1986-1988", y concuerda con el arribo del liberal Virgilio Barco Vargas a la presidencia de la República, caracterizándose por la inclinación de este gobierno hacia las salidas o "soluciones" autoritarias, por un proceso de acelerada deslegitimación del régimen, a la vez que por la disposición explícita del movimiento guerrillero al diálogo y a la búsqueda de la paz; asimismo se tratan someramente cuestiones como la de la guerra sucia que hoy vive Colombia, la unificación de los grupos insurgentes en la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, y el nuevo esquema de dominación de la cúpula de poder en el país. Un breve apartado sobre el narcotráfico resulta obligatorio para completar el marco para la comprensión de la violencia en la Colombia actual. Por último, y debido al tiempo que transcurrió entre la finalización de este trabajo y su presentación final en la facultad de Ciencias Políticas, me he permitido introducir un breve epílogo que resume lo más sobresaliente del proceso colombiano desde julio de 1988 hasta abril-mayo de 1989.

Desde luego que todo este trabajo y las conclusiones que de él emanan, no son suficientes para tener una visión global, completa y totalizadora de la realidad colombiana de hoy; mucho menos en estos primeros meses del año 1989 en que los acontecimientos decisivos se precipitan uno tras otro configurando nuevas situaciones, nuevas relaciones de fuerza, nuevas estrategias y tácticas de lucha, marcando hitos que rebasan

PRIMERA PARTE

FORMACION Y DESARROLLO DEL ESTADO COLOMBIANO CONTEMPORANEO

CAPITULO I

ANTECEDENTES: LAS BASES DE LA FORMACION DEL ESTADO COLOMBIANO

1914-1930. La República Conservadora y el nuevo modelo capitalista.

A mediados del siglo XIX, particularmente de 1860 a 1880, Colombia vivió un periodo de agitación política crónica.

La Constitución redactada en 1863, debido a su federalismo a ultranza, condujo a la consolidación de oligarquías regionales en cada uno de los estados en que se dividió el país, privando al poder central de todo medio para mantener el orden público e impidiendo la conformación de un sistema político que integrase de manera eficaz a los diferentes sectores de la clase dirigente.

A pesar del grave deterioro de los términos de intercambio registrado en 1876 y que condujo a la "crisis final" de las ventas tabacaleras al exterior, entre 1871 y 1881 la actividad bancaria tuvo una actividad sorprendente. Esta fue una de las causas más importantes -si no la principal- gracias a la cual grandes comerciantes, banqueros y prestamistas conformaron espontáneamente uno de los principales grupos económicos de la época, si no es que el más poderoso de todos.

Sin embargo el país continuaba siendo esencialmente rural, aunque la población rebasaba ya los tres millones de habitantes.

En ese sentido la situación en el campo se caracterizaba, en gran parte del país, por la presencia de un pequeño grupo de poderosos terratenientes, que explotaban sus propiedades con poco interés a través de

la utilización de mano de obra de diversos grados: peones, aparceros, agregados y arrendatarios. En la zona sur del país y en algunos lugares de la cordillera oriental estas prácticas coexistían con una extensa población de pequeños propietarios, indígenas o mestizos, que destinaban su producción agrícola al abastecimiento de los mercados locales de alimentos.

A esta repartición y utilización de la tierra, fuente de toda riqueza nacional de la época, correspondía cierta organización de las fuerzas políticas y sociales; de tal manera que los terratenientes, comerciantes y profesionistas liberales -abogados y médicos- controlaban la política nacional, en la cual la participación de las clases bajas se limitaba a la pura desgracia de ser carne de cañón para las guerras entre liberales y conservadores, sin tener ninguna influencia en la orientación política de los partidos. Existía también una pequeña clase media urbana, integrada por pequeños comerciantes y artesanos, la cual adquiría una relativa importancia política cuando alguno de los dos partidos trataba de captar sus votos, o intentaba manipularla para sus fines.

Formados también a mediados del siglo XIX, los dos partidos existentes, el Liberal y el Conservador, expresaban claramente la mentalidad y los intereses de la clase alta, aunque no es posible verificar un claro predominio de algún grupo de ésta en cada uno de los partidos.

Hacia 1880 empezó a sobresalir en Colombia un "nuevo tipo de empresario rural y urbano". Este nuevo sector de la clase dirigente, que se desarrollaba en el seno de ambos partidos, se interesaba por garantizar un mínimo de unidad nacional, una consolidación del orden público y un desarrollo capitalista impulsado por la inversión extranjera y apoyado

en un sistema adecuado de transportes.

Entre 1880 y 1930, ante todo, el principal problema político en Colombia fue una búsqueda por la instauración de un sistema político de tipo bipartidista.

En 1886 fue sancionada una nueva constitución que se caracterizó por ser en extremo autoritaria y centralista. La polarización política y anímica de los dos partidos se profundizó después de 1886 hasta colocar a todo el liberalismo en la oposición, lo que finalmente condujo a la guerra (1899-1902). La misma constitución de 1886 fue producto de una guerra llevada a cabo en el año anterior, 1885.

Es importante señalar que la hegemonía conservadora en el control del país inició en 1880, y que los cambios sufridos de esa fecha hasta el año de 1930 son todos parte del proceso histórico conocido como la República Conservadora, pero a partir de las transformaciones ocurridas en 1914 fundamentalmente, dicho periodo puede subdividirse en dos fases; es quizá la segunda la que aquí nos interesa, ya que proporcionó al país la base económica para su desarrollo posterior.

Guerra de los Mil Días y separación de Panamá.

Emanados de sus propios conflictos y contradicciones internas, Colombia inicia el s. XX con dos acontecimientos fundamentales para su historia: la Guerra de los Mil Días (1899-1902) y la separación de Panamá (1902). El primer hecho constata el viejo enfrentamiento entre las dos corrientes principales de la política desde el siglo anterior, los liberales y los conservadores. La causa fue una serie de reformas liberales consagradas en la constitución de 1896 e impulsadas en 1898, paradójica-

mente, por el presidente conservador José Manuel Marroquín. Las reformas atentaban contra la dominación política de los grupos más poderosos que se concentraban en el bando conservador en mayor medida, al apoyarlas los liberales se desarrolló una contienda militar que fue la más larga y sangrienta de la historia de Colombia.

La separación de Panamá es consecuencia directa de esta guerra, debido a la difícil situación disgregacionista del país en esa coyuntura bélica. Sin embargo, un hecho que hay que agregar es que importantes grupos imperialistas norteamericanos, interesados en la construcción de un canal interoceánico en aquel territorio, jugaron un papel importantísimo y determinante en el proceso de separación de Panamá.

Efectivamente, en 1902 desembarcó la marina estadounidense en Panamá a solicitud del régimen conservador, para controlar el avance militar de los liberales. Como consecuencia de esta intervención militar Colombia perdió el territorio panameño, recibiendo a cambio una "compensación" por parte del gobierno norteamericano que sumaba la cantidad de 25 millones de dólares, y que fue pagada en el año de 1914.

Después de esta última guerra civil tradicional en Colombia que dejó una secuela de 100 mil muertos, y que fue ganada por los conservadores, fue designado como presidente Rafael Reyes en 1904. El gobierno de Reyes se caracterizó por desarrollar un régimen policial hasta el año de 1910.

De 1910 a 1914 gobernó Carlos E. Restrepo, que encabezó un gobierno de conciliación entre liberales y conservadores.

En el mismo 1910 la constitución fue sometida a modificaciones provenientes de los dos partidos, las cuales estuvieron orientadas a dificultar el mantenimiento de la hegemonía por un solo partido. Producto de

esta conciliación liberal-conservadora, y sobre todo de las modificaciones constitucionales, en 1914 fue electo el conservador José Vicente Concha como presidente, en la primera elección directa desde 1857.

En 1914 la Primera Guerra Mundial trajo consigo una serie de cambios en el ámbito económico internacional, que alteraron las relaciones entre los países de una u otra manera. A nivel mundial el cambio más significativo fue el desplazamiento del centro económico dinámico, de Inglaterra a los Estados Unidos. En la misma coyuntura de posguerra, Colombia vivió transformaciones profundas en lo político y en lo económico que estuvieron ligadas al nuevo orden mundial y a la coyuntura guerrerista.

Los conservadores, en este periodo y en las elecciones de 1914 en particular, tenían el voto asegurado mediante un extenso y efectivo mecanismo de "clientelismo electoral" que habían instaurado desde el s. XIX, y que estaba apoyado en el modo de apropiación de la tierra. De este modo la expansión del voto favorecía a los conservadores claramente, y es que aunque muchos terratenientes y un número considerable de cafetaleros eran liberales, los propietarios conservadores -apoyados por las autoridades locales- prácticamente eran "dueños y señores" del voto de la población rural (peones, aparceros, pequeños campesinos).

Por otra parte, esta misma población estaba muy desprotegida de la fuerte influencia que ejercían los curas sobre ellos, con sus prohibiciones de dar el voto para el Partido Liberal. Debido a ello se desarrolló el llamado "problema religioso", que enfrentó a liberales y conservadores bajo la aparente lucha por sus creencias religiosas; a pesar de que nada más fue un mecanismo para deslindar intereses, la cuestión religiosa fue aprehendida por el pueblo con gran ardor.

Este mecanismo político electoral se practicaba a través de amenazas, prohibiciones, y todo tipo de presiones sobre los trabajadores rurales y los pequeños propietarios agrícolas.

En virtud de esto los liberales, a partir de 1914, iniciaron la creación de una estrategia electoral orientada fundamentalmente a conquistar a la población de los nacientes centros urbanos. Pero mientras esta estrategia daba resultados, Colombia vivió hasta 1930 una situación de estancamiento en la lucha partidista electoral.

En la realidad colombiana los grupos liberales y conservadores, desde sus orígenes, no se diferenciaron mucho entre sí, esa diferencia obedece más bien a esquemas teóricos en los que el liberalismo pugna por el cambio y encarna los intereses de comerciantes, artesanos, esclavos y pueblo en general; mientras que el conservantismo, por el contrario, se aferra al statu quo como expresión de los intereses de los terratenientes esclavistas, y en consecuencia del mayor terrateniente de Colombia por aquella época: la Iglesia Católica.

Acerca de esta cuestión Alvaro Tirado Mejía anota:

"Respecto a la 'burguesía comerciante liberal' es de tener en cuenta que con la apropiación que hizo de los resguardos, ejidos y bienes de la Iglesia, a partir de mediados del siglo XIX, toda oposición antagónica entre comerciantes y terratenientes perdió razón de ser. Gran parte de los latifundios cafeteros del oriente del país fueron montados por comerciantes liberales y lo que Colombia presenció en la segunda mitad del siglo XIX fue la conformación de una clase dominante a la vez terrateniente, comerciante, burocrática y especuladora empotrada en dos partidos, el liberal y el conservador. El esquema explicativo de liberalismo como sinónimo de burguesía progresista, aparte de que olvida la composición pluriclasista de esta agrupación ha permitido a este partido jugar el papel de catalizador de los movimientos populares."¹

¹TIRADO MEJIA, Alvaro. "Colombia: siglo y medio de bipartidismo" en Colombia hoy, 9a. ed., Siglo XXI editores de Colombia, 1985. p.115-116

Esto significa que en Colombia la supuesta diferencia entre el liberalismo y el conservantismo no es tal. Y no sólo eso, sino que aparece como tal y provee al liberalismo de mecanismos de acción política que lo hacen aparecer como opositor al conservantismo, siendo que en esencia son lo mismo.

La producción de café como factor de desarrollo

Durante el lapso 1880-1900 Colombia presenció una de las más importantes transformaciones económicas de su historia contemporánea, misma que afectaría hasta sus cimientos a la estructura social de la nación. Esta fue el desarrollo inusitado de la producción de café, y su constitución como el principal producto de exportación. La dinámica cafetalera transformó abruptamente la estructura productiva y conformó una nueva estructura agroexportadora ligada muy estrechamente al mercado norteamericano. Entre 1914 y 1930 el país vivió, gracias al auge cafetalero, uno de los periodos más importantes de su desarrollo económico e histórico.

La forma dominante de empresa agrícola productiva, en esos años, era la hacienda de tipo tradicional que reunía sólo marginalmente formas de trabajo asalariado, y que respondía difícilmente al aumento de la demanda interna de productos comestibles agrícolas, entre otras cosas por la presión que el crecimiento poblacional ejercía sobre ésta.

El cultivo del café revolucionó por completo este tipo de estructura productiva, ya que fue un importante cambio que a largo plazo provocó el involucramiento y la interacción de una proporción muy alta de la población rural del país; además de que logró un acceso estable al mercado mundial, adquiriendo una permanencia como producto exportable que ja-

más antes había logrado producto agrícola alguno.*

Efectivamente, la propagación del cultivo de café, se realizó con una rapidez vertiginosa. Por ejemplo, en 1930 el volumen de las exportaciones superaba en proporción de 4 a 1 al registrado ocho años atrás, y en igual forma el valor de esas exportaciones en 1929, se hallaba en la misma relación respecto al valor registrado en 1912. Este crecimiento alteró la distribución del cultivo en todo el territorio nacional, principalmente en los periodos de auge, como el que se dio de 1923 a 1928 y que extendió la frontera agrícola hasta casi duplicarla y llegar a cerca de 360 000 hectáreas cultivadas.**

Los terratenientes y propietarios agrícolas debían compartir los beneficios de las exportaciones de café con los encargados de su comercialización. En un principio dichos comerciantes eran colombianos, pero existieron periodos en que compañías norteamericanas adquirieron una posición hegemónica en el tránsito exportador. Este fenómeno se dio con especial fuerza en la década de 1920, y se debió al proceso de internacionalización que sufrió el café colombiano debido a su altísimo nivel de producción y consumo en el mundo, y a su consecuente y definitiva inserción en el mercado mundial. Sin embargo algunas etapas productivas en el proceso cafetalero quedaron en manos colombianas por completo, que fue lo que aconteció con la trilla, por ejemplo. Esto permitió un alto ingreso de divisas en algunas regiones del país, a pesar de la relativa participación extranjera.

*Me refiero al tabaco, la quina, el añil, el azúcar, la carne y los cueros de ganado, principalmente.

**cfr. GARCIA, Antonio. "Colombia: medio siglo de historia contemporánea" en América Latina: Historia de medio siglo, tomo I, coordinación a cargo de Pablo González Casanova, 4a. ed., Siglo XXI editores, México, 1984. P.178-230

El creciente aumento en los precios del café y la apertura del mercado norteamericano en la década de los 20's, fueron dos elementos coyunturales favorables a la expansión de dicho producto.

La expansión cafetera impulsó de manera sin igual la construcción y ampliación de la red ferroviaria, y de la misma forma dio pie al inicio de la construcción de una red de carreteras destinadas a hacer más eficaz y completa la dinámica vial y de transporte impuesta por la exportación. A mediano plazo todo esto impulsó la conformación de un mercado interno, quedando articulados en este corto lapso histórico los sistemas de transporte del Pacífico y del Atlántico, los cuales permitirían y determinarían en décadas posteriores la orientación de la infraestructura física que permitiría la integración de la sociedad colombiana.

Algunos grupos económico-sociales ligados a este auge cafetalero estuvieron en posibilidad, en determinado momento, de importar productos tales como bienes de consumo duradero e incluso algunos bienes de capital livianos. Esto impulsó la creación de algunas industrias livianas nacionales, y también abrió posibilidades para crear un mercado interno de este tipo de bienes por lo que durante este periodo se establecieron en Colombia modestas, pero modernas industrias de gaseosas, dulces, cigarros y otros productos; ampliando a su vez la ya existente producción de tejidos, cementos y cervezas.

De 1920 a 1930 Colombia exportó mercancías por un valor de 1 100 millones de dólares, lo que le permitió importar mercancías, en el mismo periodo, por un valor de 1000 millones de dólares.

"La incidencia de esta dinámica comercial generó uno de los cambios más revolucionarios en la conformación de un sistema nacional de mercado, en el desbordamiento de las economías locales y en la superación de las formas comerciales caracte

rísticas de la república señorial: la integración física del país por medio de ferrocarriles y de carreteras, primero siguiendo las líneas impuestas por la integración hacia afuera -hacia el mercado del centro hegemónico- y luego, a partir de los años treinta -en pleno auge de la industrialización sustitutiva y de la república liberal y burguesa- en desarrollo de una deliberada política de integración hacia dentro.⁷²

El café se constituyó, entonces, en el motor del rápido aumento de las ventas colombianas hacia el exterior, y en el motor también del desarrollo económico nacional.

El "boom" cafetalero permitió, a grandes rasgos:

1. Ingresos y beneficios de la exportación a una población relativamente amplia.
2. Impulso a programas de desarrollo de un sistema vial moderno, debido a la necesidad de transporte y comunicación.
3. Expansión del comercio nacional.
4. Posibilidad de creación de un mercado interno de productos livianos y
5. Surgimiento de algunas industrias livianas.

Por otra parte, es también significativo que durante el auge cafetalero se dio la configuración de la estructura industrial colombiana. A su vez, dicha configuración moldeó un cierto tipo de empresario que conformaría a la naciente burguesía industrial, la cual perduraría hasta mediados de siglo y que se caracterizaría por el uso de capital casi exclusivamente colombiano; por su organización en sociedades anónimas principalmente alrededor de algún grupo familiar dirigente de la compañía; por un intento de establecer monopolios en el mercado nacional, los cuales establecieron plantas productivas en diversas zonas del país. Además, los empresarios del sector industrial no se orientaron solamente a las manufacturas: casi todos los inversionistas industriales se dedicaban al mis

⁷²GARCIA, op. cit. p.181

mo tiempo a la siembra del café, al comercio o a la creación de haciendas ganaderas.

Para Melo* fue esta orientación múltiple de los sectores empresariales la que explica en parte por qué los partidos políticos no reflejaron directamente alternativas de política económica, ni "representaron claramente a clases o fracciones de clase muy específicas.

El auge cafetalero marcó también la génesis de la urbanización colombiana, y la concentración económica, administrativa, política y demográfica en los centros urbanos naciotes. Definió la aparición de clases medias rurales y el surgimiento de formas embrionarias de una clase obrera propiamente dicha.

Con relación a este proceso, para Antonio García** cuatro fueron los elementos más significativos que hicieron posible la asociación de la economía cafetalera con las nuevas formas sociales de asentamiento:

- 1) el de que el café suave exige técnicas de cultivo altamente selectivas y abundante mano de obra familiar;
- 2) el de que la plantación puede asociarse con un variado complejo de cultivos de autoconsumo y con una ganadería familiar de vacunos y cerdos;
- 3) el de que la plantación cafetalera posee una elevada densidad de valor por hectárea y
- 4) el de que los modos de distribución del ingreso agrícola existentes produjeron una verdadera explosión de los consumos, una densificación de las corrientes migratorias y una proliferación del sistema de poblados.

Se entiende que sin este proceso de formación de una nueva estructura agraria integrada a la dinámica del mercado mundial y basada en el empleo gratuito de una abundante mano de obra familiar, no podrían enten

*MELO, Jorge Orlando. "La república conservadora" en Colombia hoy, op. cit. p.52

**GARCIA, op. cit. p.179

derse los hechos más significativos en las fases iniciales de la modernización capitalista de la sociedad colombiana, tales como: la nucleación de las grandes metrópolis de Occidente*, la formación original de una primera red de centros urbanos, la aparición de unas clases medias rurales, así como la dinamización de la organización municipal que contrastaba con la pobreza del municipio en las zonas latifundistas.

La organización sindical y los grupos políticos.

En el seno de la emergente clase obrera hubo sectores que iniciaron actividades políticas y sindicales con carácter independiente, producto del desarrollo industrial y el crecimiento urbano. Dichos sectores no se concentraron precisamente en las actividades industriales, ya que el proceso de organización obrera se dio principalmente en el área del transporte y después de 1920 en enclaves extranjeros como las instalaciones petroleras y las plantaciones bananeras.

Conforme avanza el siglo las luchas obreras se hacen cada vez más organizadas y regulares, y van adquiriendo un perfil clasista más y más definido. Esporádicas a fines del s. XIX, en el s. XX las huelgas se constituyeron en el arma obrera por excelencia, adquiriendo mayor significación después de 1918, año de la primera huelga contra la United Fruit Company en la zona bananera de Santa Marta.

En forma paralela a las luchas obreras, se fueron constituyendo en ese período los primeros grupos políticos con orientación socialista. Emanados de círculos intelectuales, algunos de estos grupos se ligaron estrechamente a las luchas obreras y políticas del momento.

*Me refiero a Medellín y Cali

En 1919 se fundó el Partido Socialista que más tarde, en las elecciones de 1922, fue absorbido por el Partido Liberal. En 1924, debido a la influencia de los acontecimientos de 1917 en Rusia, se fundó un insignificante y oscuro círculo de estudios marxista que se hacía llamar "partido comunista", el cual también se disolvería dentro de las filas del Partido Liberal. Estas absorciones de grupos socialistas por parte del liberalismo, se explican en gran parte por lo que ya se anotaba anteriormente: el funcionamiento de un sistema político bipartidista que permitía al liberalismo aparecer como un aglutinador de los movimientos populares, en su lucha de oposición contra el conservantismo. Esta situación permitía a los liberales usar vocablos socializantes y "populistas", que encubrían en cierto grado su verdadera orientación política que era la de los grupos dominantes.

Sin ideología muy clara, al igual que los dos partidos anteriores, pero ligado a las clases populares, en 1926 surgió el Partido Socialista Revolucionario que estuvo afiliado a la Internacional Comunista; este partido se creó fusionando al Partido Socialista con nuevos militantes. En 1929 el PSR se escindió en dos alas, una de las cuales formó, un año después, el Partido Comunista de Colombia.

Agitación nacional y el fin de la República Conservadora.

En 1922 resultó electo como presidente otro conservador, Pedro Nel Ospina, un empresario antioqueño fundador de industrias y dueño de algunas de las mayores y más modernas haciendas cafeteras y ganaderas del país. Su elección constituyó la representación del poder de la nueva burguesía colombiana.

Durante su régimen se impulsó el avance de las comunicaciones, principalmente de la red ferroviaria, y principalmente en las zonas cafetaleras. Asimismo se amplió el uso de los automotores y de la aviación comercial, el telégrafo inalámbrico, la radio y la prensa.

Esta última tuvo un fuerte desarrollo, procurando ejercer directrices políticas a la sociedad según su filiación liberal o conservadora:

"La prensa había tenido también un vigoroso desarrollo, y entre los 30 o más diarios que circulaban en las principales ciudades del país, algunos como El Tiempo, El Espectador y el Diario Nacional de Bogotá, Relator y Diario del Pacífico en Cali, El Colombiano y La Defensa en Medellín, ejercían un poder político inconmensurable con su circulación, pero explicable por la composición aún muy elitista de su público, que incluía esencialmente a los miembros de las clases dirigentes, a los reducidos grupos profesionales y a los artesanos y obreros más atraídos por la política".³

Por otra parte, los 25 millones de dólares que obtuvo el gobierno colombiano del gobierno norteamericano como compensación por la separación de Panamá, permitieron, durante el régimen de Nel Ospina, dos cosas fundamentales: 1) que el gobierno contara con fondos para sus obras públicas y 2) un incremento acelerado de la inversión extranjera.

Este auge millonario en la captación de divisas provocó una reorganización del sistema bancario, y la proliferación de empréstitos provenientes de los Estados Unidos, además de un crecimiento en los ingresos y gastos efectivos del gobierno. El gasto público se orientó principalmente, como ya se dijo, a ampliar la extensión y eficiencia de la red ferroviaria.

El último presidente conservador del periodo, Miguel Abadía Méndez, sucede a Nel Ospina en 1926. Era una época de relativa agitación social en la cual algunos círculos intelectuales comenzaban a leer a Marx y Lenin.

³MELO, op. cit. p.92

En 1928 se aprobó un proyecto de ley en el Senado denominado "Ley Heroica", en el que se prohibían las agrupaciones políticas populares que el gobierno motejaba como "bolcheviques".

Los conflictos obreros y la agitación socialista empezaban a permea la política colombiana. La fundación del PSR en 1926 y la huelga contra la United Fruit en 1928 constituyeron dos hechos fundamentales.

En diciembre de 1928 el régimen conservador, utilizando al ejército, realizó la peor masacre de trabajadores en la historia colombiana, la cual tuvo lugar en la zona bananera de Santa Marta, y fue perpetrada sobre obreros en huelga contra el monopolio bananero de la United Fruit Company.

Evocando ese triste suceso histórico Gabriel García Márquez, entre la realidad y la ficción, nos describe el hecho:

"Cuando José Arcadio Segundo despertó estaba bocarriba en las tinieblas. Se dio cuenta de que iba en un tren interminable y silencioso, y de que tenía el cabello apelmazado por la sangre seca y le dolían todos los huesos. Sintió un sueño insostenible. Dispuesto a dormir muchas horas, a salvo del terror y el horror, se acomodó del lado que menos le dolía, y sólo entonces descubrió que estaba acostado sobre los muertos. No había un espacio libre en el vagón, salvo el corredor central. Debían de haber pasado varias horas después de la masacre, porque los cadáveres tenían la misma temperatura del yeso en otoño, y su misma consistencia de espuma petrificada, y quienes los habían puesto en el vagón tuvieron tiempo de arrumarlos en el orden y el sentido en que se transportaban los racimos de banano. Tratando de fugarse de la pesadilla, José Arcadio Segundo se arrastró de un vagón a otro, en la dirección en que avanzaba el tren, y en los relámpagos que estallaban por entre los listones de madera al pasar por los pueblos dormidos veía los muertos hombres, los muertos mujeres, los muertos niños, que iban a ser arrojados al mar como el banano de rechazo (...) Cuando llegó al primer vagón dio un salto en la oscuridad, y se quedó tendido en la zanja hasta que el tren acabó de pasar. Era el más largo que había visto nunca, con casi doscientos vagones de carga..."⁴

⁴GARCÍA MARQUEZ, Gabriel. Cien años de soledad, 2a. ed., Ediciones Catedra S.A., Madrid, 1986, p.380

A este acontecimiento se le sumaron las dificultades económicas, el desempleo creciente y la escasez de alimentos producto de la recesión de 1930, que terminaron definitivamente con el prestigio restante del régimen.

En parte por una seria división en el ala eclesiástica del Partido Conservador y en parte por una acertada elección de su candidato, Enrique Olaya Herrera, que constituyó un excelente "gobierno de transición" que no provocó demasiado recelo entre el conservadurismo, en 1930 el Partido Liberal ganó las elecciones presidenciales.

Es hasta este momento que la estrategia electoral implantada 16 años antes por el liberalismo, y que estaba orientada a conquistar el voto en los centros urbanos, daba sus frutos.

Olaya Herrera, al momento de lanzar su candidatura, era embajador en Washington y "hombre de confianza de los banqueros y petroleros norteamericanos". Se abrió con su gobierno el periodo conocido como la "República Liberal".

1930-1946. La República Liberal.

La división interior del Partido Conservador le hace perder el poder en 1930. Por su parte el liberalismo instrumentó un movimiento de composición bipartidista llamado "Concentración Nacional", y una vez que accedió al gobierno, fue borrando paulatinamente ese carácter bipartidista. Así se inició un periodo de hegemonía liberal que duró hasta 1946.

El panorama económico mundial transformó violentamente las estructuras colombianas; la depresión del 30 inició una nueva etapa: aquella

que resultaba como efecto de las nuevas relaciones de dependencia y de la importación de una crisis cíclica que paralizaba la economía capitalista a través de los mecanismos de integración a la metrópoli. Por otra parte, la drástica reducción de las exportaciones y la catastrófica caída de los precios del café, provocaron una reducción aún más violenta de las importaciones y el debilitamiento del moderno sistema de transporte.

Olaya Herrera fue el gobierno de transición del régimen conservador al nuevo gobierno liberal. Durante su mandato dejáronse sentir los efectos de la crisis mundial de 1929 que, entre otras cosas, mostró a Colombia que la economía de libre empresa -enarbolada por Olaya como una de sus principales banderas-, era incapaz de resistir los brutales efectos de la depresión. Asimismo mostró que el Estado era hasta cierto punto una directriz eficaz en momentos difíciles y, sobre todo, enseñó que la industrialización había sido promovida sin recursos de capital externo y sin inversión extranjera.

La coyuntura económica tan desfavorable, desencadenó la fuerza del ala modernizadora de la burguesía colombiana, que en ese periodo logró no sólo la reactivación, sino incluso la ampliación del mercado interno.

Según Antonio García* esta fuerza burguesa se orientó a un proceso de "sustitución de importaciones", que en primer lugar procuró el reabastecimiento del mercado nacional abandonado por los productos metropolitanos, y además -y por lo mismo- se encaminó al mejoramiento de los niveles de empleo en el país. Fueron dos los factores económicos que sirvieron para definir las condiciones de viabilidad histórica del proceso de industrialización sustitutiva:

*GARCÍA, op. cit. p.189

- 1) la sustentación del proceso en una capacidad productiva ya instalada y en una infraestructura creada en el ciclo anterior, y
- 2) la orientación de la producción manufacturera hacia una demanda preexistente.

Por otro lado el crecimiento del mercado interno impulsó la conformación de una agricultura comercial "hacia adentro" y, entre 1930 y 1935, la red carretable aumentó en 53% en el proceso final de integración y consolidación del sistema nacional de mercado.

Aparejados a estos cambios en el esquema económico, se realizaron desde luego profundos cambios en la composición de fuerzas al interior de la burguesía, así como en la política estatal con respecto a las fuerzas políticas del periodo.

Puede decirse que el mandato liberal propiamente dicho -y relacionado estrechamente con los cambios económicos mencionados- inició con el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934-1938), durante la llamada "Revolución en Marcha", cuando el Partido Liberal emprendió una serie de reformas que perseguían adecuar el Estado a las nuevas condiciones sociales y económicas. La política que emprendió este gobierno marcó el carácter del liberalismo y le permitió atraer al movimiento inconforme, tanto agrario y sindical como intelectual.

La alianza bipartidista se rompió definitivamente, lo que dio al régimen liberal sus rasgos particulares desde un principio:

"A diferencia de Olaya, López Pumarejo no llegaba a la presidencia como jefe de una alianza liberal-conservadora, sino como caudillo de un movimiento radicalizado de masas, con una decisiva gravitación del movimiento obrero y una intensa presión hegemónica del nuevo partido de gobierno. El impulso de masas, la emergencia de las clases medias y la participación de una élite intelectual emulsionada en el movimiento socialista, determinaron la orientación populista de las reformas liberales y el papel asignado al sindicalismo clasista en la 'pequeña revolución democrático-burguesa'".⁵

⁵GARCÍA, op. cit. p.192

El presidente López, efectivamente, logró la captación de la inconformidad social a través de enmarcar en patrones legales y constitucionales las distintas problemáticas del país (agraria, laboral, judicial). Puede decirse que se llevó a cabo un proceso de "institucionalización" de los conflictos sociales a través de distintas reformas a la legislación, de las cuales la más importante fue la reforma constitucional de 1936, que constituyó la espina dorsal del proceso.

En el problema de la legislación existían tres problemas básicos: la antigua legislación no se adecuaba a las nuevas situaciones de conflicto emanadas de los cambios ya mencionados; el Estado necesitaba de instrumentos que le permitieran intervenir en la situación económica, para regular el desarrollo derivado de la industrialización; el Estado requería además de una legislación que evitara que los conflictos entre patrones y trabajadores tomaran un perfil clasista.

Ya en el período 1922-26 se habían regulado cuestiones monetarias y bancarias. Sin embargo faltaba una modificación que permitiera intervenir al Estado, sobre todo en el impulso al desarrollo industrial que se iniciaba. Había que buscar nuevas fuentes de financiamiento, ya que el Estado se sostenía a través de impuestos indirectos casi exclusivamente. Se necesitaba una reforma tributaria que implicaba fricciones con algunos grupos dominantes. Quizá por ello los conservadores nunca trataron de implementar tal reforma, dejando su realización en manos de los liberales.

Debido a la derrota de 1930 el jefe del Partido Conservador, Laureano Gómez, decretó una "abstención purificadora", por lo que dicho partido no compitió por la presidencia en las elecciones de 1934 y 1938. De

esta manera la reforma constitucional de 1936, corrió a cargo de un parlamento casi por completo liberal.

A pesar de que surgieron propuestas en el seno del liberalismo, en el sentido de redactar una nueva constitución que fuese reflejo de la nueva sociedad, López Pumarejo propuso, al final, simplemente la reforma de algunos aspectos de la constituyente.

Sin embargo los conservadores tacharon la reforma de atea, corruptora y bolchevique. Dicha opinión influyó en la actitud política del movimiento popular, que por su parte respaldó al gobierno de López que, en ese momento, representaba la expresión de sus intereses.

Fue así que en mitad de una violenta oratoria y una tempestad de oposición, las discusiones sobre la reforma constitucional confluyeron, en síntesis, en retocar la constitución de 1886 en lo referente al derecho de propiedad; en autorizar al Estado para intervenir la empresa privada o pública con el objeto de racionalizar la producción, distribución y consumo; y en suprimir determinados artículos confesionales, en pocas palabras, se procuró laicizar un poco al Estado, tal y como lo pretendía el propio presidente López.

Es importante señalar que en todo este proceso el liberalismo consiguió el apoyo popular y de las organizaciones de izquierda las cuales, en un declarado marco de Frente Popular, se lanzaron a la calle a manifestar su adhesión al gobierno "revolucionario-liberal" bajo el lema gubernamental de "Revolución en Marcha".

Desde el punto de vista de sus grandes e inmediatos objetivos -dice Antonio García- este cuadro de reformas se orientaba hacia la tecnificación del aparato productivo, la ampliación y estabilización de la eco-

nomía capitalista de mercado, la modernización fiscal y administrativa de los aparatos estatales y una redistribución del ingreso nacional que limitase la extrema polarización y mejorase la participación del Estado y de las clases trabajadoras.

Sin embargo, el carácter oligárquico y la cerrada mentalidad de gran parte de los grupos dominantes, se presentaron como un obstáculo a las reformas de 1936. La gestión modernizante de López contó más con el apoyo obrero que con el respaldo de la burguesía industrial y agraria, quizá por tratarse de un sector social no acostumbrado a pagar impuestos ni a que el Estado regulara las relaciones laborales. Y es que mientras la burguesía industrial nació rodeada de muchísimos privilegios, la burguesía rural y la clase latifundista basaban su actividad económica en el peonaje, las aparcerías señoriales y el colonato. "Aun más" -dice García-

"...desde los albores de su formación histórica, se consagró el dogma mercantilista de los bajos salarios y de la desorganización obrera y campesina como condición esencial de la acumulación capitalista."⁶

La empresa modernizadora de López, tuvo un marco internacional favorable, debido en particular a la política norteamericana del "buen vecino" implementada por la administración de Franklin D. Roosevelt. Además la directriz impuesta por la Internacional Comunista a sus partidos adherentes de apoyar a las burguesías progresistas en el poder, facilitó a López su gestión de captación del movimiento obrero.

En la cuestión agraria, desde 1905 era costumbre de los terratenientes desalojar a los campesinos e indígenas de sus tierras, para des-

⁶GARCIA, op. cit. p.193

pués apropiárselas. La ley 200 de 1936 estableció que el dueño de la tierra sería aquel que le diera destinación económica -para el caso aparceros y pequeños propietarios-; estableció también trabas para el desalojo de campesinos e indígenas de los predios, y declaró como reversibles al dominio del Estado los terrenos mayores de 300 hectáreas que no fueran cultivados.

Estas medidas, aunque aplicadas tímidamente, afectaron los intereses de los terratenientes tradicionales en la medida en que el uso y destinación de su tierra dependía no ya de su libre albedrío únicamente, sino también de la legislación impuesta por el Estado que los obligaba indirectamente a cultivar.

Como efecto de estas medidas las relaciones laborales empezaron a ser predominantemente salariales, y la relación entre señor y aparcerero se fue disolviendo más y más rápido.

En el ámbito de la problemática obrera y laboral, el régimen lopista procuró jugar un papel de árbitro y mediador entre el movimiento obrero y los patronos, con el objetivo de ganar para sí el apoyo de los trabajadores. Aunque no promovió un régimen obrerista, López sí cambió con respecto a la tradición conservadora de marginar al movimiento obrero de la vida política nacional, logrando captar y convertir en base de apoyo a los trabajadores a través de una política de reconocimiento legal, de arbitramento y de apoyo económico a las centrales obreras. El papel de López se facilitó debido a las características del movimiento sindical en formación.

En 1936 se creó la Cofederación Sindical de Trabajadores de Colombia (C.S.T.C.), que en 1938 se transformó en la Confederación de Traba-

jadores de Colombia (C.T.C.), constituyendo la central obrera más grande del país, con lo que López intentó convertir al movimiento sindical y a las centrales obreras en una de las bases políticas más importantes del régimen liberal.

Junto con los ataques retrógrados del conservantismo, surgieron grupos a la izquierda del régimen liberal, que ayudaron a este último a combatir a los primeros. La UNIR fue la agrupación más importante de este tipo:

"En el año de 1933, un grupo de intelectuales, estudiantes y miembros de la clase media llevó a cabo la idea de constituir un nuevo grupo político a la cabeza del cual estuvo desde un comienzo Jorge Eliécer Gaitán, como su jefe. El grupo se llamó UNIR (Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria), que entre otras influencias recibió la del APRISMO y la del PRI Mejicano*, partidos ambos que se reclamaban antiimperialistas, socializantes, agraristas y diferenciados del marxismo."⁷

Ideológicamente la UNIR tenía como sustento un "populismo de izquierda" dirigiendo su acción fundamentalmente a los sectores sindicales y campesinos. Fue en el campo donde esta organización desarrolló sus luchas más importantes, y también donde encontró su más fuerte base de apoyo.

*En 1933 este partido se denominaba Partido Nacional Revolucionario (PNR); en 1938 cambió sus siglas a las de PRM (Partido de la Revolución Mexicana, y no fue sino hasta 1946 que se transformó en el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

⁷TIRADO MEJIA, op. cit. p.156

**Respecto al uso del concepto POPULISMO, nos apegaremos al que define Octavio Ianni en el sentido de que cada experiencia nacional es diferente puesto que los acontecimientos adquieren en cada país una connotación singular. Sin embargo, consideradas en conjunto, las experiencias populistas de los países de América Latina surgieron en configuraciones estructurales comunes y correspondieron a configuraciones históricas similares. Por otra parte, y simultáneamente, las manifestaciones más notables del populismo aparecieron en la fase crítica de la lucha política de aquellas clases sociales surgidas en los medios urbanos y en los centros industriales contra las oligarquías y las formas arcaicas del imperialismo. En este sentido, el populismo es un movimiento de masas

Como líder de la UNIR Gaitán, de origen pequeño burgués, mantenía una posición abstencionista respecto a la cuestión electoral. Sin embargo en 1935 la Unión participó en elecciones departamentales, obteniendo un resultado muy pobre. El Partido Liberal ofreció entonces un lugar en el Parlamento a Gaitán, quien abandona su posición abstencionista y lo acepta. Este hecho marcó la futura lucha de Gaitán dentro del marco del liberalismo, y la paulatina disolución de la UNIR como partido autónomo en el mismo 1935.

Otro hecho importante en el periodo, como ya vimos, es la fundación del Partido Comunista en 1930; única formación política diferente a los partidos tradicionales que ha perdurado hasta el día de hoy.

Surgido de una escisión en el PSR, el Partido Comunista desde sus inicios penetró con fuerza en los sectores sindicales y en las luchas campesinas. Con estas últimas impulsó la formación de "ligas campesinas" orientadas a luchar por la tierra y por buenas condiciones de trabajo.

que aparece en el centro de las rupturas estructurales que acompañan a las crisis del sistema capitalista mundial y las correspondientes crisis de las oligarquías latinoamericanas. Las nuevas relaciones comienzan a expresarse de un modo mucho más abierto cuando las rupturas políticas y económicas (internas y externas) debilitan decisivamente el poder oligárquico.

Así, en varios aspectos, el populismo latinoamericano corresponde a una etapa determinada en la evolución de las contradicciones entre la sociedad nacional y la economía dependiente. La naturaleza del gobierno populista (que es en donde se expresa más abiertamente el carácter del populismo) se localiza en la búsqueda de una nueva combinación entre las tendencias del sistema social y las imposiciones de la dependencia económica. Según las determinaciones de las propias relaciones sociales y económicas, en la época del populismo el Estado revela una nueva combinación de los grupos y clases sociales, interna y externamente.

El populismo latinoamericano también corresponde a la etapa final del proceso de disociación entre los trabajadores y los medios de producción. Por estas razones, de manera general, el populismo es en muchos aspectos el proceso mediante el cual se conforman plenamente las relaciones de clase dentro de las naciones de América Latina, tanto a nivel político como sociocultural. (IANNI, Octavio. "Populismo y relaciones de clase" en Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica, Era, México, 1977).

Durante su labor no pocas veces el P.C. se enfrentó al UNIR, que tra bajaba con campesinos en las mismas regiones. Ello se debió al dogmatismo teórico de los comunistas de ese entonces que interpretaban al uniris como una "influencia ideológica de la burguesía", sin tomar en cuenta "la significación verdadera de sus hondas contradicciones con la clase dirigente burguesa".*

El Partido Comunista siempre presentó oposición a la política liberal en el ámbito electoral. Esto duró hasta el momento de la política de formación de "Frentes Populares" dictada por la Internacional Comunista, en la que los partidos afiliados a dicha organización -como ya dijimos- se aliaron con las burguesías progresistas para enfrentar al fascismo. En ese sentido, y ante la agresiva actitud de sectores del conservantismo en contra de López, el P. C. apoyó al régimen bajo el lema de "Con López, contra la reacción".

Por su parte López correspondió alentando y subvencionando al movimiento sindical, lo que conflujo en el fortalecimiento de la única y poderosa central obrera, la CTC, en cuya dirección conjunta actuaron comunistas y liberales lopistas.

Esta colaboración se mantuvo hasta 1938, año en que una fracción del liberalismo opuesta a López accedió al gobierno. Eduardo Santos (1938-1942) ganó unas elecciones en que los conservadores mantuvieron su posición abstencionista y el P.C. titubeó respecto a su candidatura, debido a su enfrentamiento con López.

A raíz de esa posición electoral indecisa por parte de los comunistas, entre otras razones, Santos llegó a la presidencia con el firme pro

*cfr. TIRADO MEJIA, op. cit. p.158

pósito de dividir al movimiento sindical, favoreciendo a los liberales en contra de los comunistas. Esta división se plasmó a nivel de la dirección de la CTC.

Asimismo, durante la gestión de Santos las relaciones exteriores de Colombia se acercaron a los Estados Unidos, al grado que se le llegó a considerar como la nación de mejor cooperación con aquel centro hegemónico.

En 1942 se inició la segunda administración de López Pumarejo, que a pesar del apoyo de masas a su postulación, se caracterizó por su estrecha vinculación con el gran capital y por su conformismo político. Y es que en este segundo momento de López, habían desaparecido ya el empuje y la dinámica interna que habían llevado al poder a la primera reública liberal en 1934. Esta vez la economía se hallaba aprisionada por las limitaciones del pacto cafetalero* y por los múltiples controles impuestos por la economía de guerra. Por otro lado el gobierno se enfrentaba a una bien articulada y consolidada estructura oligárquica de poder, a una concentración ascendente de la riqueza, a una "casi repentina" desaparición de la moral patriarcalista que caracterizaba a la administración pública, a una crisis de las instituciones propias del Estado de derecho y, para cerrar el cuadro, a una fractura interna del Partido Liberal.

La oposición de derecha, a pesar de su abstencionismo electoral, nunca estuvo inactiva; por el contrario, su prédica tuvo siempre una elevada dosis de violencia. El conservantismo encarnó, desde luego, dicha oposición, a la cabeza de la cual se encontraba Laureano Gómez rodeado de grupos fascistas nacidos a la luz de la Guerra Civil Española, e in-

*Me refiero a que "el gobierno no consideraba indispensable la reforma agraria (...) sino una política que combinase la ampliación de la frontera agrícola con la modernización tecnológica y social de la agricultura", en virtud de que el café se había consolidado ya en el mercado mundial y proveía al país de un buen flujo de divisas. (TIRADO MEJIA, op. cit. p.194)

clusosclusive de algunos sectores del liberalismo pertenecientes a las altas esferas económicas que no apoyaban la política de López. Dicha fracción se convirtió en el ala seguidora del ex-presidente Santos.

Fue así como terratenientes liberales y conservadores fundaron un violento movimiento de oposición: la APEN (Acción Patronal Económica Nacional) cuyo órgano de expresión lo constituyó el periódico La Razón. Esta agrupación contó con el abierto apoyo de banqueros e industriales y, desde luego, de terratenientes cuya decidida oposición a las reformas de López estuvo dirigida sobre todo a censurar su política agraria y la Ley 200 de 1936 por "bolcheviques y subversivas". Los campesinos que reivindicaban la propiedad de la tierra u otros derechos, eran objeto de violencia de la APEN, sin embargo, la oposición más violenta fue la que ejerció el Partido Conservador confabulado con los grupos fascistas y la alta jerarquía eclesiástica.

Debido a su abstencionismo electoral, el conservantismo buscó otras formas de atacar al régimen liberal, una de ellas fue, a pesar de la paciencia y la tolerancia del liberalismo, el renacimiento del "problema religioso". Su máxima expresión fue una carta redactada en términos de inconformidad respecto a la reforma constitucional, que fue firmada por el arzobispo primado de Bogotá y por el resto de la jerarquía eclesiástica, y dirigida a López el 17 de marzo de 1936. Exactamente el mismo día los dirigentes conservadores más recalcitrantes, enviaron una carta pública a López, redactada en los mismos términos que el mensaje clerical.

"Se orquestó entonces una campaña que de la violencia verbal pasó a la exaltación de la violencia, a la "acción intrépida" y a la apología del atentado personal. Dentro del contexto mundial, sectores del partido conservador optaron por las formas fascistas e hicieron la apología de Hitler y Mussolini y desde el periódico El Siglo, en nombre de la Hispanidad,

Laureano Gómez se declaró partidario de Franco y enemigo de la República Española. Se crearon grupos de choque como el denominado "Centro de Acción Conservadora", el cual declaraba: 'constituimos la vanguardia de las derechas colombianas, moral, económica y políticamente amenazadas por la revolución. Somos católicos, conservadores, nacionalistas y reaccionarios.'⁸

Dentro del Partido Conservador en la oposición se destacó el grupo de "Los Leopardos", que estaba integrado por intelectuales de derecha. Excelentes oradores, ejercieron desde el parlamento, la palestra pública y la prensa, una violenta oposición a la República Liberal; aunque no pudieron desplazar a Laureano Gómez de la dirección del partido, su prédica fascista y violenta tuvo gran influencia en el periodo histórico siguiente conocido como el de "La Violencia" en Colombia.

Además de que el nuevo gobierno de López careció del carácter dinamizador y transformador del primero, la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial impuso al país condiciones económicas adversas debido a los precios preferenciales que se debían otorgar a los países aliados, fundamentalmente a Estados Unidos, que absorbía una proporción gigantesca de la producción cafetalera colombiana. Los bajos precios impuestos al café -entre otras tantas materias primas- para apoyar la contienda bélica, significaron para Colombia una sangría de mil millones de dólares.

Aparentemente involucrado en manipulaciones confusas para hacerse de los bienes incautados a los alemanes en Colombia, en 1945 López se retiró del gobierno*.

Acerca del mismo hecho Antonio García y Mario Arrubla anotan:

"La división política de la CTC y la progresiva transformación del movimiento gaitanista en una poderosa movilización de masas liberales y conservadoras enfrentada a la nueva estructura oligárquica de poder fracturaron el esquema político del

⁸TIRADO MEJIA, op. cit. p.164

*cfr. Ibid. p.167

bipartidismo, produjeron un vacío de poder y condujeron a López a renunciar a la presidencia, en 1945".⁹

"El pacto tácito que llegó a vincular al Estado liberal con las masas trabajadoras no duró. El temor ante la insurgencia popular y la alarma ante la tolerancia del Estado invadieron rápidamente sectores cada vez más amplios de las jerarquías sociales, que llegaron a considerar al propio presidente López como un aventurero irresponsable. Este había cometido un grave error: sobreestimar la capacidad de su propio partido para soportar a la vez la rebeldía de las masas y el pánico naciente en los altos estratos sociales. (...) El liberalismo renegó de la empresa histórica en que lo embarcara su máximo conductor, y éste, consciente de que sin el apoyo entusiasta de sus copartidarios le era imposible perseverar en su camino y garantizar ese control final sobre las masas que tanto preocupaba a todos los sectores dominantes, no tuvo otra salida que la de claudicar, renunciando a la presidencia antes de cumplir su segundo mandato".¹⁰

Elegido por el Congreso para concluir el periodo de López, Alberto Lleras Camargo gobernó desde el 7 de agosto de 1945 hasta el 17 de agosto de 1946, iniciando su gobierno con el lema de "Unión Nacional" e incluyen en su gabinete a tres ministros conservadores. Esta actitud implicaba un proyecto político diferente al intentado por López; se trataba de desligar al gobierno del apoyo del pueblo, sobre todo de los sectores sin dicales, buscando otras alternativas en que basar su poder.

Esta política implementada por Lleras tuvo un eco favorable debido en gran parte a que en el contexto internacional, la cooperación entre Estados Unidos y la Unión Soviética empezaba a ser reemplazada por una política de enfrentamiento. Las consecuencias más directas al interior de Colombia, las sufrieron los comunistas que tenían posiciones en la dirección de la CTC.

⁹GARCIA, op. cit. p.196

¹⁰ARRUBLA, Mario. "Síntesis de historia política contemporánea" en Colombia hoy, 9a. ed., Siglo XXI editores de Colombia, 1985. pp.189-190.

El gobierno promovió una política que llevó a una situación de vio lento enfrentamiento con la dirección comunista de la central obrera. Una huelga de trabajadores del río Magdalena, en diciembre de 1945 y enero de 1946, fue el parteaguas que definió la separación definitiva entre el gobierno y el Partido Comunista. Lleras respondió a la huelga con el des pido de obreros, la contratación de esquiroleros y la militarización de la región. "Se desencadenó un "proceso de ilegalización de las luchas socia les y de desmantelamiento de las bases más combativas de la CTC".

El gobierno de Lleras representó desde su inicio una lucha sistemá tica contra el sindicalismo clasista, las mejoras sociales y en general contra el movimiento popular.

La amenaza revolucionaria que representó Jorge Eliécer Gaitán con sus movilizaciones populares provocó que cierta parte del liberalismo -a quella que acababa de renegar del reformismo de López y acaso la más oli gárquica y privilegiada-, se separara de la línea de acción política del gaitanismo.

Una vez desgarrado el movimiento sindical y asegurada la división en el Partido Liberal, en las elecciones presidenciales del cinco de mayo de 1946, el conservadurismo minoritario nombró presidente a Mariano Ospina Pérez. Elegido para el periodo 1946-1950, ganó con 565.939 votos, contra 441.199 del liberal Gabriel Turbay y 358.957 del disidente del li beralismo oficial, Jorge Eliécer Gaitán.

Ospina Pérez inauguraba, como después se vería, el periodo de gobier nos minoritarios que ya no podían funcionar dentro de las reglas del estado liberal de derecho, "obligándose a regularizar el estado de sitio, la suspensión de las garantías constitucionales y la llamada legalidad marcial".

CAPITULO II

EL PERIODO DE LA VIOLENCIA

A. Los sucesos

En 1946, con el apoyo de la burguesía industrial, Mariano Ospina Pérez iniciaba su mandato, el cual constituiría la primera puerta de acceso al poder del ideólogo más recalcitrante del conservantismo: Laureano Gómez.

Debido a su condición minoritaria frente al Partido Liberal, los conservadores no iniciaron su mandato en una situación hegemónica. Las proporciones en las cámaras legislativas favorecían con mucho al liberalismo. Por ello mismo se procuró seguir la política del régimen anterior en lo que respecta a la colaboración con los dirigentes del partido opositor. Fue así que el gobierno de Ospina se autodenominó de "Unión Nacional", y la mitad de los ministros de su gabinete, es decir seis, fueron liberales.

La violencia política desatada al final del segundo periodo de López Pumarejo y durante la administración llerista, había arreciado. El liberalismo combatía duramente contra el conservantismo y viceversa. Los conservadores, combatían ahora desde el Estado a los liberales.

Ospina se encontraba en el gobierno, pero el parlamento era controlado por Jorge Eliécer Gaitán, que en las elecciones departamentales de 1947 derrotó a los conservadores, y al ala liberal moderada también. Fue así que, gracias a ese triunfo electoral y a la marginación de que fue objeto su movimiento por el resto de la dirigencia liberal, Gaitán asumió la jefatura absoluta del liberalismo. Ante el recrudecimiento de la violencia oficial contra el Partido Liberal, Gaitán terminó con la cola-

boración con el gobierno, suprimiendo la participación liberal en los al tos cargos de la administración.

A pesar del esfuerzo ospinista de unión nacional, la violenta agi tación continuó. El enfrentamiento entre liberales y conservadores se exa cerbaba día a día, principalmente en la provincia. En algunos sitios se empezaron a asesinar liberales y en otros se asesinaron conservadores co mo respuesta. La agitación se agudizó con un paro solidario en las ciuda des y con la creciente ola de huelgas de protesta. El problema se tornó nacional: en la capital y en la provincia, en el campo, en las aldeas an dinas, en las ciudades industriales y en las tradicionalmente de espfri tu colonial.

El carisma de Gaitán*, su enardecida y virtuosa oratoria, pero so bre todo sus promesas a las masas de colocar un Estado a su servicio y en contra de los grupos poderosos, habían hecho del gaitanismo un verda dero motor del movimiento popular y un catalizador de las luchas socia les. La inmensa masa de seguidores de Gaitán se autopercibía como enfren

*Apegándonos al concepto weberiano, entendemos por "carisma" la cualidad, que pasa por extraordinaria, de una personalidad, por cuya virtud se la considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas -o por lo menos específicamente extracotidianas y no asequibles a cualquier o tro-, o como enviados del dios, o como ejemplar y, en consecuencia, co mo jefe, caudillo, guía o líder. El modo como habría de valorarse "obju tivamente" la cualidad en cuestión, sea desde un punto de vista ético, estético u otro cualquiera, es cosa del todo indiferente en lo que atañe a tal concepto, pues lo que importa es cómo se valora "por los domina dos" carismáticos, por los "adeptos".

Por otra parte, Weber nos dice que la dominación carismática se o pone, en cuanto fuera de lo común y extracotidiana, tanto a la domina ción racional, especialmente la burocrática, como a la tradicional, es pecialmente la patriarcal y patrimonial o estamental. La dominación bu rococrática -prosigue Weber- es específicamente racional en el sentido de su vinculación a reglas discursivamente analizables; la carismática es específicamente irracional en el sentido de su extrañeza a toda regla. La dominación tradicional está ligada a los precedentes del pasado y en cuanto tal igualmente orientada por normas; la carismática subvierte el pasado (dentro de su esfera) y es en este sentido específicamente revolu cionaria. (WEBER, Max. Economía y Sociedad, FCE, México, 1984. pp.193-204).

tada a los grupos oligárquicos, y se movilizaba espectacularmente con la esperanza de que su caudillo llegaría una vez al poder y se cumplirían todas las promesas que había hecho.

En efecto, un hecho que contribuyó a la conformación de la ideología y del comportamiento político de la sociedad colombiana contemporánea, fue "la cohesión de la masa a través de una tendencia -aún cuando débil- hacia la ideología del populismo nacionalista", a decir del colombiano Ocampo.**

Con las reformas liberales se había acentuado la separación entre las clases populares y los grupos privilegiados. Dichas reformas habían servido, además, para iniciar un proceso de cohesión popular alrededor del presidente López, en 1936, que de alguna manera perduró aún sin éste.

**OCAMPO LOPEZ, Javier. Las ideologías en la historia contemporánea de Colombia, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1972. p.86

Acerca del concepto "populismo" se habló ya en la nota de la página 23. Lo que Ocampo define aquí como "populismo nacionalista", para Torcuato S. di Tella ("Populismo y reformismo" en Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica, op. cit.) es un "populismo de tipo aprista": "Gaitán había intentado antes (de Rojas), sin mucho éxito, la formación de un partido populista (más bien del tipo aprista)". (p.68)

Este partido de tipo aprista -según la clasificación de di Tella- está basado en el apoyo de la clase obrera y de importantes sectores de la clase media, aunque no de la burguesía, ni de los militares o el clero. Los sectores de clase media que ingresan en la coalición aprista están legitimados dentro de su clase, aun cuando no necesariamente con respecto a las clases altas, la burguesía o los militares.

La orientación política de este tipo de movimientos ha sufrido una evolución similar a la de la Social-Democracia alemana: desde una adhesión bastante tenaz a los principios revolucionarios, hacia una aceptación de las formas democráticas occidentales; y desde la insistencia en la nacionalización de las empresas extranjeras y de las grandes concentraciones de capital industrial o rural, a un programa mucho más reformista.

Un partido o movimiento del tipo populista-aprista, tiene por lo general el apoyo de los sindicatos. El apoyo sindical es un aspecto básico del tipo y cuando mengua o desaparece, puede decirse que el movimiento desaparece como tal, o cambia en la dirección de un partido cenrista. En algunos casos, en particular cuando es debilitado por crisis internas, puede surgir otro movimiento populista que compita por las bases de apoyo popular dejadas por el movimiento precedente.

Como efecto del incipiente proceso de industrialización y de urbanización registrado sobre todo en la década del treinta, se había ido formando una amplia población marginal en los principales centros urbanos. Para fines de los 40's, esta población constituía -a decir de Ocampo- una masa insatisfecha, lacrada con el problema del desempleo y la miseria, que aspiraba al cambio y se convertía en campo fértil para ser conducida por un líder carismático. Este líder era, desde luego, Gaitán.

Por otra parte, con el cambio de gobierno de 1946, y de acuerdo a la práctica política establecida sistemáticamente por los partidos tradicionales, se destituyó masivamente a miles de empleados liberales para ser sustituidos por conservadores. Este hecho significó el agravamiento del conflicto partidista, y constituyó uno de los precedentes más importantes para el periodo histórico que se iniciaba en Colombia: el llamado periodo de "La Violencia".

Naturaleza de la lucha partidista.

Es importante detenernos un poco para dar una breve explicación de dos elementos sin los cuales no podría entenderse el fenómeno de La Violencia. Esta se refiere, por un lado, a los móviles económicos de los partidos en su lucha política, y a la obligada percepción del Estado por los partidos, que deriva de dichos móviles. Por otra parte, existe un componente político e ideológico -y hasta podríamos decir psicológico-, que baña todo el cuerpo social colombiano de tiempo atrás, y que nos explica en parte el sistema y la dinámica políticas, por lo menos hasta 1958. Dicho componente es la autopercepción, individual o colectiva, del colombiano como Ser liberal o Ser conservador.

En Colombia, tradicionalmente, habían existido grupos de resistencia local a la autoridad central. Este rasgo caracterizaba todavía al país en la década de los 40's. La resistencia de dichos grupos se hallaba respaldada por una firme base económica, y por el feroz celo con que líderes y caciques regionales defendían sus privilegios. Se habían conformado, así, distintas oligarquías locales, liberales unas y conservadoras otras, que se resistían al poder central según el caso.

La conformación ideológica de las oligarquías desde el inicio de la era republicana, en el federalismo unas, y en el centralismo otras, obedeció no a los distintos proyectos de nación que cada una poseyese, sino a los intereses particulares que cada una defendía.

Fue entonces como tras una fachada de ideales, principios vitales y grandes ideas, los partidos se movilizaron para derrotar el control estatal encaminado al bienestar general -en los casos en que este fenómeno se suscitó-, para seguir reteniendo el control oligárquico en nombre del liberalismo o federalismo, y otras veces en nombre del centralismo.

Conforme el conservantismo y el liberalismo fueron teniendo acceso al poder estatal, empezaron a percibir la importancia económica de esa situación, y las ventajas y privilegios de la misma. La dinámica política se centró, entonces, en la actitud de enfrentamiento de los partidos para alcanzar el poder del Estado, visto como un botín económico público. Esta actitud definió los rasgos característicos del sistema político colombiano contemporáneo, en lo que a lucha partidista se refiere.

Lo sorprendente de esta actitud, sin embargo, no es la lucha por el presupuesto del Estado y los beneficios económicos y políticos que esto reporta -el Estado visto como botín es y ha sido una constante en el

desarrollo de muchos países-; lo sorprendente, en el caso colombiano, han sido los niveles de enfrentamiento partidista que dicha percepción del Estado ha provocado.

Los objetivos partidistas en su lucha por el control del Estado, propiciaron una estructura política polarizada y un manejo económico tan cerrado, que condujeron inevitablemente a una lucha frontal entre ambos partidos, con el agravante de que arrastraron en esa lucha a gran parte de la nación colombiana.

Como resultado de esta dinámica la política económica estatal no expresaba los deseos y/o necesidades comunes de las diversas clases de la nación, sino la voluntad y los intereses de la clase más fuerte capaz de coaccionar a los dos partidos políticos tradicionales.

"Por lo tanto, la lucha política ha tomado un nuevo rumbo: no es sólo un problema de capturar el Estado con el fin de modelar la nación según algún proyecto; se trata de controlarlo como fuente inagotable de enriquecimiento, como fuente para alimentar la clientela electoral propia, como botín y, finalmente, como una industria".¹

No se debe perder de vista que tratándose de una lucha entre oligarquías regionales -en el sentido geográfico y en el productivo-, la misma adoptó rasgos personalistas muy acentuados. Por otra parte el regionalismo o provincianismo no fue obstáculo para que los representantes oligarcas, liberales o conservadores, se concentraran en las grandes ciudades -principalmente Bogotá- para ejercer una mejor presión sobre sus adversarios.

Un agravante importante de estas luchas por el Estado, es que al llegar al poder, el partido afortunado negaba toda posibilidad de acceso

¹LEE FLUHARTY, Vernon. La danza de los millones, 3a. ed., El Ancora editores, Bogotá, 1981. p.266

al "botín" al partido derrotado. Este mecanismo, que se reflejaba en la destitución masiva de empleados públicos del bando político contrario, en la negación de presupuesto a los mismos, etc., contribuyó por muchos años a exacerbar los ánimos de conflicto entre liberales y conservadores.

Con este tipo de prácticas la política en Colombia se constituyó, para el partido triunfador, en una forma de vida y en parte integral de la economía. El vencedor controlaba el presupuesto, repartía el empleo y velaba por el bienestar económico de los partidarios incondicionales y los miembros de la camarilla en el gobierno. Al perdedor se le negaba esta fuente de riqueza y bienestar, por lo cual la pérdida de algunas elecciones producía graves dificultades económicas a familias que trabajaban para el gobierno que de pronto cambiaba de filiación política.

La ferocidad del enfrentamiento desde los escalones más bajos hasta los más altos, era una de las consecuencias de este mecanismo. Para las capas populares un triunfo electoral ofrecía la esperanza ilusoria de mejorar su deplorable situación; por el contrario, para las clases altas y sus familias y allegados, la lucha se diferenciaba de la del pueblo para quedar al puro nivel de mantener el poder a toda costa con el fin de conservar la prosperidad personal o, de otra manera, perderlo y enfrentar la depresión económica.

Independientemente, entonces, de que los colombianos han sido siempre muy regionalistas, las pugnas entre oligarquías poseen un carácter, más que regional o político, fundamentalmente económico por su naturaleza.

Conforme pasó el tiempo y se fue haciendo imposible -tanto por la magnitud del hecho como por la significación política a los ojos de la

nación y del mundo- el reparto del Estado como botín fue transformándose en una lucha por las condiciones elementales para que se enriqueciera el partido en el poder.

El segundo elemento, de carácter ideológico-político y psicológico, determinó en alto grado los niveles de violencia entre conservadores y liberales.

Quizá las personas que no somos colombianas no lo entendamos bien, pero a los ojos de los nacionales es perfectamente comprensible y natural el grado de significación que implica ser de uno u otro bando político, así como las consecuencias que esto acarrea.

"Aquí se nace con la señal de Caín en la frente, con una denominación política que se hereda, con un bautismo ordenado por los padres, pero sin que exista, como en la religión católica, un sacramento de confirmación para cuando se alcanza el uso de razón. Y aquellos que tienen la mala suerte de tener la señal equivocada son herejes que no vale la pena convertir y que deben ser exterminados por el asesinato, el incendio y la confiscación de sus bienes".²

En el período de La Violencia y aún antes, cuando las alternativas políticas para la nación se encontraban solamente en estos dos partidos, la operancia de este mecanismo político-psicológico de eliminación del bando contrario, se apegaba a la realidad funcionando de manera estricta y eficaz.

Fue así como la "política", como denominador común vagamente intuitivo por los colombianos, se constituyó en un agente explosivo que fragmenta a la sociedad. Debe recordarse que en la confrontación entre los partidos no sólo ha estado ausente la ideología supuestamente de alto nivel, sino que un rasgo frecuente en esta lucha ha sido la ferocidad ciega con que los bandos rivales se disputan el botín.

²Ibid. p.267

Si la aprehensión de la política por las élites partidistas era -¿o es?- de esta índole, podemos imaginar lo que sería para una masa de campesinos ignorantes y analfabetas que constitúan la mayoría de la población de aquel entonces, y que serían, gracias a la vida de miseria y privaciones que llevaban, campo fértil para que cualquier tipo de violencia floreciese; carne de cañón para que las élites de los partidos dirimieran sus diferencias políticas.

Desde luego, estas diferencias nunca fueron muy profundas hasta que un tercer factor de fuerza puso en peligro el equilibrio político-oligárquico, y obligó a los dos partidos a poner fin a sus diferencias. Este tercer factor lo constituyó la acción popular dentro del periodo de La Violencia, que rebasó los marcos tradicionales de la política colombiana bipartidista.

La Violencia fue entonces, en sus inicios, una lucha entre las cúpulas partidistas que utilizaron como instrumento al pueblo armado para, en determinado momento, propiciar la eliminación del mismo en virtud del peligro que representaba. La lucha política entre partidos se transformó, después, en una abierta lucha de clases.

El Bogotazo.

"El problema explota el 9 de abril de 1948 con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, el líder de las masas. El BOGOTAZO irrumpe como "un vómito social colectivo"; la muerte del líder se presenta como una bomba que estalla e irradia todo el país; la violencia irrumpe y se propaga en diversas zonas del país".³

³OCAMPO LOPEZ, op. cit. p.81

La gran tensión que se vivió en Colombia entre 1948 y 1949 se agudizó profundamente con el asesinato de Gaitán. El conflicto liberal-conservador recrudesció, mientras que en el seno del movimiento popular se incubaba un sentimiento de venganza política.

La violencia política había llegado a tales niveles, que todavía dos meses antes de su muerte Gaitán había encabezado una dramática manifestación silenciosa en la que participaron 100 mil personas para pedir al gobierno por la paz y por el respeto a los derechos humanos, por "la defensa de la vida humana que es lo menos que puede pedir un pueblo".

Sin embargo, su asesinato en las calles de Bogotá y la consecuente explosión de la fuerza popular, indican que las cúpulas de los partidos tradicionales se enfrentaban ya al movimiento popular, y que la violencia política no se detendría hasta que la movilización popular fuera aplastada y uno de los dos bandos políticos exterminado por su contrario.

Aquí es menester identificar al conservantismo por un lado; al liberalismo tradicional que de una u otra manera se apegaba a la conservación del statu quo, pero que no se encontraba aliada al conservantismo; al liberalismo progresista de Gaitán, escindido del liberalismo tradicional y desde luego del conservantismo; y por último al pueblo, que en un principio se comportó de manera caótica y anárquica para después irse organizando paulatinamente. El pueblo seguía a Gaitán, como ya se ha dicho, teniéndolo como su líder indiscutible, y en ese sentido las cúpulas de los partidos tradicionales eran enemigas del pueblo y de Gaitán.

El mismo 9 de abril, en momentos de rebelión popular en todo el país, la dirección liberal -aquella que había sido desplazada por Gaitán- se dirigió al palacio presidencial a solicitar la renuncia de Ospina. Es

te se negó, pero pactó con la dirección liberal, que aceptó participar en el gabinete presidencial adjudicándosele seis ministerios. El liberal Daño Echandía quedó a cargo del ministerio de gobierno.

El liberalismo, mayoritario en el parlamento, inició la oposición cuando en todo Colombia se vivía bajo estado de sitio después de los sucesos del 9 de abril. Asimismo, en los llanos orientales, los liberales organizaron "La Guerrilla de los Llanos" que no tardó en tener su contra parte conservadora encarnada en cuadrillas armadas que combatían a los insurrectos. Comenzó a vivirse entonces una virtual situación de "guerra civil no declarada".

En 1949 los liberales ganaron las elecciones para cuerpos colegiados, y ante la ventaja en el parlamento empezaron a pugnar por adelantar las elecciones presidenciales de 1950. Fue así que los enfrentamientos en el parlamento comenzaron a manifestarse de manera seria, mientras que los parlamentarios conservadores no cejaban en sus provocaciones y actos vio lentos contra el ala liberal del Congreso. Encabezada por el hijo de Lau reano Gómez, Alvaro Gómez Hurtado, el 8 de septiembre de 1949 la represen tación liberal fue atacada con armas de fuego en el recinto del Legislativo, acción en la cual murieron dos liberales. Dos meses después, el 9 de noviembre de 1949, los liberales trataron de obligar a Ospina a ceder el puesto temporalmente basándose en una acusación hecha por ellos mismos; el puesto debía recaer en el liberal Echandía, cosa que Ospina no permitió, dando como toda respuesta la clausura del parlamento.

Tenemos así, entonces, que la colaboración a nivel de direcciones partidistas fue obstaculizada por el clima de violencia política que se vivía, y estaba muy lejos de superarse la crisis política que se había i niciado con el asesinato de Gaitán. Como ya se dijo, el movimiento popu-

lar debía ser controlado y uno de los dos partidos ser sometido.

Esta nefasta tarea histórica recayó en el Partido Conservador, que por un lado debía proteger sus intereses de grupo privilegiado frente al pueblo enardecido y agitado y, por otra parte, tenía la capacidad de someter al opositor Partido Liberal en virtud del uso legítimo de la violencia que poseía debido a su situación de mando al frente del Estado.

La inestable colaboración liberal con el gobierno, además, estaba lejos de fortalecerse debido al concepto que de ella tenía Laureano Gómez, jefe indiscutido del conservantismo, que había ido fortaleciendo su hegemonía al interior del partido, radicalizando su ideología a un nivel de enfrentamiento feroz con el liberalismo.

"Al calor de las batallas libradas contra el reformismo lopista y luego ante el peligro del sesgo antidemocrático que Gaitán había dado al liberalismo, el Monstruo, como lo llamaban adversarios y amigos, se había radicalizado por la derecha, lo que tenía que resultar temible dados su apasionamiento y su capacidad de maniobra política, no igualados por nadie. Desde esta posición, y con alguna razón histórica, Laureano Gómez se negaba a diferenciar entre liberales ortodoxos y liberales populistas, entre lo que había sido el partido de Alfonso López y lo que el mismo partido había llegado a ser bajo la dirección de Gaitán, sosteniendo que en el reformismo agitacional del primero se gestaba la corriente que sin puntos de solución conducía al revolucionarismo irresponsable del segundo".⁴

Fue así como bajo la dirección de Gómez el Partido Conservador se convenció de la necesidad de erradicar al Partido Liberal de la vida política nacional. Debía impedir que el liberalismo accediera a los cargos importantes de la administración, ya que era el responsable directo de la anarquía y el desorden que reinaban en todo el país.

El conservantismo instrumentó entonces mecanismos para conseguir su

⁴ARRUBLA, op. cit. p.192

objetivo. Fue así como, para cerrarle el camino a las elecciones, la dirección conservadora impartió la orden de privar de sus cédulas de ciudadanía a todos los liberales del país. La violencia que necesariamente acompañó a esta medida, se transformó en pocos meses en una verdadera campaña de exterminio de liberales promovida desde los más altos niveles de gobierno y apresurada por una policía que rápidamente empezó a reclutarse por méritos criminales.

Con el parlamento clausurado y dentro de un clima de tensión política extrema; con los adversarios liberales perseguidos y aniquilados físicamente, Laureano Gómez ganó las elecciones presidenciales en noviembre de 1949.

El período gomista.

En el período presidencial de Laureano Gómez la violencia arreció.

No obstante la colaboración partidista a nivel de direcciones, los trabajadores de filiación liberal eran arrojados de sus puestos y los militantes asesinados en amos y ciudades.

Con una prédica fascistizante y corporativista, Gómez extendió la represión hacia la dirección del liberalismo. Apoyado en la aniquilación del movimiento sindical, y en una represión que cada día depuraba más la policía copartidaria, Gómez emprendió su proyecto corporativista, prosiguiendo con la persecución y eliminación de sus enemigos a quienes tachaba de liberales, masones y comunistas.

Gómez se dio a la tarea de transformar por completo la estructura institucional del Estado, iniciando para ello con una modificación del orden constitucional.

Los postulados de la república democrática debían ser eliminados, ya que principios como el de soberanía popular y sufragio efectivo eran "nocivos e inadecuados" debido a que dotaban de poder al "oscuro e inepto vulgo" causante de la anarquía que se vivía. Fue así como se declaró la ineficacia del sufragio universal y se propuso que el Estado debía encontrar la base de su poder en los representantes de los gremios económicos así como en corporaciones como la Iglesia y en instituciones como las universidades y las ligas de profesionales. La representación política, propiamente dicha -si es que había alguna-, se limitaba a los creadores de este ordenamiento, es decir a Laureano Gómez como caudillo y a la gente que él mismo designaba.

Mientras el Estado conservador seguía reprimiendo a la población utilizando a la policía, en 1951 Laureano Gómez entregó a la cámara su propuesta de reforma constitucional. La Comisión de Estudios Constitucionales que se formó en 1952 incluyó a algunos liberales, entre ellos Carlos Arango Vélez, Alfonso López Michelsen y Julio César Turbay Ayala.

En lo educativo, la reforma constitucional retornaba a la tradición de la religión católica, estableciendo además que "el colombiano...que de palabra o por escrito atente al prestigio de las autoridades y de las instituciones del país, será juzgado y penado como traidor".*

En ese lapso Laureano Gómez enfermó, y designó a Roberto Urdaneta como encargado del poder ejecutivo, periodo durante el cual la violencia arreció.

Entretanto la dirección liberal, que se encontraba en un estado de supervivencia política, había proclamado una "oposición civil en toda la

*TIRADO MEJIA, op. cit. p.177

línea" desde 1951, cuando las guerrillas inundaban el país. Dentro de esa línea, sin embargo, se procuró mantener una actitud conciliadora frente al Estado conservador.

La dirección liberal, indecisa y vacilante, no sabía si estimular la lucha de unas masas liberales cada vez más sangrientas, o marginarse de ese enfrentamiento que cada día cobraba más violentos tintes clasistas y anticapitalistas. Los conservadores interpretaron esta vacilación como una afrenta, y la represión sobre los jefes liberales no se dejó esperar. La posición conciliadora no bastó, y el 6 de septiembre de 1952 la policía, acompañada por grupos de civiles, incendió los locales de los periódicos liberales El Tiempo y El Espectador, así como las residencias de Carlos Lleras Restrepo y Alfonso López Pumarejo.

En esta situación de extrema violencia los dirigentes liberales optaron por su marginación de la lucha, y muchos de ellos tomaron el camino del exilio.

Mientras tanto, cuando se vivía una situación de guerra civil y lucha guerrillera en gran parte de la nación, en el seno del Partido Conservador se gestaba una división política incubada por el descontento de algunos sectores que veían con preocupación el aislamiento en que el gobierno empezaba a caer, debido a que su sostenimiento se basaba ya, casi exclusivamente, en la represión.

Gilberto Alzate Avendaño, un joven líder de la extrema derecha conservadora, aspiraba a la dirección del partido, por la que a su vez pugaban Gómez y Ospina, este último en busca del periodo presidencial ... 1954-58. El grupo alzatista examinó la situación y optó por aliarse con Ospina contra Gómez. La violencia oficial que había estado dirigida con-

tra comunistas y liberales, aunque suavizada, se dirigió ahora contra ospi~~nistas~~ pinistas y alzatistas con el beneplácito de los dirigentes liberales.

El sector industrial y financiero empezó a tomar distancia frente al proyecto corporativista de un gobierno que, enredado en la maraña de su propia represión y a pesar de los beneficios económicos que reportaba, había perdido casi por completo su base de poder legítima.

El 13 de junio de 1953, apoyado por ospi~~nistas~~ pinistas y alzatistas, asíco~~mo~~ por industriales y financieros, el general Gustavo Rojas Pinilla dió un golpe de estado que inmediatamente apoyó también la dirección del Partido Liberal, en un fenómeno político que podríamos caracterizar como un golpe de estado militar-oligárquico.

La situación de guerra generalizada en las zonas urbanas y rurales y, sobre todo, la agudización de la lucha guerrillera, provocaron que gran parte del sostenimiento estatal fuera solventado ya solamente por una vfa: la de las Fuerzas Armadas. Este sostenimiento se volvió casi exclusivamen~~te~~ te militar en virtud de que la dirigencia conservadora no acudió más a la búsqueda de mecanismos de consenso entre la sociedad civil. En efecto, gracias a la promoción de la guerra por el mismo gobierno conservador, el ejército se convirtió indirecta, pero necesariamente, en "el pilar prácticamen~~te~~ te exclusivo del Estado".

"Rojas Pinilla entró al gobierno como salvador. A su llegada la guerra se había generalizado por el país. En los Llanos Orientales, comandos insurgentes que agrupaban miles de hombres estaban en lucha. En el Tolima, Antioquia, Cundinamarca, lo mismo que en otros departamentos, los campesinos habían armado su defensa. La situación de organización armada del campesinado podía derivar hacia formas clasistas y el gobier~~no~~ no despedazado por la lucha intestina dentro de su mismo partido no ofrecía alternativa sólida. El respaldo a medias de los jefes liberales a la lucha campesina, para impulsar una

negociación y el hecho de que muchos de ellos estuvieran lejos, en el exilio, no era una garantía para que la lucha se quedara en el ámbito bipartidista y para que no tomara un contenido de clase. Rojas ofrecía la alternativa; un gobierno fuerte, sin disensiones y con el cual se podría negociar. Por esta razón, Rojas, contó con el apoyo de dirigentes conservadores y liberales. Los primeros, excluido el grupo de Laureano Gómez, entraron a gobernar; los segundos ofrecieron su apoyo para poder negociar".⁵

El proyecto de reforma constitucional conservadora fue postpuesto, la Asamblea Nacional Constituyente se reunió y tanto liberales como conservadores votaron por Rojas para finalizar el periodo presidencial que terminaba el 7 de agosto de 1954. Entretanto el caudillo conservador Laureano Gómez se encaminaba al exilio en la España franquista.

B. Reflexión sobre el concepto de violencia.

Para lograr una buena comprensión del fenómeno que se estudia aquí, haremos una breve exposición del concepto de violencia, basándonos en la definición del italiano Mario Stoppino*.

Antes que nada diremos que por violencia se entiende la intervención física de un individuo o grupo contra otro individuo o grupo, necesariamente de manera voluntaria.

La intervención física en que consiste la violencia tiene por objeto destruir, dañar o coartar, ya sea que se ejerza de manera directa (cuando afecta de manera inmediata al cuerpo que la sufre); o indirecta (cuando actúa a través de la alteración del ambiente físico en que la víctima se encuentra, utilizando la destrucción, el daño o la sustracción de recursos).

El término se distingue de manera clara de la noción de poder; ya

⁵TIRADO MEJIA, op. cit. p.180

*Mario Stoppino es investigador de la Universidad de Pavía; su definición se halla en BOBBIO, Norberto. Diccionario de Política, s.XXI Editores, México, 1982. 2 tomos. Tomo II pp.1671-1680

que el poder podría definirse como la modificación de la conducta de los individuos o de los grupos dotada por lo menos de un mínimo de voluntariedad. Existen veces, desde luego, en que las intervenciones físicas (la violencia) se emplean como medio para ejercer el poder o para acrecentar el propio poder en el futuro; ello no descalifica desde luego, el hecho de que el acto sea en sí mismo violencia y no poder.

Con el poder puede intervenir la voluntad ajena para obtener -hípotéticamente- cualquier conducta que podrá constituir una acción socialmente relevante; en cambio, a través de la violencia únicamente, no se puede obligar a hacer nada socialmente relevante ni tampoco obligar a alguien a que crea o deje de creer en algo, a menos que se recurra a la última instancia de aniquilarlo.

Existe por otra parte una diferencia entre la amenaza de la violencia y el uso de la violencia; en el primer caso la violencia opera sin uso práctico, y en ese sentido se le puede considerar como coerción y/o manipulación. El uso de la violencia, por el contrario, implica la intervención física. Así podríamos diferenciar entre medidas coercitivas (coerción) y violencia, que en gran medida también nos ayudaría a caracterizar a un Estado de derecho (coerción) de un terrorista o de excepción (violencia).

En el terreno político la violencia tiene un papel fundamental. Podemos iniciar diciendo que el recurso a la violencia es un rasgo característico del poder político o del poder del gobierno, aunque no es de su uso exclusivo. Asimismo tenemos que la disuasión de la violencia es indispensable, por lo menos para conseguir el objetivo mínimo de un gobierno, o sea la conservación de las condiciones que permiten la coexistencia pacífica.

El monopolio de la violencia -dice Stoppino refiriéndose al concepto weberiano- no ha sido nunca absoluto, ni siquiera en las comunidades políticas más desarrolladas.

"El gobierno usa típicamente, con continuidad y de manera tendencialmente exclusiva la v. a través de uno o varios aparatos especializados (la policía, el ejército) que disponen absolutamente, respecto de cualquier otro grupo interno de la comunidad, de hombres y de medios materiales para usarla. Sin embargo, en todas las sociedades políticas hay otros usos de la v. que no están encabezados por el poder político. Respecto de estos usos el gobierno hace valer su monopolio tendencial de la v. con determinados comportamientos característicos. Existen ante todo usos de la v. que no están encabezados por el poder político y se consideran "ilegítimos": las rapiñas y otros actos violentos entre las personas privadas, las acciones violentas de bandas gangsteriles o de grupos rebeldes, etc. Y a estos usos de la violencia el gobierno les opone, con un éxito sociológicamente predominante, su v. 'legítima'".⁶

Es importante mencionar que a pesar de que el poder político posee el monopolio de la violencia, ello no equivale a afirmar que la violencia es su medio específico y tendencialmente exclusivo para gobernar; se puede decir en cambio que la violencia es el fundamento exclusivo -y ni siquiera el principal- del poder político. De tal manera se puede decir que todo gobernante, por tiránico que sea, cuenta por lo menos con el consenso de los miembros del aparato especializado que ejerce la violencia.

Resulta así que cuando nos referimos a la violencia "legítima", estamos refiriéndonos a un cierto nivel de consenso; ya que la violencia ejercida por el gobierno de acuerdo con ciertas modalidades y límites, no es nada más una aspiración del mismo gobierno sino que corresponde también a una creencia compartida al menos por una parte de los gobernados. En general se puede decir que el poder político se basa siempre en parte en la violencia y en parte en el consenso. En tal sentido para Stoppino

⁶STOPPINO, Mario en Diccionario de Política, siglo XXI editores S.A., México, 1982. 2 tomos. Tomo II. pp.1674

no puede establecerse anticipadamente cuál es el peso relativo de la violencia como fundamento del poder político, sino que es preciso comprobarlo en cada caso y cada vez por medio de una investigación empírica.

Respecto a los sistemas políticos que evolucionan actualmente, la violencia juega un papel más importante en aquellos que la emplean no solamente para castigar cierto tipo de conductas desviadas preestablecidas, sino también para sembrar terror. Abordamos así el caso de los sistemas políticos que utilizan el terror como medio de dominación.

La violencia que establece una situación de terror se distingue de la que sostiene la continuación de un régimen coercitivo en que ésta es mesurada y previsible, y la primera es desmesurada e imprevisible. En el caso del poder simplemente coercitivo la violencia ataca conductas previamente establecidas y lo hace con intervenciones físicas también preestablecidas, de tal manera que la población genera un temor racional que permite el cálculo de los costos de los comportamientos de desobediencia. En el otro caso, el del terror, la violencia ataca en forma casual e indiscriminada los comportamientos más dispares, sobre todo aquellos que manifiestan -directa, indirecta o pretendidamente- una crítica u oposición al gobierno, conformándose así un miedo irracional y sin límites precisos que impide cualquier cálculo o previsión y que está fundamentado más que suficiente*. El fin principal de la violencia terrorista es truncar y paralizar anticipadamente toda oposición potencial, lo que nos explica fácilmente por qué el recurso del gobierno a acciones terroristas se presenta en diversos contextos, uno de los cuales puede ser la lucha contra un grupo rebelde o revolucionario.

*Es en estos casos cuando se puede hablar de un "consenso negativo"; es decir, un consenso basado en el terror de la población con respecto a los mecanismos represivos del Estado. El poder se mantiene gracias al miedo y al silencio de la población.

Aunque el objetivo más obvio y directo del empleo de la violencia es destruir a los adversarios políticos o ponerlos en la imposibilidad física de actuar con eficacia, es mucho más común el uso de la violencia no para destruir, sino para doblegar la resistencia y voluntad del adversario. Incluso en la guerra, con la excepción de las guerras de exterminio, los beligerantes emplean la violencia no para destruir al enemigo sino para imponerle sus propias condiciones. He ahí el por qué de mantener los canales de comunicación durante el conflicto.

Respecto a la violencia y los grupos rebeldes o revolucionarios diremos que una de las funciones cruciales de la violencia en estos grupos es de carácter simbólico respecto del ambiente externo, ya que el recurso de la violencia pone de manifiesto la gravedad de una situación de injusticia, así como la legitimidad de las reivindicaciones del grupo revolucionario ante la opinión pública. Sin embargo los objetivos revolucionarios no consisten solamente en llamar la atención, sino sobre todo en modificar en su propio beneficio las opiniones externas para que se inclinen a su favor. Por otra parte tenemos que la violencia rebelde, al mismo tiempo que confirma la legitimidad de sus propias exigencias, impugna ante el medio externo (el mundo) y el interno (la nación) la legitimidad de los privilegios o de la situación de ventaja del grupo antagónico. Es por ello que con frecuencia la violencia rebelde procura provocar reacciones del adversario para que por sí mismo desenmascare los mecanismos engañosos y las maquinaciones (reales o presuntas) que le permiten dominar sin medios violentos, minando así la legitimidad de su posición de poder.

Los niveles de uso de violencia de determinados grupos revolucionarios, permiten hacer la diferenciación, a los ojos de la opinión pública, entre grupos "responsables" y "razonables" y grupos "irresponsables" e "irracionales" (los llamados extremistas). De todas maneras, tanto el apoyo interno como externo dependerá de un sinfín de condiciones que tienen que ver con las especificidades de cada formación social.

Por otra parte se tiene que respecto del grupo mismo que recurre a la violencia, ésta tiene la función de impulsar la formación de la conciencia del grupo, estableciendo la identidad y los límites del mismo. Si simultáneamente la violencia separa al grupo del resto de la comunidad, y sobre todo la contrapone al grupo antagónico cuya legitimidad cuestiona; en este sentido la identificación del enemigo desempeña un papel importantísimo en la búsqueda de la propia identidad y, en determinado momento, en la misma evolución de la lucha revolucionaria.

Por último, debo mencionar que Stoppino considera que

"La v. suspende las reglas del orden social constituido: con el arma dramática y terrible de la v. los hombres que la emplean destrazan la ley y se convierten ellos mismos en legisladores en nombre de la justicia".⁷

¿De cuál justicia? -diría yo, para poner al fin toda esta disertación teórica en el campo de la política y la historia, que al fin y al cabo serán las que nos darán elementos para decir si toda esta reflexión se puede aplicar al caso colombiano.

⁷STOPPINO, op. cit. p.1678

C. Génesis, geografía, protagonistas y causas de La Violencia.

Génesis de La Violencia

Con el asesinato de Gaitán, llegó a su clímax un proceso de creciente tensión popular que condujo a Colombia, automáticamente, al periodo de La Violencia.*

En una situación de equilibrio político angustiosa, en que el poder ejecutivo era conservador y el legislativo liberal, en el que se acercaba un periodo electoral muy reñido, y en el que las masas estaban al borde de una explosión de consecuencias inimaginables, los partidos políticos se dedicaron a inflamar aún más las crecientes pasiones políticas. El conservantismo hablaba de "sostener el gobierno", de "salvar la patria", de "diezmar al enemigo" y "asegurar futuras mayorías electorales"; el liberalismo hablaba de "derrocar al gobierno", de "tutelar la democracia" y de "paralizar el país".

Sin embargo, es hasta el 9 de abril de 1948 que toda esta dinámica de provocaciones y enfrentamientos estalló en toda su magnitud. Los liberales hablaron de revolución y venganza política, de cobrar la sangre de Gaitán y de oponerse a la fuerza del gobierno. "...Fatalmente el país se polarizó en torno a dos consignas: 'Tenemos que hacer la revolución'; y 'Nos van a hacer la revuelta'. Fue una idea obsesiva.

*Germán Guzmán Campos en su obra La Violencia en Colombia, ubica un periodo de creación de tensión popular, de 1948 a 1949, es decir, que inicia con el asesinato de Gaitán. Por su parte Javier Ocampo en Las ideologías en la historia contemporánea de Colombia, menciona una fase de tensión prerrevolucionaria en los años 1948 y 1949. Sin embargo Antonio García y Rafael Vergara sostienen, en sus respectivas obras, que es con el arribo del conservador Ospina al poder, en 1946, que se inicia la tensión política nacional. Yo, en lo personal, apoyo este último punto de vista, ya que el asesinato de Gaitán no fue la causa de la tensión popular, sino uno de sus resultados más importantes; quizá el más relevante.

El 9 de abril de 1948, como ocurrió en varios lugares, se fugaron algunos presos de la cárcel de Ibagué. Uno de ellos, que adoptó el seudónimo de "Tirofijo", huye a las montañas a organizar la lucha contra el gobierno; su objetivo es derrocar al gobierno, hacer la revolución, vengar la muerte de Gaitán. "...el 12 de octubre de 1948 promueve (Tirofijo) la primera reunión que se efectuó en el norte del Huila para organizar la lucha que después se convirtió en 'La Violencia'".*

"Los días transcurren entre reuniones, especies volanderas, te-
mores, reclutamiento de peones, entrenamiento, agitación po-
lítica, consigna de revuelta, contactos con los jefecillos po-
líticos, resistencia civil. Es un ambiente demasiado tenso,
sobrecargado ya de explosivos letales".⁸

Son estas las bases políticas sobre las que se asienta la campaña electoral de 1949, la cual, lejos de prevenir violencia, se caracterizó por una estrategia política equivocada que enfrentó a muerte a los parti-
dos. Los conservadores pretendieron estabilizarse en el poder excluyendo violentamente a los liberales, además, empezaron a utilizar a la policía "en una campaña de persecución innegablemente pensada y planeada desde al-
tas esferas del gobierno"; el Partido Liberal, por su parte, declaró la resistencia civil, que rápidamente se transformó en acciones de grupos en
armas.

Gestado así el conflicto -dice Guzmán-, la afloración lógica, inevitable, era el choque, la violencia. ¿El pueblo, en este caso el campe-
sinado, inició la violencia? No pudo ser.

Podríamos ir más atrás en la historia, pero empezando a partir de este momento, aflora un rasgo fundamental en la historia de la violencia en Colombia: la violencia provino de la oligarquía, y desde entonces ha sido una constante, un dato permanente en su relación con el resto de la

*GUZMAN CAMPOS, Germán; FALS BORDA, Orlando y UMAÑA LUNA, Eduardo. La Violencia en Colombia, 9a. ed., Carlos Valencia Editores, Bogotá, mayo de 1980, 2 tomos. Tomo I p.40

⁸Ibid. p.41

nación.

Geografía de La Violencia.

"...los fenómenos (de La Violencia) se ensañaron ávidamente en la zona andina del país, desde Cauca hasta Norte de Santander y en la región de los Llanos Orientales, verificándose una intercontaminación que alcanzó su clímax entre 1951 y ... 1953. El descenso en el proceso eliminó los focos con excepción de Sumapaz en 1954, para volver a surgir, aunque con menos fuerza, durante los dos últimos años del mandato del general Gustavo Rojas Pinilla. Entonces la violencia se redujo a Caldas, Valle, Tolima, Cauca, Huila y la región del Carare".⁹

Los iniciales síntomas declarados de La Violencia ocurrieron casi al mismo tiempo a mediados del 49 en sitios de los departamentos de Tolima, Valle del Cauca, Huila y Santander. De estos sitios se fue esparciendo el flagelo hasta abarcar departamentos enteros o gran parte de ellos.

Monseñor Guzmán Campos divide, para el análisis geográfico de la violencia, a Colombia en 5 zonas, a saber*:

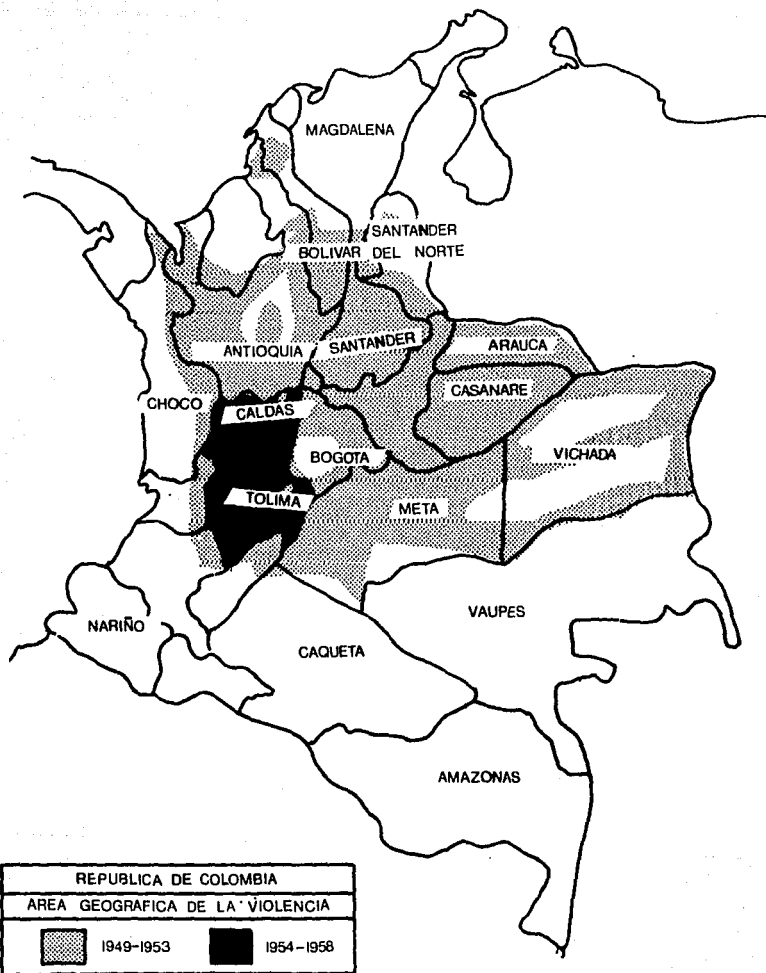
- 1) la central, constituida por los departamentos de Tolima, Huila y Cundinamarca
- 2) La nororiental, por los Santanderes y Boyacá
- 3) la oriental, por Casanare, San Martín y el resto de los Llanos
- 4) la occidental por Caldas, Valle, el norte del Cauca y
- 5) la nor-occidental, por Antioquia, Chocó, el sur de Córdoba y parte de Bolívar.

En el Tolima, por ejemplo, en el momento álgido del conflicto, 40 de 42 municipios recibieron el impacto de la violencia; sea por parte de los grupos partidistas, de la policía o de los jefes guerrilleros.

Al mismo tiempo que enuncia las zonas del conflicto, Guzmán Campos menciona las características por las que la violencia se distinguió en el

⁹Ibid. p.117

*cfr. GUZMAN CAMPOS, op. cit. tomo I, p.118



chas zonas.

Así, en la zona central el conflicto se caracterizó en especial por el sadismo y la piromanfa, zona que, por otra parte, fue una de las más azotadas.

En la zona nororiental (Boyacá y los Santanderes) la violencia se caracterizó por poseer un contenido político muy marcado, diferenciándola de otras zonas donde hubo también fuertes causas económicas.

En la zona oriental se realizaron acciones bélicas al inicio del período, de gran alcance y complejidad. "Fue aquí donde estuvo a punto de consolidarse un comando general de guerrillas y un frente unido en contra de las fuerzas del gobierno. La violencia, al principio política, adquirió pronto un viso económico adicional, con algunas expresiones de antagonismo religioso".¹⁰ Fue en esta zona, en la parte de los Llanos, donde las guerrillas adquirieron su mayor fortaleza, y donde algunos jefes guerrilleros se convirtieron en leyenda con dimensiones nacionales.

La zona occidental (Valle y Caldas) se caracterizó por una violencia urbana, "motorizada", llevada a cabo por asesinos pagados y con una finalidad económica principalmente, apoyada en pretextos de móviles políticos.

En la zona nor-occidental, en particular en la zona antioqueña y chochoana, se observó en forma particular el crimen sexual y el sadismo sobre partes pubendas, además de otros actos de fuerza y coerción.

Durante el período de La Violencia, los hechos de sangre y barbarie que se sucedieron en las zonas afectadas, fueron de gran magnitud. Iban desde el asalto, el homicidio y el incendio generalizados, hasta el deca

¹⁰Ibid. p.128

pitamiento, la necrofilia y la violación de menores; pasando por la violación sistemática de mujeres, el sadismo en las zonas genitales, el desollamiento de los enemigos vivos, la privación del cuero cabelludo, también vivos, y un sinfín de torturas más. Guzmán Campos cita un caso, inclusive, de canibalismo fallido.

Fue un periodo de violencia inimaginable, quizá uno de los más drásticos y estremecedores de la historia contemporánea. No es el caso detallar aquí los crímenes*, ni cómo ocurrieron, baste sólo mencionarlos para que el lector que desconozca el periodo posea una panorámica de lo que significó La Violencia en términos de procedimientos. Bajo estas condiciones y mecanismos de muerte, dejaron de existir entre 200.000 y 300.000 colombianos entre 1948 y 1957; sumiendo a Colombia en el -quizá hasta hoy- periodo más oscuro de su historia.

Monseñor Guzmán concluye que

"En general, puede decirse que la violencia ocurrió en sitios donde la propiedad privada se buscó afanosamente por medios no institucionalizados ni aprobados, aunque ella en efecto predominara, como en todo el país. Algo semejante puede aducirse respecto a la educación".¹¹

Los protagonistas de La Violencia.

De 1948 a 1957 Colombia se desangró en una lucha fratricida. El pueblo colombiano perdió a su gente por miles; sin embargo, a pesar de que el pueblo fue la mayor víctima -en particular el campesinado- se puede identificar, mediante una somera exposición, al tipo de fuerzas que cons-

*En la obra de Monseñor se detalla seriamente y de manera exhaustiva el tipo de crímenes y los lugares en donde se realizaron, todo dentro de un afán de mostrar al lector los hechos, para que él mismo saque sus conclusiones.

¹¹GUZMAN CAMPOS, op. cit. tomo I. p.139

tituyeron los grupos armados que combatieron en ese periodo.

Dichos grupos arrastraron, en la vorágine de la lucha, a gran parte de la nación colombiana, principalmente de sus zonas rurales; y aunque los grupos armados tuvieron como base para su formación a la misma población, operaron mecanismos de guerra y de violencia que diferenciaron por completo al pueblo de los mencionados grupos. Al final, tal diferenciación se dio tanto de los grupos armados con respecto al pueblo, como de los grupos armados entre sí y, sobre todo al final del conflicto, del pueblo con respecto a los grupos privilegiados.*

Guzmán anota que el elemento humano que participó en La Violencia fue esencialmente rurícola, sin elementos urbanos, con excepción hecha de los contactos. La edad de los violentos osciló entre los 14 y los 35 años, es decir hombres muy jóvenes en su mayoría, casi en su totalidad analfabetas que por lo regular operaban lejos de las propiedades de donde habían salido por obra de exilio causado por venganza, retaliación, odio o interés económico; conservaban honda la esperanza de retorno a la parcela, pues aspiraban a la libertad y a la justicia.

Los protagonistas armados de La Violencia, de 1948 a 1953, podemos dividirlos así:**

- 1) Policía Nacional
- 2) Guerrillas: liberales y comunistas
- 3) Contra Guerrillas
- 4) Bandoleros o "Pájaros"
- 5) Pueblo

*Esta cuestión se tratará en el siguiente capítulo, al hablar del significado de La Violencia.

**No se incluye al Ejército porque éste pasó a su fase "activa" en el segundo periodo de La Violencia, de 1953 a 1957. En realidad en el segundo periodo los protagonistas no se alteraron, simplemente el Ejército entró en acción.

1. Policía Nacional. Los cuerpos policiales encabezan nuestra lista ya que representan, en primer lugar, el grupo armado que inició la violencia al empezar a utilizar mecanismos violentos como argumento de respuesta a su enemigo. En segundo lugar, es muy significativo que la violencia se iniciase desde el Estado, ya que este rasgo (de la violencia) perduraría, de una u otra manera, en la estructura y el funcionamiento del Estado colombiano.

El estado de ánimo político que privó en Colombia desde el ascenso de Ospina (1946) hasta el asesinato de Gaitán (1948) fue, como ya se vio, de intenso enfrentamiento político. Es cuando Laureano Gómez decide privar de sus cédulas de ciudadanía a los liberales, y éstos comienzan a ser atacados en la primera vez que la policía, de modo sistemático, reprime a gente del bando político opuesto. De la represión urbana de los primeros momentos de La Violencia, se pasó a la represión rural que constituyó el factor más violento del periodo. La policía, para llevar a cabo su tarea represiva, se organizó en grupos más o menos compactos con rasgos de anarquía e indisciplina.

La policía estaba constituida en su totalidad por personas políticamente incondicionales al régimen conservador. Los oficiales y policías liberales eran marginados, hostigados e incluso reprimidos por el resto del cuerpo policiaco. Las proporciones que empezaron a tomar los abusos de autoridad por parte de la policía contra la población liberal, con el beneplácito de la dirigencia conservadora, fueron empujando a que cada vez más se contrataran más y "mejores" policías. Verdaderos sicarios, asesinos a sueldo, sádicos y depravados fueron engrosando las filas de

una policía que empezó a contratar personal por méritos criminales. Verdaderos criminales fueron contratados y enviados a todos los lugares del país por el gobierno conservador, con la misión de aniquilar al enemigo liberal.

El elemento político que estaba en el germen del enfrentamiento, fue poco a poco olvidándose para dar paso a una represión metódica, abierta y generalizada en contra de todo el que pareciese "sospechoso" de atacar contra el régimen conservador. El delito y el crimen fueron las normas de acción de esta policía conservadora, como puede desprenderse de la lectura de la obra de Monseñor Guzmán Campos*

La represión policiaca alcanzó a toda la población rural, en algunos casos sin distinción política alguna. De la represión se pasó automáticamente al crimen injustificado, al banditaje y, sobre todo, al robo de propiedades liberales bajo el disfraz de la "expropiación" o de la "compra". En el campo, ni los liberales de la clase alta fueron respetados.

2. Guerrillas: liberales y comunistas. A fines de 1948 las guerrillas de corte liberal iniciaron su existencia. Su objetivo era derrocar al gobierno y vengar la muerte de Gaitán.

A diferencia de la policía -que actuaba en grupos indeterminados- las guerrillas tenían una división estricta y disciplinada de personal, basada a su vez en una excelente capacidad de organización y dirección militares. Asimismo, la guerrilla practicaba principios de compañerismo y solidaridad que no se observaron en ninguno de los otros grupos armados.

*Monseñor se apegó tanto a la descripción de la realidad de la brutalidad policiaca, apoyado en pruebas y testimonios extraídos de la población de las zonas azotadas por la violencia, que en 1961 los conservadores, en el seno del Parlamento intentaron todos los medios para difamarlo y desdecirlo, sin conseguir su objetivo. La prensa conservadora jugó un papel deleznable en esa ruín y vil tarea de desprestigio contra un científico social y un representante de la religión católica.

Pero no todas las guerrillas fueron liberales, hubo también las de orientación comunista que surgieron en el mismo periodo, y a diferencia de las liberales, poseían una clara convicción política de clase. Este elemento fue decisivo para que en la amnistía otorgada por el gobierno en 1953, muchas de las guerrillas no se acogieran a la misma; fundamentalmente las comunistas, ya que muchas de las liberales sí lo hicieron, incluso a petición de los dirigentes del partido.

Monseñor Guzmán anota:

"Lo que parece más probable es que el comunismo quiso aprovechar la favorable coyuntura de la violencia de 1949 y destacó emisarios a organizar la guerrilla de tipo moderno con miras a una capitalización del conflicto, para asegurar un control absoluto del movimiento campesino. En Viotá (Cundinamarca) funcionaba la Escuela de Cuadros, donde muchos jefes guerrilleros recibieron entrenamiento militar. Allí se practicaba ya la táctica de autodefensa. Por eso los camaradas alegan la paternidad de las guerrillas".¹²

Sin embargo, independientemente de su filiación liberal o comunista, había una cosa que la guerrilla sí tenía, a diferencia de los otros grupos armados, y eso era su estrecho contacto con el pueblo colombiano.

Al inicio del periodo las guerrillas liberales todavía combatían a los conservadores por la simple naturaleza política; pero conforme fue avanzando la lucha, el enfrentamiento tomó un matiz de clase cada vez mayor. Esto se debió quizás a la misma relación que fue forjándose entre la guerrilla y el pueblo.

La guerrilla entabló relaciones con las comunidades rurales a través de la organización de la autodefensa, y de la defensa de las mismas. Al ser desplazada, destruida, perseguida o desintegrada la comunidad rural como única fuente de vida material y espiritual del campesinado, éste, por simple impulso de conservación, integró un nuevo grupo que cier-
¹²ibid. p.157

tamente desconocía: el de la lucha. Tal y como dice Guzmán "en él se refugia, lo respalda, lo ayuda, hasta lo ama aunque trágicamente, como algo que colma el vacío de seguridad social que ha perdido".

En efecto, el campesinado integró el grupo de lucha, pero no puede explicarse su férrea adhesión al mismo sin tomar en cuenta las virtudes del grupo guerrillero, desde la visión del hombre campesino.

La guerrilla defendió a la comunidad y la organizó para la autodefensa; la guerrilla reconstruyó, cuando hubo que hacerlo, a la comunidad; la agrupó, la entrenó, la educó, la organizó para vivir nuevamente sin terror, y antes que nada la respetó: no asesinó impunemente, ni abusó de sus mujeres, ni mató a sus niños, ni les arrebató violentamente el pan y la tierra, ni la masacró ni la humilló. La guerrilla constituyó el nuevo refugio del campesino azotado por la violencia.

Los líderes guerrilleros, todos de extracción campesina, fueron avanzando hacia posiciones más radicales conforme se profundizaba la lucha. Desgraciadamente, oscuras y difusas causas de origen político distanciaron a las guerrillas liberales de las comunistas.

Las guerrillas campesinas -sobre todo las comunistas- poseían sus leyes, su código de honor, sus mandamientos. Antes que nada estaba la nación, la patria colombiana, la lucha contra la dictadura y la defensa del pueblo. Legislaron a favor del respeto a los demás, del derecho a la propiedad, del cuidado de la vida, y en contra del abuso de autoridad, del asesinato, del abandono de la familia, del adulterio y de tantas otras cosas que, en el periodo, contribuían a profundizar la violencia.

Por toda esa legislación y por su actitud para con el pueblo, se ganaron la estima y confianza de los campesinos colombianos.

Por otra parte, para combatir el bandolerismo, la guerrilla prohibió incursiones no organizadas por ella y sin objeto estratégico ni finalidad táctica. Además, los comandos guerrilleros constituyeron sistemas de autogobierno con los rasgos más democráticos que jamás hayan existido en Colombia. La democracia en Colombia sólo ha existido en el llano, en la montaña, en el "verde", como le llamaban en la década de los 50's.

A pesar de que de 1948 a 1953 existieron 13 Comandos guerrilleros, hubo una característica que privó en ellos y que fue y ha sido esencial no sólo para el desarrollo de las guerrillas y del movimiento popular, si no también para la trayectoria histórica de Colombia:

"Estos comandos, con excepción de algunos de los Llanos, no lograron nunca coordinarse ni ejecutar acciones combinadas. Su visión de las cosas rara vez iba más allá de la montaña que conocían. Sólo un Bolívar hubiera sido capaz de vencer tan terco y miope inmediatez".¹³

3. Contraguerrillas. Incondicionales del régimen al igual que la policía, las contraguerrillas se dedicaron al saqueo y la barbarie, aniquilando y arrasando con la población rural de filiación liberal.

Organizadas bajo un régimen militar tradicional, de jerarquías, las contraguerrillas estuvieron integradas por criminales y por campesinos conservadores incorporados forzosamente.

Quizá más terribles que los demás grupos armados por la saña "política" enfermiza con que aniquilaban a sus enemigos, las contraguerrillas aparecieron dondequiera que había guerrillas; mas se caracterizaron por

¹³Ibid. p.163

rehuir los ataques frontales con la guerrilla liberal o comunista, la ma yor de las veces que podían hacerlo.

Desde luego que en lo militar jamás pudieron superar a las guerrillas campesinas que fluctuaron entre los 30 y los 50 mil combatientes, por lo que regularmente se dedicaron, en lugar de luchar contra ellas, a asesinar y "ajusticiar" a personas inocentes de la población utilizando el mínimo pretexto.

El saqueo y el enriquecimiento ilícito, además del sadismo en sus ataques, fue un rasgo predominante en los jefes contraguerrilleros. Quizá la brutalidad de las contraguerrillas conservadoras pueda entenderse dentro de la dimensión de su escasa, casi nula, fuerza política. Aunque los jefes del conservantismo estaban convencidos de su lucha, estas guerrillas carecían de "fuerza moral" para derrotar a las otras guerrillas.

4. Bandoleros o "Pájaros".

"A medida que el morbo de la violencia avanza, crece la capacidad del campesino para la lucha y el crimen. Como la consigna es de exterminio y muerte, surge la cuadrilla, esencialmente anárquica, capitaneada muchas veces por combatientes segundones de valor temerario y de ferocidad sin precedentes".¹⁴

La cuadrilla perduró, después de la lucha, como una escuela de terror y crimen. Exponentes de toda desintegración social y moral, estos grupos estuvieron formados esencialmente por jóvenes y adolescentes para poderse trasladar ágil y rápidamente a sitios alejados, a través de terrenos impenetrables, después de realizar su acto criminal -el "daño", como decían ellos. Un derroche de esfuerzo que solamente un joven es capaz de soportar.

¹⁴Ibidem

Valiéndose de un "observador", la cuadrilla investigaba y planeaba sus actos, al mismo tiempo que elaboraba "listas negras" de campesinos humildes o líderes rurales, según sus necesidades o intereses.*

Las cuadrillas, aunque integradas por gentes ignorantes, hacían a veces diferenciaciones políticas en sus actos; quizá por la curiosa tradición política de enfrentamiento partidista.

Otro tipo de bandolero común es el llamado "pájaro", necesario de mencionar por el papel que jugaron en el periodo.

El pájaro es la réplica del guerrillero, su antítesis; pero a diferencia de la contraguerrilla, jamás se enfrentará con los ejércitos campesinos alzados en armas. Los pájaros integraron una cofradía, una mafia de "desconcertante eficacia letal". Era inasible, gaseoso, inconcreto y esencialmente ciudadano en sus comienzos. Primero operó en forma individual, con rapidez increíble, sin dejar huellas. Su modalidad más próxima -dice Monseñor- es la del sicario.

El pájaro asesinaba, al principio a gente de la clase alta acusada de apoyar la revolución; eliminaba a los cabecillas liberales, principalmente, pero después ya no hacía discriminaciones de ese tipo y arremetió contra el resto de la población. El pájaro hablaba de la "organización", al contrario de los guerrilleros que hablaban del "movimiento".

De orientación conservadora desde su nacimiento, los pájaros contaban, desde luego, con la anuencia de las autoridades, la policía, el detectivismo y la venalidad de los jueces. Aún llegaban a tener empleo en gobernaciones y alcaldías.

*Guzmán Campos explica ampliamente el funcionamiento de la cuadrilla. (p.163-164, tomo I, op. cit.)

Sicarios al servicio del Estado conservador, sin registro siquiera como grupos paramilitares: eso fueron los pájaros*. Monseñor Guzmán habla de cómo los gamonales de Valle y Caldas se enriquecían comprando café robado a estos bandoleros que, además, ellos mismos protegían.

En cada puesto de policía existía un grupo de delincuentes que ase sinaban, robaban e incendiaban a la sombra del sectarismo político. La organización era muy vasta: abarcaba desde el malhechor del orden común, hasta altos jefes del gobierno o del partido pasando, desde luego, por el asesino profesional.

La violencia también se ejecutaba, además, a través de otras instancias, como por ejemplo la coerción económica y las amenazas de muerte.

5. El Pueblo. La población campesina colombiana fue el marco y, por lo regular, el origen del elemento humano de los grupos en armas. El pueblo fue también la mayor víctima de dichos grupos, fundamentalmente de los bandoleros, la policía y las contraguerrillas.

La población rural engrosó las filas guerrilleras por gusto o por necesidad, y las del bando contrario por amenaza o miedo. De lo que sí estoy seguro, y en lo que todos los autores coinciden, es en que fue el pueblo colombiano —llámese guerrilla, bandoleros o policía— el que puso los muertos, todo a nombre de una "lucha política" que no benefició en realidad a nadie más que a las élites oligárquicas de ambos partidos.

El pueblo fue el arma a través de la cual se dirimieron las "diferencias" entre la élite liberal y la conservadora. Fueron, los campesinos colombianos, carne de cañón para una guerra que no fue la suya. Pero *Se puede decir que los "pájaros" son los antecesores directos de los grupos paramilitares de hoy.

conforme fue avanzando la violencia y deslindándose bien los campos políticos, el pueblo se dio cuenta que sólo existía un verdadero enemigo: la oligarquía liberal-conservadora.

Hacia una interpretación general de las causas de La Violencia.

Ya hemos hecho una reflexión somera del concepto de "violencia", y visto el uso que de ella se hace, así como su relación con el Estado y el poder político. En el caso de Colombia es necesario relacionar la cuestión de la violencia con factores de distinta índole, para desentrañar un poco las probables causas que generaron el llamado periodo de La Violencia.

Tomaremos tres factores fundamentales para hacer esta breve aproximación: un factor económico, uno político y otro social; los cuales deberán contemplarse a la luz de una interpretación global, y que ahora separamos nada más por una cuestión metodológica. Podríamos mencionar un cuarto factor cultural, pero no poseo los elementos para esbozarlo siquiera, a no ser las explicaciones antropológicas y racistas que da Lee Fluharty acerca de la ferocidad sangrienta que los españoles heredaron a las futuras generaciones de Colombia.*

El factor económico. En el primer capítulo se vio cómo las clases dirigentes colombianas (la oligarquía) basaron su propio desarrollo como clase en la producción agrícola y ganadera, que a su vez tuvo como condición la posesión de la tierra.

*LEE FLUHARTY op. cit.(p.36). Me refiero a la interpretación que hace el autor acerca de la imposibilidad de desarrollar la democracia en América Latina, y en particular en Colombia según su estudio, debido a la "Herencia anárquica española" como él la llama. Incluso hay un apartado que se titula "Dualismo de raza y de clase: piel oscura, destino oscuro".(p.187-212).

A principios de siglo el "boom" de la producción cafetalera incorporó definitivamente a Colombia al mercado mundial, a la vez que puso en manos de la oligarquía colombiana las palancas del poder económico nacional. Este auge agroexportador implicó no sólo lo que ya hemos visto -modernización productiva, desarrollo del transporte, relativo crecimiento del mercado interno- sino, y quizás por sobre todo esto, un importante y creciente proceso de concentración de la tierra cultivable en pocas manos, erigido además sobre bases previas de gran desigualdad en la repartición de la tierra, y llevado a cabo a través de medios violentos contra la población en los casos de despojo, que no fueron pocos. El poder que esta situación proporcionó a los grandes terratenientes, no tuvo paralelo sino hasta la aparición del fenómeno del narcotráfico en las décadas de .. 1970-1980.

Con las reformas de López Pumarejo de 1936, en particular la ley 200, se pretendía poner a trabajar las tierras ociosas para impulsar a Colombia por un camino de diversificación productiva y modernización tecnológica en el campo, al introducir nuevos cultivos que permitiesen ese proceso. Desde luego que los campesinos ricos y pequeños propietarios apoyaron la ley, así como los grupos políticos más liberales y progresistas y aquellos con una visión capitalista nacionalista. Al lado de esta ley López quiso implementar medidas de control financiero que, simultáneamente, impulsaran el crecimiento del sector industrial; pero la actitud reacia de la oligarquía cafetalera contra el gobierno de López, y contra la ley 200 en particular, impidió la realización de dicho proyecto. Por otra parte el descontento de la población rural crecía ante la carencia de tierra no sólo para la producción sino inclusive para la sobrevi-

vencia más elemental. Fue así como de pronto el Estado liberal se encontró entre dos fuegos que demandaban condiciones totalmente opuestas; condiciones que, de no existir un mediador como el Estado, llevarían tarde o temprano al enfrentamiento. Eso fue lo que se vivenció después en el periodo de La Violencia.

Tenemos así que, en el campo económico, el periodo de La Violencia se incubó principalmente a través de dos factores: la negativa de la oligarquía a la repartición de tierras y a una modernización amplia del agro, con lo cual fracasó la modernización capitalista como proyecto nacional, por una parte; y la falta de tierras para la subsistencia de gran parte de la población rural, la cual se fue transformando en un excelente caldo de cultivo para el descontento social.

El factor político. En la cuestión política tres fueron los elementos, a mi parecer, que sirvieron de acicate para provocar la violencia política en Colombia:

En primer lugar, de acuerdo a su importancia, la negativa de la oligarquía para modernizar su organización política y, por ende, el esquema de dominación en que se apoyaba.

Sabemos que la oligarquía se modernizó en lo económico paulatinamente, aunque boicoteó el proyecto modernizador de López Pumarejo, para el que no estaba preparada aún; y es que el limitado tipo de acumulación capitalista que desde un principio se impuso, necesitó de un tipo de dominación correspondiente que a la larga le impidió modernizar sus instituciones políticas*.

*Sobre esta cuestión se abundará en la última parte del capítulo IV.

La oligarquía forzó entonces las condiciones de acumulación sobre la base de una dominación oligárquica. Sin querer perder sus privilegios cuando se requirió la modernización de sus instituciones políticas, la oligarquía no pudo o no quiso hacerlo, ya sea por los beneficios que la situación le reportaba o por una falta de capacidad para adaptarse a las nuevas condiciones políticas e históricas que se necesitaban para impulsar la modernización capitalista. Sea lo que fuere, la oligarquía y su Estado fueron incapaces de implementar los cambios políticos necesarios para el desarrollo de la sociedad colombiana, tanto civil como política; cambios que, por otro lado, se estaban dando ya en el campo de la economía.

La sociedad colombiana, ya a mediados del siglo XX, se vio encerrada en la camisa de fuerza de una dominación oligárquica que le impedía expresarse libremente; que controlaba al movimiento obrero utilizando centrales gobiernistas y una legislación laboral arcaica, clasista y antisindical; que protegía a aquellos que despojaban de sus tierras a campesinos e indígenas; que no implementaba ningún tipo de política social en aras de satisfacer los requerimientos de ganancia exigidos por esa misma clase oligárquica; en fin, una dominación que negaba a la sociedad toda forma de expresión de sus propios intereses, teniendo a su servicio al Estado, que encarnaba tal dominación. Esta situación exasperante se reflejaría después, cuando la sociedad colombiana tuvo la oportunidad de romper los marcos de esa dominación, por medios nada pacíficos.

Un segundo elemento político fue el esquema bipartidista de que ya se habló anteriormente, que ha limitado durante años la expresión y cana

lización política de las demandas de la sociedad, obligándola a expresarse a través de los dos partidos tradicionales, el Liberal o el Conservador, en manos de la oligarquía. La marginación política de que ha sido objeto el resto de la nación que no comulga con estos dos partidos, es un dato fundamental para explicar el por qué gran parte del país ha recurrido a la violencia como un canal de expresión política legítimo.

Como último elemento político, más de carácter coyuntural que estructural, se debe recordar la campaña fascista de aniquilamiento contra comunistas y liberales hecha por Laureano Gómez desde el gobierno. Aunque enmarcada dentro del sistema político bipartidista, dicha campaña estuvo acicateada por la influencia a nivel internacional del nazismo y el franquismo en lucha contra el comunismo; evidentemente que la situación internacional motivó en gran parte la actuación del ala dura del conservantismo, la cual era admiradora y seguidora de la ideología fascista. La situación de dominación bipartidista sobre la nación, totalmente bajo control antes y después de La Violencia, no hacen sino comprobar que, efectivamente, la ruptura entre la élite del Partido Liberal y la del Partido Conservador -es decir la ruptura entre dos oligarquías pretendidamente por diferencias políticas- y su posterior reconciliación, unión y consolidación en el poder, no fue sino un hecho coyuntural derivado entre otras cosas del extremismo político que en determinado momento practicó una de esas élites, la del conservantismo.

El factor social. Antes que nada el factor social que hizo germinar la violencia, fue la conjugación del factor económico con el factor político que propició un descontento en grandes capas de la sociedad, con una

doble orientación: por una parte un descontento debido a las condiciones de injusticia social, desigualdad económica, falta de educación, vivienda, salubridad, salud y tantas otras necesidades elementales para cualquier ser humano; por otra parte un descontento debido a la grave marginación de la vida política nacional de que eran objeto grandes capas de la sociedad, tal y como ya se ha mencionado.

Este descontento social tuvo un catalizador bien definido que fue el líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, y su lucha en contra de la oligarquía liberal-conservadora. Fue el factor social decisivo capaz de conjuntar en una sola expresión ese descontento inasible que estaba presente en los más diversos campos de actividad de la sociedad colombiana. Su portentosa capacidad de oratoria y convencimiento y la mágica atracción que ejercía sobre importantes capas de la clase baja de la población, como ya hemos visto, lo constituyeron en el indiscutible líder contestatario al régimen oligárquico; situación que adquirió una dimensión prodigiosa al fusionarse con el descontento del que ya se ha hablado.

Como parte final de la explicación del factor social y su incidencia sobre el periodo de La Violencia, se encuentra el asesinato del líder carismático Jorge E. Gaitán. La furia que desató ese hecho en la conciencia liberal y popular, fue el detonante que provocó la explosión social que sumió a Colombia en 10 años de desastrosa guerra fratricida. Ya se ha detallado este pasaje en hojas anteriores, y cualquier explicación sale sobrando si podemos tan siquiera imaginar el significado que Gaitán tenía para la gran masa popular y liberal que místicamente había adherido su fe y su esperanza en el porvenir a ese hombre.

D. El periodo de Gustavo Rojas Pinilla: populismo militar.

El esquema constitucional corporativo de Laureano Gómez, sus ataques al sistema democrático y, sobre todo, sus intenciones de fusionar en una sola instancia el mando socio-económico y la conducción político-ideológica; es decir el intento de perpetuarse en el poder y erigirse como único y omnipotente gobernante de Colombia, acarrearón una inmensa ola de descontento. Paulatinamente el ejército fue quedando como la única fuerza política competente para arbitrar diferencias que otras fuerzas ya no podían conciliar.

Con la convicción de que el ejército conspiraba, se intentó el asesinato fallido de Rojas Pinilla. En momentos de gran nerviosismo político Gómez asumió la presidencia en reemplazo de Roberto Urdaneta, y ordenó personalmente la captura de Rojas; sus ministros rechazaron dicha acción y renunciaron en bloque al gobierno gomista. Esa misma noche los tanques del ejército, por órdenes de Rojas, rodearon la residencia de Laureano Gómez. Al día siguiente, Rojas Pinilla asumió el poder como presidente provisional, en nombre del pueblo colombiano. Era el 13 de junio de 1953.

"La dictadura de Gómez había sido abatida por la única fuerza competente que quedaba en la nación. Los liberales se habían autodestruido frente a los problemas de la reforma. Los conservadores victoriosos se pelearon sobre los despojos de la victoria. En el marasmo producido por la incapacidad de los partidos para señalar un camino, la nación se revolcaba en su propia sangre y no existía fuerza capaz de rescatarla, salvo los militares".¹⁵

Los militares, a decir de Mario Arrubla, acabaron por arrogarse todos los privilegios del poder y no sólo sus costos de sostenimiento.

¹⁵LEE FLUHARTY, op. cit. p.164

*ARRUBLA, Mario. op. cit. p.195

El ascenso de Rojas Pinilla significó el fin de la violencia conservadora organizada desde el Estado, pero desgraciadamente no significó el fin de la violencia política.

Con el ascenso del general se evindeció un hecho trascendente para el sistema político colombiano, que posteriormente influyó en el desarrollo del país: el resquebrajamiento total, aunque transitorio, del sistema tradicional de partidos. Después de Rojas nada sería igual.

Los partidos estaban acostumbrados a jugar el "viejo juego de la política oligárquica": oligarquía liberal vs. oligarquía conservadora para después, en el momento necesario, formar un frente común contra la efervescencia del movimiento popular. Sin embargo, para 1948 el movimiento popular se hallaba fincado en la miseria extrema, la insalubridad del pueblo, el analfabetismo y los altos índices de mortalidad; en un sistema social donde el 3% de la población controlaba el 90% de la riqueza, mientras el restante 10% se repartía entre un 97 por ciento compuesto por mestizos, indígenas y mulatos, cuya única posesión eran sus precarias viviendas, la falta de educación, las enfermedades y la esperanza de vivir en tales condiciones un promedio de 39 ó 40 años.

Acompañando este sistema económico injusto se encontraba, como ya se vio, un sistema político cerrado en el que toda la participación popular se reducía a votar por tal o cual candidato en el periodo de elecciones.

El mito de la democracia en Colombia se derrumbó en 1948. Los hechos demostraron que se trataba de una democracia ficticia, sin apoyo alguno de cualquier indicio de democracia económica. En 1948-53 se descubrieron las desigualdades y la debilidad, el carácter opresivo de muchas

de las instituciones del Estado.

La "democracia" -anota Lee Fluharty- ha sido siempre en Colombia la de ciudad-Estado-democracia ateniense para una pequeña, privilegiada, educada y rica oligarquía que existía gracias a y muy por encima del rígido sistema de clases-castas que comprendía diversos grados de mezcla de sangre. Sistema de castas que se apoyaba, desde luego, en un injusto sistema de distribución de la riqueza social.

De 1908 a 1948 Colombia vivió la ficción de la democracia, sobre la base de la impasible calma del estoico pueblo colombiano que hasta ese año jamás reclamó aquello que le correspondía: el ejercicio de una mínima democracia económica y social. Quizá por ello el estallido de 1948 tuvo un carácter tan violento, por la acumulación de resentimiento, odio y sed de justicia del pueblo durante aquellos 40 años de "progreso democrático".

Conforme las clases altas fueron beneficiándose de la situación económica*, la mayoría del pueblo se volvía más miserable. A la larga, y en virtud de este desarrollo de clase, se conformó un sólido frente oligárquico liberal-conservador opuesto a la marcha de la revolución social o de cualquier tipo de reforma.

Resulta entonces difícil pensar en el período 1948-53 como un período alejado de las normas democráticas. Significó, por el contrario, el retorno a una situación centenaria de enfrentamiento político, cuando se suspendió la tregua de 40 años entre los partidos y el país volvióse a su

*Acerca de la situación económica en el período de La Violencia, Eduardo Galeano (*Las venas abiertas de América Latina*, 49ava. ed., Siglo XXI Editores, México, 1987) anota: "El baño de sangre coincidió con un período de euforia económica para la clase dominante: ¿es lícito confundir la prosperidad de una clase con el bienestar de un país?" (p.164)

mir en la violencia política. Esto significa que contrariamente a lo que se piensa, en Colombia no solamente ha estado ausente la democracia, sino que la violencia política ha sido el modo de vida de la nación. Esto opera desde antes de iniciar el siglo, hasta este año de 1989, con algunas excepciones que confirman la regla.

Podemos concluir que anteriormente a 1948 jamás se establecieron en Colombia las bases para una democracia popular. Existió un republicanismo organizado como monopolio de las élites; y cuando a este monopolio le llegó el embate de las presiones del movimiento popular, no lo pudo resistir y sobrevino la catástrofe. Era, pues, una estructura social sin una base popular mínima.

Los acontecimientos de 1948 constituyeron una verdadera revolución en términos de magnitud. El claro perfil de clase que fue tomando la lucha popular, constituyó un elemento fundamental para la ruptura y el resquebrajamiento del sistema tradicional de partidos.

La entrada de la lucha popular en la escena política vino a romper el monopolio de control político que los partidos habían ejercido desde la creación de la república; monopolio que se extendía hasta en la guerra. La participación del pueblo contribuyó a la estructuración de un nuevo sistema político, ya que al enfrentarse a los partidos, éstos constituyeron -ahora sí de una vez y para siempre- un sólido frente oligárquico en contradicción con los intereses del pueblo.

En 1948 los liberales, por otra parte, sucumbieron por su propia debilidad más que por la fuerza de sus enemigos, y apuntaron a la conformación del frente oligárquico en lo que Lee Fluharty acertó en llamar "la

existencia de dos partidos conservadores": oligarquía vs. pueblo.

Resumiendo, durante 40 años de progreso democrático, jamás existió una democracia popular. Después de un considerable progreso material para las clases altas, el período finaliza en la explosión, que tuvo su alimento en la otra cara del progreso: la miseria generalizada del resto del pueblo. La "democracia", entonces, era ilusoria por estar circunscrita a una oligarquía definida por la riqueza, la familia, los privilegios, la posición y el control político y económico.

Y es así como de pronto aparece la paradoja de Colombia en su época de prueba: un país que va del hiperpartidismo a la no existencia de partidos, a la extinción del sistema político tradicional, a la bancarrota del liberalismo y el naufragio del conservantismo. "La democracia no fracasó. Nunca existió porque el sistema de partidos tendía a matarla antes de nacer".*

"Lo que ocurrió en Colombia entre el 9 de abril de 1948 y la subida de Rojas no se debió a ningún accidente; resultó de la acción de fuerzas tras una auténtica revolución social que surgió, finalmente, desde el fondo mismo; pertenecía al pueblo y era el producto de su trabajo. Fue inevitablemente cruda, brutal, sangrienta. Y en esencia, Rojas fue llevado al Poder por la ira, las frustraciones y las demandas de las masas de Colombia, privadas de cualquier otro medio para lograr sus objetivos y obligadas a golpear el sistema que les había fallado."¹⁶

Carácter del gobierno de Rojas Pinilla.

El general Gustavo Rojas Pinilla gobernó desde el 13 de junio de 1953 hasta el 10 de mayo de 1957. En esos cuatro años de gobierno militar

*LEE FLUHARTY op. cit. p.182

¹⁶Ibid. p.177

ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA

se registraron en Colombia cambios sustanciales en la relación gobierno-pueblo, al igual que en la relación entre gobierno y oligarquía.

Rojas ascendió al Poder como satisfactor de las demandas de sus compañeros de filas y, sobre todo, satisfaciendo las expectativas de todos los dirigentes políticos ajenos al grupo de Gómez.

Se pensaba que el gobierno militar serviría solamente como puente para el restablecimiento de un gobierno civil, pero el general rápidamente empezó a hacer las transformaciones necesarias para mantenerse en su posición, ya sea porque se "embió" con el Poder o porque realmente tenía una vocación nacionalista.

Al decir de Arrubla, el general trabajó primero sobre la línea de dejar de lado a ambas colectividades políticas fundando para su propio uso un tercer partido basado en el binomio pueblo-Fuerzas Armadas, lo que hizo entrar en tensión a todos los políticos y determinó su primer choque drástico con la Iglesia.

Rojas organizó su propia constituyente, encargándola de legalizar su perpetuación en el poder.

Debido a la situación de violencia nacional el gobierno militar utilizó medidas represivas extralegales, fundamentalmente contra la prensa que en su afán partidista continuaba acicateando el enfrentamiento nacional. En un momento dado, cuando Rojas se perfilaba como fuerte opositor a los partidos, esa censura a la prensa fue denunciada por conservadores y liberales como un punto en contra de Rojas; sin embargo dicha situación represiva no era muy distinta -incluso quizá más suave- a la que privó durante el régimen de Gómez.

Durante el gobierno rojista hubo una tregua gracias a la política de concordia nacional. Dicha tregua duró de 1953 a 1954, y tuvo una respuesta inmediata por parte de los líderes guerrilleros y contraguerrilleros, lo que ayudó a alcanzar una relativa paz en la lucha. Rojas ofreció la amnistía a aquellos guerrilleros que depusieran las armas, y fue el primero en llamarlos por su nombre: guerrilleros, ya que hasta entonces eran llamados "bandoleros". Con esta amnistía fueron miles de campesinos en todo el país, especialmente en los Llanos Orientales los que se entregaron por sugerencia de la dirección liberal.

Entonces, con la entrega de los alzados en armas y con la relativa tranquilidad que retornó a muchas zonas del país, Rojas Pinilla cumplió su función que era la de apuntalar el sistema minado por las luchas internas y, además, desarmar a un movimiento campesino potencialmente peligroso para el mismo sistema. El general se rodeó entonces de militares y, aunque invitó a liberales y conservadores a gobernar, procuró crear su propia base de apoyo.

En 1954 fundó la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT) y en diciembre del mismo año se creó el Movimiento de Acción Nacional (MAN), una tercera fuerza política que buscaba constituirse en el partido de apoyo al régimen. Dichos intentos para aminorar los efectos del bipartidismo, provocaron el primer y más importante motivo de fricción entre el gobierno militar y la oligarquía.

"Dos hechos se encargaron de abrir definitivamente la brecha entre el gobierno militar y las fuerzas sociales y políticas que dos años antes habían auspiciado el golpe de estado: la constitución del MAN como forma independiente de movilización política de las masas; y la renuencia del gobierno a convocar a elecciones y restablecer plenamente las normas tradiciona-

les de las hegemonías políticas. Se había producido, en este instante, la confrontación entre la mecánica vertical del sistema bipartidista y la dinámica del sistema populista de movilización social. En esta nueva coyuntura, el gobierno abandonaba los propósitos iniciales de transitoriedad y de ejercicio vicario del poder y adoptaba el objetivo político de independizarse de la tutela liberal-conservadora. Suponía, en consecuencia, el desencadenamiento de una nueva crisis de los partidos tradicionales, al producirse un vaciamiento de sus clientelas y un desmoronamiento de los mecanismos consuetudinarios de manipulación política del pueblo raso.¹⁷

Liberales y conservadores habían votado por Rojas para que concluyera el periodo presidencial que terminaba el 7 de agosto de 1954; antes de vencerse dicho periodo y sin acudir a elección popular, volvieron a votar por el general para el periodo presidencial 1954-58. Ambas direcciones, al ver la orientación que iba tomando Rojas, empezaron a dudar de su decisión.

La Iglesia poseía el control de la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC), única central obrera que en ese momento existía en virtud de la casi liquidación de la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC) de orientación comunista. Con esta central en sus manos, la Iglesia se dedicó a atacar a la recién creada Confederación Nacional de Trabajadores (CNT) de corte rojista, y a boicotear la política gubernamental hacia el movimiento obrero.

Sin embargo, esta oposición se forjó por el accionar autonomista de Rojas: existían grupos opuestos a su régimen desde un principio, como el grupo de Gómez y el Partido Comunista. Fue por ello que Rojas ofreció la amnistía para los alzados en armas, pero no así para los comunistas; por el contrario, para las regiones en donde éstos tenían apoyo, la ofensiva

¹⁷GARCIA, Antonio. op. cit. p.207-208.

se intensificó, la represión se legalizó y "el comunismo fue declarado fuera de la ley".

Por otra parte, y debido a la violencia, el ejército había pasado de 14,000 elementos en 1948 a 32,000 en 1956.

El Batallón Colombia, el mismo que participó en la guerra de Corea, disparó contra estudiantes que se manifestaban el 8 de junio de 1954. Hubo varios estudiantes muertos, pero el acontecimiento no distanció a la dirigencia liberal ni a la conservadora del régimen de Rojas tanto como los intentos autonomistas del general que ya hemos mencionado. Estas diferencias aumentaron debido a ciertas medidas económicas tomadas por el general, que chocaron con intereses parciales de los grandes sectores económicos.

Por otra parte, en 1954 el café alcanzó un precio tope en el mercado mundial que luego comenzó a caer, creando el consecuente problema de divisas y haciendo aumentar la deuda pública externa.

En estas difíciles condiciones, incluso económicas, los proyectos políticos autónomos del general resultaban bastante incómodos para los partidos y las clases altas. Rojas había cumplido su cometido y su compañía ya era innecesaria. Paulatinamente los partidos fueron distanciándose del gobierno, a la vez que Rojas se apoyaba cada vez más en el cuerpo militar por lo que, evidentemente, su régimen se fue endureciendo. Se clausuraron los periódicos liberales y se hostigó a aquellos diarios conservadores con posiciones contrarias a las del gobierno militar; al vacío político que empezó a manifestarse se le quiso contrarrestar con la fuerza, y fue entonces cuando a la represión en los campos se agregó la violencia en las ciudades.

El 26 de enero de 1956 en la plaza de toros de Bogotá el público silbó a la hija del dictador, y el régimen contestó con la represión, golpeando y asesinando a varias personas dentro de la misma plaza.

Con los ataques a los intereses de las viejas élites y con el reemplazo de las mismas por una nueva clase militar en todas las posiciones de poder público, la clase dominante, en particular los líderes de los partidos tradicionales, necesitaban buscar una nueva salida. Fue así como después de un siglo de enfrentamientos, y cuando aún se vivía La Violencia en el país, con 300,000 muertos frescos en la memoria de la nación, los dirigentes de los dos partidos tradicionales decidieron deponer los odios y organizaron conjuntamente un paro de carácter nacional que el 10 de mayo de 1957 culminó con el derrocamiento del general Rojas Pinilla. Se estableció una junta militar que serviría, ahora sí, como puente hacia el restablecimiento de un gobierno civil.

Alberto Lleras Camargo, entonces Secretario de la OEA en Washington, volvió a Colombia como jefe del Partido Liberal y viajó a España a encontrarse con Laureano Gómez.

Entre ambos dirigentes encontraron una forma de entendimiento que consistía en que a partir de 1958, y durante 16 años, los cargos públicos se repartirían por mitades entre conservadores y liberales, y que dirigentes de ambos partidos se alternarían en la presidencia del gobierno cada cuatro años. Esta fórmula política se denominó "Frente Nacional".

CAPITULO III.

EL SIGNIFICADO Y EL FIN DE LA VIOLENCIA: FRENTE OLIGARQUICO Y NUEVA VIOLENCIA.

A. Consecuencias del periodo.

a) El significado del periodo de la dictadura militar.

La dictadura de Rojas significó una serie de cambios radicales en la vida política y social de Colombia. La relación entre gobierno y pueblo cambió debido a la actitud reformista del primero.

El ascenso del militar se dio en el marco de una nación que siempre consideró la apoliticidad de las Fuerzas Armadas como norma democrática. Sin embargo, dentro de esa "democracia" colombiana, la dictadura inició una campaña pacifista dirigida a los alzados en armas que tenía la consigna de PAZ, JUSTICIA Y LIBERTAD PARA TODOS.

Ante este cambio de actitud del gobierno hacia la lucha armada, evidentemente que los beligerantes se esperanzaron en él y en el fin de la guerra. Y es que Rojas no solamente actuaba con palabras, sino también con hechos, cosa que los gobiernos de la oligarquía jamás hicieron en su relación con el pueblo. La gente del pueblo, por primera vez, sintió que se le daba su lugar, que existía para la autoridad, que el gobierno la tomaba en cuenta.

Todo ello porque el general adoptó una línea política en la cual, al mismo tiempo que mantenía una estrecha alianza con la Iglesia y el Ejército -representantes del tradicionalismo- impulsaba reformas sociales,

algunas de las cuales se inspiraron en la experiencia de Gaitán.

Sólo así podemos explicarnos que Rojas quisiera forjar el binomio pueblo-Fuerzas Armadas, y que además lo lograra con cierto éxito, hasta que la oligarquía impidió esa coalición.

Según Ocampo López la dictadura implementó una política donde se combinó un autoritarismo con un modernismo; se promovió el desarrollo económico y las reformas sociales, a la vez que se adoptó una posición tradicionalista de claros perfiles nacionalistas.*

El régimen difundió su ideología militar-reformista procurando estimular en la masa un "fervor colectivo hacia la solución de los problemas prácticos del pueblo". Quiso inspirar una mística nacionalista con el objeto de crear un entusiasmo colectivo, cosa que logró en alguna medida, fundamentalmente a través de una política de distribución económica un poco menos injusta.

Tratando de impulsar el populismo, Rojas creó el Secretariado Nacional de Asistencia Social (SENDAS), organismo que tuvo como objetivo ayudar a los refugiados de la violencia, a los campesinos y trabajadores. Distribuyó mercancías a bajos precios entre los pobres y la clase media, cosa que le ayudó a entrar "en el alma del pueblo". Y aunque este organismo nunca fue suficiente para solucionar los problemas de la violencia,

*Ocampo López anota: "Se implanta en Colombia un militarismo reformista, clasificado por Torcuato di Tella como de estilo nasserista. Consiste en esta posición en una política en donde se combina un autoritarismo y un modernismo(...) En esencia es el mismo nacionalismo tradicionalista, a la defensiva, que en este caso se encuentra impulsado fundamentalmente por los militares".(OCAMPO, op. cit. p.74). El mismo di Tella en su trabajo "Populismo y Reformismo" (op. cit. p.68-69) anota: "El caso de Rojas Pinilla es el que más se acerca al modelo (nasserista), aún cuando más que nada fue una tentativa breve y sin éxito.[...] Un área importante de estudio en América Latina es la determinación de cuál será la variedad de

dentro de los marcos institucionales prestó servicios que el pueblo jamás imaginó bajo gobiernos anteriores.

Para suerte del régimen militar Colombia poseía, por esos años, una sólida base para una gran prosperidad económica. Esta se explicaba, como ya se vio, por la persistente elevación de los precios del café en el mercado internacional hasta 1954, año en que se detuvo para empezar a caer y jamás recuperarse.

Fue por ello que entre 1954 y 1956 Colombia no sólo alcanzó el más alto nivel de inversión en su historia contemporánea -el 25% del PIB- sino también el más elevado coeficiente de inversión financiada con recursos internos, que llegó a representar cerca del 22% del producto.

Sin embargo, junto con el auge económico, el gobierno militar había establecido mecanismos de intervención estatal en la banca privada, cosa que no agradó a algunos grupos oligárquicos; ello además de bloquear los canales a través de los cuales la banca controlaba la comercialización de ciertos productos. Incluso llegó a plantearse la creación de una corporación estatal que canalizara y regulara los recursos nacionales de financiamiento del desarrollo.

Por otra parte, el gobierno de Rojas encaró la "segunda ola de violencia" (1954-1957) que afectó de manera muy grave a la nación bajo las modalidades de bandidaje, venganza y sadismo. A diferencia de la primera, esta segunda etapa de violencia no se caracterizó por el enfrentamiento

populismo a desarrollarse en Colombia, en tanto este país constituye una especie de anomalía histórica en la medida en que el populismo tuvo dificultades para ser aceptado masivamente, a pesar de varias tentativas para lanzarlo". Por su parte Darcy Ribeiro asume que existen 3 patrones de "autocracias tiránicas" -según su tipología: "...primero las dictaduras clientelistas, de Pérez Jiménez en Venezuela, Rojas Pinilla en Colombia.", pero no analiza más a profundidad el concepto que presenta. ("Tipología política latinoamericana" en Nueva Política n°1, FCE, México, 1976. p.93)

político entre los grupos armados, sino que el gobierno enfrentó entonces un nuevo "modus vivendi" de mucha gente del campo. Se combatía el modo de vida heredado por los campesinos del periodo inmediato anterior, - que representaba una amenaza para la estructura social del país. A este auge de la violencia se sumó la corrupción administrativa y la quiebra general de las instituciones.

La malversación de los fondos públicos, la inseguridad, la impunidad y otros males sociales dejaron al descubierto la ineptitud del régimen para enfrentarse a los problemas. Fue entonces que los postulados del reformismo militar se paralizaron; la represión defensiva atacó a obreros y estudiantes y pronto la figura de Rojas apareció como la de un dictador negativo para la nación.

Lee Fluharty anota que a Rojas lo llevó al Poder "la necesidad política de poner fin a la cruenta y anárquica guerra entre los partidos y las clases"; y dice convencido que "Él -Rojas- no destruyó la democracia popular en Colombia porque ésta no existió nunca".

Un año y cinco meses después de que fue depuesto, Rojas regresó a Colombia para un juicio ante el Estado. Se le suprimieron los honores militares y los derechos civiles, los cuales le fueron devueltos en 1967. Tratando de rehabilitarse en lo político, el ex-general organizó el movimiento político de la ANAPO (Alianza Nacional Popular) que se presentó en las elecciones de 1962, 1964 y 1970, significando un fuerte bastión de la oposición contra el sistema bipartidista de "condominio oligárquico sobre el Estado".

b) El significado de La Violencia en Colombia.

Hacia una periodización de La Violencia

El periodo de La Violencia, en sus variantes de Estado conservador represivo y dictadura militar significaron para Colombia cambios sociales y políticos de tal magnitud, que es precisamente a partir de ese periodo histórico que se opera la conformación del Estado colombiano contemporáneo.

La Violencia, que va de fines de la década de los 40's a fines de la década siguiente en cuanto periodo como tal -aunque después veremos que la violencia como forma instrumental de la política colombiana permaneció después de esos años-, puede dividirse en cinco etapas según Monseñor Germán Guzmán Campos:

- 1) Creación de la tensión popular, de 1948 a 1949
- 2) La primera ola de violencia, de 1949 a 1953
- 3) La primera tregua, de 1953 a 1954
- 4) La segunda ola de violencia, de 1954 a 1958
- 5) La segunda tregua, en 1958.*

Por su parte, y basándose en el mismo Guzmán, Ocampo López divide el periodo en tres etapas: 1948 y 1949 constituyen una "fase de tensión prerrevolucionaria"; 1949 a 1953 son los años de la "primera ola de violencia" que "se manifiesta como una etapa que llevó al enfrentamiento fe-
roz entre los dos partidos tradicionales y que puede catalogarse como una guerra civil no declarada**"; una tercera etapa es la que va de 1954 a

*GUZMAN CAMPOS, op. cit. tomo I, p.37

**El subrayado es mío.

1958, es decir la "segunda ola de violencia" en la que se enfrentaba el modo de vida que había dejado la violencia en los guerrilleros y la gente del campo.*

Por otra parte, las opiniones de Antonio García y Rafael Vergara, las cuales he mencionado anteriormente**, sostienen que es con la llegada a la presidencia del conservador Ospina que se inicia una etapa de tensión política nacional.

García sostiene que en el camino hacia el absolutismo político, los gobiernos de Ospina y Gómez utilizaron la implacable y sistemática fractura del proceso de democratización del poder político; requiriendo la utilización de dos elementos: el estado de sitio como forma legal de desmantelamiento del estado de derecho y la violencia como categoría institucional.***

Vergara, por su parte, es más conciso:

"La llegada del Partido Conservador al poder en 1946, abre una etapa de represión violenta (...) que se extiende hasta 1957, año en que es derrotada la dictadura militar del general Rojas Pinilla".¹

Como anoté anteriormente en la nota ya referida, estoy de acuerdo con el punto de vista de los dos últimos autores, ya que el asesinato de Gaitán no fue el punto de partida de la tensión popular -como lo sostiene Guzmán-, sino uno de los resultados más sobresalientes de dicha tensión.

*OCAMPO LOPEZ, op. cit. P.81. En lo personal no estoy muy de acuerdo con el autor, ya que del 49 al 53, si bien los dos partidos tradicionales se enfrentaron, hay que resaltar que dicho enfrentamiento se dio entre oligarquía conservadora contra el pueblo liberal, principalmente.

**Nota de la página 53.

***GARCIA, op. cit. p.198

1VERGARA, Rafael. Notas sobre el movimiento popular en Colombia, Universidad Autónoma de Guerrero, México, febrero 1983. P.48. Se debe resaltar que respecto a esta cita hay que hacer una diferencia a partir de 1953.

Respecto a la periodización de La Violencia, me permití hacer una que difiere un poco de las que ya se han planteado aquí:

- 1a. etapa: (muy breve) oligarquía conservadora vs. pueblo liberal
- 2a. etapa: pueblo conservador vs. pueblo liberal y acuerdo por la cúpula
- 3a. etapa: enfrentamiento liberal-conservador de manera general
- 4a. etapa: Rojas Pinilla.- enfrentamiento liberal-conservador con acuerdo por la cúpula
- 5a. etapa: pueblo vs. oligarquía

Según esta periodización, y muy a mi parecer, solamente en la 1a. y 5a. etapas la guerra es popular; las demás fueron situaciones que escaparon al control de las clases dominantes. Durante la primera etapa (El Bogotazo) el enfrentamiento pueblo-oligarquía es encauzado rápidamente por la élite conservadora hacia un enfrentamiento del pueblo conservador vs. el pueblo liberal, mientras se hace un acuerdo por la cúpula (2a. etapa); en una tercera etapa se enfrentan liberales contra conservadores incluyendo a las élites debido a la represión desatada contra la dirigencia liberal; la cuarta etapa se inicia con Rojas, y es claramente un acuerdo por la cúpula mientras todavía existe un incipiente enfrentamiento por la base; la quinta y última etapa se caracteriza por un enfrentamiento de la oligarquía contra el pueblo, en un marco de Frente Nacional.

Hacia una caracterización de la violencia.

Una vez institucionalizada la violencia, y después de 1948-1957, García distingue una modalidad distinta a las que caracterizaron el periodo. Elaboró una diferenciación fundamental de la violencia como fenómeno

político y social, que podría descomponerse así:

- 1) Violencia como política disuasiva (1946-50 bajo el gobierno de Ospina).
 - 2) Violencia como política de aniquilamiento (1950-53 bajo el gobierno de Gómez).
- y más adelante en el tiempo
- 3) Violencia como expresión de la crisis de credibilidad del Estado y de la descomposición de la sociedad colombiana (1970-78 bajo los gobiernos de Pastrana Borrero y López Michelsen).*

Para completar la caracterización de García yo agregaría al inciso dos: Violencia como política de aniquilamiento del pueblo liberal; y agregaría los siguientes incisos como una caracterización de la violencia hasta el día de hoy:

- 4) Violencia selectiva para neutralizar la oposición al gobierno (tortura y desapariciones), en un marco ya dado de gran falta de credibilidad en el gobierno y descomposición social (1978-82 con Turbay Ayala).
- 5) Aparente reflujo de la violencia dentro de un marco de Acuerdos de Paz con la insurgencia armada, durante el cual se elabora un sofisticado y complejo sistema de control y de persecución de las organizaciones populares y armadas, junto con una organización gubernamental de algunos sectores de la población que se entrenan para emprender la siguiente etapa (1983-85 con Belisario Betancur).
- 6) Violencia en su fase de aniquilamiento general e indiferenciado de la población opositora al régimen, con miras a exterminar de raíz cualquier posibilidad de cambio, a través de la utilización de grupos paramilitares estrechamente ligados con el Ejército. Estado de guerra civil encubierta, en un marco de total bancarrota de la justicia política civil, mezclado con una alta escalada de violencia proveniente de grupos e individuos delincuentes del orden común con altos grados de organización y muchas veces ligados a las Fuerzas Armadas y grupos paramilitares.

Es importante mencionar que a partir del punto tres, la violencia deja de ser partidista para convertirse en un enfrentamiento de clase.

*Volveremos sobre este punto al afrontar el problema de la violencia en los últimos años.

Las pérdidas del periodo.

En términos de pérdidas humanas y materiales, La Violencia significó una sangría humana que se calcula entre los 400.000 y los 180.000 muertos; cifra esta última basada en los cálculos más conservadores.

Pero además de los muertos, el periodo significó una elevada cifra de niños que, en la vorágine de los sucesos y en el proceso de emigración a las ciudades, quedaron sin ninguna protección o cuidado por parte del mundo adulto: una generación de niños abandonados.

Diez años duró el periodo como tal. Diez años en los que los niños mayores y los adolescentes se forjaron como una verdadera generación de delinquentes, al calor de los aberrantes hechos de violencia que alcanzaron, como ya se vio, altos niveles de patología social.

Respecto a estos fenómenos, Monseñor Guzmán* anota que una de las características más significativas de La Violencia en Colombia, fue la quiebra de instituciones fundamentales, especialmente las políticas y las gubernamentales, las religiosas, las económicas, las familiares, las escolares y las recreativas.

Las pérdidas materiales fueron catastróficas,** pero

"Una quiebra moral sin precedentes, que no puede valorarse en pesos, es el mayor desastre de la violencia. Así ardida en odio, bañada en sangre, agonizó Colombia bajo una racha de Apocalipsis".²

*GUZMAN CAMPOS, op. cit. tomo I. p.239

**Para conocer una aproximación muy buena sobre las pérdidas materiales del periodo consúltese el tomo II de la obra del mismo autor.

²GUZMAN CAMPOS, op. cit. tomo I. p.237

Consecuencias de La Violencia.

El periodo de La Violencia significó hechos fundamentales para la posterior evolución histórica de Colombia, tanto en el marco del sistema de organización política como en el del poder del Estado y en el del movimiento popular.

En primer lugar el periodo registró una transitoria pero drástica ruptura y resquebrajamiento del sistema tradicional del partidos, que dejó de funcionar como una competencia por alcanzar los beneficios económicos y políticos del poder del Estado dentro de un marco, al fin y al cabo, legal. En su lugar se instauró un proceso de disolución de ese Estado legal, que se manifestó en el enfrentamiento sangriento de los partidos tradicionales y en la forma dictatorial de gobierno que asumió el poder civil en el periodo, sobre todo bajo Laureano Gómez.

Evolucionó un sistema político de "guerra civil encubierta" que se caracterizó por el ejercicio de la violencia estatal en su variante de aniquilamiento, al tiempo que a la lucha partidista la suplantaba el dominio de un sólo partido y se promulgaban leyes de control político de carácter extra-legal, concernientes más a un estado de excepción que a uno de derecho*.

Es importante anotar que después del periodo, el sistema de partidos se recuperó aunque de forma distinta, alcanzando un grado de solidez que le permitió volver a ejercer una dominación eficaz.

*Este sistema privó también durante la dictadura militar de Rojas Pinilla, para finalizar en 1958 con la constitución del Frente Nacional, que significó la constitución de un "condominio oligárquico sobre el Estado" ejercido por las élites de los dos partidos tradicionales, como ya se ha dicho.

Como segundo elemento se evidenció una crisis política que se manifestó como crisis de hegemonía y descrédito de las élites partidistas, - con la consecuente crisis de credibilidad del Estado colombiano. En una doble significación esta crisis representó una insuficiente representación del interés de clase como interés de la nación en su conjunto, y una debilidad en el predominio de clase entre quienes realizaban el dominio político de la sociedad.*

El descrédito del Partido Conservador a través de su élite en el poder trajo consigo un lento pero inexorable proceso de falta de credibilidad en el Estado, que trascendió los límites temporales del régimen conservador, al tiempo que la élite liberal se hundía en el marasmo de su incapacidad de dirección para articular al movimiento popular contra el conservantismo, atrapada, como estaba, entre la movilización de las masas que exigían soluciones violentas que transformarían radicalmente la estructura sociopolítica de Colombia, y la exigencia de su propia clase que necesitaba conservar el statu quo para conservarse a sí misma, reprimiendo el estallido popular. Al optar por la segunda vía, el tradicional enfrentamiento liberal-conservador se transformó para siempre en una alianza de la clase dominante en contra del movimiento popular, que permitiría no solamente el mantenimiento del estado de cosas, sino también una forma "armónica" de repartición del gasto público y del poder político del Estado, además de la total exclusión del ejercicio del poder de cualquier grupo o clase distinto a las élites dominantes. Al momento de la creación

*TORRES RIVAS, Edelberto. "Notas sobre la crisis de la dominación burguesa en América Latina" en Clases sociales y crisis política en América Latina, 4a. ed., Siglo XXI Editores, México, 1985. p.13

del Frente Nacional, la crisis de credibilidad en el Estado pareció haberse esfumado; sin embargo, conforme fueron pasando los años, dicha crisis se reveló igual e incluso más profunda que en los años de La Violencia.

Una tercera consecuencia importante fue la aparición del elemento popular en la escena histórico-política como sujeto de cambio y no tan sólo como objeto social, lo que trajo consigo, por un lado, la ruptura del monopolio político de los partidos tradicionales en lo que respecta a la vida nacional y, por otro, la posibilidad de forjar una tercera alternativa, esta vez popular, a los problemas de la nación colombiana. Las reivindicaciones exigidas por el movimiento popular, tradicionalmente apático y marginado de la vida política del país, transformaron radicalmente las relaciones entre las clases en Colombia, que pasaron de un estado de conformismo de las clases dominadas, aparentemente tranquilo, a una situación de convulsiones violentas que se caracterizó, incluso, por enfrentamientos a nivel militar. En este sentido, la guerrilla colombiana conformó uno de los bastiones de lucha de las clases populares, tan adecuado y necesario que permanece aún en nuestros días. La existencia de la guerrilla, es decir, la manifestación popular llevada a cabo de manera militar, revela el grado de exclusión política a que las clases subalternas han sido sometidas bajo el régimen del Frente Nacional y aún después. Este rasgo es, quizá, el rasgo principal que caracteriza la evolución de la lucha de clases en Colombia en las últimas décadas. Sin embargo, debido a la falta y/o cierre de espacios de participación política, la fuerza popular se fue cada día inclinando hacia las soluciones de

tipo marginal e incluso ilegal; tal situación ha permitido y alimentado, en gran parte, la existencia de la lucha guerrillera.

Un cuarto factor que es importante mencionar, lo constituye el alto grado de participación y decisión que las Fuerzas Armadas alcanzaron dentro del aparato del Estado, con la consecuente influencia en la dirección de los destinos del país.

Efectivamente, mientras se producía la génesis de La Violencia, en el periodo de tensión prerrevolucionaria (1946-48), los militares se mantuvieron al margen del enfrentamiento partidista; sin embargo, conforme éste fue profundizándose y la represión ejercida por el Estado conservador se generalizó y radicalizó, la jerarquía castrense empezó a pensar en la intervención, ya que en ese autoritarismo encarnizado estaba en juego la supervivencia no sólo de las instituciones, sino del sistema social mismo, en virtud del alto grado de movilización y del carácter contestatario que habían adquirido las fuerzas populares.

Aunque entre las filas el conflicto de los partidos no pudo evitar se del todo, la alta jerarquía logró controlar esos ánimos políticos hasta que el gobierno conservador reveló totalmente su carácter y los militares pudieron intervenir, entonces sí, como una fuerza "neutral", arbitral y nacionalista que hacía retornar al país a sus cauces normales.

La marginación del ejército como fuerza represiva durante el régimen conservador fue un elemento clave para que, con el avance de la represión, las Fuerzas Armadas no apareciesen ante los ojos de la nación - como las causantes de la catástrofe. Asimismo, la gran capacidad de cohesión que logró la alta jerarquía militar en aquella coyuntura histórica

disgregante, dio paso a su posterior acceso al Estado y a la posibilidad de concentración y ejercicio del poder con el beneplácito de casi todos los sectores políticos y sociales del país.

Sin embargo, para lograr la caída de la dictadura militar en 1957, las fuerzas políticas y sociales empeñadas en ello necesitaron del apoyo de una fracción del ejército de la cual, en adelante, no podrían distanciarse debido al clima de violencia política que siguió privando durante el periodo del Frente Nacional y aún después. Este lento, pero seguro proceso de fusión entre la élite dominante y la élite militar, se ha ido registrando cada vez más profundo, irreversible y eficaz desde aquel 1957 y un poco antes.

Lo más importante, quizá, es que debido a la violencia imperante, las Fuerzas Armadas han ido predominando sobre el poder civil en ese proceso de fusión que aún hoy sigue verificándose; han intervenido en instancias estatales que no son de su incumbencia, en canales institucionales, políticos y judiciales que en cualquier otra democracia sólo competen al poder civil. Han adquirido un poder al que a veces, incluso, los funcionarios del Estado se han visto sujetos. Esto ha provocado que los grupos dominantes, ante tal despliegue de fuerza, prosigan impasibles con sus procesos de concentración de riqueza y ejercicio autoritario del poder, que sólo atentan contra la estabilidad de la nación y la integridad de la población, al hundir a vastos sectores de la población en la miseria y alimentar, así, el círculo de la violencia.*

*La cuestión de las Fuerzas Armadas, su desarrollo y el papel que han jugado en la estructuración del Estado colombiano, se tratará con mayor amplitud en el capítulo siguiente.

Un quinto y último elemento que es importante destacar como consecuencia del período de La Violencia, es el mismo proceso de institucionalización de la violencia como marco general, permanente y principal de las relaciones políticas de la sociedad colombiana, así como su manifestación como dato permanente en las acciones del Estado.

Esta violencia política, social y militar del período ha perdurado en Colombia como una herencia desgraciadamente imperecedera que en determinados momentos o coyunturas ha abarcado amplias zonas geográficas del país al tiempo que incluye a vastos sectores de la población. Sin embargo, en tiempos de reflujos de movilización política nacional, la violencia se ha ejercido localizada, seleccionadamente donde ha sido "necesario"; ello vale tanto de parte del poder estatal como de, en su momento, algunos grupos del sector popular, principalmente las organizaciones guerrilleras. Lo cierto es que la violencia no es un modo de relación política en Colombia, sino el modo de relación política colombiano.

B. El Frente Nacional.

a) El sistema político de condominio oligárquico sobre el Estado.

El primero de diciembre de 1957 el pueblo colombiano aprobó en plebiscito reformas constitucionales que institucionalizaron una democracia controlada a través de un régimen bipartidista. Así nació el Frente Nacional. En efecto, las dirigencias de ambos partidos, unidas para el derrocamiento de Rojas, comprendieron la necesidad de recuperar el control político de la nación y de pacificar al país en aras del retorno total de los privilegios políticos y económicos del Estado a sus manos.

El fundamento del sistema bipartidista era el de la alternación en el gobierno de los dos partidos tradicionales. A partir de 1958, y durante 16 años, el Partido Liberal y el Conservador se alternarían en el poder cada 4 años, ocupando la presidencia de la república los respectivos presidentes de partido, según el periodo. Se estableció constitucionalmente la paridad en todos los cargos gubernamentales de nombramiento y elección, tanto a nivel nacional como departamental y municipal. De esta manera se estableció un sistema bipartidista controlado por una especie de "democracia interna" cuyas disputas se realizaban al interior de los dos partidos tradicionales.*

La crisis institucional que condujo a La Violencia y al ascenso de Rojas Pinilla al poder en 1953, con la consecuente pérdida del poder partidista y su ejercicio de dominación, obligó a la oligarquía liberal-conservadora a reflexionar sobre sus diferencias y a fomentar la concordia y la unión de los partidos.

El Frente Nacional sentó las bases para que los dos partidos iniciaran un proceso de acercamiento, con una clara tendencia hacia el olvido y la condena del pasado reciente. Se empezaron a esfumar las fronteras políticas, al tiempo que se desataba una terrible campaña de desinformación acerca de los hechos ocurridos durante el periodo de La Violencia.

La alternativa del Frente Nacional, en ese sentido, fue posible gracias a la crisis provocada por un "vacío de poder"; por la ausencia de un Estado colombiano fuerte, que representara y sirviera al interés colectivo de la nación.

*cfr. OCAMPO LOPEZ, op. cit. p.68

Ocampo afirma que al conformarse, el Frente Nacional eliminó a los dos superestados, conservador y liberal, y llegó a fortalecer un Estado con intereses generales para todos los colombianos.* Quizá en un primer momento eso pareció, debido al masivo apoyo de la población con que el Frente llegó al gobierno en 1958: ni más ni menos que el 73% de los votantes. Sin embargo, al tiempo que retornaba el país a un régimen civil, éste se conformaba en una cerrada estructura dispuesta a la cohesión para evitar el acceso de otros sectores políticos al gobierno.

Diez años de violencia, incertidumbre y desasosiego nacional hicieron que a los ojos del pueblo el Frente apareciera como una esperanza palpable de volver a un clima de paz. Es quizá por ello que en un primer momento el apoyo masivo haya sido tan sorprendente.

Sin embargo el ejercicio político del Frente Nacional a la cabeza de la nación colombiana, comprobaría lo que ya antes hemos dicho: que la ruptura y resquebrajamiento del sistema tradicional de partidos, evolucionó hacia una crisis política que se manifestó como crisis de hegemonía y descrédito de las élites partidistas, con la consecuente crisis de credibilidad del Estado colombiano, a la vez que la aparición del elemento popular en la escena política ofrecía nuevas alternativas al monopolio bipartidista sobre el Estado. Es decir, el Frente Nacional significó la constitución -literalmente hablando- de un frente oligárquico que se enfrentaba a la alternativa nacional-popular y que debido a su hermetismo político y a la elevada concentración de la riqueza que favoreció para sí mismo, no representó cambio sustancial alguno en la manera de ejer-

*cfr. OCAMPO LOPEZ, op. cit. p.69

cer el poder y la dominación en Colombia; muy por el contrario, perfeccionó un esquema de absolutismo político que sirvió para crear las condiciones de modernización que caracterizan al modelo de capitalismo dependiente:

"...la eliminación de las alternativas legales para las fuerzas de oposición, la ilegalización de las luchas sociales, la sustitución del sindicalismo clasista y autónomo por un sindicalismo pragmático y confesional, el desmantelamiento de las instituciones de representación popular, la degradación o el congelamiento de los salarios reales como mecanismo de maximización de la ganancia y de aceleración de las corrientes de concentración económica".³

El elemento que sí alteró sustancialmente la vida política del país, fue el carácter de la lucha popular, que abandonó en determinado momento las banderas partidistas para orientar su acción hacia la conquista de derechos políticos y económicos negados por el sistema, con lo cual se enfrentó directamente con el Frente Nacional.

Por otra parte, la gran influencia que alcanzaron las Fuerzas Armadas en el aparato estatal a lo largo del período de La Violencia, determinó que la respuesta del Estado a la lucha popular fuera muy violenta. El carácter político de clase de la lucha del pueblo obligó al Frente a utilizar la represión so pena de ver amenazado su sistema de organización política.

Es así como desde el Estado se institucionalizó la violencia, y se fue conformando un tipo de relación política hasta llegar a la fase que García distingue como "expresión de la crisis de credibilidad del Estado y de la descomposición de la sociedad colombiana".

³GARCIA, op. cit. p.198

En la práctica de este sistema de hegemonía compartida* se eliminaron todas las normas esenciales de la democracia liberal, y el soporte fundamental del sistema se fundó en el monopolio bipartidista sobre la representación popular y sobre los aparatos electorales. De esta manera se eliminaban o marginaban tanto las fuerzas sociales revolucionarias, - como las de carácter reformista o democrático; es decir, se bloquearon - todas las vías legales e institucionales para el funcionamiento de la oposición, ya sea dentro o fuera de los partidos tradicionales.**

Con la promulgación del artículo 1° de la reglamentación del plebiscito de 1958, que anota que será nula la elección "para miembro de las cámaras legislativas, de las asambleas departamentales y de los concejos municipales", de aquellos ciudadanos que no perteneciesen al Partido Conservador o al Liberal, se consagró formalmente el sistema de hegemonía compartida.

"Esta era el acta de defunción de la democracia liberal y el fundamento legal para que los gobiernos de minoría pudiesen tener la apariencia (dejando de votar el 65% o 75% de los ciudadanos con derecho teórico a voto) de gobiernos de mayoría".⁴

Por la vía del sistema de Frente Nacional se logró la integración del poder económico y del poder político, además de la identificación y fusión ideológica de los partidos en la dirección nacional.

El condominio oligárquico impulsó la formación de un "sistema de dos partidos políticamente conservadores y económicamente liberales", que además de haber redefinido el papel de los dos partidos tradicionales, -

*cfr. GARCÍA, op. cit. p.210

**En las próximas páginas veremos como estos mecanismos subsistieron aún después del "fin" del Frente Nacional.

⁴Ibidem

eliminó posibles confrontaciones o conflictos entre partido y partido y entre diversos órganos del Estado.

Después de un tiempo, este sistema hermético y elitista revelaría su debilidad al irse refugiando cada vez más en la abstención electoral.*

b) Marco legal y lucha popular.

La legalidad frentenacionalista.

El Frente Nacional se constituyó desde un principio sobre una base de apoyo débil, debido a que no representó una nueva forma de organización política, sino el retorno de la oligarquía al poder del Estado -aun que esta vez organizada- después de una fase, La Violencia, que significó la reorganización del sistema político colombiano a nivel de clases -dominantes.

La Violencia alteró por completo los marcos jurídicos de la sociedad colombiana. El clima de inestabilidad política, crisis institucional y lucha popular armada, obligó a las élites partidistas a adoptar ciertas modalidades anti-democráticas e incluso dictatoriales en lo que a utilización de la ley se refiere.

El monopolio bipartidista sobre la vida política, la alternación -presidencial y la paridad burocrática fueron el marco para ir creando las nuevas instituciones.

Bajo el régimen frentenacionalista se inició un proceso de concentración de poder y centralización de funciones en el Ejecutivo; se dismi

*Acerca de esta cuestión se profundizará en el próximo capítulo.

nuyó el peso de los cuerpos colegiados en la toma de decisiones; se institucionalizó el estado de sitio, y los militares aparecieron como punta de lanza para garantizar la paz social, cumpliendo tareas de guerra contrarrevolucionaria a nivel nacional. Todo este proceso se consagró constitucionalmente a través de las reformas que el gobierno de Carlos Lleras Restrepo aplicó a la Carta Magna en el año de 1968.

Al perder su función legislativa, en el Parlamento de entronizaron connotados representantes de la banca, la industria, el comercio, el latifundio y el capital extranjero. En virtud de que el manejo de la política económica y social quedó en manos del Ejecutivo, el Parlamento se fue transformando en el escenario de enfrentamiento de gamonales regionales, que combaten por conseguir la tajada presupuestal que garantice su retorno al Congreso. Intereses de grupo que se enfrentan en un contexto de componendas, rapiñas y corrupción generalizada.

Por otra parte, la rama jurisdiccional está rígidamente estructurada sobre la base de padrinazgo y el tráfico de influencias, respondiendo satisfactoriamente en la aplicación de la ley como garante solcito de la propiedad privada.

La normatividad penal se modificó constantemente con el fin de aumentar las penas privativas de la libertad, medida que afecta sobre todo a la oposición política.

La actividad política de oposición revolucionaria se vio sujeta cotidianamente a los dictados de la justicia castrense, concentrada en los arbitrarios consejos de guerra verbales.

En otro orden de cosas, la legislación laboral es una laborfntica tramoya de incisos y párrafos de contenido abiertamente patronal, que sirve para obstaculizar los juicios que cumplan con las reivindicaciones conquistadas por los trabajadores colombianos. Respondiendo fielmente a la estructura económica imperante, la justicia posee un alto contenido clasista que sirve a los intereses de una minoría, que a su vez legitima y legaliza su dominación a través de la ley.

Una institución dictatorial: el estado de sitio.

Considerada en casi todas las constituciones del mundo, la figura del estado de sitio tiene un carácter de transitoriedad en su aplicación. Se considera como medida excepcional en virtud de que su utilización persigue la conjura de una alteración del orden público interno, cuando éste no puede permanecer invariable ante el embate de crisis pasajeras.

Sin embargo, el instrumento de estado de sitio, consagrado en el artículo 121 de la Constitución colombiana, persiste en su utilización, y si dicha situación persiste es debido a que existen razones de fondo que restan legitimidad a un régimen, ya sea por su incapacidad para satisfacer las necesidades de la sociedad o porque la permanencia en el poder de un grupo social es rechazada por las mayorías.

Vergara anota que el estado de sitio implica una modificación del orden constitucional de un país, lo cual determina una restricción de las garantías individuales y las libertades públicas*. Dicha situación significa también la existencia de gobiernos con facultad represiva ilimitada

*cfr. VERGARA, op. cit. p.115

que actúan bajo el imperio de la ley marcial, ya que el hecho de que se transfieran al poder ejecutivo facultades correspondientes a las ramas - legislativa y judicial permite anotar que desde un punto de vista políti co se capacita al gobierno para actuar dictatorialmente.

Cuando este recurso excepcional se ejerce sistemática y abusivamen te, poniendo al país bajo la ley castrense, puede afirmarse que se ha - producido un golpe de estado; desde luego que un golpe de estado "legal", constitucional, pero al fin y al cabo una grave limitación a la esencia misma de la democracia. Sin embargo, adiferencia del golpe militar, el - estado de sitio permite conservar un marco de institucionalidad y espa- cios democráticos, aunque cada vez más reducidos y regulados que son en- cauzados y reprimidos "con grados de milimetría política", de tal forma que la fachada democrática no sufra un deterioro tal que genere fuertes respuestas de oposición.*

Es por eso que en Colombia la oposición a los partidos tradiciona- les y su Estado, es subversiva, aunque no lo quiera. Es por eso que toda alternativa a esta "legalidad democrática" raya en la "ilegalidad", en - la rebelión y el "desorden", en pocas palabras, ante tal embate de fuer- zas oligárquicas la organización armada del pueblo colombiano se consti- tuye en una necesidad histórica.

Las luchas populares.

Acerca del periodo de Frente Nacional, y en lo que a movimiento po

*cfr. VERGARA, op. cit. p.115-116. Sobre este problema se profundiza en el próximo capítulo.

pular se refiere, Rafael Vergara anota:

"Este periodo se caracterizó por la reorganización de las - fuerzas sindicales y el auge ascendente de sus luchas, por la reafirmación de su carácter independiente y clasista. Pero sobre todo, por la enorme influencia de dos fenómenos internacionales sobresalientes, el triunfo de la Revolución - Cubana en enero de 1959 y la división del Movimiento Comunista Internacional".⁵

Efectivamente, la revolución en Cuba estimuló de forma decisiva el antiimperialismo y el anhelo de socialismo en el seno del movimiento popular colombiano. Asimismo influyó en la conformación de algunos movimien- tos revolucionarios armados, entre los que se encuentran el Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR) y el Movimiento Obrero, Estudiantil y Cam- pesino (MOEC), ya extintos, pero que alcanzaron alguna influencia, en particular entre sectores de la pequeña burguesía radicalizada. De la misma manera la Revolución Cubana impulsó la formación del Ejército de Libera- ción Nacional (ELN), que alcanzó gran arraigo en la clase obrera colom- biana.

El 20 de julio de 1964, cuando la represión desatada por el ejército llega a niveles indescritibles, del movimiento campesino surgen las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). En ese mismo año y de manera simultánea, se funda la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC) en un marco de ascenso huelguístico del movimiento o- brero. Orientada por el Partido Comunista, y dentro de un contexto de lucha sindical, la CSTC enfocó su labor a contrarrestar las políticas con- ciliatorias de las dos agrupaciones patronales, la UTC y la CTC, que ya

⁵VERGARA, op. cit. p.50

desde sus congresos de 1958 enarbolaban una política francamente anticomunista.

Por otro lado, la confrontación partidista en el terreno ideológico y político, al interior de los partidos comunistas, a nivel internacional, provocó una escisión en el Partido Comunista de Colombia de la cual surgió el Partido Comunista Marxista Leninista. En el terreno sindical el PCML impulsó la creación de Comités Intersindicales, comités obrero-populares, y de una nueva corriente sindical independiente y clasista -- (SIC), que se organizó al margen de las centrales obreras.

Ya en 1969, con representación de algunos dirigentes sindicales, - estudiantes e intelectuales de izquierda, una fracción escindida del antiguo MOEC fundó el Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR) que más tarde se convirtió en una agrupación política.

Una nueva central obrera, la Confederación General de Trabajadores (CGT), surge por esa misma época, impulsada por el ala democrata-cristiana existente en el movimiento sindical colombiano. Tanto la CGT como el MOIR conformaron su base social en torno a los trabajadores ubicados en el sector servicios.

En 1967, creada por el gobierno nacional bajo la estrategia norteamericana de Alianza para el Progreso, nació la Asociación Nacional de Usuarios campesinos (ANUC), con la abierta pretensión de ser utilizada como un instrumento de la política oligárquica de contrarrevolución en el campo.

A pesar de su orientación, la ANUC se convirtió en la organización gremial campesina más destacada en la historia democrática de Colombia,

debido a su alto nivel de organización y de lucha, y por su apoyo irrestricto a la movilización obrero-popular. Su arraigo entre las masas fue tan fuerte que llegaron a organizarse a su alrededor cerca de dos millones de campesinos.

"El primer mandato campesino proclamó, en 1971 (...), la plena independencia política del campesinado y la necesidad de 'sustituir el actual régimen de propiedad, tenencia y explotación de la tierra, por el de grandes unidades cooperativas de autogestión campesina, sobre la base de la asociación voluntaria y el desarrollo tecnológico del campo'. Se quebraba así, imprevistamente, ese estado de desorganización campesina que había sido propiciado por la República señorial y por la contrarrevolución gomista".⁶

En la última etapa del Frente Nacional, todas las ramas de la producción y de los servicios se vieron afectadas por la lucha sin tregua de los trabajadores, en un afán de las nuevas fuerzas que habían engrosado - el movimiento sindical y entre las que sobresalieron, por su capacidad organizativa y de movilización los educadores, los trabajadores al servicio del Estado y los empleados bancarios. Entre 1958 y 1976 tuvieron lugar más de 800 huelgas, todas realizadas bajo condiciones de permanente estado de sitio y de continuas declaratorias de parte del gobierno que ilegalizaban las luchas.

c) Los gobiernos del Frente Nacional.

El gobierno de Lleras Camargo.

En 1958 se inauguró el Frente Nacional con el gobierno del doctor Alberto Lleras Camargo, presidente liberal que se propuso establecer el

⁶GARCIA, op. cit. p.219

orden en medio del caos que reinaba en Colombia.

Impulsó una política rígida de austeridad en el gasto público, buscó una estabilidad monetaria, así como una rigurosa planeación económica del país; todo ello para conseguir -a decir de Ocampo- la planeación para el desarrollo económico y social del país que fue la aspiración más destacada de su gobierno; aspiración que, desafortunadamente, no pudo realizarse de manera efectiva como consecuencia de múltiples factores, principalmente externos y, entre ellos, el constante descenso de los precios del café.

La gestión presidencial de Lleras Camargo mantuvo el estado de sitio durante tres años y medio, y orilló a algunos ex-guerrilleros liberados a retomar las armas. Fue durante su mandato que se constituyeron el MOEC (1960) y el FUAR (1962), movimientos que después fueron destruidos a través del aniquilamiento de sus dirigentes.

Durante este cuatrienio se inició la tarea de adoctrinamiento de las Fuerzas Armadas, orientada a hacerles olvidar la "aventura" de Rojas Pinilla, en lo cual iba implícito el olvido a la autonomía que el ejército había alcanzado, así como la insistencia en el carácter subordinado de la institución y la necesidad de "no deliberancia" consagrada en la Constitución. Fue también durante este periodo que se institucionalizó el ministerio n° 13, el de la Defensa, correspondiendo la cartera por primera vez a un militar. También se permitió que el ejército mantuviera una "cuota de poder discrecional" en el orden público, la cual fue creciendo a lo largo del Frente Nacional hasta ocupar una buena parte en el terreno de la justicia.

La estrategia del Frente y la oposición democrática y revolucionaria.

"Los gobiernos que se sucedieron en cumplimiento de la norma de alternación, el del conservador Valencia, los de Carlos Lleras y Misael Pastrana, perseguirían todos, con mayores o menos sobresaltos, una misma finalidad estratégica, que era la de mantener un orden institucional general en el que se combinaran el esquema político democrático y el esquema económico capitalista. De estos dos esquemas, el más directamente amenazado era el primero, y ello en razón de los desastrosos efectos sociales del segundo".⁷

En efecto, el gobierno del jefe conservador Guillermo León Valencia (1962-66) tuvo que enfrentar problemas como la devaluación de la moneda, la inflación y la "pacificación" del país; entendida esta última como una confrontación directa con las aspiraciones del "nacionalismo revolucionario" opositor.*

Esta oposición democrática se encarnó en una escisión del liberalismo, el llamado Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), y sobre todo, en la Alianza Nacional Popular (ANAPO) comandada por el ex-general y ex-dictador Gustavo Rojas Pinilla.

El MRL, ala izquierda del Partido Liberal, surgió en el año de 1959 dirigido por Alfonso López Michelsen**. A su vez, este movimiento se dividió en dos tendencias: la línea dura, que propugnaba por la nacionalización del petróleo y el restablecimiento de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y Cuba; y la línea blanda que siguió a López Michelsen para fusionarse con el liberalismo oficialista en 1967. Al recibir el apoyo electoral del Partido Comunista, la línea dura apuntó hacia la constitución de una nueva tendencia que se encarnaría en el Movimiento Revolu-

⁷ARRUBLA, op. cit. p.205

*cfr. OCAMPO, op. cit. p.69-70

**Hijo del ex-presidente liberal Alfonso López Pumarejo.

cionario Popular (MRP).

En esta etapa el personalismo caudillesco se proyecta en las luchas internas de los partidos, es por ello que la lucha misma no se hace entonces por el triunfo de ideas sistematizadas, sino por el triunfo de determinados líderes y de los grupos bajo su influencia. Es así como se explica la tendencia a fraccionarse al interior de los partidos tradicionales, así como una generalización del culto a la personalidad caudillesca. En ese proceso, los programas de partido o plataformas ideológicas se van esfumando paulatinamente.

León Valencia enfrentó también el mayor número de paros cívicos llevados a cabo durante todo el Frente Nacional, así como el nacimiento de las FARC y el ELN (ambos en 1964). Se introdujo la contrainsurgencia como remedio para el Estado colombiano a través de la política norteamericana hacia el área, en momentos en que el cura guerrillero Camilo Torres Restrepo irrumpía en la escena nacional a la cabeza del Frente Unido, y cuando se organizaban "Repúblicas Independientes" al interior de Colombia bajo la dirección de movimientos armados populares. Es precisamente en el último año de mandato de Valencia (1966) que Camilo Torres muere a manos del ejército colombiano.

De 1966 a 1970 gobernó el doctor liberal Carlos Lleras Restrepo, bajo cuyo mandato se aceleró el proceso de concentración de poderes en el Ejecutivo, con la respectiva pérdida de la iniciativa del Congreso. La concesión de facultades extraordinarias para que el ejecutivo legislara cobró un auge inusitado, al tiempo que la represión se cernía ahora sobre la Universidad Nacional y otros centros docentes, golpeando de ma-

nera despiadada al movimiento estudiantil. El país se mantuvo bajo estado de sitio durante dos años y medio, lapso durante el cual se creó la - ANUC y el Ejército Popular de Liberación (1967). Asimismo el ministro de Defensa, general Ruiz Novoa, planteó un esquema desarrollista contrainsurgente para combatir a la guerrilla; acusado de golpista, se le destituyó en enero de 1965, evidenciándose la primera crisis del Frente Nacional.

Durante el gobierno de Lleras Restrepo se dio al interior de las Fuerzas Armadas una fuerte discusión con respecto a la "no deliberancia" de las mismas, situación que provocó la agudización del conflicto entre militares autonomistas y el Frente Nacional.

Por otra parte el país se encontraba ya convulsionado: la violación a los derechos de los trabajadores, la desocupación, la represión y el - autoritarismo del régimen obligaron a que se reestructurara la Alianza - Nacional Popular (ANAPO), tercera fuerza política encabezada por Rojas - Pinilla y compuesta por heterogéneos sectores sociales que ya estaban can-sados del Frente Nacional.

La guerrilla se encontraba activa y por primera vez realizaba un a-tentado urbano, provocando la respuesta violenta de la clase dirigente.

En medio de este clima de tensión se realizaron en 1970 las eleccio-nes presidenciales, con las que llegaría al poder el "último" hombre del Frente Nacional, el conservador Misael Pastrana Borrero:

"En el momento en que se preparaba para iniciarse el último tramo de la alternación, el Frente Nacional tuvo su mayor - vergüenza política: su candidato para el periodo 1970-74, Mi-sael Pastrana Borrero, fue incapaz de vencer claramente en

elecciones montadas y controladas por la coalición bipartidista al General Gustavo Rojas Pinilla que renació así de sus cenizas para demostrar que todo aquello en nombre de lo cual había sido derrocado carecía de la legalidad de que se reclamaba: la del arraigo en la opinión popular".⁸

Ante la duda en las elecciones del 19 de abril, el régimen tomó la iniciativa y al día siguiente decretó el toque de queda. El fraude electoral fue de 40,000 votos y así, dentro de este marco de tremendo vacío de legitimidad, Pastrana asumió el cargo. Durante su gestión Colombia vivió tres años y un mes bajo estado de sitio, lo que se combinó siempre con una gran represión. Ante la movilización popular y la lucha de masas, el ejército contestó con una represión ascendente.

Es ante el fraude electoral y ante el autoritarismo y la imposición del Frente Nacional que surge, a fines del periodo de Pastrana, la organización político-militar Movimiento 19 de Abril (M-19), organización que agrupó sectores de la población bastante heterogéneos entre sí, a diferencia de otras organizaciones políticas, militares y de clase.

Durante este "último" periodo del Frente Nacional, y ante el auge de las luchas populares resultado del creciente desprestigio del régimen y de la profundización del neoliberalismo como modelo económico, se aceleró el proceso de militarización iniciado durante La Violencia. La militarización, en este punto, se convierte en necesaria para la subsistencia del sistema social establecido por las oligarquías partidistas.

Con las elecciones de 1974 se pone fin, teóricamente, al Frente Nacional; pero el sistema político oligárquico había encontrado ya el mecanismo ad hoc para mantener la dominación política y el poder del Estado.

C. ¿El fin del Frente Nacional?

a) El gobierno de López Michelsen.

Agotado el período del Frente Nacional, Alfonso López Michelsen ganó las elecciones presidenciales de 1974 a la cabeza del Partido Liberal. Derrotó por amplio margen al candidato conservador Alvaro Gómez Hurtado en unas elecciones muy nutridas debido a que ambos eran no sólo la representación política de sus respectivos partidos, sino también la encarnación personal de la pugna entre las colectividades políticas tradicionales.

Exhausto a los ojos de la opinión pública, el Frente Nacional sería sustituido por lo que representaba el primer paso hacia la democracia auténticamente representativa. El entusiasmo del pueblo colombiano en la votación podría hacer pensar que López Michelsen fue el último presidente electo por el pueblo. La ANAPO, después del golpe del 19 de abril de 1970, ya no se recuperaría jamás en el terreno electoral, y desde entonces repartiría sus simpatías entre la izquierda y la derecha liberal, según las circunstancias.

Llamado, más que nada, a presidir la transición entre el Frente Nacional y la democracia republicana, el gobierno de López dejaba de lado la alternación presidencial y la representación paritaria en el Parlamento; asimismo se había restablecido la norma de la mayoría absoluta para la legislación corriente. Sin embargo quedaba intacta una parte esencial de la estructura del Frente Nacional: la paridad en la repartición de los cargos nacionales y regionales de gobierno.

Este rasgo del nuevo gobierno, característico del Frente Nacional, fue la primera -y quizá la más importante- señal para que la opinión pública adivinara hacia dónde apuntaba el nuevo Estado post-frentenacionalista.

Pero la crítica más dura y el sentimiento más hostil hacia el gobierno de López se reveló al tratar el problema de la inflación a lo largo de su mandato.

Efectivamente, durante todo el Frente Nacional no se alcanzaron nunca los índices inflacionarios que se registraron durante el gobierno de López. Factores internos y externos se conjugaron para contribuir al desprestigio del gobierno, provocando la inflación. En lo externo se produjo una bonanza cafetera y un vertiginoso crecimiento de los ingresos del sector exportador, que estimuló el aumento de precios; en lo interno los grupos capitalistas, acostumbrados al buen trato del Frente Nacional, atacaron frontalmente cualquier intento de López por impulsar medidas que redujeran la espiral inflacionaria. Desde luego que tales medidas estarían orientadas a aliviar la carga económica de las clases populares, pero la oligarquía frustró siempre siempre el proyecto lopista.

Mayor incidencia de la institución militar.

En este proceso de "desmonte" del Frente Nacional que solamente alcanzaba al Congreso, quedando como obligación constitucional conservar la paridad en la rama ejecutiva y judicial del poder público, López integró su gobierno con conservadores alvaristas y mantuvo al país bajo estado de sitio por tres años y ocho meses.

El descontento popular creció a la par que el proceso de militarización, al extremo de que el 14 de septiembre de 1977, fecha del primer Paro Cívico Nacional, el ejército asesinó en las calles a más de 100 per sonas.

Pero el pueblo, y sobre todo los trabajadores, se encontraban ya - en un creciente proceso de movilización, de tal manera que para el primer Paro Cívico Nacional, por primera vez en la historia del movimiento obre ro colombiano las principales centrales obreras patronales alinearon al lado de la principal central independiente y de los comunistas, en con-- tra del gobierno de López. Este paro cívico tuvo gran trascendencia tanto a nivel de lucha popular como en la modificación de la correlación de fuerzas entre civiles y militares en torno al poder.

La situación social llegó a tal nivel de deterioro que los milita-- res consiguieron la expedición de 12 decretos de estado de sitio. No con formes con lo adquirido, el 19 de diciembre de 1977 los comandantes de - las tres fuerzas -Armada, Ejército y Fuerza aérea- entregaron al gobier-- no un documento donde solicitaron que se dictaran, con carácter de emer-- gencia, medidas eficaces para garantizar a la institución militar y a -- sus integrantes la honra debida, así como garantizar a todos los ciudada nos la seguridad a la que tienen derecho. En nombre de la seguridad ciuda dana y la defensa del régimen constitucional, los militares pedían la solidaridad del gobierno, así como el apoyo a sus acciones "por enérgi cas que éstas fueran". La Doctrina de Seguridad Nacional en toda su am-- plitud. Se conjugó así una crisis cívico-militar con uno de los repuntes más altos de las lucha popular, provocando una progresiva militarización del régimen.

En lo concerniente a las luchas populares, debemos recordar aquí - el considerable aumento de las huelgas obreras y de las invasiones y recuperaciones de tierras durante el gobierno de López; asimismo cabe destacar el surgimiento de dos organizaciones armadas de carácter urbano: - el Movimiento de Autodefensa Obrera (ADO) y el Ejército Popular de Liberación destacamento Pedro León Arboleda (EPL-PLA).

b) El gobierno de Turbay Ayala.

Desde el inicio del gobierno de López Michelsen, hubo un candidato oficial para las elecciones de 1978: Julio César Turbay Ayala, de "poco gloriosa trayectoria en las filas del liberalismo".

"Este político representa como ningún otro lo que en lenguaje corriente se denomina la politiquería, por la cual las posiciones públicas se persiguen no para realizar desde ellas un proyecto social cuyo valor moviliza las propias energías sino, simplemente, para ocupar esas posiciones con fines de -- prestigio y, lo que es más regresivo aún, como medio de acceso a las jerarquías económicas. Esta suerte de prostitución de las ideas y aparatos políticos resulta prácticamente inevitable cuando el poder estatal (...) se revela impotente y depone toda misión histórica ante la fuerza inerte de las estructuras económicas".⁹

Esta es la definición del investigador Arrubla acerca del régimen de Turbay, la cual, al lado de la sentencia del escritor colombiano y Premio Nobel de literatura Gabriel García Márquez, parece suave: "El peor gobierno que ha tenido mi país en toda su historia".

Evidentemente, el grupo de Turbay llega al gobierno reconociendo la fugacidad del poder y prestigio políticos, al lado de los beneficios que reporta la propiedad perpetua. Una vez más el Estado como un botín; y co

⁹ARRUBLA, op. cit. p.216

mo refuerzo a esa tendencia, la total carencia del mismo Estado de verdadera iniciativa histórica.

En este marco, el Estado y sus medidas operan para beneficio de las élites capitalistas colombianas. Las relaciones de producción capitalistas aportan cambios a su vieja conformación oligárquica, pero sin dejar de ser una plutocracia; esto significa que la oligarquía se "moderniza" en la estructura económica pero no así en la manera de ejercer la dominación política.*

Turbay Ayala llega a la presidencia luego de una difícil victoria sobre el candidato conservador Belisario Betancur. El Frente Nacional se encontraba extinguido en apariencia pero, al igual que en el gobierno de López Michelsen, el reparto de los cargos en el gabinete se hizo de manera paritaria entre conservadores y liberales, perpetuando por la vía de los hechos la estructura básica del Frente Nacional.

Turbay comienza su mandato expidiéndole a los militares las medidas por ellos exigidas en los inicios del gobierno de López. El seis de septiembre de 1978, a los pocos días de su posesión, se impone al país el - llamado "Estatuto de Seguridad", medida judicial-militar que acaba de un golpe con las garantías que aún tenían los colombianos.

En ese marco se aumentaron las penas para los delitos políticos, se inventaron nuevas figuras delictivas, se atentó contra los derechos de asociación, huelga, manifestación e información y se reestructuró todo el proceso de la Justicia Penal Militar.

Apoyándose en el artículo 28 de la Constitución se iniciaron los -

*Esta cuestión se trata más a fondo en el próximo capítulo.

allanamientos y las detenciones al por mayor, los sospechosos se retienen por diez días hábiles, según las circunstancias. En esas condiciones la Brigada de Institutos Militares (BIM) se convirtió en el principal -- centro de tortura y elaboración de pruebas en contra de todo aquel que se opusiera al régimen. Las cárceles se llenaron de presos políticos, y la violación a los derechos humanos se hizo sistemática. Las comisiones de Amnistía Internacional y la Comisión de Derechos Humanos de la OEA denunciaron en algún momento dicha situación.

En 1980 el comando "Jorge Marcos Zambrano" del M-19 tomó en Bogotá la sede de la embajada de República Dominicana, poniendo al descubierto la incapacidad del régimen para la negociación política, así como el carácter militarista que éste iba cobrando. El mundo volvió los ojos a Colombia ante la serie de denuncias que formuló el M-19, por lo que el gobierno de Turbay se vio obligado a buscar una salida pacífica. Para ese entonces el ministro de Defensa, el general Luis Carlos Camacho Leyva, se convirtió en el hombre fuerte del régimen a pesar de la lucha del poder civil por la "no deliberancia" de las Fuerzas Armadas.

La represión fue generalizada y sistemática hasta 1982, último año de Turbay, pero fue significativamente feroz a raíz de una acción militar en la que el M-19 "recuperó" entre 5 y 7 mil armas de la guarnición militar del Cantón Norte de Bogotá --el depósito más grande del país--, en la noche del 31 de diciembre de 1978 utilizando un túnel cuya elaboración duró 4 meses.

Debido a la brutal represión el régimen se dio el lujo de levantar

el estado de sitio 20 días antes de la entrega del gobierno a Belisario Betancur, en virtud de que las organizaciones armadas no representaban - más peligro para la "democracia", y a pesar de que en ese periodo había nacido el Partido Revolucionario de los Trabajadores.

c) El gobierno de Belisario Betancur.

El periodo de La Violencia hizo de los colombianos gente preparada inconscientemente para la paz. A pesar de ello, luego de la pacificación del país y del Frente Nacional, Colombia siguió viviendo épocas de violencia. Lo más grave de todo es que la gente se fue acostumbrando a ella; a fines de la década del 70 parecía que algo grave ocurriría, ya que el colombiano convivía con la violencia y se había acostumbrado a la represión. En 1981 el ex-presidente Carlos Lleras Restrepo comprendió la gravedad de la situación, y propuso la búsqueda de soluciones; Turbay respondió creando una Comisión de Paz, misma que presidió Lleras. La Comisión entregó a Turbay un informe y una propuesta de paz, pero el presidente la rechazó. No sería sino hasta la llegada de Betancur al gobierno que las propuestas de paz serían recogidas.

En efecto, el gobierno de Betancur tuvo su rasgo más sobresaliente en lo que se refiere al proceso de pacificación del país. A pesar de que Turbay tuvo razones de orden político, además de falta de fe, para rechazar las propuestas de la Comisión de Paz, fue indudablemente la presión de los militares la que obligó al presidente a adoptar esa posición. John Agudelo Ríos, presidente de la Comisión Nacional de Paz durante el gobier

no de Betancur asegura que

"...el problema fundamental es que al problema de la paz le faltó estadista en ese momento para apreciarla en su dimensión y para tomar decisiones que hubieran sido trascendentales para la historia de Colombia, si se hubieran tomado en ese momento".¹⁰

Al ser rechazadas las propuestas por Turbay, la Comisión renunció en bloque. La paz no se pactó entonces debido a que no podía hacerlo un gobierno sin prestigio, y el de Turbay no gozaba de él en ese momento.

El proceso de paz.

Al llegar a la presidencia Belisario Betancur reorganizó a la Comisión de Paz recientemente disuelta, y le dio un campo de acción mucho más amplio que su antecesor. De alguna manera la violencia dejó de ser así un problema entre el Estado y algunos ciudadanos, para convertirse en un propósito nacional.

Fue así que con Betancur el proceso de paz se extendió por todo el país. Comisión de Paz, Cese al Fuego, Tregua y Diálogo Nacional fueron palabras que empezaron a ser lugar común para muchos colombianos.

Se firmaron acuerdos del Estado con las FARC, con el EPL, con ADO y con el M-19*. Hubo pláticas y entrevistas con los dirigentes de todas estas organizaciones político-militares, en un esfuerzo del Estado colombiano por conseguir una paz más o menos estable. A pesar de ello, en este periodo nació el Comando Indígena "Quintín Lame", como una expresión militar de la lucha de las comunidades indígenas por la reivindicación

¹⁰BEHAR, Olga. Las guerras de la paz, 8a. ed., Planeta Colombiana Editorial, Bogotá, octubre 1986. p.296

*Acerca de dicho proceso se profundiza en el capítulo V de este trabajo.

de sus derechos, del derecho a la tierra fundamentalmente. Sin embargo, - los obstáculos al proceso de pacificación pronto habrían de aparecer.

La presión que empezaron a ejercer las fuerzas oligárquicas más re-
trógradas, encontró eco en el ala "dura" de las Fuerzas Armadas. El Esta-
do colombiano revelaría pronto las limitaciones estructurales propias de
su naturaleza oligárquica.

La toma del Palacio de Justicia: la verdadera cara del Estado colombiano.

El 6 de noviembre de 1985, en pleno corazón de Bogotá, el comando
guerrillero "Antonio Nariño por los derechos del hombre" del M-19 tomó -
la sede del Poder Judicial en Colombia: el Palacio de Justicia. Este he-
cho atrajo la atención internacional durante 28 horas, después de las --
cuales culminó de manera trágica con el incendio y destrucción del inmue-
ble, la muerte de 94 personas y 11 desaparecidos.

En la sede del Poder Judicial se hallaban 400 personas, desde em-
pleados y visitantes ocasionales, hasta casi la totalidad de la plana ma-
yor del Consejo de Estado y de la Corte Suprema de Justicia.

El M-19 confió excesivamente en el supuesto equilibrio entre los
tres poderes y en la creencia en la disposición al diálogo por parte del
presidente Betancur, para perpetrar la toma. Sin embargo, el verdadero -
carácter del gobierno se revelaría horas más tarde.

El M-19 presentó al presidente de la Corte Suprema de Justicia una
demanda contra el gobierno, en la cual se hablaba de traición al proceso
de paz, y se hacía un cuestionamiento en relación con la soberanía nacio-

nal y los recursos naturales. El objetivo político del M-19 era la redefinición de las bases de la discusión nacional sobre el Proceso de Paz acordado entre el gobierno y la guerrilla, pero sobre todo el enjuiciamiento de Belisario Betancur como traidor al proceso de paz que su propio gobierno había avalado. Y es que después de la firma de Cese al fuego, diversas organizaciones habían sido hostilizadas por el ejército.

A las dos horas de iniciado el asalto, los tanques del ejército disparaban sin cesar sobre el edificio. El gobierno no hizo caso de las peticiones de guerrilleros y miembros de la Corte y el Consejo de Estado - que solicitaban el diálogo. La respuesta del gobierno afirmaba que entrar en diálogo. La respuesta del gobierno afirmaba que entrar en diálogo con el M-19 era "atentar contra las instituciones y la estabilidad jurídica del país".

La negativa a la negociación y al diálogo del presidente Betancur, estuvo estrechamente ligada a las fricciones entre el Poder Ejecutivo y las Fuerzas Armadas. Incluso el ex-presidente Julio César Turbay Ayala, cuyo mandato se caracterizó por ser -como hemos visto- uno de los más represivos y violatorios a los derechos humanos, recomendó a Betancur "paciencia y disposición negociadora".

Sin embargo Betancur, a diferencia de Turbay, había hecho un llamado al diálogo nacional, comenzando un proceso de negociaciones con la guerrilla, que culminaron en la promulgación de la Ley de Amnistía y los Acuerdos de Paz. Por otra parte, opuestamente a la compatibilidad que hubo entre Turbay y su ministro de Defensa, Betancur tuvo que enfrentarse a serios conflictos "cada vez más agrios e insolubles" al interior de la

cúpula militar; llegando hasta el nivel de solicitar la renuncia del encargado de la cartera de Guerra, general Fernando Landazábal Reyes.

"Debilitados los lazos con el establecimiento oligárquico y sin capacidad de convocatoria popular, la soledad del presidente terminaría por reducir a cenizas su programa de gobierno. El siete de noviembre, Belisario Betancur aplaudiría la ofensiva militar contra el Palacio de Justicia, significativamente reducido a escombros y cenizas por el constante tronar de los cañones de guerra".¹¹

Existen varias versiones acerca del papel de Betancur en los hechos, lo cierto es que, debido a su imagen renovadora en política interna y externa -ingreso al Movimiento de los No Alineados, integración del Grupo Contadora para la paz en Centroamérica, distensión interna y reconocimiento del carácter beligerante de la guerrilla-, lo ocurrido aparece más como algo que escapó a la voluntad presidencial. Por otra parte, la responsabilidad de la que se hizo cargo Betancur por todo lo ocurrido en un principio, más tarde, en julio de 1986, hizo recaer gran parte de la responsabilidad sobre los militares.

La toma del Palacio de Justicia y la "solución" que se dio al problema, evidenciaron no sólo la ruptura entre ciertos núcleos del poder civil con otros del poder militar, sino también los drásticos conflictos que se desarrollan al interior de la clase en el poder, y la preeminencia que ha cobrado el ala militar sobre su contraparte civil.

Haciendo un parangón entre la solución a la toma del Palacio de Justicia en Colombia, y la solución que los militares guatemaltecos dieron a

¹¹BEHAR, Olga y PUYANA, Aura María. "Colombia: A dos años del asalto al Palacio de Justicia" en Perfil de La Jornada, viernes 6 de noviembre de 1987.

la toma de la embajada de España en su país el 30 de enero de 1980*. Behar y Puyana opinan que la similitud de la solución militar en estos dos hechos, obedece a los similares presupuestos ideológicos -Doctrina de Seguridad Nacional- y sus modalidades operativas -de "tierra arrasada".

"Propia de regímenes oligárquicos y dictatoriales, la táctica del aniquilamiento total e indiscriminado señala, en un nivel más profundo, la rigidez de un sistema político incapaz de - dar expresión a los más diversos conflictos sociales. En el teatro de los acontecimientos latinoamericanos, el parangón entre Colombia y Guatemala deslució por completo la frágil apertura democrática inaugurada por Belisario Betancur en agosto de 1982".¹²

El 7 de noviembre de 1985 se agotó el "último reducto moral que le quedaba a la vieja Colombia oligárquica". Se desenmascaró la debilidad - del Ejecutivo, el Judicial y el Legislativo ante una fuerte ofensiva de la fuerza militar.

En medio de muchísimos factores, dificultades y coyunturas, la voluntad presidencial por el diálogo se transformó rápidamente, abandonando sus matices populistas iniciales para regresar al clásico estilo del gobierno bipartidista.

Cuando los grupos de poder económico, la alta jerarquía eclesiástica, los jefes de los dos partidos tradicionales y, sobre todo las Fuerzas Armadas, dieron su apoyo incondicional al presidente Betancur, el común de la gente se percató de los limitados -y limitantes- soportes del poder político colombiano.

La toma del Palacio de Justicia por el M-19 y la solución brutal - por parte del ejército, pusieron al descubierto todas las contradicciones

*El 30 de enero de 1980, un contingente de campesinos desarmados ingresó a la embajada de España en Guatemala para pedir mejores condiciones de vida para sus comunidades étnicas; solicitaron la aparición de sus compañeros secuestrados y el cese de las campañas cívico-militares en la zona del Quiché. El gobierno respondió con el incendio y la destrucción de la embajada, pasando por encima de la soberanía española, así como con el asesinato de todas las personas que se hallaban dentro de la sede diplomática.

¹²Ibid.

escondidas tras el supuesto proceso de paz. Todas las carencias, dificultades e inconsecuencias inmersas dentro del proceso. El presidente Betancur acabó prisionero de un proyecto reformista con el que se buscó alcanzar la paz política sin llevar a cabo las reformas estructurales demandadas por el pueblo colombiano. Por su lado, las clases dominantes jamás estuvieron dispuestas a cargar con los costos sociales y económicos implícitos en el impulso a un proyecto verdaderamente democratizador. Se buscó una paz "barata" y una rendición incondicional de la guerrilla, lo que condujo necesariamente a una fórmula de fuerza, a una decisión militarista que acabó de un tajo con la oposición negociadora en Colombia.

Una semana después de los acontecimientos del Palacio de Justicia, el EPL decidió romper la tregua con el gobierno, y los acuerdos con las FARC empezaron a revelarse sumamente frágiles. Puede afirmarse que los sucesos del 6 y 7 de noviembre de 1985 determinaron una apertura mayor del gobierno hacia la opción militarista. El asalto al Palacio de Justicia ha sido una ruptura histórica

"...que significa el inicio de un nuevo periodo de la historia colombiana, donde el poder paralelo de las Fuerzas Armadas confirma su indiscutible preponderancia sobre el poder civil*. Paralelismo que no necesita del golpe de Estado para gobernar ni de la eliminación de las reglas del juego parlamentario para decidirse por los caminos de la guerra interna".¹³

*En este punto es pertinente hacer una aclaración: al utilizar el término "indiscutible", considero que Behar y Puyana identifican un nivel de análisis particular (el uso de la violencia) al interior del concepto más global de Estado. Esto significa que en el campo del uso de la violencia el poder paralelo de las Fuerzas Armadas es mayor que el del poder civil, y puede tomar decisiones que incluso pasan por encima de ese poder civil, pero solamente en ese campo ya que el desarrollo de la nación en otros campos sigue dependiendo del ejercicio del poder civil. En este sentido yo opino que lo ocurrido entre junio de 1988 y mayo de 1989 es solamente un intervalo de la política militarista en un nuevo intento por disolver a la guerrilla. No nos hagamos: lo que en Colombia no se ha conseguido con las armas, no se conseguirá en ninguna mesa de negociaciones.

¹³Ibid.

Hoy asistimos -dicen Behar y Puyana- a "la ficción del presidencialismo doblegado a la reacción militarista". Y es que desde que Virgilio Barco Vargas asumió la presidencia el 7 de agosto de 1986, hasta ahora, el gobierno civil se desgasta en declaraciones vacías acerca de la paz, mientras que en realidad se construyen las condiciones para la profundización del terror oficial. En Colombia se ha llegado hoy a tales niveles de impunidad, terror y brutalidad cínica, que el propio ministro de Gobierno de Barco Vargas ha reconocido ante el Congreso la existencia de 140 grupos paramilitares preparados, asesorados y dotados por las Fuerzas Armadas para la eliminación, exterminio y aniquilación selectiva de todo tipo de oposición civil.

El asesinato del ex-candidato presidencial por la Unión Patriótica* (UP), Jaime Pardo Leal el 11 de octubre de 1987, es la máxima expresión del "desafío al que pueden llegar los instigadores del terrorismo de derecha".

Se abre una etapa de álgida violencia, pero junto a ella se fortalece también la reflexión social que conducirá al desentrañamiento de la verdadera naturaleza de la "guerra sucia", y ayudará a crear los mecanismos nacionales para detener esta lucha fratricida.

*Después de los acuerdos entre las FARC y el gobierno, la organización político-militar se lanzó a la lucha legal, encontrando y concentrando su mayor fuerza en la constitución de la organización político-electoral Unión Patriótica.

SEGUNDA PARTE

ESTADO COLOMBIANO vs. MOVIMIENTO GUERRILLERO:

¿ UNA LUCHA SIN FIN ?

CAPITULO IV.

LAS BASES DE SUSTENTACION DEL ESTADO COLOMBIANO

.. Una vez esbozado el desarrollo histórico de Colombia, en esta segunda parte nos ocuparemos de dos factores que nos ayudarán a definir el carácter del Estado colombiano contemporáneo. La presentación de estos dos factores por separado es solamente un recurso metodológico, los mismos deben verse a la luz del desarrollo político global de Colombia, estrechamente ligados entre sí.

Las fuerzas Armadas y las elecciones son los elementos a tratar en orden de importancia para mí, y en virtud de los acontecimientos que han marcado el derrotero del país en los últimos años. Debido a ello, el grado de importancia de cada uno de los factores variará según las circunstancias políticas de este período histórico, o de las apreciaciones de cada lector.

A. Las Fuerzas Armadas.

La comprensión del papel del estamento militar al interior del Estado y la sociedad colombiana es de gran importancia debido a la conformación cívico-militar de dicho Estado, y a las consecuencias que ello acarrea para la sociedad. No en balde varios estudiosos del desarrollo histórico y la realidad colombiana han caracterizado a Colombia como una "República Militar" o una "Dictadura Consti

tucional". El término ambivalente de esas acepciones nos pone a -- pensar en la doble significación o estructuración que ha operado-- dentro del Estado colombiano y nos obliga a explicar, aunque sea -- de forma somera, la gestación de este "doble poder estatal", de es te Estado cívico-militar colombiano.

a) Violencia, Frente Nacional y crisis del bipartidismo: el inicio del proceso de militarización del Estado.

Ya desde dos años antes del fenómeno de La Violencia, en 1946, los militares se encontraban fuertemente vinculados al poder. En -- ese año, una cuarta parte de los municipios estaban en manos de -- administradores militares; en 1948, el ministerio de Guerra y nume rosas gobernaciones provinciales estaban ya en manos del ejército, y en 1949 ingresan tres generales al gabinete.

Debido al caos nacional producto de La Violencia, en 1953 el-- general Rojas Pinilla llega al poder mediante un "golpe de opinión" y se aboca a la tarea de pacificar al país. Sin embargo, en 1957 -- el general ya no es del agrado de los grupos oligárquicos dominan-- tes, debido a su política económica intervencionista, y a su afán por competir con el poder de los dos partidos tradicionales, el li beral y el conservador.

El general es derrocado, y las cúpulas de ambos partidos fir-- man un acuerdo en el que se inaugura el Frente Nacional, cuya fir-- me base de existencia son unas fuerzas armadas que apoyan el acuer do y que, en gran parte, son el instrumento que permite la existent

cia política del ya muy minoritario Partido Conservador. Puede decirse que en ese momento los militares constituyen un mecanismo de presión gracias al cual los conservadores están en capacidad de exigir ciertas condiciones a los liberales; es decir, la presencia del ejército como un tercer factor de poder compensa la debilidad política de los conservadores.

La Violencia significó para el Estado la necesidad primordial de poner fin a una lucha que cada día cobraba más y más contenido clasista. Esta tarea, que recayó sobre las Fuerzas Armadas después del golpe de Rojas, colocó al ejército en el centro del poder e inició a Colombia en un proceso de militarización creciente debido a que después de ese período surgieron guerrillas de orientación marxista, que cuestionando la legitimidad del gobierno, prolongaron el fenómeno de La Violencia. Es por ello que después del período de -- Rojas Pinilla (53-57), los militares no han tenido jamás la necesidad de intervenir en la dirección del Estado, ya que su creciente participación dentro del mismo y su condición de garantes de la --- constitucionalidad en lucha contra la "subversión", le han dado --- quizá mayor movilidad y capacidad de decisión política llegado el momento.

La Violencia es el punto de partida necesario para la comprensión del Estado colombiano, y de su relación con las Fuerzas Armadas.

"La presencia militar en el Estado, que Colombia ha sufrido a partir de la segunda mitad del siglo XX, ha sido un proceso de crecimiento sostenido a través del cual la estructura del régimen político se ha hecho cada vez más permeable a la intervención castrense, sin que ello signifique forzosamente la fractura brusca de dicho régimen" 1.

1 GALLON GIRALDO, Gustavo. La República de las Armas, Centro de Investigación y Educación Popular CINEP, serie Controversia n° 109-110, Bogotá, 1983, 115 pp. p.11-12.

El proceso de militarización ha imprimido al régimen político colombiano características peculiares, en las que la estructura del Estado ha sido condicionada por el peso político de las Fuerzas Militares.

El inicio del Frente Nacional significó la doble supeditación (real y aparente) de las Fuerzas Militares a un poder civil emergente, en condiciones de "no deliberancia" política. Sin embargo -- durante los inicios del Frente Nacional se produjeron situaciones -- que poco a poco denotarían la preponderancia que el estamento militar cobraba día con día, hasta llegar a los niveles de decisión política y administración de la Justicia que ha alcanzado en los últimos años (1978-1989).

Con el Frente Nacional se llevó a cabo un proceso de unificación política liberal-conservadora, necesario para la pacificación del país, en el que los militares fungieron como testigos y garantes del nuevo acuerdo. Sin embargo dicha unificación significó la desarticulación del bipartidismo tradicional, en el que se sustentaba no sólo la legitimidad política de los gobiernos sino también el proceso de formación y estructuración de un Estado-nación en Colombia, como ya lo hemos visto.

Por otra parte, la unificación aplacó los ánimos partidistas, y el enemigo irreconciliable hasta la víspera --liberal o conservador-- se transformó en el colega político junto con quien se apoyaba al recién nacido Frente. Este proceso de "despolitización bipartidista"*, que evidentemente no fué automático, afectó el tradicional

* cfr. LEAL BUITRAGO, Francisco. Estado y Política en Colombia, Siglo XXI editores de Colombia, Bogotá, 1984, 294 pp. p. 145.

sectarismo político, base de la dominación de clase bipartidista, y a la larga impidió la implantación de proyecto hegemónico de las -- clases dominantes, ya que una vez unificadas después de tantos años, la despolitización empezó a mermar el interés político y la mística por los partidos tradicionales.

La legendaria división ideológica bipartidista, se fue quedando vacía para las clases subalternas a medida que las cúpulas de -- los partidos tradicionales se repartían el botín presupuestal y burocrático del Estado, conformando un frente oligárquico que cada -- vez más, y ahora sí, se revelaba enfrentado en intereses a las clases populares liberales, conservadoras, y de cualquier otra filiación política.

Es así como "el consenso nacional que existía alrededor del bi partidismo como factor de legitimación política" fue decreciendo a medida que pasaban los años. Al mismo tiempo, las funciones principales de los dos partidos, de representación y mediación política, -- fueron perdiendo fuerza a medida que la problemática social y política ya no era canalizada necesariamente por los partidos tradicionales.

El proceso de "despolitización bipartidista" --columna verte -- bral de la crisis del Frente Nacional-- aunado a la imposibilidad de las clases dominantes de implantar un proyecto hegemónico que llevara al consenso nacional, impulsó la creación de nuevas opciones políticas propias de una democracia republicana, que sin embargo fueron obstruidas sistemáticamente por el propio sistema oligárquico --

frentenacionalista por miedo a perder sus privilegios burocráticos y presupuestales. Esos fueron los casos del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), dirigido por Alfonso López Michelsen; y de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) dirigida por el general Gustavo Rojas Pinilla.

En estas circunstancias, el movimiento popular armado de oposición ha estado siempre marginado de los procesos, en la ilegalidad. Pero en virtud de que es precisamente este movimiento el que representa una verdadera oposición y amenaza al sistema "en última instancia", el Estado se ha visto en la necesidad de acabar con él a toda costa.

En este marco de enfrentamiento político armado es que las -- Fuerzas Militares han ido cobrando cada vez mayor peso en la orientación de la política interna de Colombia respecto a la oposición. Los militares han tomado en sus manos la dirección y orientación de la represión, así como la administración de la justicia política.

Con los acuerdos de paz del gobierno de Betancur y con la participación de la Unión Patriótica en la contienda electoral, el sistema político colombiano pareció cobrar un nuevo respiro; sin embargo, paradójicamente, esa aparente apertura se ha acompañado por una política de aniquilación sistemática de la oposición gracias a la -- cual se puede adivinar aproximadamente el grado de participación -- militar en el aparato del Estado. Hoy es claro que en el binomio -- "cívico-militar" lo segundo ha cobrado mucha más fuerza que lo primero.

b) 1960-1980: La militarización del Estado.

Después del período de La Violencia y hasta la finalización de la década de 1970, es posible identificar dos períodos en lo que a militarización del Estado colombiano se refiere. El primero de ellos aparece a finales del gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla y con los inicios del Frente Nacional; desde ese entonces se percibe la adopción de una serie de medidas y la sistemática realización de acciones que buscan un lugar propio para las Fuerzas Armadas en el aparato de decisión del Estado. El segundo período inicia a finales de la década de 1960 y principios del 70, en el que se identifica un proceso de afianzamiento de la influencia política autónoma ganada en el período anterior junto con la formación de una base social de apoyo al poder militar, además de "la asimilación integral de -- una nueva ideología de Estado representada en la doctrina de Seguridad Nacional".*

- Factores de germinación del nuevo poder militar.

Tres factores definen la posibilidad de actuación de las Fuerzas Armadas en su nuevo papel: la respuesta del Estado al fenómeno de La Violencia, la guerra de Corea y el gobierno militar de Rojas-Pinilla.

* Puede decirse que este segundo período aún hoy no termina (1989); pero a partir de 1982 adoptó la modalidad de "guerra de baja intensidad", en la que se combinaron mecanismos militares con mecanismos políticos (Diálogo, Acuerdos de paz, amnistía, etc) para acabar con la oposición armada al régimen. Sin embargo esta opción reveló su -- fracaso en 1985 con la respuesta militar que se le dió a la toma del Palacio de Justicia en noviembre de ese año. A partir de entonces se ha aplicado una política de "guerra de aniquilamiento" o "guerra sucia" a la oposición, que deja de lado cualquier posibilidad de dar solución pacífica y democrática al conflicto colombiano.

Con las primeras escaramuzas partidistas a mediados de los 40's, el gobierno utilizó a la Policía para controlar la situación. El Ejército observaba de lejos la problemática; sin embargo, al --exacerbarse el conflicto, poco a poco se fué extendiendo el uso de militarizar poblaciones o de dar mayor poder a comandantes militares en zonas muy convulsionadas. Pero fué en abril de 1950, a partir de la primera campaña del Llano, que tenfa por objeto acabar --con la organización guerrillera en la zona central y suroriental del país, que las Fuerzas Armadas abandonaron su actitud expectante y --asumieron totalmente la dirección y ejecución de las acciones encaminadas a acabar con La Violencia. La Violencia era un problema bélico que exigfa soluciones bélicas. De entonces en adelante el Ejército y los grupos subsumidos a él, asimilaban la lucha contra los "bandoleros" * como la principal razón de su ser social.

Por otra parte, la participación de Colombia en la guerra de --Corea a través del famoso "Batallón Colombia" entre el año de 1951--y el de 1954, reforzó la nueva orientación del Ejército de manera --paradójica. Aunque se trataba de una guerra convencional, que difícilmente podría aportar algo a la lucha antiguerrillera, se trataba, fundamentalmente, de una guerra de agresión. Y es que al pelear los soldados colombianos en un lugar tan lejos, se socavó el débil enlace que pretendfa sujetar la acción de las Fuerzas Armadas a los re-

* Es interesante observar como los "bandoleros" se transforman en --"comunistas" o "subversivos", "guerrilleros", "narcoguerrilleros", "terroristas" y "narcoterroristas" según se desarrollan las concepciones del Estado y las Fuerzas Armadas acerca de la lucha popular.

querimientos de la defensa nacional. Los militares se dieron cuenta así de que podían hacer uso de las armas aunque no se defendiera el territorio nacional. Se percataron de la necesidad de "moderniza-- ción" del ejército, y tomaron su lección al lado del ejército más - moderno de todos, el de Estados Unidos. Además, la guerra de Corea - era una guerra contra el comunismo, contra el enemigo ya identifi- cado en ese entonces, contra los subvertidores de la democracia oc- cidental. Fue con estas características de verdadera "cruzada" que - "estas enseñanzas calaron hondo en las fibras nerviosas del organis- mo castrense". La guerra de Corea dividió en dos etapas la historia moderna del ejército colombiano.

Por último, el gobierno de Rojas Pinilla permitió a las Fuer-- zas Armadas vislumbrar la posibilidad de tomar en sus manos el con- trol del Estado. Con el gobierno de Rojas.

"...las Fuerzas Militares interiorizaron la experiencia de ser tenidas en cuenta como sector determinante en - el gobierno. La interiorización se produjo en dos sen- tidos: demostró, de una parte, que sí era posible para ellas rebasar los estrechos marcos de sus tradiciona-- les funciones subordinadas y reclamar un asiento pro-- pio en la mesa de las decisiones políticas, como reco- nocimiento al valor de sus acciones; y señaló así mis- mo la dificultad de asumir por sí solas la dirección - del Estado sin exponerse a un desprestigio semejan-- te al producido por la aparatosa caída de Rojas Pinilla a manos de los gremios empresariales y de los partidos - dominantes. Lo segundo se traduciría en una limitación aceptada del ámbito de su participación política. Lo - primero, en la imposición de su derecho a la conserva- ción de un tercio de la banda presidencial por tiempo - indefinido".²

² Ibid. p. 21-22.

- La década del 60 y la generación de poder propio dentro del Estado.

A finales del mandato del general Rojas Pinilla, las Fuerzas Armadas en conjunto habían conseguido un poder propio dentro del Estado. Ya al iniciar la década de 1960, el naciente poder del estamento militar habían comenzado a ejercerse sin las mediaciones partidistas que antaño lo obstaculizaban; ello como consecuencia necesaria de su presencia directa en las instancias de decisión del aparato de Estado.

El cuidado del orden público interno, correspondiente a la Policía, se alteró durante La Violencia por cuestiones partidistas -- (la policía era un ejército conservador). En virtud de esta situación, las Fuerzas Armadas tomaron bajo su dirección el cuidado del orden interno, alterando con ello las tradicionales funciones de la milicia en una democracia liberal.

Sin embargo, esta alteración y desplazamiento de funciones exigió una serie de cambios fundamentales en la organización interna de las Fuerzas Armadas. En primer lugar, la Policía se subordinó a los militares, que se erigieron como los nuevos responsables de la planeación global e integrada de las actividades preventivas y repressivas del Estado. Y en segundo lugar, se produjo la subordinación del resto de las Fuerzas Armadas al Ejército, debido a su mayor desarrollo y superior capacidad operativa.

El volcamiento militar hacia tareas de seguridad interior y, por consiguiente, de manejo y control de población, ha sido considerado siempre como algo excepcional y transitorio en las democracias-

liberales. Sin embargo, con los cambios y acontecimientos operados en Colombia debido a las circunstancias históricas, políticas y militares de 1946 en adelante, esta excepción se convirtió en regla. Pero a diferencia de los 40's o de situaciones de excepción anteriores, durante los 60's la importancia de la aparición militar en el escenario político radica en la organicidad de la misma aparición; es decir que desde principios de la década de 1960, Colombia ha vivido una "metódica institucionalización del control militar de la población".

"...es innegable que ha habido un volcamiento de las prioridades de las Fuerzas Militares hacia las operaciones denominadas de seguridad interior; que esta mutación de prioridades ha tenido lugar de manera metódica, institucionalizada y progresiva; y -- que dicho cambio ha modificado a su turno la naturaleza del poder político en Colombia".³

- Los mecanismos de desarrollo del poder militar.

Dos hechos van a condicionar la conformación del poder militar colombiano en la década de 1960: la revolución cubana y la secuela de guerrillas que propició en el continente, y la respuesta del gobierno de Estados Unidos al fenómeno.

En efecto, aunque la guerrilla era un problema ya viejo en Colombia, al calor de los acontecimientos en el Caribe se conformaron varias organizaciones guerrilleras con un nítido contenido clasista, a diferencia del carácter partidista que poseían las guerrillas de los años 50's. La tradición guerrillera en el país, el fervor de entonces por la vía socialista, y las condiciones de vida del pueblo colombiano, hicieron de esas organizaciones armadas opciones que parecían cuestionar realmente, en esos entonces, la eficacia y la vigencia del Estado colombiano.

³ Ibid. p. 19.

Por otra parte, la injerencia que el ejército había tenido en el -- control de población, no habría alcanzado tales magnitudes de no ser por el impulso recibido por Estados Unidos, en particular por la implementación de programas de la "Alianza para el Progreso". Fué la época del -- tránsito de la "guerra convencional" a la "guerra irregular"; la época -- de la "revolución estratégica", "guerra preventiva" o "guerra antisubversiva" cuya necesidad se hizo mayor con la adhesión de Cuba al socialismo en el año de 1961. .

El resultado de la política estadounidense fue un impulso acelerado que promovió el cambio de función de los ejércitos; impulso orientado por nuevos contenidos en los programas de asistencia militar, alentado por el auge de los nuevos proyectos de "acción cívico-militar", y estimulado también por las conferencias continentales de ejércitos, que a partir de -- 1960 empezaron a realizarse.

Fue así que el ejército colombiano adoptó de lleno su nueva función -- relacionada con la lucha antisubversiva; paulatinamente iría extendiendo el campo de sus actividades a terrenos propios de otras dependencias gubernamentales.

Se empezó a vivir un proceso de innovación en las actividades militares*, que fue encabezado por el uso de la acción cívico militar y sus -- apéndices. A partir de 1962 y con ayuda norteamericana fue diseñado el -- "Plan Lazo", cuyo objeto de trabajo era la población civil que debía controlar para que no diera su apoyo de la lucha guerrillera. Fue un plan -- preventivo contra la guerrilla en el que se utilizaron medios como guerra psicológica, militarización de algunas áreas de influencia y operaciones --

* cfr. GALLON GIRALDO, op. cit. p. 24.

de acercamiento militar a la población a través de obras públicas, es decir la acción cívico-militar propiamente dicha.

Evidentemente que los programas de acción cívico-militar estaban determinados por la acción de guerra contra la guerrilla. Con su implantación se propició una injerencia militar en los Ministerios de Salud, Educación y Obras Públicas, y se fueron creando las condiciones para que las Fuerzas Armadas se convirtieran en intermediarias imprescindibles de la acción administrativa estatal en gran parte del territorio rural. A todo esto lo acompañó una efectiva militarización de las zonas bajo control.

En 1968, la injerencia militar alcanzó al Ministerio de Agricultura y al Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA) con la implementación del "Plan Andes", en el que se procuró adjudicar tierras a campesinos en zonas de actividad guerrillera. La influencia del ejército en el INCORA llegó a tal punto que orientó más de la mitad de los proyectos de reforma agraria hacia las zonas convenientes, a pesar de que ninguna de éstas era adecuada para un buen desarrollo agrícola. Aquí es importante señalar cómo la transformación del ejército de guardianes externos en protectores internos, le permitió intervenir en una actividad estatal tan importante como la redistribución de tierras, facultad que pronto desarrolló en otros segmentos del Estado. A principios de los 70's la acción cívico-militar decayó, pero quedó impuesto el derecho de los militares para ocupar diversas regiones del país, y controlar también a sus pobladores.

Otro importante recurso de desarrollo del poder militar lo constituyó la militarización de alcaldías y gobernaciones. La medida ya había sido utilizada durante La Violencia, pero la fachada civilista del Frente--

Nacional le impedía hacer uso de ella fácilmente. El motivo se dió en mayo de 1963: con el pretexto de controlar una huelga de petroleros en Barrancabermeja, se decretó el estado de sitio y el presidente Guillermo León Valencia dispuso la medida -la única medida- de nombrar jefe civil y militar de Barrancabermeja a un coronel del Ejército. Lo demás vino solo, el nombramiento implicó la adopción de medidas tales como arrestos, allanamientos y toque de queda, practicados contra la población civil que dió su apoyo a los obreros.

La importancia del hecho radica en que la concepción del "enemigo interno" se percibió en toda su extensión; no sólo los bandoleros y guerrilleros eran enemigos, de pronto también los pobladores de campos y los obreros de las ciudades, los estudiantes, los marginados sociales, los disidentes políticos y todo aquel que fuese percibido como "subversivo" por las Fuerzas Militares. Por otra parte, los gobiernos no volvieron a necesitar del estado de sitio para hacer esos nombramientos; el hecho fue tan "natural" que los nombramientos comenzaron a hacerse directamente por los gobernadores de los respectivos departamentos, aunque no existiese ninguna disposición legal que lo autorizara. Pero en fin, ni los mismos gobernadores escaparon a la militarización, ya que desde el año de 1965 quedaron subsumidos a la autoridad de los comandantes de brigada, a los cuales tienen que consultar cualquier cuestión que pudiera tener algún efecto sobre el orden público.

Un tercer factor fundamental para el desarrollo del poder militar, -lo constituyó el restablecimiento, en 1965, de la Justicia Penal Militar, cuya práctica fue utilizada durante la dictadura al someter a los civiles a juzgamientos militares.

La reimplantación de la justicia penal militar va estrechamente relacionada con el proceso de ampliación de funciones de las Fuerzas Militares y con su ubicación al interior del régimen político. El juzgamiento de civiles por militares implicó una clara intervención del estamento militar en la organización judicial del Estado, misma que afecta al Ministerio de Justicia y a la rama jurisdiccional estatal, sin embargo

"...la coherencia del sistema presidencial en Colombia es tal que lo que objetivamente es una invasión de terreno político no producirá de parte de los ministros de justicia una reacción de rechazo, sino antes bien de colaboración, cuando no de subordinación, respecto del titular de las Fuerzas Armadas en el gabinete ministerial".⁴

Con estas modificaciones la justicia castrense tiene a su alcance un alto grado de participación al momento de diseñar los códigos penales civiles, a la vez que comparte la persecución de la delincuencia y la ejecución de las condenas a través del sistema carcelario, mismo que más tarde también se militarizaría.

Pero esta situación ha llevado también a un enfrentamiento entre la Justicia Civil y la Justicia Militar, al grado que los militares han expresado su deseo de limitar a la primera, a través de comunicados militares y de proyectos de reforma constitucional. Pero, en el último de los casos, esta confrontación muestra la capacidad de las Fuerzas Armadas para influir en el diseño constitucional del régimen colombiano, aún y cuando éste mantenga sus presupuestos fundamentales.

Sin embargo, el juzgamiento de civiles por tribunales militares, no implica nada más desacuerdos con los encargados del aparato judicial; significa, antes que nada, la posibilidad para el ejército de controlar a la población de manera eficaz y segura, principalmente en las ciudades y zo-

4. Ibid. p.28.

nas urbanas.

"La realización de pesquisas y allanamientos, la práctica de redadas y detenciones so pretexto de investigaciones judiciales, permiten a las tropas efectuar en las ciudades, al amparo del estado de sitio, una labor de control semejante a la que habitualmente desarrollan en las zonas militarizadas del campo. La existencia de una mayor complejidad social en las concentraciones urbanas que en las rurales, y de un grado generalmente más elevado, aunque en ocasiones exiguo, de organización popular, impiden que se dé allí fácilmente la imposición de salvoconductos de tránsito, racionamiento de alimentos y drogas o presentaciones periódicas a los cuarteles, métodos de uso corriente en las zonas militarizadas, donde se acompañan además de arrestos, desapariciones y otras prácticas peores. La persecución en las ciudades tiene que ser más selecta y cuidadosa y estar ante todo encubierta, al menos globalmente, por un dispositivo jurídico de apariencia noble y abnegada, como el de la administración de justicia. De hecho, lo que menos importa en este procedimiento es el juzgamiento en sí. Lo primordial es la posibilidad de capturar a los enemigos de turno, de entrar sus acciones y de obtener información sobre sus contactos y sus proyectos. Sin contar con el efecto intimidatorio que estos modales producen aún en quienes no los padecen directamente. Se trata, por consiguiente, de una verdadera incursión en la actividad propiamente ejecutiva, complementaria (o en ocasiones simplemente sustituta) de la que se realiza por medio de los alcaldes militares y de la subordinación de los gobernadores a los comandantes de brigada en materia de orden público. La justicia penal militar engendra así nuevas dimensiones en la autoridad civil". 5

Por último, la justicia penal militar dio a luz una complicada red de inteligencia de alta especialización, con carácter autónomo dentro del Estado. En 1965, a través del decreto legislativo 3070, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) puso a disposición del Comando General de las Fuerzas Militares toda la información que éste requiriera.

⁵ Ibíd. p.29.

Todos estos factores jugaron un papel importante como mecanismos de desarrollo del poder militar, a la vez que impulsaron a las Fuerzas Armadas hacia una actitud deliberante que alcanzaría gran amplitud en la década de 1970.

Esta actitud deliberante se apoyó, fundamentalmente, en la asimilación de la Policía por el Ejército y en la subordinación de la Marina y la Fuerza Aérea al Ejército; asimismo el Ejército extendió su fuerza —ya como representante de las Fuerzas Armadas— ampliando los mecanismos administrativos del orden público a través de la creación del Consejo Superior de la Defensa Nacional (1960), la Defensa Civil (1965) y la Junta Nacional de Inteligencia (1967).

Pero quizás el hecho más importante, que dio continuidad y coherencia a la labor de la fuerza armada, a la vez que constituyó un seguro y duradero generador de poder, fue la posesión directa del Ministerio de Defensa por las Fuerzas Armadas en 1958.

Con la iniciación del Frente Nacional, efectivamente, el Ministerio de Defensa pasa a manos de las Fuerzas Armadas porque la situación política nacional y de los partidos así lo exigía necesariamente. Pero al momento de pactar el frente bipartidista, se había dado un hecho político —nuevo que definiría el carácter tripartita del nuevo gobierno: el estamento castrense, a su paso por el gobierno, adquirió una independencia tal, que no podía ya ser mediado por ningún tipo de ideología o política de partido. Era una nueva fuerza. Una nueva fuerza que a su paso por el gobierno había generado aspiraciones de poder. Fue así como entonces la participación bipartita de la administración, que proclamaba el Frente Nacio-

nal, en la realidad se traba de una repartición tripartita que se hacía necesaria para reanudar la vieja tradición política liberal-conservadora. De 13 ministros, se repartieron 6-6-1, este último el de Guerra, para las Fuerzas Armadas. En apariencia la repartición fue paritaria, pero el Ministerio de Guerra tenía, por fin, voz y nombre propio.

Así, por primera vez en la historia contemporánea de Colombia, el Ejército actuaba como intermediario entre los dos partidos tradicionales para asegurar su regreso al control del Estado. Esta acción sin embargo-exigió el cobro de una cuota burocrática y política permanente; de entonces en adelante todas las demás acciones y quehaceres del Ejército se producían de manera "natural"; el fortalecimiento y extensión del Ministerio de Defensa serían creación del Frente Nacional. El control de la población civil "alcanzaría el rango de ideología de Estado", mientras que las Fuerzas Armadas pasarían a indicar el nuevo camino de la sociedad colombiana.

- La década de 1970: Seguridad Nacional y arraigo social de la Ideología militar.

Hemos visto cómo durante la década de 1960 el estamento militar alcanzó un relativo poder propio al interior del Estado. Es conveniente aclarar que en ese momento ello no significó un desplazamiento de las clases dominantes de la dirección del Estado, antes bien representó la continuidad y reafirmación de las mismas en sus tradicionales posiciones de dominación política nacional, pero con la característica de recurrir cada vez más al uso de la fuerza para mantener el statu quo*, lo cual se refle

* Ya hemos visto como la crisis del bipartidismo y el auge de la lucha guerrillera obligó a los gobiernos del Frente Nacional a adoptar políticas eminentemente represivas y militaristas.

jó evidentemente en la aceptación necesaria de los militares en las esfe-
ras de decisión política.

Sin embargo esa característica reveló la incapacidad de las clases--
dominantes para mantener por sí solas la dominación política, a través de
los canales habituales de lucha partidista y los límites "normales" de --
represión.

El ejército fue especializándose, a la vez que concentró cada vez -
más las tareas del orden interno. El régimen se fortaleció en virtud de -
la actitud preventiva del Ejército con respecto a los conflictos general⁶
zados, pero dicha actitud no cesaría de manifestarse como lo demostró el-
uso recurrente, desde mediados de la década, del estado de sitio.

Para Gallón Giraldo

" La inteligencia de la clase política colombiana qui-
zás haya consistido en incorporar a las Fuerzas Mili-
tares a la mesa de negociaciones del Estado para evi-
tar la eventualidad de un enfrentamiento catastrófi-
co. Pero tras esa incorporación se dejó innegablemen-
te la puerta abierta a la generación de un incremen-
to permanente de la penetración militar dentro del -
aparato estatal. Y con ello se abrió paso así mismo-
la posibilidad de sentar las bases materiales para -
asegurar un control militar del régimen político".⁶

Fue en ese marco de relativa autonomía militar que se empezó a imple-
mentar en Colombia la ideología de la Doctrina de Seguridad Nacional, con
el propósito explícito y/o implícito de los militares de conseguir el --
arraigo de su ideología y su línea de acción en la población civil.

Aunque este escrito no tiene por objeto explicar los supuestos de la
Doctrina de Seguridad Nacional* es importante mencionar mínimamente la --

⁶ GALLON GIRALDO, op. cit. p. 43.

* Para una mejor información sobre la Seguridad Nacional y su utili-
zación en Colombia véase GALLON GIRALDO, op.cit. p. 47-61.

influencia que esta teoría tuvo en la conformación y fortalecimiento de las Fuerzas Armadas durante la década de 1970. Este hecho les permitió, a finales de la misma década, llevar adelante plenamente su proyecto de autonomía política con respecto al gobierno y asegurarse así la oportunidad no sólo de formar parte del directorio decisorio de la política nacional, sino también de constituirse como un opción política para algunos sectores de la sociedad colombiana en momentos en que el país vivió una coyuntura dramática, políticamente hablando.

A partir del año de 1964, con el golpe militar de Brasil, empieza a impulsarse y generalizarse en el Cono Sur del continente la Doctrina de Seguridad Nacional, que pronto dará a luz una no muy elaborada pero sí totalizante y "científica" teoría de la defensa de la nación, atendiendo todos los campos de desarrollo de la sociedad que, en un esfuerzo unificado, podrán garantizar la seguridad nacional. En los primeros años, el ejército colombiano estuvo un poco al margen de esos nuevos postulados, pero ya a principios de la década de 1970 se incorporó plena y conscientemente al ejercicio de esa doctrina.

Las nuevas prácticas de las Fuerzas Militares llevadas a cabo al amparo de la doctrina, sirvieron de sustento material para que el estamento castrense colombiano fuera asimilando subrepticamente un conjunto de conceptos relativos a la organización del Estado, supuestamente derivados de las necesidades de seguridad del mismo.

El objetivo final de la doctrina es organizar a la sociedad en su totalidad, y particularmente al Estado, en función de lo que serían "los principales requerimientos de seguridad de la nación". Estos requerimientos se deducen científicamente del análisis "geopolítico" del Estado, ---

por los estrategias de la doctrina, a la vez que se aplica la estrategia militar a la dinámica social.

La pobreza teórica de la doctrina no impidió que esta fuese eficaz y movilizadora al interior de las clases dominantes y de la alta jerarquía castrense; mucho más cuando el postulado fundamental de la misma se basa en afirmar que existe una "guerra permanente" entre el occidente cristiano y el oriente comunista, que al no poderse manifestar como guerra total a nivel mundial, a nivel latinoamericano lo hace a través de insurrecciones al interior de cada país: el comunismo que trata de desestabilizar a las democracias liberales latinoamericanas.

Dentro de este esquema teórico, que requiere de una "estrategia nacional" para cumplir sus objetivos, la política de seguridad nacional se presenta como una parte más de dicha estrategia, más sin embargo es ella en realidad la que dirige y "comanda" el proceso, en virtud de la situación de guerra que se vive. Al mismo tiempo las Fuerzas Armadas, que constituyen un fragmento del poder nacional -el "poder militar"-, son las llamadas naturalmente a dirigir las operaciones nacionales debido a sus dotes de estratega. En pocas palabras, se trata de movilizar a toda la sociedad como un contingente militar conforme a las necesidades impuestas por la generalización del conflicto bélico.

Al combinar los postulados de la Doctrina de Seguridad Nacional con el momento histórico-político que vivía Colombia en la década de 1970, es fácilmente comprensible la rápida disposición y adherencia que las clases dominantes manifestaron para con ella. Y es que no solamente la ideología militar de la subversión practicada durante los 60's y el mal manejo político de los líderes del bipartidismo fueron las causas que propi-

ciaron el desarrollo de la autonomía castrense y el florecimiento de la -
Doctrina de Seguridad Nacional. A la par de ellos se desarrollaron, como-
ya se dijo, situaciones políticas y sociales nacionales, de las cuales es
conveniente destacar dos elementos: i) la desvalorización y consecuente -
deslegitimación de los partidos tradicionales con el Frente Nacional, que
provocó una verdadera paranoia entre las clases dominantes con respecto a
cualquier tipo de oposición al grado de calificarla indiscriminadamente -
como subversiva* y ii) el auge guerrillero radical**.

De entonces en adelante las clases dominantes en general, y los sec-
tores más recalcitrantes en particular, apoyaron franca y decididamente -
la línea militarista al interior del Estado, que empezó a ser encabezada-
directamente por el ministro de la Defensa en turno.

Acerca de la doctrina el investigador colombiano Francisco Leal --
Buitrago, basándose en escritos de militares aparecidos en la Revista de-
las Fuerzas Armadas, anota:

"La antigüedad y alto nivel de abstracción que permiten cual-
quier medida de control social son las características del-
planteamiento militar colombiano en la mencionada doctrina.
La seguridad nacional es definida como '...la situación en-
la cual los intereses vitales de la nación se hallan a cu-
bierto de interferencias y perturbaciones substanciales'. So-
bre esta base, la Doctrina de Seguridad Nacional implica --
"...un conjunto de concepciones o 'cuerpo de enseñanza' de-
rivado de verdades, principios, normas y valores que un Es-
tado, a través de sus propias experiencias o de las de otros
Estados y de conformidad con su Constitución Política y con
las realidades del país, considera que debe llevar a la ---
práctica para garantizar el desarrollo integral del hombre-
y de la colectividad nacionales preservándolas de interfe-
rencias o perturbaciones sustanciales de cualquier origen".⁷

* Ya hemos visto como durante la huelga de petroleros en Barranca-
cermeja en 1963, se empezó a identificar a otros sectores de la
población -solidarios con la oposición al régimen- como "enemigos
internos". Ya durante los 70's ese uso indiscriminado para califi-
car a la oposición se regularizó e institucionalizó.

**Sobre el tema abundaremos en el próximo capítulo de este trabajo.

⁷ LEAL BUITRAGO, op.cit. p.264.

Debemos dejar bien claro entonces que durante la década de 1970 las Fuerzas Militares implementaron, paulatinamente, una línea de acción política, ideológica y militar, que logró envolver a ciertos sectores de la sociedad colombiana; principalmente a las clases dominantes y gremios económicos poderosos en su versión más autoritaria y antipopular. Ello en virtud de los postulados militares de la Doctrina de Seguridad Nacional, que se basan principalmente en su carácter anticomunista, y que señalan como "subversivo" a cualquiera que atente contra el orden social establecido. Es necesario mencionar que el apoyo que estos grupos sociales dieron a los militares y a su doctrina, no estuvo nada más implícito en su actitud de "el que calla, otorga", sino que se manifestó en apoyo verbal-público al ejército, en apoyo económico, en congruencia política con algunos postulados militaristas, en participación directa de ejecutivos, industriales, comerciantes y gentes de las finanzas en cursos de Seguridad Nacional y de promoción militar de civiles, etc. La constitución de grupos paramilitares de extrema derecha, empezando por Muerte A Secuestradores (MAS), a principios de la década siguiente (1981), no es un hecho aislado de la alianza político-militar y táctica-estratégica entre las Fuerzas Armadas y los grupos de poder de la nación colombiana.

Preludio del control militar sobre el Estado y del terror sistemático, la Doctrina de Seguridad Nacional sentó las bases para la acción y actitud militar en la década de 1980. Tal y como lo señala Gallón Giraldo:

"... asentada sobre los postulados de la guerra generalizada y de la bipolaridad este-oeste, esta teoría militar no puede predicar otra bienaventuranza que la necesidad de adecuar el Estado para combatir decididamente al comunismo (o lo que se le parezca), encuéntrase donde se encuentre. La forma de hacerlo será dictada por la estrategia, para lo cual impondrá a la sociedad unos objetivos que hará valer como nacionales. La militarización rigurosa del Estado y de la sociedad, con miras a preservar la dominación social, -- apelando para ello a la imposición de valores estructurados en torno a la idea de nación, constituye así el evangelio -- supremo de la doctrina de la seguridad nacional."^{8*}

- La autonomía política de las Fuerzas Armadas.

Con la crisis del bipartidismo el proceso de "despolitización bipartidista" que se desencadenó a nivel nacional afectó también a las Fuerzas Militares. Al desaparecer paulatinamente entre los militares los rezagos de política tradicional, la antigua subordinación política partidista en la que vivían fue desapareciendo. Por otra parte el periodo de Rojas Pinilla (1953-57) como ya se vió, dio a los militares la perspectiva de la posibilidad de dirigir a la nación; en estas condiciones, conforme los militares fueron adquiriendo autonomía política con respecto al bipartidismo, fueron vislumbrando a la vez el campo que se les abría para la participación política.

La década de 1960 y gran parte de la de 1970 constituyeron un periodo de adquisición de poder propio y de creación de mecanismos para influir en la sociedad civil. Fue, pues, un "periodo de incubación de la autonomía política" de los militares respecto al régimen político. Después de la mitad de la década del 70, esta autonomía se reveló claramente, poniendo al descubierto el carácter militar del régimen político colombiano.

⁸ GALLON GIRALDO, op. cit. p. 58.

* El subrayado es mío.

Con el gobierno de López Michelsen (1974-78) la tendencia militar - para conseguir autonomía política aumentó y culminó, al menos en lo que a autonomía de los partidos se refiere*. Por otra parte, para llegar al nivel de la autonomía, las Fuerzas Armadas necesitaban presentarse unidas y cohesionadas. Y fue entre 1975 y 1977 que este necesario proceso de unidad y cohesión se dió, tanto externamente como al interior del estamento militar.

A nivel interno, en 1975 se inició una fuerte y decisiva pugna en la cúpula militar, en la que se disputó la dirección y mando de la totalidad de las Fuerzas Armadas. La confrontación entre el sector "duro", oligárquico y militarista, y el sector "liberal" y "progresista" culminó en --- 1977 con el fracaso de este último y con la depuración de la fuerza militar de estos elementos. El estamento militar cerró filas alrededor de su nueva dirección para conformarse en la fuerza unificada que tanto se había esperado.**

Al mismo tiempo, pocos meses antes de que culminara este proceso, se llevó a cabo el primer Paro Cívico Nacional en el mes de septiembre, el cual terminó con un saldo de 14 muertos, 31 heridos y una presentación televísiva del entonces ministro de Defensa, el general Varón Valencia.

Ante estos hechos tan explosivos, y apoyados en la recién conseguida unidad militar, las Fuerzas Armadas presentaron al presidente López, encabezados por el entonces Comandante de las Fuerzas Militares***, general -

*Efectivamente, con López Michelsen llegó a su fin el proceso de - autonomía política militar; seguiría después otro proceso, durante el gobierno de Turbay Ayala (1978-82), y veladamente bajo el de Betancur (1982-85) de semi-abierta -y en ocasiones abierta-intervención militar en los asuntos del Estado. Fue el ejercicio directo - de la autonomía alcanzada.

** cfr. LEAL BUITRAGO. p. 254-262.

***2° puesto en importancia al interior de las Fuerzas Armadas después del ministro de Defensa.

Camacho Leyva, una declaratoria en la que las Fuerzas Armadas exigían medidas de emergencia al gobierno.

"La importante declaración de la alta oficialidad castrense - implicaba, de hecho, que el proceso de autonomía militar con relación al sistema bipartidista estaba en su punto culminante de maduración (...) En esencia, la situación indicaba que la medición que forzosamente y por largo tiempo habían cumplido los partidos a través de los políticos profesionales y la formas de representación política, entre los intereses dominantes en la sociedad y las respuestas militares institucionales, comenzaba a resquebrajarse luego de algo más de -- una década de cuestionamiento. El papel de representación de intereses de clase de los partidos políticos tradicionales -- añadía, así, un elemento más de debilitamiento a la ya endeble legitimidad que ostentaban en amplios sectores de la sociedad a causa de la política frentenacionalista."9

En este grado de autonomía política, los militares eran ya una opción de poder al interior del Estado colombiano. La voluntad cívico-militar para la solución del conflicto interno será, a partir de entonces, fundamentalmente de carácter militar. Así lo comprueban los planes contrainsurgentes que se fueron sucediendo.*

1962-1966	Plan Lazo (acción Cívico-Militar)	
1966-1970	Plan ANDES (adscripción de organismos estatales a la labores contrainsurgentes).	
	Plan Decenal Anticomunista.	
1969- 1974	Doctrina de Seguridad Nacional	Decretos legislativos de estados de sitio.
1974-1978	Doctrina de Seguridad Nacional	
1978-1982	Doctrina de Seguridad Nacional "Estatuto de Seguridad"	
1982-1986	Conflicto de Baja intensidad Destruyendo el síndrome de Vietnam -Lewis Tambs-Frank Acker (Manual Operativo)	

9 LEAL BUITRAGO, op. cit. p. 262.

* VERGARA, Rafael. "Colombia sin Espejismo". Revista de la F.C.P.S., n° 132 Universidad Nacional Autónoma de México, abril-junio 1988. 182 pp. p. 63-86.

1986

Conflicto de Baja Intensidad
Estatuto Antiterrorista
(Estatuto de Defensa de la
Democracia).

- Turbay Ayala: el umbral de la militarización.

En 1978 el presidente electo, el liberal Julio César Turbay Ayala, - inicia su mandato concediendo a los militares las exigencias que éstos hicieron al presidente López.

La visible debilidad de la coalición frentenacionalista, su agotamiento político a la par del proceso de unificación de las Fuerzas Armadas, - fueron el origen de tal concesión.

Pocos días después de su posesión se impone el famoso "Estatuto de Seguridad", a través del cual se pone a la sociedad, prácticamente, en -- manos de los militares.

La brutal represión indiscriminada desatada después del robo de armas al Cantón Norte perpetrado por el M-19*, mostró la tónica del régimen de manera definitiva. Asimismo, la toma de la embajada de República Dominicana en el año de 1980, también hecha por el M-19**, denunció al mundo el verdadero carácter represivo y militarista del gobierno de Turbay.

En adelante la tortura y la militarización se sistematizarían, hasta llegar al gobierno de Belisario Betancur en el que el régimen se jugó la última carta: el diálogo por la paz. Este fracaso, y de entonces en adelante no hay nada que pueda todavía detener a los militares y su "máquina de la muerte".

* El primero de enero de 1979, la organización político militar M-19 sustrajo del depósito de armas más importantes de Colombia entre 5 y 7 mil armas.

** Para un buen relato del robo de las armas y de la toma de la embajada dominicana puede consultarse BEHAR, Olga. Las Guerras de la Paz, 8a. ed., Planeta Colombiana Editorial, Bogotá, octubre 1986. 416 pp. op. cit.

El fracaso de la paz, el juego legal de la izquierda a través de la Unión Patriótica, la aniquilación sistemática de la misma, el auge de los grupos paramilitares de extrema derecha y la unificación de la guerrilla en la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar son los hechos que van a signar la década de 1980, la presente década.

B. Las elecciones: una fuerza estatal alternativa.

A la par que se desarrolla el poder militar al interior del Estado colombiano, los regímenes que se suceden mantienen con vida a toda costa el último reducto de "legitimidad" a que puede aspirar un Estado "democrático": la elección popular de los gobernantes.

En efecto, aunque la militarización del Estado ha ido en un proceso ascendente, se ha cuidado de sostener un sistema político electoral que ha funcionado en los últimos años - de 1958 a la fecha - como una verdadera "válvula de escape" que, a la vez que disminuye las tensiones políticas al interior de la sociedad, sirve para "refrescar" periódicamente al sistema político colombiano de tal manera que las contradicciones entre el Estado y la oposición son susceptibles de suavizarse durante los periodos electorales.

Por otra parte, es a través de las elecciones que la gente común y corriente ha llegado a expresar su esperanza por alcanzar una paz duradera. Vana esperanza que ayuda a fortalecerse al régimen gracias a un proceso de consenso pasivo que se ha ido gestando dentro de la sociedad colombiana. Y es que el miedo y/o el desinterés cotidiano de muchos colombianos con respecto a su situación política y/o personal, los obliga de alguna --

manera a apoyar con su silencio al gobierno por miedo a represalias o a un futuro "incierto"; es decir, que el Estado cívico-militar ha logrado-- que la gente interiorice en ocasiones el miedo y en muchas otras llegue a estados de apatía política para asegurar el mantenimiento en el poder -- de las clases oligárquicas.

A la luz de esta situación podemos observar que solamente la oposición armada presenta una alternativa real para solucionar los problemas de Colombia, a la vez que el análisis del sistema electoral cobra una gran importancia si se entiende como complemento de la política militarista -- del Estado colombiano.

a) La evolución histórica del bipartidismo.

Desde hace por lo menos 135 años el bipartidismo en Colombia ha servido de base para que el régimen político de democracia representativa -- haya funcionado casi sin interrupciones; operando en un principio a través de elecciones indirectas y , más tarde, apoyado en la elección directa, se han ido ampliando paulatinamente las posibilidades de la democracia colombiana.

Hemos visto que con la estructuración formal de un régimen político bipartidista, los dos partidos tradicionales - el liberal y el conservador- se constituyen también en la base para la formación de un Estado nacional en Colombia, al menos hasta la mitad del siglo XX. El proceso de formación del Estado-nación tuvo muchísimos referentes ideológicos en virtud del tipo de confrontación liberal-conservadora, al grado que se puede decir que fue la confrontación la que definió en gran parte el "ser" nacional del colombiano, como conservador o liberal.

El sectarismo y el orgullo político de ambas colectividades llegaron al nivel de mediar cualquier situación por la vía del bipartidismo. En el marco de la simpatía, así como del apoyo político, la confrontación bipartidista se tronó determinante:

"... Las lealtades personales no tuvieron su origen en identidades de clase social, sino que se manifestaron incondicionalmente, y con mucho interés material visible, como deberes de copartidario. El compadrazgo y las relaciones de lo que hoy se llama clientelismo operaban dentro de estos parámetros sociales. El tipo de relaciones de dominación apoyadas en formas de producción diversas de servidumbre, proporcionaban una fácil penetración con las relaciones de clientela dentro de los partidos.

Es obvio que esta situación fue tremendamente fructífera para el ejercicio de la dominación de clase. El disfraz ideológico bipartidista, donde se ocultaron las diferencias de clase, facilitó durante el siglo XIX la reproducción de los terratenientes y, ya en el siglo XX, la de los comerciantes y finalmente la de los industriales, como las clases dominantes que fueron disputándose el lugar hegemónico en el concierto político de la nación." 10

Pero, al mismo tiempo que se operaba este proceso, el bipartidismo fraccionaba a las clases dominantes, que se manifestaban como incapaces de impulsar un solo proyecto hegemónico.

Esta situación se desarrolló hasta el año de 1953, en que el general Rojas Pinilla procuró deponer los odios entre liberales y conservadores, tratando de poner fin a la lucha fratricida que significó La Violencia.

Y los odios se depusieron, más no por la voluntad del militar, sino debido a la unificación que se registró entre los dos partidos en contra de aquél, que empezaba a atentar contra el sistema de monopolio político y privilegios económicos del bipartidismo.

10 LEAL BUITRAGO, op. cit. p. 137.

Fue así que de pronto la confrontación bipartidista, que hasta entonces había monopolizado la vida política de Colombia -hasta en la guerra-, se transformó en una unificación bipartita que significó la creación de un frente bipartidista y, por ende, un Frente Nacional.

El Frente Nacional, nace, entonces, de una trascendental transformación política al interior de Colombia que significó el fin de la confrontación bipartidista, la implementación de una nueva variante en el modelo de dominación oligárquica y, por último, la unificación de la clase dominante en torno a un único proyecto de clase. La historia de Colombia cambió de entonces en adelante, y el nuevo gobierno, el nuevo poder, debía tener representada su fuerza por vías no bélicas, pacíficas y legales; la coalición bipartidista debía apoyarse, más que nunca, en la legalidad de una democracia representativa, en la legalidad de las elecciones.

Por en medio de todo esto surge un problema: ¿cómo explicar a las bases de los partidos que el enemigo de la víspera -acérrimo enemigo- es el actual socio político? Tarea difícil, sobre todo con un saldo de --- 300,000 muertos resultado de la lucha bipartidista. Así, gran parte de la población colombiana, empezó a darse cuenta del verdadero sentido del Frente Nacional: un frente oligárquico que había utilizado al pueblo -- para desterrar sus diferencias y, al fin de una catástrofe nacional, se unificaba como si nada hubiese pasado.

Es entonces cuando se opera entre la población el proceso de "despolitización bipartidista" que ya hemos mencionado, además de que surgen otros modos de oposición política que cuestionan al Frente, fundamentalmente a través de la vía armada.

En estas condiciones el Frente Nacional se refugia cada vez más en unas elecciones que poco a poco se transforman en caricatura al lado de la realidad nacional, pero que todavía están en capacidad de dar un leve respiro al sistema de dominación en Colombia. A la vez que se apoya e impulsa el sistema electoral, el régimen profundiza la represión y la militarización como necesidad para controlar a la oposición política que está por fuera de los tradicionales canales de mediación política; mismos que, desde luego, han sido creados e implementados por la oligarquía dominante. De este modo la mayor y más importante expresión de la oposición queda en la ilegalidad, lo cual se utiliza como un pretexto legítimo para preservar la dominación a través del control militar. En este sentido cabría cuestionarse por el grado de legitimidad de unas elecciones que se realizan bajo estado de sitio.

b) Abstencionismo electoral, pérdida de legitimidad y control de la opinión

" En 1957 en la votación más cuantiosa del presente siglo, de un potencial de sufragantes de 6 080 000, votaron -- 4 397 000 personas o sea el 27.7% de abstención".¹¹

Era el año en que se votó por el Frente Nacional. El pueblo colombiano votó por la reconciliación política, por la esperanza de la paz y el fin de La Violencia. Sin embargo, la práctica política del régimen y el correr del tiempo, fueron convenciendo paulatinamente a ese pueblo de que el Frente no tenía capacidad para conseguir la pacificación del país, y mucho menos funcionaba para desterrar las añejas injusticias y desequilibrios sociales y económicos que aquejaban a Colombia.

Teniendo además la certeza de que ese estado de cosas duraría 16 -- años, quisieranlo o no, el proceso de "despolitización bipartidista" em--

¹¹ OCAMPO LOPEZ, op. cit. p. 72.

pezó a revestir la actitud política del pueblo colombiano.

A partir de la segunda elección del Frente Nacional, la caída de los votos fue vertical. El abstencionismo creció alarmantemente, y puede decirse que directamente proporcional a tal caída, fue la pérdida de legitimidad de los gobiernos del Frente Nacional.

En el año de 1962, en las elecciones parlamentarias la abstención se elevó al 42.4%; en las elecciones de 1964 la abstención fue de 63.2%, para en 1968 llegar casi a un 70 %.

AÑO	VOTOS	POTENCIAL DE SUFRAGANTES	PORCENTAJE DE ABSTENCION
1957	4.397.000	6.080.000	27.7 %
1962	3.090.000	5.405.000	42.4 %
1964	2.261.000	6.136.000	63.2 %
1968	2.407.219	7.672.273	68.4 %

La legitimidad que las elecciones podían dar al régimen político-estaba en franca decadencia cuando, en el año de 1970, el ex-general y ex-presidente de la República Gustavo Rojas Pinilla lanzó su candidatura a la presidencia al frente de la Alianza Nacional Popular (ANAPO), fundada y comandada por él mismo. La noche del 19 de abril, cuando el pueblo anapista estaba seguro de su triunfo, el gobierno suspendió en todo el país la transmisión de escrutinios en momentos en que ANAPO tenía mayoría; por 40.000 votos el Frente Nacional robó el triunfo popular.

--

* La elaboración del cuadro se hizo con base en los datos aportados por Javier Ocampo López en Las ideologías en la historia contemporánea de Colombia, op. cit. p.72-73.

El año de 1970 significó la clara pérdida de hegemonía del Frente Nacional por las vías legales de la dominación representativa. En el inmenso vacío de legitimidad en que entra a gobernar Misael Pastrana, se encuentra también el punto de partida de una militarización más profunda y necesaria para la subsistencia del sistema.

Para las elecciones de 1974 el Frente Nacional se encontraba teóricamente extinguido. Después de 16 años los colombianos tuvieron la opción de votar por tres candidatos diferentes: María Eugenia Rojas, Alvaro Gómez Hurtado y Alfonso López Michelsen.*

"La victoria de López fue inobjetable y su votación una de las más altas en la historia del país; 3 millones de votos. Sus años de dirigente del Movimiento Revolucionario Liberal-MRL - disidencia táctica del Frente Nacional- y la existencia de un "opositor" como Alvaro Gómez, que cargaba con el nada favorable antecedente de ser hijo de Laureano Gómez, -- despertaron esperanzas en el pueblo". 12

Pero las esperanzas del pueblo pronto se esfumaron. La gestión de López Michelsen demostraría que el Frente Nacional aún no finalizaba. Aunque en el Congreso dominaron los liberales, en la rama ejecutiva y judicial del poder público se mantuvo la paridad en la repartición de cargos. La última expresión de la confrontación bipartidista, encarnada en esa votación de 1974, y que significaba la última posibilidad para instaurar una democracia auténticamente representativa -al menos en el marco de una sociedad capitalista moderna-, se esfumó para siempre. La sociedad colombiana, y en particular la oposición, llegaron a la cuenta de que el Frente Nacional no había terminado, ni terminaría nunca a menos que hubiese un profundo cambio en el sistema político y social. El bipartidismo --

*Es interesante observar como los tres candidatos son hijos de ex-presidentes. Esa característica del régimen, típica de una dominación oligárquica, todavía permanece muy arraigada en Colombia. 12 VERGARA, Rafael. Notas sobre el Movimiento Popular en Colombia, op. cit. p. 123.

tradicional y la fuerza, legitimidad y dinamismo que procura al régimen - y a la sociedad política colombiana desde hacía más de un siglo, se había esfumado para siempre. De entonces en adelante la confrontación era bien clara: gobierno vs. oposición armada, lo cual sería la representación política del nítido enfrentamiento oligarquía vs. pueblo.

Ya en las elecciones presidenciales de 1978 se registró un abstencionismo del 60 %; en los grandes centros urbanos participó apenas el 25 % de los cedulados. Cuando 4 años antes se había registrado una de las votaciones más altas de la historia de Colombia, el año de 1978 era una clara muestra de que el sistema electoral había entrado en una crisis de la -- que, todavía hoy, no se recupera.

"El régimen del presidente liberal Julio César Turbay Ayala (1978-1982) vio expandirse socialmente la propuesta política de la insurgencia. Cuestionado por el movimiento cívico-popular, legitimado sólo por el 17 por ciento del potencial de votantes, sometido a una intensa presión por parte de la insurgencia, inauguró su gobierno imponiendo el llamado "Estatuto de Seguridad", acuerdo bipartidista y militar que da base legal a los avances de la doctrina de "Seguridad Nacional" y a la definición e implementación del -- concepto de enemigo interno".¹³

El fenómeno del abstencionismo se sigue registrando a pesar de que - los partidos tradicionales luchan contra él a través de un sofisticado y bien consolidado aparato de información y medios de comunicación masiva, - que ayuda a crear y/o fortalecer ciertos aspectos de la opinión política de la Nación, sobre todo en periodos electorales. Y a pesar de que han -- mantenido históricamente un caudal de votación mayoritariamente clientelista, los partidos tradicionales padecen de la inmovilidad política de - sus miembros al interior mismo de su estructura. "La reelección ha entro-

¹³ VERGARA, Rafael. "Colombia sin espejismos. La política de la República militar" en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, n°132, año XXXIV, nueva época, abril-junio 1988. p.75

nizado un sistema caduco y negativo para el propio sistema" en el que los hijos de ex-presidentes aspiran al mismo puesto que sus padres; fenómeno- que se repite a nivel del Senado, diputaciones, alcaldías, etc. El poder, pues, tiende a mantenerse como propiedad personal.

El esquema que presenta Vergara es demostrativo de esta afirmación - acerca del control de los medios de comunicación:

El control de los medios de comunicación*

<u>Nombre</u>	<u>Filiación</u>	<u>Propietarios Ex-presidentes</u>
Diario El Tiempo	Liberal	Eduardo Santos
Diario El Siglo	Conservador	Laureano Gómez
Diario La República	Conservador	Mariano Ospina Pérez
Revista Semana	Liberal	Alfonso López Michelsen
Revista Nueva Frontera	Liberal	Carlos Lleras Restrepo
Revista Guión	Conservadora	Misael Pastrana Borrero
Revista Consigna	Liberal	Julio César Turbay Ayala
Editorial Tercer Mundo	Conservadora	Belisario Betancur
Noticieros de T.V.	Mauricio Gómez	Nieto del ex-presidente Laureano Gómez
	Andrés Pastrana	Hijo del ex-presidente Misael Pastrana Borrero
	Julio César Turbay	Hijo del ex-presidente Julio César Turbay
Cadena radial y de T.V.		
Caracol	Alfonso López Michelsen	

*VERGARA, Rafael. "Colombia sin espejismo". op. cit. p.67-68.

c) Hacia una interpretación de las elecciones.

Tomando como base la evolución histórica del bipartidismo así como - el abstencionismo electoral y la pérdida de legitimidad, podemos inten-- tar hacer una interpretación del papel de las elecciones en el sistema -- político colombiano.

Aunque el Estado colombiano se sustenta fundamentalmente en el uso - de la fuerza -"legalizada" a través de mil estrategias-, la realización- de elecciones "libres" le procura una fachada de tradición civilista que- cualquier régimen del Cono Sur -militar o no- le envidiaría.

El sistema electoral a través del cual se elige a los gobernantes en Colombia, permite "refrescar" y/o "renovar" periódicamente al sistema po- lítico y a la dominación, a pesar de que el Estado sigue siendo el mismo. Esto se debe a que el simple cambio de personas en el gobierno disminuye las tensiones políticas en virtud de que las fricciones entre Estado y -- oposición se canalizan a través de un "nuevo" interlocutor; de esta mane- ra las contradicciones entre estos dos grupos no llegan nunca hasta sus - últimas consecuencias, puesto que nada más se dispone de 4 años para arre- glar los diferentes problemas.

Así, el cambio de interlocutor que se verifica cada cuatrienio permí- te a la dictadura oligárquica liberal-conservadora seguir monopolizando - el sistema político, al tiempo que también le permite renovar el sistema - de control y dominación social. De esta manera, la elección de nuevos go- bernantes cada 4 años ha funcionado hasta hoy como una verdadera "válvula de escape" de las fricciones creadas al interior de la sociedad colombia- na. El pueblo cansado de la lucha fratricida, deposita cada vez en menor - número y con menos entusiasmo su voto, con la esperanza de que el nuevo-

gobierno sabrá conducir al país por un mejor camino de paz y justicia. - La paciencia popular se va agotando, pero el hecho es que todavía se vota en Colombia, y mientras esto siga sucediendo la oligarquía podrá seguir gozando del sistema de privilegios existente, gracias a lo que yo llamaría el "voto por la esperanza".

Se entiende que dicho sistema electoral es, desde luego, excluyente, lo cual asegura la permanencia de las clases dominantes en la lucha política y, por ende, en el poder, sin restarle mucha "legalidad" al proceso electoral. La última expresión de este carácter excluyente, y del grado de la exclusión, lo representa la sistemática aniquilación de que han sido objeto los miembros de la Unión Patriótica (UP) desde su entrada a la contienda electoral en el año de 1985. La existencia y la lucha de esta organización de izquierda ha comprobado que, cuando no se excluye a la oposición por la vía de la ley, se le excluye por la vía de la represión, el asesinato, la desaparición. El mismo candidato a la presidencia de la república de la UP, Jaime Pardo Leal, fue asesinado en el mes de octubre de 1987 por los grupos paramilitares de los que ya hemos hecho mención y sobre los cuales regresaremos en el último capítulo de este trabajo:

La manipulación de la información a través de los medios de comunicación masiva, propiedad de los dos partidos tradicionales, es otro elemento que nos pone a pensar hasta qué punto el poder del Estado se susten

ta en un verdadero consenso * entre la población, o si ese grado relativo de consenso al interior de la sociedad colombiana puede caracterizarse -- como un consenso pasivo o un consenso negativo.**

Vemos entonces que el sostenimiento del Estado colombiano se basa, en estos momentos, en un binomio de poder cívico-militar en el cual el segundo elemento incide de manera drástica en el control de la dominación del país a través del estado de sitio institucionalizado; que el Estado--

*El consenso, en términos de las relaciones de dominación, podemos identificarlo como una tendencia social global hacia la colaboración política en la medida en que la mayor parte de grupos y clases se sienten representados en sus intereses a través de las instituciones del Estado. En ese sentido, el consenso es posible, solamente cuando las ideologías dominantes inducen su propia canalización de una manera clara y decidida a través de las instituciones del Estado, trauciéndose políticamente en expresiones de legitimidad de los gobiernos, legitimidad que plasma la institucionalización del consenso. Si de manera simple concebimos el término "consenso" enfrentado al de "coerción", y asumimos que siempre uno de estos domina una situación nacional, tenemos que a mayor consenso menor coerción, y viceversa. De esta forma podemos asegurar también que la coerción se generaliza cuando las bases del consenso se ven debilitadas, es decir cuando se debilita la capacidad del grupo en el poder de representar los intereses del resto de la sociedad a través de las instituciones del Estado. Pero en un modo de coerción, por otra parte, a medida que crece la represión los canales de representación política de la sociedad tienden a ser más difusos; además, las respuestas de la sociedad civil a la coerción tienden a ser directamente proporcionales al grado de hermetismo que alcanzan los mecanismos de representación política, y al grado de represión de los cuerpos de control político del gobierno. En virtud de esto último es que la opción de la lucha guerrillera en Colombia es todavía una alternativa -quizá la más importante- para mejorar el porvenir de la "sociedad civil"; del pueblo colombiano.

**Respecto al uso de los conceptos "consenso pasivo" y "consenso negativo", hemos concluido anteriormente (p.50) que los casos de consenso negativo se evidencian sobre todo bajo un régimen de terror. Aunque dicha caracterización no se puede utilizar en general al Estado y/o régimen colombiano, yo me atrevo a decir que existen zonas y sectores sociales en Colombia sobre los que el concepto de consenso negativo, es decir el consenso fundado en un temor irracional, sí es aplicable. Por otra parte, el llamado "consenso activo", es totalmente ajeno, y por lo tanto no aplicable, al caso colombiano.

colombiano tiene como base de apoyo un régimen político militarizado y -- autoritario con fachada democrática al que le debe su supervivencia de -- unos años a la fecha; que el mismo régimen político --y quizás el Estado-- carecen de la legitimidad suficiente para gobernar en nombre del pueblo -- colombiano, además de que su insuficiente legitimidad decrece día con -- día.

Todo esto nos conduce a la conclusión de que el sistema de elecciones, aunque es un complemento importante, no deja de ser eso: un complemento "legal", una necesidad no deseada de un régimen y un Estado cada día más abiertamente represivos que han optado por la tortura, el secuestro y el asesinato en contra de cualquiera que se oponga a su poder y a su sistema de privilegios.

Tenemos sin embargo, una serie de contradicciones que sólo se explican profundizando en el estudio del sistema político colombiano, y que aquí esbozaremos superficialmente:

Antes que nada se debe decir que a pesar del grado de control que poseen los militares sobre la sociedad civil, en Colombia predominan aún las formas democráticas, lo que ha imposibilitado a la oposición de izquierda para llevar a cabo un proyecto que aparezca como alternativa al gobierno colombiano. Desde luego que las formas democráticas de las que hablo se refieren más a una democracia formal que a una real por lo que, a pesar de la antidemocracia intrínseca en el modo de acumulación de la oligarquía colombiana, ésta ha podido mantenerse en el poder escudándose en esa máscara democrática y legalista con la cual se cubre desde hace casi 160 años.

Si caben las comparaciones y recordamos los casos de Cuba 1959, Nicaragua 1979 y Chile actual -para no mencionar más que tres-; yo aventura la hipótesis de que la oligarquía colombiana ha resistido tanto tiempo en el poder debido a su gran capacidad para "volatilizarse" políticamente ante sus adversarios, gracias a sus mecanismos "democráticos". Me refiero a que no existe grupo, régimen político, institución o persona que encarne su interés objetivamente, y en ese sentido la oposición no logra articular estrategias de lucha. Quiero decir que en Colombia la oligarquía ha dominado muchísimo tiempo sin instaurar una dictadura contra la cual se puede actuar contundentemente; no existe un Batista, un Somoza o un Pinochet, y eso ha facilitado su estadía a la oligarquía que, utilizando reductos democráticos formales, se renueva cada 4 años en un proceso electoral que ya hemos mencionado.

Este proceso ha debilitado en muchos casos a esa oligarquía que cada vez más se refugia en la violencia como modo de dominación, pero también -la ha fortalecido en el manejo de esa misma dominación, obligándola a implementar, renovar e incluso innovar nuevas formas de control social -como serían diálogos, ceses del fuego, etc. Es así como la sociedad civil -es controlada de manera "democrática", sin llegar a niveles de represión propios de una dictadura militar propiamente dicha. El gobierno y el Estado se legitiman más por un consenso pasivo que por uno negativo (como sería el caso de cualquier dictadura militar).

Asimismo tenemos que subsisten rasgos de democracia de un relativo--desarrollo, tales como libertad de expresión y circulación, elecciones --regulares y un ejercicio, aunque muy estrecho, de los 3 poderes.

Pero si analizamos un poco más a fondo algunas situaciones, tenemos que hay grupos que pugnan por una democracia burguesa plena: existen enfrentamientos serios entre la justicia civil y militar como lo demostró la toma del Palacio de Justicia en 1985, a pesar de que las mismas han actuado más en un marco de cooperación. Este enfrentamiento se ha dado sobre todo a partir del enjuiciamiento de algunos militares por la justicia civil.

Por otra parte, el problema del consenso en Colombia es un tema muy delicado. En lo personal creo que -como dijo un investigador colombiano- el pueblo colombiano es un pueblo que, debido a la violencia, está inconscientemente preparado para la paz. Es por ello que yo sostendría la tesis de que, para bien o para mal del desarrollo político del país, en Colombia cualquier iniciativa de paz tiene consenso entre el pueblo; la gente está cansada de la violencia y la guerra, y da su apoyo a cualquier iniciativa de paz más por cansancio que por convencimiento. De esta manera, lo que a veces parece apoyo a la oposición o a la guerrilla, es más un mecanismo de presión sobre el Estado para que modifique la situación. Sé que es duro plantear así la situación, pero parece haber mucho de verdad en el planteamiento de que el consenso es pasivo, y se ejerce de esta manera respecto a los procesos de paz o pacificación.

Ahora bien: ¿por qué el Estado no se moderniza en lo político para procurar instaurar un sistema legitimador de "consenso activo"?, o en otras palabras ¿por qué a la modernización económica no le sigue una dominación política correspondiente? Colombia aparece entonces como una nación en vías de modernización, que se moderniza, pero que no modifica sus

instituciones políticas; ¿por qué?

Podemos aventurar la tesis -ya lo mencionamos- de que las clases privilegiadas colombianas, desde su génesis, implementaron - por razones que no analizaremos aquí- una acumulación originaria de capital limitada. Fue así que debieron instrumentar un sistema de control y dominación política de tipo oligárquico que les permitió llevar a cabo, y en su caso forzar, las condiciones de acumulación propicias para su desarrollo y fortalecimiento como clase. La fortaleza que consiguieron, ligada a la debilidad y derrota de la burguesía modernizadora en los albores de su formación-derrota de la cual hasta el día de hoy ha logrado una relativa recuperación- les permitió entronizarse en el Estado y ponerlo al servicio de sus intereses. El tipo de acumulación capitalista que impulsaron se vio de pronto, debido a sus limitaciones, incapaz de operar sin una forma de dominación adecuada a sus exigencias.

Fue así que el sistema político oligárquico se convirtió en una conditio sine qua non para la acumulación de capital y la modernización de Colombia; conformándose así el sistema de absolutismo político que, inherente a las prácticas monopólicas bipartidistas sobre las instituciones y decisiones del Estado, ha impedido el surgimiento de una oposición institucional y legítima que pudiera aspirar al cambio de ese sistema.*

Pero si bien el sistema de dominación oligárquica hace las veces de camisa de fuerza, también la fortaleza de la clase dominante radica en esa dominación: al apoderarse del Estado las dos poderosas cúpulas de los partidos tradicionales - Liberal y Conservador- moldearon el Estado a su

* VALENCIA, Enrique. "La problematización de las armas" en Revista Mexicana de Sociología.

medida. No lo reemplazaron, sino que lo crearon. Es así que el vacío de poder y la debilidad estatal provienen de la fuerza de las dos cúpulas, y no de su debilidad como podría parecer. Esto significa que el Estado, -- en el caso colombiano, es una extensión del poder oligárquico, y es por ello que parece débil al lado de la oligarquía; la realidad es que esta oligarquía es tan poderosa que el Estado parece pequeño a su lado (le -- queda "chico"). El reto de la oposición es comprender esto y no perderse en actitudes triunfalistas y carentes de realismo que hablen de la "debilidad" de la oligarquía y el Estado colombiano. Es por todo esto que, a pesar del aparente vacío de poder, el Estado se fortalece cada vez más -- en lugar de debilitarse, a pesar de ser un Estado más formal que real, -- un Estado que no se moderniza.

CAPITULO V

EL MOVIMIENTO GUERRILLERO

Ya desde el siglo XIX Colombia se debatía en luchas políticas fraticidas; las guerras entre liberales y conservadores desangraban al territorio, al tiempo que la formación nacional y los proyectos políticos de la clase dominante se presentaban como difíciles objetivos que sólo - esfuerzos épicos serían capaces de lograr.

En los albores del siglo XX, mutilado el territorio por la separación de Panamá, se libró la última guerra tradicional entre liberales y conservadores: la llamada guerra de los Mil Días. La clase dominante empezó a gobernar de manera relativamente pacífica, pero el conflicto entre las dos colectividades políticas permaneció subyacente, para manifestarse de manera violenta a mitad de este siglo en ese fenómeno socio-político colombiano bien conocido como La Violencia.

Pues bien, la existencia de las guerrillas en Colombia data de aquellos años de guerras decimonónicas. Es un fenómeno que de una u otra forma ha perdurado en Colombia desde los inicios de su vida política como nación formalmente consolidada. Desde esta perspectiva, la cuestión guerrillera actual debe tratarse no sólo como algo puramente derivado de situaciones sociales, políticas y económicas, sino también debe tomarse en cuenta la memoria histórica del pueblo colombiano como un factor que genera, enriquece y consolida la experiencia guerrillera.

Durante la década de los 50's se generó en Colombia una lucha guerrillera de carácter defensivo de parte de los liberales, para resistir

los embates del gobierno conservador. Este enfrentamiento de carácter partidista se entabló teniendo su origen en la búsqueda del control total del aparato de Estado, que constituía la condición fundamental para la supervivencia política y económica de cualquiera de las colectividades.

En esta época y en esas circunstancias fue que se generó La Violencia. El pueblo armado, ignorante y engeguecido por un dogmatismo partidista de consecuencias insospechadas, empezó a tomar la iniciativa en el ámbito rural en forma de lucha guerrillera. Cuando esto sucedió, la oligarquía se dio cuenta de que su sistema de dominación política y privilegios económicos se encontraban amenazados. Fue entonces que los militares fueron llamados al poder por las oligarquías liberal y conservadora. La lucha guerrillera fue controlada y sus líderes asesinados.

En la década del 60, al calor de los sucesos de la Revolución Cubana, se empezó a gestar en Colombia -al igual que en casi todos los países de América Latina- una guerrilla que poseía matices clasistas. La proliferación de grupos armados de orientación marxista, trotskista, maoísta y marxista-leninista fue exagerada. Pero en Colombia, debido a los recientes sucesos y experiencias de la década anterior, la guerrilla habría de perdurar a diferencia de sus homólogos en el resto del continente. ¿Qué quiere decir esto? Significa que la lucha guerrillera en Colombia no fue un mero reflejo de la revolución en Cuba tal y como sucedió en la mayoría de los países latinoamericanos. Por el contrario, la Revolución Cubana fue un acicate para revivir y fortalecer un medio de lucha que el pueblo colombiano ya conocía de antaño, y que se encontraba subyacente en la conciencia popular aunque de manera partidista.

La década del 60 marcó también el retome de la estrategia armada - para la lucha política en Colombia de una vez y para siempre. La subsistencia de esta estrategia hasta fines de la década de los 80's nos muestra que ha sido y es aún la indicada para enfrentarse a la oligarquía. El carácter antioligárquico, antimperialista y anticapitalista de la guerrilla ha sido a su vez alimentado por el carácter hermético, autoritario, intransigente y militarista de un Estado que, en su desesperada lucha por recuperar la hegemonía que está perdiendo, arrastra a la sociedad a un círculo de violencia que día con día acerca más a Colombia al borde del colapso.

En el presente capítulo se tratará la cuestión guerrillera en Colombia, abordándola desde una perspectiva histórico-descriptiva que de manera somera intentará ubicar al lector en el conocimiento de esta problemática, hasta el año de 1985. La excesiva recurrencia en este capítulo a citas textuales así como a transcritos nada breves, se debe a una intención mía de presentar al lector los hechos por la boca misma de sus protagonistas.

A. Discurrir histórico del movimiento guerrillero.

Factores de emergencia.

Revisando las etapas que ha recorrido el movimiento guerrillero colombiano, el más antiguo del continente, el investigador Eduardo Pizarro sostiene la tesis de la inevitabilidad de la emergencia de dicho movimiento

to en la década de los sesentas que, gracias a complejas circunstancias, logra consolidarse a diferencia de sus homólogos en América del Sur.* Y es que en el momento del impacto de la Revolución Cubana y las tesis del Che Guevara y Regis Debray del "foco armado insurreccional", Colombia poseía toda una serie de condiciones favorables para el surgimiento de focos insurreccionales en el país.

Acerca del surgimiento del movimiento guerrillero colombiano Pizarro anota cuatro factores que considera fundamentales:

El primero se refiere -"y esto es indispensable subrayarlo", dice- a que la guerrilla de inspiración comunista nació en Colombia una década antes de la Revolución Cubana. En el año de 1949, cuando la violencia se enseñoreaba sobre el país, el Partido Comunista hizo un llamado planteando al pueblo la necesidad de defenderse constituyendo, en ese mismo año, los "comités de resistencia" contra la dictadura conservadora, integrados tanto por liberales como por comunistas. En 1950 nacieron entonces las primeras guerrillas de orientación comunista, que a propósito del proceso de pacificación de Rojas Pinilla, dejaron de actuar en 1953. Y es que el PCC desde su fundación, tuvo una importante influencia en ciertas regiones rurales que después serían testigos de la formación de los primeros núcleos comunistas armados.

Un segundo factor es que la guerrilla de inspiración revolucionaria no comunista, que nace influenciada por la Revolución Cubana, encuentra un terreno fértil para implantarse debido a la persistencia de la violencia desatada en el país a partir de 1946. Y es que la violencia subsistió

*PIZARRO, Eduardo. "La guerrilla en Colombia. Balance y perspectivas" en Nueva Sociedad n° 89, mayo-junio de 1987, editorial Nueva Sociedad, Caracas. p.163

bajo la modalidad de bandolerismo social, que impregnaba al cuerpo social colombiano en aquellos tiempos; de esta manera, la violencia anti-sistémica y anárquica se sobrepuso en el tiempo y en el espacio a las secuelas de la violencia liberal-conservadora.

"Personas, regiones y tradiciones que se vieron transformadas por la conflagración serán el caldo de cultivo para la nueva violencia que emerge. Estos grupos se crean con la clara voluntad de integrar el sentimiento revolucionario urbano con la violencia rural, a fin de emprender acciones guerrilleras".¹

Así, muchos antiguos jefes guerrilleros liberales se integraron a los nuevos proyectos, arrastrando tras de sí a regiones enteras con tradición de violencia, y sensibilizando a las poblaciones para que aceptasen los nuevos focos insurgentes.

Un tercer factor decisivo que facilitó la consolidación de estos núcleos armados fue lo que se ha dado en llamar la "cultura de la violencia", porque Colombia, paradójicamente, tiene la tradición más larga de gobiernos civiles en América Latina junto a un "persistente empleo de la violencia como modalidad específica en el ejercicio del quehacer político". Porque ya desde la época de las guerras bipartidistas en el s. XIX la violencia, abierta o latente, ha sido un elemento permanente en la vida política colombiana. Este carácter permanente ha hecho permeable y legítima esta modalidad de acción en capas no despreciables de la población; desde el policía de esquina o de vereda hasta el Ministro de Defensa; -- desde el asaltante común hasta los "capos" más buscados del narcotráfico. Una violencia que permea la vida cotidiana de la nación desde la simple

¹PIZARRO, Eduardo. op. cit. p.164

aplicación de un Estatuto de Seguridad o de Rehabilitación que viola los más elementales derechos humanos, hasta el reconocimiento por parte del gobierno de la existencia de más de 140 grupos paramilitares que siembran el terror a todo lo largo y ancho del país; todo ello pasando por la tortura, la extorsión, el secuestro, los enfrentamientos del ejército con la guerrilla, la violencia del narcotráfico, la amenaza y el asesinato de los líderes de la oposición y de gentes del gobierno, etc. La violencia, pues, se ha convertido en un recurso común en una amplia capa de la sociedad colombiana.

Un último factor es la instauración del Frente Nacional, que aun-- que permitió superar la crisis más grave sufrida por el sistema político en este siglo al lograr la convivencia entre los dos partidos tradicionales, produjo --según Pizarro-- un "efecto perverso" al impulsar otras modalidades de confrontación ya no burocráticas sino revolucionarias.

"La fórmula ideada por los dos máximos dirigentes de los partidos tradicionales, Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez, la alternación presidencial y la paridad burocrática, es decir, un monopolio bipartidista excluyente que, acompañado de otras herramientas autoritarias (estado de sitio permanente, autonomía de las fuerzas militares en el manejo del orden público interno e hipercentralización de las decisiones en el poder ejecutivo) dio lugar a una democracia restringida. Así, al decretar como "ciudadanos de segunda categoría" a quienes no pertenecían a estos partidos, al congelar la vida política ("democracia del bostezo", apatía generalizada, altas tasas de abstención electoral), al impedir la crítica y la fiscalización de la gestión pública, al mantener aplacadas las demandas populares mediante medidas autoritarias de estado de emergencia, se producía el rasgo más notable del sistema político colombiano actual: las formas institucionales de acción política y social (elecciones, huelgas) se han ido reduciendo a niveles preocupantes en beneficio de las formas no institucionales (paros cívicos, guerrilla, huelgas ilegales) que han ido ganando niveles insospechados. Una crisis de legitimidad generalizada que, si bien no se traduce en una crisis de dominación inminente, muestra la débil represen

tación del Estado y sus partidos-apoyo.

La guerrilla sería en este contexto el único instrumento viable para expresar demandas y expectativas ante este sistema cerrado y por ello nacería cobijado de un no despreciable margen de legitimidad".*2

Etapas del movimiento.

Retomando a Eduardo Pizarro podemos proponer que la guerrilla contemporánea en Colombia ha vivido tres etapas distintas:

- 1) la etapa de emergencia y consolidación de los grupos guerrilleros de la "primera generación";
- 2) una etapa de crisis y división de estos núcleos iniciales a lo largo de los años setenta y
- 3) una tercera y última etapa en la cual despuntarán los grupos guerrilleros de la "segunda generación", en donde se presentará una reactivación de los grupos primigenios y, ante todo, la guerrilla alcanzará un protagonismo político central en el proceso político que vive hoy el país.

En la llamada etapa de emergencia surge el Movimiento Obrero Estudiantil Campesino, MOEC, en 1959; en 1961 nace el Ejército Revolucionario de Colombia, ERC; y en 1963 se forman las Fuerzas Armadas de Liberación, FAL, que constituyeron los grupos pioneros frustrados. Más tarde, como ya vimos, en 1964 surgen el Ejército de Liberación Nacional, ELN, y el Ejército Popular de Liberación, EPL, que hasta hoy subsisten. Estos cinco grupos surgieron a partir de la concepción de focos armados de vanguardia; de origen eminentemente urbano, intentaron establecer contactos sólidos con regiones y actores de la violencia anterior pero, sobre todo, tienen en común que deben su origen a una decisión política previa "sig-

*El subrayado es mío.

2Ibidem.

nada por un voluntarismo político radical de capas medias". Por el contrario, en esta etapa emergente de la "primera generación", nacen las -- Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, como consecuencia de la agresión militar a zonas campesinas que se organizaban autogestivamente. En ese sentido las FARC no tienen un origen voluntarista, sino que e mergen, como en 1949 y 1955, como respuesta a la violencia oficial y a -- la agresión militar ejercida contra la población campesina.

Los años setenta señalaron una segunda etapa, identificada como de crisis y división del movimiento guerrillero:

"La reorganización de los movimientos populares y sindicales, tras su desarticulación en los años de la violencia y las -- dictaduras, y la emergencia de grupos políticos urbanos lega les (trotskistas, maoístas, socialistas) con un protagonismo significativo en la vida nacional, colocarán al movimiento -- guerrillero en un plano secundario".³

A estas alturas, la concepción foquista y el aislamiento de la gue rrilla con respecto a las grandes movilizaciones populares, provocó su -- declinamiento. Por otra parte su discurso se mantuvo rígido y estereotipado a la vez que las campañas de exterminio de las Fuerzas Armadas las golpearon brutalmente, como se verá más adelante. El PCC-ML y su brazo -- armado, el EPL, por ejemplo, estuvieron al borde de la total extinción -- como consecuencia de los cercos de aniquilamiento realizados por el ejér cito, y de las escisiones internas tales como la del destacamento del -- EPL-PLA (Pedro León Arboleda).

Con respecto a las FARC, éstas fueron consideradas "reserva estra tégica" del PC, pasando a un plano secundario de acción.

³Ibidem.

Por su parte el ELN siguió inmerso en la estrechez de su foquismo a ultranza y su ausencia de implantación regional, viviendo una crisis - total en estos años debido a la llamada "Operación Anorí", realizada por el ejército, en la cual perdió su columna vertebral (1973-74), y fruto - de la cual fue la etapa siguiente de divisiones, conflictos internos y - recriminaciones.

Sin embargo, Rafael Vergara afirma que

"El avance paulatino y accidentado de las guerrillas en la - década de los setentas, pese a la dispersión, producirá en - su confrontación con el régimen político-militar, hechos de carácter político trascendentes: Así, por ejemplo, la guerrilla urbana ampliará los espacios de comunicación con la opinión pública y tendrá una presencia más destacada en los conflictos sindicales y los movimientos cívicos en general. De otra, se cuestionará la contradicción burguesía-proletariado abriéndose paso la de oligarquía-pueblo, con todas las repercusiones en cuanto a la conformación del bloque de fuerzas opositoras. La toma del poder para la construcción del socialismo, desde el campo mismo de la revolución, se encontrará con otro planteamiento: la conquista de la democracia, el pluralismo, la oposición armada. La 'radicalidad absolutista' de los años sesenta sucumbirá paulatinamente ante formulaciones teórico-políticas que pondrán en aprietos al régimen. La insurgencia empezaba a nacionalizarse. En esencia comenzaba a disputarle al sistema, en su propio terreno, los preceptos filosóficos que siempre había dicho defender. La democracia oligárquica se enfrentará entonces con la democracia popular. Si bien inicialmente las posturas del Movimiento 19 de Abril serán consideradas por los revolucionarios como reformistas, éstas se irán abriendo paso, sobre todo al interior de una sociedad civil maniatada y constreñida por el estado de sitio y la ausencia de espacios políticos dominados por la concepción del partido y la dictadura del proletariado".⁴

Un tercer momento histórico de la guerrilla lo constituye el que Pizarro llama "Etapa de auge y reactivación", que se registra a partir de 1981-82, debido a que es en estos años que surgen los grupos guerrilleros de la "segunda generación", con la sola excepción del M-19, que se ha conformado como vanguardia de esta generación, y que empezó a estructurar

⁴VERGARA, Rafael. "Colombia sin espejismo", op. cit. p. 74-75

se desde 1973.

Esta segunda generación está integrada por grupos tales como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria Patria Libre (MIR Patria Libre), el grupo indigenista Quintín Lame y el Partido Revolucionario de los Trabajadores que, junto al M-19 se caracterizan porque su lenguaje, perspectivas y métodos han conducido a una "subversión de la subversión", a la -- creación de un espacio para la reactivación del movimiento armado y, a -- decir de Pizarro, a colocar al mismo como un actor político frente al Estado.*

Apoyado en los estudios de diversos analistas de la realidad colombiana, Pizarro enumera los rasgos fundamentales de esta nueva corriente guerrillera:

1. Los grupos guerrilleros de la 'segunda generación' han buscado consolidar su presencia en núcleos de la población (sin díctatos, barrios, veredas) con mayor eficacia y amplitud que sus antecesores;
2. frente a las tácticas tradicionales de la guerrilla de los años sesenta, fundadas en las tesis del foco guerrillero, estos nuevos grupos insurgentes se fundan en la perspectiva de la guerra prolongada y la conformación de frentes populares de masas (tales como el Frente Sandinista o el Frente Farabundo Martí), que desbordan la concepción de la vanguardia leninista;
3. a la amplitud de su influencia interna se añaden redes de relaciones 'diplomáticas' que se extienden ampliamente en el contexto internacional;
4. una amplia gama de actores internacionales les brindan su apoyo en distintos planos (propagandístico, financiero, político, logístico): partidos, Iglesias, sindicatos;

*Personalmente no comparto del todo la idea de Pizarro de que haya sido el quehacer de estos grupos lo que condujo al Estado colombiano a reconocer a la guerrilla como actor político en el plano nacional. La única excepción, a mi parecer, la constituiría el M-19, que participó activamente en el proyecto de pacificación nacional del año 1984. Y es que fue tal proceso --el cual hubiera sido imposible de realizarse sin la participación de los grupos guerrilleros de la 'primera generación' como las FARC y el EPL-- y no el accionar de los nuevos grupos --como pretende Pizarro-- el que puso la paz en el Orden del Día nacional. Por otra parte es evidente que son estos grupos, y no los nuevos, los que han mantenido en ja que al gobierno y al ejército, al menos hasta el día de hoy.

5. estos movimientos han vivido un proceso progresivo de 'la tinoamericanización', simultáneamente con una visión crítica de los polos de poder comunista (Moscú, Pekín, Tirana), y ligan su estrategia más al conflicto centroamericano y caribeño que a las disputas en el bloque socialista;

6. igualmente, presentan una ruptura con un marxismo hirsuto y un 'internacionalismo' que los hace simples apéndices de - un ajedrez global que los desborda, para asumirse como parte de una historia nacional: Bolívar, los símbolos patrios, las tradiciones culturales no son concebidas como 'símbolos burgueses', sino como patrimonio de la revolución.

Este reencuentro con las raíces nacionales ha sido de una enorme eficacia en tanto le permitió al movimiento guerrillero adquirir una nueva dimensión nacional ("actores políticos") y un gran protagonismo social. Hoy por hoy, para bien o para mal (sic), la guerrilla se ha fortalecido en el número de hombres, en el número de frentes, en la sofisticación de las armas y en la técnica militar. Incluso, paradójicamente, los últimos grupos armados surgieron en medio de las negociaciones de paz. Queramos o no, en el futuro el país tendrá que contar con la guerrilla o enfrentarla en una confrontación generalizada, pero ya no es posible ignorarla".⁵

Efectivamente, la conclusión de Pizarro es acertada, sin embargo no se debe olvidar que los "viejos" grupos guerrilleros se encuentran también en un proceso de reactivación que impulsa y enriquece al movimiento guerrillero ante un Estado que se ha deslegitimado en los últimos años y que, por lo mismo, ha optado por la única vía que le queda, desgraciadamente: la confrontación generalizada.

B. La formación de las organizaciones político-militares.

En este apartado consideraremos únicamente a cinco grupos guerrilleros en lo que respecta a su formación. Los criterios de selección fueron fundamentalmente histórico-políticos, aunque también influyó la falta de información asequible sobre todo la de los nuevos grupos. En ese sentido quedaron fuera de nuestra consideración el MIR Patria Libre, el grupo indígena Quintín Lame y el Partido Revolucionario de los Trabajadores.

⁵PIZARRO, Eduardo. op. cit. p.166

a) Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

La guerrilla integrada por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) tiene sus orígenes, fundamentalmente, en los grupos armados del periodo de La Violencia.

Todavía en el año 1964 las zonas campesinas de Marquetalia, El Pato, Guayabero y Río Chiquito, no habían depuesto las armas en la amnistía decretada por Rojas Pinilla en 1953. Estas zonas continuaron su vida comunitaria en las regiones centrales del país, lo que pareció una afrenta al nuevo poder del Frente Nacional. Fue por ello que en el mismo año de 1964 fueron atacadas por una ofensiva militar del régimen del presidente Guillermo León Valencia, cuyo objetivo era su aniquilación.

Los campesinos, que hasta ese momento habían seguido una política de autodefensa armada impulsada por la influencia del Partido Comunista, se vieron obligados a cambiar bruscamente de estrategia.

En mayo del 64 se inició la "Operación Marquetalia", que realizó un bombardeo aéreo y naval sobre las zonas mencionadas, destruyendo y arrasando familias enteras y obligando a los líderes campesinos a improvisar nuevos modos de combate, iniciando una verdadera guerra de guerrillas.

Marquetalia fue tomada por el ejército, pero el movimiento guerrillero continuó desarrollándose y fortaleciéndose, hasta que en julio del mismo año se realizó la unificación de las fuerzas guerrilleras de varios departamentos en el llamado "Bloque Sur" de donde surgieron, al mando de "Manuel Marulanda Vélez", Oscar Reyes y Ciro Castaño, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

El siguiente transcrito es la descripción de Jacobo Arenas, integrante del Estado Mayor de las FARC, acerca del surgimiento de la organi

zación:

"42 hombres, al mando de Manuel Marulanda Vélez se enfrentaron valerosamente al ejército. Así se inició una resistencia que luego dio inicio a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

"Su origen era netamente campesino, eran propietarios agrarios, propietarios de fincas, de parcelas, dueños de ganados, de cultivos, es decir, pequeños productores campesinos. Liberales en su inmensa mayoría, hicieron suyas las luchas por la conquista y la defensa de la tierra. Luchaban por la titulación de sus fundos, por el derecho al trabajo.

"La situación en Marquetalia -que es un pequeño vallecito que se extiende un poco arriba de Gaitanía, circundado de selvas- mejoraba. Manuel Marulanda era propietario de una finca, y Rigoberto Lozada, Jaime Guarcacas y quienes siguieron sus pasos eran propietarios de tierras, fincas y bestias, a quienes podríamos considerar campesinos acomodados.

"La lucha no se circunscribió al área de Marquetalia. Una vasta región que iba desde Neiva hasta la cordillera fue el centro de ella. Pero Marquetalia no era la única tampoco, no era el movimiento más grande del país. (...) Campesinos que no disponían de tierra la ocuparon...

"El problema radicaba en que esas tierras quedan como un cinturón circundante de grandes propiedades latifundistas. Entonces, cuando los campesinos hicieron sus fundos, los grandes propietarios quisieron expropiarlos, pero no comprándoles sino desencadenando contra ellos la violencia para obligarlos a abandonar sus posesiones y de esa manera agrandar los latifundios.

"Los campesinos se agruparon entonces para defender el derecho a la

tierra que ellos mismos habían conquistado. Y se desencadenó en el Parlamento un debate en torno a un fenómeno nuevo, según los que enfocaron la cuestión en la Cámara y en el Senado de la República: el surgimiento de las llamadas Repúblicas Independientes.

"Quien inició esta discusión fue el doctor Alvaro Gómez Hurtado, - quien sostuvo que en las Repúblicas Independientes había un sistema de - leyes propias, normas propias de los movimientos, que se gobernaban y co- menzaban a gobernar en otras áreas sin permitir que llegara fuerza públi- ca, el ejército de Colombia. Se creaba de esta manera en el país una si- tuación de orden político que empataba perfectamente con la concepción - de los militares y del militarismo que había comenzado prácticamente en el año 46, para encarnar en la teoría de la seguridad nacional.

"Del grupo gestor de la resistencia de Marquetalia no quedamos si- no seis: Manuel Marulanda, Jaime Guarcas, Rigoberto Lozada (Joselo), Mí- guel Pascuas, Jaime Bustos y yo. Muchos de los marquetalianos provenían de las antiguas guerrillas del sur del Tolima, aquellas guerrillas que - estuvieron al mando de Gerardo Loaiza, eran movimientos auténticamente - liberales.

"El entonces coronel Alvaro Valencia Tovar, aunque no puede ser ca- talogado como un "gorila", puso en marcha la llamada guerra interna, con el enfrentamiento a esta catalogada de República Independiente, que a su vez fue catalogada como teatro de operaciones. Marquetalia fue "derrota- da"* , pero el operativo militar constituyó el germen del nacimiento de -

*Acerca de la "derrota" de Marquetalia se debe consultar la opinión del general José Joaquín Matallana, jefe del operativo militar y entonces co- ronel del ejército colombiano que entre otras cosas anota: "La operación y la fuga fueron el 15 de junio de 1964. El caserío quedó vacío y ellos se perdieron por dentro de la espesa selva. Ese escape determinó el naci- miento de las FARC.(...) La maniobra fue muy inteligente".(BEHAR, Olga. Las guerras de la paz, op. cit. p.74-77

las FARC.

El 20 de julio de 1964 se hizo la primera reunión, con un grupo de combatientes de Marquetalia, donde se proclamó el Programa Agrario de los guerrilleros, en el que se proponían cambios sustanciales en el sistema de tenencia de tierras y salidas concretas".⁶

En su manifiesto y programa agrario del Movimiento guerrillero de Marquetalia, los guerrilleros anotaban que la vía pacífica, la vía de la lucha democrática de las masas, la vía legal que la Constitución colombiana define

"...nos fue cerrada violentamente y como somos revolucionarios que de una y otra manera jugaremos el papel histórico que nos corresponde (...), nos tocó buscar la otra vía: la vía revolucionaria armada para la lucha por el poder".⁷

Acerca del mismo manifiesto podemos decir que la ideología nacionalista revolucionaria de las FARC presenta un programa concreto de acción que puede sintetizarse en lo siguiente:*

- 1) Una auténtica reforma agraria revolucionaria que cambie de raíz la estructura social del campo colombiano, entregando en forma - completamente gratuita la tierra a los campesinos que la trabajen o quieran trabajarla, sobre la base de la confiscación de la propiedad latifundista en beneficio del pueblo trabajador.
- 2) Entrega a los campesinos de las herramientas, animales de labor, equipos y construcciones para su debida explotación económica. - Esta reforma agraria será la base de impulso para el desarrollo agropecuario e industrial del país.
- 3) Concesión de títulos sobre los terrenos ocupados por colonos arrendatarios, aparceros, agregados; y el respeto de la propiedad de los campesinos ricos que trabajen personalmente las tierras.

⁶Entrevista a Jacobo Arenas, Estado Mayor de las FARC, en BEHAR, Las guerras de la paz, op. cit. p.68-73

⁷VERGARA, Notas sobre el Movimiento Popular en Colombia, op. cit. p.85
*cfr. OCAMPO LOPEZ, op. cit. p.43-44

mos el Ejército de Liberación Nacional, nos encontramos en - la lucha por la liberación nacional de Colombia. El pueblo - liberal y el pueblo conservador harán frente juntos para de- rocar la oligarquía de ambos partidos".⁸

Un poco distinto en su origen con respecto a las FARC -que tuvo su semilla en las guerrillas liberales de los 50's-, el ELN es creado al ca- lor de los acontecimientos de la revolución cubana en 1959; acerca del - Frente José Antonio Galán, que fue el primer núcleo del ELN, y con el -- cual se dio a conocer, Alonso Ojeda Awad, integrante de la organización, anotaba en 1985:

"...Cuba ha abierto las puertas a centenares de estudiantes, no solamente de Colombia sino de toda América Latina. Los jó- venes se impresionan mucho con el proceso revolucionario na- ciente y deciden no seguir estudiando y asumir una actitud de defensa de ese logro; en momentos en que se produce la inva- sión norteamericana a Bahía Cochinos, la aparición de grupos contrarrevolucionarios en la Sierra del Escambray, la defini- ción de la Revolución Cubana como socialista y la crisis de los misiles en octubre de 1962, no son pocos los jóvenes la- tinoamericanos que entran a formar parte de los destacamentos militares cubanos. Allí descubren la táctica militar dentro del proceso político. Un grupo de colombianos decide consti- tuir la Brigada Pro-Liberación de Colombia José Antonio Galán. Lo integran futuros dirigentes del ELN como Fabio Vásquez -- Castaño, Ricardo Lara Parada, Víctor Medina Morón. Establecen relaciones con otros compañeros que no están en Cuba como Ma- nuel Vásquez Castaño (que estaba en el Secretario Internacio- nal de Estudiantes en Praga), Carlos Puyana, Marco Palacio y Jaime Arenas Reyes (que estaban entonces en Colombia)".⁹

El departamento de Santander fue escogido por el ELN para su accio- nar porque había sido la región del desarrollo político-militar de Rafael Rangel, el guerrillero de los años 50, y la masa campesina lo recordaba todavía con fervor, guardando ese sabor insurreccional que los había ca- racterizado. Además era una zona neurálgica en la economía del país, es- taban allí los ricos yacimientos petrolíferos, y una población obrera muy

⁸OCAMPO LOPEZ, op. cit. p.45

⁹BEHAR, Las guerras de la paz, op. cit. p.55

politizada con experiencia de lucha en los campos reivindicativo y político. El 4 de julio de 1964 fue la primera marcha guerrillera.

Después de la toma de Simacota, en enero de 1965, muy pronto surge la primera discrepancia política, alrededor de lo que debía ser el manejo posterior del proceso insurreccional. Una posición planteaba la necesidad de profundizar mucho el trabajo político antes de dar el golpe militar, había que consolidar amplias zonas, desarrollar movimientos nacionales que después dieran ánimo y aliento a la insurrección. La posición contraria -liderada por Fabio Vásquez Castaño- pensaba que era más importante desarrollar la fuerza militar, para dar golpes que demostraran a las masas que había una nueva opción política en el contexto histórico de Colombia, planteando la posibilidad de la toma del poder por la vía armada. Los guerrilleros, muchos campesinos hostigados por el Estado, se inclinaron rápidamente por la segunda posición. El mismo Ojeda Awad comenta:

"Todo esto tiene que ver con la literatura de la época, la de los chinos y los cubanos que pensaban que 'una chispa puede prender la pradera'. Había una subestimación por el trabajo político y de masas, por el trabajo largo y paciente de organización de los sectores populares. (...)

Consideraban que se necesitaba un grupo de gente tenaz, con capacidad de entrega y de lucha para constituir en cada uno de los países un foco insurreccional; era lo que Fidel llamaba 'convertir la cordillera de los Andes en la Sierra Maestra de América'.

Esa concepción sobre la oportunidad exclusiva para el accionar militar sin la agitación política fue lo que originó este proceso histórico en el que caímos todos los que concebimos la lucha armada como la acción preponderante. Se creía, en el Ejército de Liberación Nacional, que el pueblo estaba, en el momento del triunfo, con un alto nivel de conciencia y racionalidad política".¹⁰

¹⁰Ibid. p.56

La lucha que sostiene el Ejército de Liberación Nacional surgió -a decir del mismo ELN- de la necesidad del pueblo colombiano de poseer un brazo armado combativo y consciente, capaz de asegurarle mediante la lucha frontal contra sus enemigos, la toma del poder y el establecimiento de un sistema social acorde con el desarrollo del país, que libere a la gente del pueblo de la explotación a que ha sido sometida durante toda su historia y facilite y encauce el desarrollo de Colombia.

Se considera a sí mismo como un movimiento nacionalista que se levanta contra los explotadores nacionales y extranjeros, en contra de quienes nuestro pueblo se ve en obligación de organizarse para responder a la agresión oficial, tomar la iniciativa y desencadenar la ofensiva revolucionaria, mediante el desarrollo de la guerra del pueblo contra los explotadores..., con el propósito de arrancar el poder a las clases dominantes y establecer un gobierno popular y democrático de liberación nacional'.

El programa de acción del ELN releja claramente una conciencia nacionalista. Su primer y más importante postulado es el de la toma del poder por las clases populares y la formación de un gobierno democrático y popular que libere al país de los monopolios internacionales y de la oligarquía criolla; que garantice la plena igualdad social del pueblo; que otorgue plenas libertades democráticas a los sectores populares; que conceda a la mujer sus legítimos derechos y que eleve el nivel de vida del pueblo garantizando el respeto a la dignidad humana y el libre desarrollo de los colombianos.

El programa del ELN sostiene además un plan auténtico de revolución agraria y desarrollo económico y social basado en*:

- 1) La eliminación del latifundio, del minifundio y del monocultivo, junto con una distribución técnica y justa de la tierra a los campesinos que la trabajen
- 2) Impulso al desarrollo económico industrial
- 3) Plan de vivienda y reforma urbana
- 4) Sistema popular de crédito
- 5) Plan nacional de salud pública
- 6) Plan vial
- 7) Reforma educacional que elimine el analfabetismo e incorpore a la economía y a la cultura a la población indígena
- 8) Libertad de pensamiento y de culto con la separación plena de la Iglesia y el Estado
- 9) Una política exterior independiente, basada en el respeto mutuo y la autodeterminación de los pueblos, con el establecimiento de relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con todos los países del mundo sobre la base del respeto mutuo
- 10) Formación de un Ejército Popular técnicamente dotado y disciplinado que garantice las conquistas populares.

Por otra parte, el ELN tiene una importancia histórica muy grande al interior de Colombia en general, y del movimiento guerrillero en particular, en virtud de que en sus filas militó el cura guerrillero Camilo Torres Restrepo.

Acerca de Camilo, Alonso Ojeda Awad anotaba, evocándolo en el año de 1985:

"Camilo plantea a sus más allegados que es muy importante tener en cuenta al grupo naciente ya que lucha por objetivos nacionales, no tiene

*OCAMPO LOPEZ, op. cit. p.44-45

dependencia de centro partidista y está conformado por gentes jóvenes, - inteligentes y muy valiosas. Por eso, cuatro meses después de la toma de Simacota, cuando en los prados de la Universidad Nacional se organiza el encuentro nacional con Camilo y él fija sus puntos programáticos y futuros, inmediatamente en toda la Universidad, en la iglesia, en los partidos tradicionales, en los clubes de la burguesía y en los periódicos comienza a presentirse el inexorable encuentro de Camilo con la guerrilla del ELN.(...)

"Camilo entiende los momentos cruciales que se viven y resuelve lanzarse con todo su ímpetu a sacudir las conciencias colombianas y a tratar de organizar un amplio, un grandísimo movimiento político que era el Frente Unido del Pueblo.

"Profundas incomprendiones, inmadureces, los consabidos celos de la izquierda lo golpean y lo frustran. Comienza a añorar a sus guerrilleros que ya había tenido la oportunidad de conocer en las selvas santanderanas, y ante el acoso de los servicios secretos del ejército, considera - que su papel fundamental debe ser en la guerrilla y sin titubeos marcha a su incorporación definitiva. Era el camino inexorable de la intelectualidad revolucionaria en América Latina".¹¹

Después de la muerte de Camilo, el 15 de febrero de 1966, el lapso que transcurre entre 1966 y 1972 está marcado por el auge político-militar del ELN. Se producen condiciones excepcionales de desarrollo político que, desgraciadamente, se tiran por la borda debido a la primacía que se dio a nivel de la dirección al desarrollo militar por encima del polí

¹¹Ibid. p.57

tico. Esta situación fue conduciendo poco a poco a un alejamiento de amplios sectores de obreros, campesinos, sectores populares, que no pudieron articular sus luchas reivindicativas e inmediatas a la perspectiva estratégica de la toma del poder.

A la vez que esto sucedía, los niveles de la discusión entre las dos tendencias fueron en aumento.

"Faltó la luz de la cordura y se fue perdiendo el amplio sentido fraternal que se deben todos los combatientes y por este camino se cayó en la falsa solución de la contradicción política que fue el fusilamiento. Este hecho fue un desastre que acabó con la vida de inolvidables cuadros y combatientes, cercenó inmensas posibilidades políticas y dio al ELN una -- presentación negativa".¹²

La década de los años 70 marca un proceso de consolidación militar y crecimiento político en las filas del ELN. En el transcurso de su actividad revolucionaria, el ELN ha obtenido avances importantes que le han permitido cualificarse como organización. Sin embargo, a la par de su desarrollo, el acoso del ejército ha sido feroz, manifestándose principalmente en combates y en campañas de cerco y aniquilamiento.

La más importante acción de cerco y aniquilamiento llevada a cabo en contra del ELN por las fuerzas militares, se dio en 1973, en la llamada por el ejército "Operación Anorí", donde más de 30,000 efectivos fueron movilizados para acabar con la guerrilla. En dicha operación dos de sus principales dirigentes, los hermanos Vásquez, fueron muertos en combate junto con otros guerrilleros. Muchos más fueron heridos y detenidos, y en una acción audaz y heroica, el resto de la guerrilla rompió el cerco y logró escapar.

¹²Ibid. p.60

El planteamiento militar siguió privando, y

"A los golpes y reveses militares no se les buscaba explicación política, dialéctica, sino que la explicación era circunstancial, táctica, del momento. Es aquí donde surge la gran paradoja. Siendo el Ejército de Liberación Nacional un movimiento con todas las características y oportunidades para convertirse en una alternativa real de poder, se enreda en la madeja de múltiples contradicciones, se deja llevar exclusivamente al enfrentamiento militar y pierde la inmensa posibilidad política, en la lucha reivindicativa por logros inmediatos, por objetivos tangibles, de organizar en forma legal y abierta a campesinos, obreros, en una palabra a las inmensas mayorías colombianas, para dar con ellas a su interior la gran lucha por la toma del poder por las clases populares, tal como lo pregonó el inolvidable Camilo Torres Restrepo".¹³

Casi totalmente destruido, el ELN inició la discusión y crítica a su interior después de los sucesos de Anorí, pero desgraciadamente los criterios militares volvieron a hegemonizar la discusión, desarrollándose una lógica y necesaria confrontación política que paró en seco cualquier intento de reorganización unificada, surgiendo al interior del ELN la posición conocida como Replanteamiento*.

Al iniciarse el diálogo y la tregua con el gobierno de Belisario Betancur, Ojeda Awad anota:

"Estuvimos y estamos de acuerdo en que es inaplazable la decisión de reformar profundamente las arcaicas costumbres políticas que eternizaron en el poder los vicios y las deformaciones ya conocidas, para que irrumpan activamente en el concierto de las fuerzas nacionales todos los movimientos y partidos que desde hace varios lustros vienen trasegando por los duros caminos de la insurrección y de la lucha armada".¹⁴

Pero a pesar de la disposición del ELN por llegar a una solución negociada a los problemas de Colombia, la actitud del mismo gobierno de Betancur dio al traste con toda posibilidad de solución en el año de 1985.**

¹³Ibid. p.65

*Para mayor conocimiento del Replanteamiento y sus posiciones consultar BEHAR, Las guerras de la paz, op. cit. p.65-66.

¹⁴Ibid. p.66

**La relación gobierno-guerrilla desde 1985 a la fecha, así como el proceso de paz de 1984, se verán más adelante.

c) El Ejército Popular de Liberación.

El Ejército Popular de Liberación (EPL) nace como un brazo armado del Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista) el 17 de diciembre de 1967, irrumpiendo en el Alto Sinú (Departamento de Córdoba) al atacar una patrulla militar del ejército colombiano.

"Cuando se sientan las bases para la fundación del EPL existen dos situaciones, una en el campo internacional, y otra en el propio, en lo interno. Afuera, están las luchas entre los marxistas leninistas y los kruschovistas, que producen una división en el movimiento M-L internacional. Simultáneamente, en Cuba está la revolución que se convierte en un detonante para toda América Latina. Su ejemplo de un proceso rápido hacia un desarrollo importante inspira al movimiento latinoamericano para impulsarlo a emprender el mismo camino. Este proceso de daba la razón a los que criticaban a los partidos comunistas de la época, por descartar la lucha armada y negar la posibilidad de la victoria a través de este medio. En este período, Colombia sufría la violencia en su última etapa y vivía la experiencia de una guerrilla que había incorporado a sus filas a un gran contingente de campesinos, pero que fue conducida al fracaso por la Dirección del partido liberal, y por la incapacidad del partido comunista para conducir y orientar ese movimiento. Había entonces una situación de frustración".¹⁵

Un grupo de revolucionarios al interior del Partido Comunista asimilaron la experiencia cubana y la crítica a la línea política que demeritaba la revolución por la vía de las armas. Acerca de esa tendencia del período Ernesto Rojas, entonces Comandante General del EPL*, explicaba en 1985:

"El partido, ya dividido, va por caminos diferentes. El nuestro, el marxista-leninista busca un camino para el desarrollo de la lucha armada. La gente era muy joven en ese año de 1964 y cometimos errores. El foquismo estaba de moda y nos fue imposible apartarnos de esa influencia.(...) El acento fundamental estaba en el núcleo partiendo del criterio de que

¹⁵Ibid. p.43

*Ernesto Rojas fue asesinado por el gobierno a principios del año 1987.

creado, serviría de detonante para que en esas áreas estallara un movimiento insurreccional. Desde un principio se impulsó el trabajo de masas, pero nos parecía más importante el "foquismo".¹⁶

Por su parte, Rafael Vergara anota, refiriéndose a las bases de -- creación del EPL:

"Desde el año de 1965 al año de 1967, el Partido Comunista de Colombia (m-1) en una ardua tarea de politización entre las masas populares del noroccidente del país, organiza levantamientos campesinos que conducen a la creación de bases de apoyo, bajo la concepción de Guerra Popular Prolongada. Estas bases de apoyo toman el nombre de Juntas Regionales del Sinú, San Jorge y Cauca. Constituyéndose estas Juntas Patrióticas en los primeros embriones del poder popular en el país. En los años siguientes el Partido Comunista de Colombia (m-1) organiza junto con el Ejército Popular de Liberación expropiaciones de tierras a los terratenientes distribuyéndolas entre los campesinos. Entre los fundadores y principales dirigentes del EPL se encuentran Pedro Vásquez Rendón, Julio Guerra, Jesús María Alzate, Pedro León Arboleda y Francisco Garnica".¹⁷

A mediados de la década del 60 se planteó la necesidad de establecer contactos con las FARC y el ELN, y el partido llevó a cabo un proceso de reflexión que apuntaba hacia una transformación seria.

Fue así como los intentos de relacionarse con el ELN y las FARC, y el impulso fallido para crear focos insurreccionales, llevaron al partido a reflexionar y a racionalizar las situaciones y plantear un cambio. Concentrándose en el noroeste se decidió ahondar en el trabajo de masas, rompiendo con el foquismo y entendiendo que la guerrilla debía ser producto de un trabajo político.

Esta rectificación se inició en 1965, pero especialmente en 1966 y 1967 impulsó la creación de la primera unidad guerrillera, con Pedro Vásquez Rendón y Francisco Carballo el 17 de diciembre del mismo 1967. Ya -

¹⁶Ibid. p.44

¹⁷VERGARA. Notas sobre el Movimiento Popular en Colombia, op. cit. p.97

en el próximo año se puso en evidencia la existencia de brotes guerrilleros y la consolidación del movimiento campesino.

Ante la ofensiva ideológica y la guerra psicológica por parte del gobierno sobre la población campesina, el Partido Comunista (m-l) decidió crear nuevas unidades del EPL y organizar a la masa campesina. Se inició entonces el trabajo político con lo que se conoció como las "Juntas Patrióticas" y las guerrillas locales.

Sin embargo, a pesar de su buen desarrollo en el trabajo político, el EPL cometió algunos errores, como lo anotaba su Comandante General en 1985:

"...cometimos errores que sólo pudimos ver claramente varios años después. Teníamos la idea de ampliarnos del noroeste, - creciendo a partir de un núcleo, pero sin proyectarnos hacia otras áreas. Además, supervaloramos el trabajo de masas y -- pensamos que era completamente sólido.(...)
¿Por qué cometimos tan garrafales errores? Hoy creemos que - todo se debió a la excesiva influencia del maoísmo. Buscábamos crear poder popular, organizar a las masas y tener una - estructura militar sólida. Y no tuvimos en cuenta los cambios políticos, sociales y económicos que se estaban produciendo en el país. Después vimos además que no teníamos la fuerza - suficiente para aferrarnos a ese terreno, aún a esa táctica. Todo cambió en el país, en la organización del enemigo, me-- nos nosotros. Habíamos logrado un gran desarrollo, teníamos veinte destacamentos, cerca de mil campesinos organizados en guerrillas locales, fuera de las gentes de las Juntas Patrió-- ticas. Teníamos fuerza y trabajo, pero no debimos enamorar-- nos de ellos, quedarnos con ellos, debimos cambiar y no lo - hicimos".¹⁸

En 1972 el EPL sufre una grave crisis interna que lo coloca al borde de la disolución total. Sin embargo, un destacamento subsistió y se - lanzó a crear las primeras unidades en la ciudad. Corría el año de 1974.

¹⁸BEHAR. Las guerras de la paz, op. cit. p.48

Así enmendó el EPL un error más -a decir del mismo Ernesto Rojas: el de creer que toda la dirección debía estar ubicada en el campo, abandonando los centros urbanos en donde el movimiento tenía algún trabajo, particularmente en el frente sindical. Se entendió que desde el monte una dirección no podía orientar efectivamente la actividad que se desarrollaba en la ciudad.

Sin embargo, en 1975, el EPL sufrió la ofensiva brutal del régimen, a tal grado que se planteó el fin de la organización en el año de 1978. A pesar de ello, desde ese mismo año se inicia el fortalecimiento sobre nuevas bases, rompiendo con el maoísmo y sus secuelas.

Es así como surgió entonces como estrategia y objetivo la construcción de bases de apoyo: rodear a las ciudades desde el campo y valorar el papel de la clase obrera y de sectores como el intelectual. Se abandonó así la concepción maoísta de la Guerra Popular Prolongada, dejando de sobreestimar al campesinado y su papel revolucionario. En el campo táctico se abandonó la condición estrategista que impidió ubicar las tácticas de acuerdo con los cambios permanentes en las situaciones.

"(...)En el ochenta éramos, pues, pocos y pequeños, además sin experiencia frente a la nueva situación. El desarrollo fue lento, primero en la teoría y luego, lentamente, en la práctica. Tanto cambiamos que ya no hubo más divisiones. Porque hasta en la división éramos vanguardistas".¹⁹

A pesar de esta situación, ya en 1976 el PCC-ML había sufrido una división interna, producto de posiciones contrarias sobre la guerra popular y la relación de ésta con el trabajo del partido entre las masas, -- principalmente. De esta división nace el Destacamento Guerrillero Urbano

¹⁹Ibidem.

tir y nacionalizar todas las riquezas que posee en Colombia y socializar los grandes medios de producción que ha usurpado.

2. Liberar a Colombia de la opresión y de la explotación de la oligarquía. Nacionalizar y repartir entre el pueblo las riquezas usurpadas por ella.
3. Destruir el ejército títere de la oligarquía y del imperialismo, e intaurar en su lugar el Ejército Popular de Liberación y los demás organos de poder creados por el pueblo. Destruir el resto del aparato estatal de la oligarquía y del imperialismo, y construir el Estado de - Dictadura Popular: la República Popular de Colombia.
4. Hacer la Reforma Agraria Revolucionaria.
5. Promover el mejoramiento real y sustancial de la vida del proletariado sobre las siguientes bases: trabajo estable y adecuadamente remunado para todos, respeto y estímulo a las organizaciones de los trabajadores; amplia representación de la clase obrera en el gobierno popular, acceso a la cultura y aplicación, en la medida de lo posible, -- del principio socialista del trabajo: 'De cada quien según su capacidad y a cada quien según su trabajo' (sic)
6. Realizar una Reforma Urbana que suprima radicalmente el monopolio de la vivienda y de los terrenos urbanos, y haga asequible una morada de cente para el pueblo.
7. Establecer una justa política tributaria aplicando el principio de -- que 'Quien tiene más paga más y quien tiene menos paga menos'.
8. Hacer una profunda reforma educacional.
9. Hacer las reformas sanitarias indispensables para combatir y erradicar las enfermedades endémicas y epidémicas en forma eficaz. Acabar con la especulación en las drogas (medicinas). Ampliar y mejorar los servicios médicos para los obreros, los campesinos y para todos los trabajadores en general. Crear servicios hospitalarios y puestos de salud para cubrir las más apremiantes necesidades de todo el pueblo.
10. Desarrollar la propiedad socialista partiendo de las grandes entidades económicas y unidades de producción expropiadas a los enemigos de la revolución tales como las grandes empresas industriales y comerciales, las grandes plantaciones capitalistas del campo, los bancos, las corporaciones financieras, las compañías de seguros, los institutos - descentralizados, los servicios públicos, las minas y los yacimientos, etc.
11. Nacionalizar el comercio exterior del país para ponerlo en manos del Estado Popular. Establecer relaciones con todos los países del mundo que las garanticen sobre la base del respeto mutuo, la igualdad y el

mutuo beneficio. Todo esto sin menoscabar el internacionalismo proletario que será el principio básico para la política exterior del país.

12. Castigar ejemplarmente a todos los enemigos del pueblo.
13. Suprimir todo género de discriminaciones por razones de edad, sexo, raza, religión y garantizar la libertad de cultos.
14. Instaurar la democracia política, económica y militar en los cuerpos armados del Estado Popular.

UNIDOS VENCEREMOS!!*

d) Autodefensa Obrera.

"El origen real del Movimiento Autodefensa Obrera (ADO) nunca se sabrá. Juan Manuel González Puentes, su ideólogo y fundador, se llevó ese secreto a la tumba. Aunque todos los que tenemos una participación con liderazgo en su fase más importante hablábamos con frecuencia con Juan Manuel, nunca nos contó con claridad como nació Autodefensa Obrera".²¹

Es así como inicia su entrevista con la periodista Behar, Adelaida Abadía Rey, activa participante en los albores de ADO, y marginada del mismo movimiento por razones políticas.

El interés del grupo en los años de fundación "era fundamentalmente el de desarrollar el aspecto político-militar, pero menos el de masas". Juan Manuel González Puentes quería crear una organización con la estrategia que se había adoptado en el Cono Sur después del fracaso de los Montoneros en Argentina; era una estrategia continental en la que se combinaba lo político con lo militar.

Acerca de Autodefensa Obrera y su origen, Rafael Vergara anota:

"Esta organización revolucionaria nace a finales de 1975, como respuesta a la represión que los patronos y el estado ejercen contra el pueblo. Esta organización ha realizado di-

*cfr. VERGARA. Notas sobre el Movimiento Popular en Colombia, op. cit. p.99-101

²¹BEHAR. Las guerras de la paz, op. cit. p.87

versas acciones militares urbanas, que tienen como objetivo apoyar las luchas reivindicativas y políticas de los sectores obreros y populares. Entre sus acciones más destacadas se cuenta el ajusticiamiento del terrateniente y ex-ministro Rafael Pardo Buelvas, en septiembre de 1978, responsable principal de la masacre realizada por el ejército reaccionario - en un gran paro cívico-nacional decretado por las centrales obreras en septiembre de 1977.(...)

Entre sus fundadores y dirigentes principales se encuentran Armando López Suárez, Adelaida Abadía Rey, Mariana Amaya y - Juan Manuel González Puentes, éste último muerto en combate el 22 de febrero de 1980, en un enfrentamiento con motociclistas de la policía nacional, al noroccidente de Bogotá".²²

ADO posee varios comandos urbanos a nivel regional, y es una de las organizaciones político-militares relativamente más jóvenes de Colombia. Cuenta con apoyo político en los sectores obreros y estudiantiles, donde realiza su trabajo revolucionario.

Existe poca información acerca de esta organización, es por eso que a continuación transcribimos unos extractos tomados de una entrevista concedida a un periodista colombiano por Juan Manuel González Puentes en febrero de 1980:

"P.: Cómo se define AUTODEFENSA OBRERA?

R.: La AUTODEFENSA OBRERA es una organización revolucionaria, nacida en el interior de la lucha de clases, como respuesta a la represión que los patronos y el estado desatan contra los trabajadores, y cuyo principio fundamental consiste en participar, apoyar y ascender las luchas de las grandes mayorías explotadas colombianas contra la oligarquía explotadora, ya sean políticas o reivindicativas.

La base política y de acción de AUTODEFENSA OBRERA es la aplicación de - la ESTRATEGIA POLITICO MILITAR, que comprende todos los niveles de organización y lucha de las masas trabajadoras: legales o ilegales, reivindicativos y políticos, pacíficos y violentos.

P.: Son ustedes Marxistas-Leninistas?

R.: Tomamos los elementos marxistas-leninistas, cuya aplicación sea adecuada y eficaz para el proceso revolucionario colombiano.

En lo que se refiere al principio general de la lucha de clases hemos in

²²VERGARA. Notas sobre el Movimiento Popular en Colombia, op. cit. p.88

terpretado correctamente la ideología marxista leninista, pero en otros aspectos secundarios como la forma organizativa del partido, la dictadura del proletariado y el ateísmo, no seguimos el marxismo leninismo.

P.: Cuáles son las razones para haber adoptado la forma organizativa de organización Político-Militar?

R.: A partir de las experiencias revolucionarias latinoamericanas, nuestra organización se conformó con los moldes organizativos político-militares, que son los que realmente responden a las condiciones particulares de dependencia económica, política y militar del continente bajo el imperialismo, a la situación histórica del desarrollo de la lucha de clase y sus propias instituciones burguesas.

La organización político-militar, ha demostrado ser el instrumento más - apto y dinámico para desarrollar.

Nuestro nombre de AUTODEFENSA OBRERA, no se refiere al método táctico utilizado, pues somos una organización guerrillera como usted debe saber, la táctica guerrillera es en su esencia, de carácter ofensivo. El nombre AUTODEFENSA, se refiere al aspecto ESTRATEGICO, a la situación del pueblo delante de la oligarquía y la burguesía que nos explota, nos ataca, nos obliga a la lucha armada en defensa de nuestros derechos como seres humanos. Somos Autodefensa, porque no somos los que desatamos la guerra, ellos son los agresores, ellos son los que violan los derechos del pueblo, ellos son los que responden a las huelgas y a las manifestaciones pacíficas con la violencia, ellos son los que torturan y asesinan.

Cuando los obreros realizan una huelga, están manifestándose de manera - pacífica, luchando pacíficamente, porque nadie puede afirmar que los brazos caídos son violencia; sin embargo, que hace la clase patronal? Lanza sus aparatos represivos para golpear, encarcelar, atemorizar e incluso e eliminar físicamente a los trabajadores.

Entonces, quién ataca militarmente?, quiénes son los violentos?, quiénes son los que inician la guerra?, quiénes son los que atentan contra la paz del país? La clase explotadora y su sistema capitalista.

Nuestro deber de hombres agredidos es defendernos de esa minoría rapaz y belicosa porque entre otras cosas, sale más barato en vidas para nosotros, una guerra revolucionaria, que los cien mil muertos anuales por desnutrición.

Desde hace 30 años, las guerrillas reciben golpes tácticos y a pesar de ello, ahí las tenemos creciendo cada vez más.

Qué organización logró destruir al enemigo? Ninguna. Es que el pueblo es el factor estratégico más importante y en su mayoría simpatiza y comienza a apoyar la lucha armada; digo comienza, porque aún no está en condiciones de participar en masa en ella debido a que nos encontramos en una etapa de acumulación de fuerzas y la incorporación al movimiento guerrillero, tanto urbano como rural, se da sí, pero en forma lenta.

El pueblo mantiene la guerrilla pero no llega todavía a darle el impulso necesario para la toma definitiva del poder (como ya se dio en Nicaragua).

P.: AUTODEFENSA OBRERA está en favor o en contra de la participación electoral?

R.: Por principio somos defensores de aquellas libertades que ha logrado el pueblo, gracias a una larga historia de luchas y entre ellas, obviamente el derecho al sufragio.

Sin embargo, las elecciones que deberían ser un medio de consenso popular para elegir los auténticos líderes populares y como método para elegir programas de gobierno, en Colombia se han transformado en una de las instituciones más podridas del sistema, algo así como las elecciones en tiempo de Somoza.

El juego electoral en nuestro país está tan dominado por la oligarquía - como las fábricas, las tierras y demás bienes de producción y su función se limita a lograr puestos burocráticos con el fin de ampliar y afianzar los privilegios económicos de las minorías y en el aspecto político, sirven para legalizar la situación represiva que vivimos.

Por lo tanto, su validez como método de trabajo para las fuerzas revolucionarias es bastante discutible. Nuestra organización no participa en la política electoral porque no nos parece un campo favorable para la acumulación de fuerzas que buscamos.

Pero no estamos en contra de aquellos sectores de la izquierda legal que participan en el juego electoral con objetivos tácticos, tratando de 'roer' el régimen por ese lado.

Lo importante es que se comprendan las posibilidades y las limitaciones de cada frente de lucha".²³

e) Movimiento 19 de Abril.

El M-19 es una organización político-militar que apareció en la escena de las luchas populares de Colombia en el año de 1974. En sus orígenes estuvo vinculada a la Alianza Nacional Popular (ANAPO), partido de corte populista seguidor del general Gustavo Rojas Pinilla, al que le fuera arrebatado el triunfo electoral que obtuvo en las elecciones presidenciales del 19 de abril de 1970 por un evidente fraude protagonizado por los dos partidos oficiales. Ante este acto que evidenció la necesidad de contar con una fuerza militar organizada para garantizar la defensa de las conquistas populares, un considerable número de revolucionarios provenientes de las filas anapistas y de los partidos de izquierda colom

²³Ibid. p.88-91

bianos, confluyeron en un proyecto orgánico tratando de impulsar y llevar a la práctica las banderas de unidad, organización y combate por la democracia, la liberación nacional y la construcción de una nueva sociedad colombiana.

En un momento en que internacionalmente las fuerzas de la izquierda se polarizaban entre los simpatizantes de la vía pacífica chilena, -- quienes acusaban a los simpatizantes de la vía armada de "provocadores", -- y éstos a su vez acusaban a los primeros de "hacerle el juego a la oligarquía", Israel Santamaría, Oficial Superior del M-19, reconstruye la situación social y política en el momento de la fundación del Movimiento 19 de Abril, en el siguiente transcrito:

"Al inicio de la década del setenta el país viene de una etapa de - lucha social y política muy intensa. Era la hora de Camilo, pero también era la hora del MRL y fundamentalmente fue la hora de las luchas de los campesinos por la tierra. Fue una época en la que se realizaron cientos - de invasiones de tierras, que llegaron a ser una especie de atisbo de lo que puede ser una revolución agraria realizada así, directamente por las masas campesinas sin planeación previa por parte del poder estatal. Pero - en el momento en que se realizaba una intensísima lucha social, en que - prácticamente los sectores sociales estaban volcados a la calle y a los - campos en búsqueda de soluciones por la fuerza, soluciones que el gobierno no daba, aunque pareciera paradójico, es también el momento en donde más se ahonda y más se afianza en el conjunto de todo el pueblo colombiano la crisis política. Había una división tremenda signada por un sectarismo es pantoso, en donde quienes propugnaban, por ejemplo, las vías pacíficas -- para la toma del poder, lo hacían de una manera sectaria, señalando ante la opinión pública y también en ocasiones ante el mismo enemigo, a quienes combatían en las montañas, con las armas en la mano. Se les llamaba - aventureros y con miles de títulos más. Esta situación ahondaba más el -- abismo existente entre quienes combatían utilizando la vía armada y quienes, apoyándose en la experiencia chilena, decían que la hora era de masas. (...)

El panorama era negro, era muy sombrío y es la contradicción más notoria, que sirve de pivote para la formación del M-19. Un pueblo con berraquera y con ganas de pelear; un pueblo con ganas de lanzarse a la calle, lanzado a los campos, arrebatando la tierra, poniendo muertos en las calles, en las plazas públicas, rompiendo a codazos y con los dientes el estado de sitio; un pueblo con ganas de revolución y de cambio, con hambre y con -- sed de justicia social y una clase dirigente política del pueblo, el partido comunista, los partidos tradicionales, las organizaciones gremiales y sindicales y las mismas organizaciones armadas parapetadas en posiciones de sectarismo y de odio, que producían un increíble desencuentro en -

toda esa fuerza dirigente, frustrando las posibilidades de avance y de -- progreso de esas fuerzas sociales.(...)

Surge entonces en un puñado de hombres, como Alvaro Fayad, como Car los Pizarro, como Bateman, Iván Marino Ospina, como Lucho Otero, como --- 'Boris', la necesidad de integrar todas esas fuerzas sociales y políticas en un solo esfuerzo, unitariamente, para golpear en una misma dirección, -- para definir el sentido principal del golpe hacia la oligarquía y el impe rialismo sin que esos problemas de orden interno y de sectarismo siguiera -- ran como se estaban dando. En otras palabras, se trataba de dotar al movimiento de masas de fuerza armada, y al movimiento armado dotarlo de -- fuerza de masas, porque las masas eran grandes, pero desarmadas y débi -- les y ponían los muertos en las calles y el movimiento armado era fuerte -- y con las armas pero no tenía pueblo que respaldara su accionar."24

Desde 1974, el M-19 ha venido desarrollándose y cualificándose has -- ta convertirse en una de las principales organizaciones populares armadas que operan en Colombia. Ampliando su espacio de acción hasta hacerse pre -- sente en los distintos frentes del movimiento de masas, tanto a nivel ur -- bano como rural, fue independizándose de la ANAPO hasta construir una --- identidad y un proyecto político propios que en la actualidad gozan de -- una significativa audiencia nacional.

Sus planteamientos --democráticos, nacionalistas y revolucionarios-- persiguen la eliminación del manejo oligárquico y militarista de la vida política y social del país. Pugnan por una profunda y real participación -- del pueblo colombiano en la conducción de su destino, la democratización de la economía, una gestión independiente y autónoma como nación soberana -- na y libre, y el cambio sustancial de las relaciones económicas y políticas, internas y externas, como condición necesaria para la plena vigencia de la democracia, la justicia social, la libertad y soberanía nacionales. La movilización, organización y concientización de las masas en todos los frentes, así como la combinación de las distintas formas de lucha son las herramientas del M-19 para la construcción de un partido revolucionario, --

24 BEHAR. Las guerras de la Paz. op. cit. p. 78-79.

de un frente patriótico de liberación y un ejército popular capaces de -- sustentar, defender, impulsar y consolidar los objetivos antes anotados, -- que constituyen los elementos fundamentales de la estrategia de poder del M-19.

En su Quinta Conferencia Nacional, realizada a fines de 1976, el M-19 se definió como una organización político-militar que lucha por la liberación nacional hacia el socialismo. Pero ya en 1983 Rafael Vergara, -- como miembro del M-19, anotaba que "el momento actual", y dadas las condi ciones concretas de Colombia, no era el adecuado para agitar las banderas del socialismo, sino las de la lucha por la democracia y la liberación na cional, concebidas como objetivos revolucionarios que responden a las ne cesidades más sentidas y reales del pueblo colombiano.

En ese mismo sentido tienen gran validez las palabras que el Coman- dante Superior de la organización, Jaime Bateman Cayón*, hiciera entrevig ta de prensa antes de su muerte:

"Lograr la vigencia de los derechos humanos --que son derechos- económicos, políticos y sociales-- será un triunfo para la cau sa revolucionaria colombiana pues nos acerca a nuestros obje tivos estratégicos. Encontrar los cauces para aniquilar el po der de los monopolios; crear mejores condiciones de vida y -- trabajo para la población; garantizarle los servicios básicos de educación, salud y vivienda; asegurar los mecanismos para- que las masas trabajadoras se organicen y puedan expresarse -- políticamente; acabar con el control que liberales y conserva- dores ejercen sobre el Estado; recuperar una serie de elemen- tos ideológicos nacionales y populares que permitan redefinir nuestra identidad cultural...¿ no serían éstos pasos fundamen- tales en el proceso de construir una patria libre y justa? El gran error de la izquierda colombiana fue dejar de lado estas banderas. Después del triunfo de la Revolución Cubana creímos que la mera formulación de los principios revolucionarios y -- socialistas bastaría para atraer a las masas y no supimos com prender sus necesidades más apremiantes. Ello nos aisló y nos hizo perder las perspectivas de un proyecto de poder que se -- ajustara a nuestras condiciones reales.

*Jaime Bateman Cayón fue Comandante General del M-19 hasta su -- muerte, acaecida en Panamá en abril de 1983.

Es preciso reparar ese error, recapturar las banderas de la -
lucha por la democracia -en la que estamos comprometidos hace
tantos años y en la que han puesto su vida tantos revoluciona-
rios- y asegurar su continuidad en el proceso revolucionario."25

Acerca de tal situación de incompreensión de la izquierda en ese mo-
mento político -la cual ya se ha mencionado también en la formación y de-
sarrollo de las FARC, el ELN y el EPL- Israel Santamaría, como Oficial --
Superior..del M-19 comenta:

"A pesar de mi experiencia de masas, de moverme amplias capas-
de la población, yo todavía era un hombre muy rojo, tenía el
marxismo muy metido, los clichés, los esquemas metidos en la
cabeza, y me parecía que frente a las gentes que venían de --
las FARC, del ELN, si yo no me endurecía en mis posiciones--
yo sería ahí el electorero, el flojo. Eso me llevaba, de mane-
ra consciente o inconsciente, a ser de los duros en ese grupo,
lo que era un absurdo, producto de la tremenda inmadurez que
nos embargaba a algunos de nosotros, y en general a todo el -
mundo; eso nos costó caro posteriormente."26

Desde su fundación, convergieron al interior de la organización muy
disímiles fracciones políticas: gente de las FARC, de ANAPO, del ELN, de-
mócratas y revolucionarios sin adscripción a ningún grupo o partido, etc.
Por lo mismo las propuestas, el programa y el proyecto del M-19, fueron-
amplios y versátiles desde un principio.

Algunas premisas para su formación y desarrollo fueron: crear una--
organización patriótica que se volcara sobre el país y sobre su propio --
pasado y no sobre el pasado de otros países del mundo; hacer a la gente -
entender los símbolos patrios como patrimonio y no como valores burgue --
ses; no alinearse políticamente a ninguno de los dos bloques en pugna; en
pocas palabras, llegar al alma del pueblo: "todo para el pueblo, nada con-
tra el pueblo", meterle pueblo a la lucha, esa era la consigna.

25 VERGARA. Notas sobre el Movimiento Popular en Colombia, op.
cit. p. 80

26 BEHAR. Las guerras de la paz, op. cit. p. 80.

Dentro de este tipo de criterios es que se planearon acciones como el robo de la Espada de Bolívar*, o la misma elección del nombre de la organización tal y como Santamaría afirma:

"Queríamos que el nombre significara algo para el país, que no fueran las siglas tradicionales PCC, y cosas de ese estilo, - llenas de asteriscos, de guiones, de paréntesis. El 19 de -- abril fue un día de derrota para el pueblo, cuando debió ser de triunfo, era el problema de saber que se necesita el poder militar para imponer el poder político; así lo habían sentido las inmensas mayorías del país: Movimiento 19 de Abril, movimiento porque se quería una organización en la que todo el mundo participara, no solamente un grupito. No queríamos un partido sino un movimiento amplio, - abierto. 19 de Abril por la lucha frustrada por tomar el poder electoralmente."²⁷

En el mismo sentido de amplitud democrática de esta organización, Rafael Vergara anota:

"El proyecto del M-19 es de naturaleza muy amplia. En él encuentran cabida una vasta gama de sectores que se hallan sometidos al arbitrio --- voraz de la oligarquía y el capital monopolístico norteamericano. La justeza de sus propuestas frente a una situación cada día más asfixiante, no sólo para los sectores populares sino para las capas medias y los sectores monopolísticos, sumada a la calificación progresiva de su accionar militar, - su flexibilidad táctica, su estilo de trabajo, su capacidad de retomar experiencias históricas, aprender de ellas y revertirlas superadas en la -- práctica y su habilidad en el manejo propagandístico, han logrado que el proyecto político que representa y propugna el M-19 empiece a perfilarse como posible aglutinante de las fuerzas sociales interesadas en un cambio democrático para el país y, por lo tanto, como factible alternativa de -- poder."²⁸

*El robo de la espada del Libertador, Simón Bolívar, perpetrado por el M-19 como un acto de reivindicación de la soberanía popular frente a la oligarquía colombiana. Para un buen relato de la acción consultar: Behar, Olga. Las guerras de la paz, op. cit. pp.137-142

²⁷ Ibid. p. 82

²⁸ VERGARA. Notas sobre el Movimiento Popular en Colombia, op. cit. p. 103-104.

Acerca del punto de la elección de la vía armada revolucionaria, el mismo Vergara dice que la lucha armada forma parte del proyecto político del M-19, no por principio sino como elemento integral y necesidad impuesta por la violencia institucional que la oligarquía ha desatado desde hace varios años contra el movimiento cívico-popular.

La militarización del régimen y el cierre progresivo de los espacios democráticos para la expresión y la conquista de las reivindicaciones de masas, han llevado a la legitimidad de la violencia revolucionaria en Colombia como un derecho básico y elemental del pueblo en su lucha por lograr sus objetivos de mejoramiento.

De acuerdo a los planteamientos del M-19 la fuerza militar popular debe actuar en consonancia con un proyecto político con perspectivas reales y ser expresión de una coalición de fuerzas sociales organizadas en torno a dicho proyecto. Dentro de esta perspectiva, las acciones político-militares del M-19 en el campo y en la ciudad se dan en distintos niveles:

- 1) las que buscan defender los intereses inmediatos del pueblo;
- 2) las que apoyan y fortalecen sus organizaciones y
- 3) las que tienen por objetivo enfrentar a las fuerzas militares del Estado para avanzar en la conformación de unidades de un futuro Ejército Popular Revolucionario.

La clave del uso de la vía armada revolucionaria está, como ya lo vimos, en dotar al movimiento de masas de fuerza armada, para fortalecerlo; y en dotar al movimiento armado -que es fuerte- de un pueblo que respalde su accionar.

C. 1984-85. En el umbral de una nueva etapa: el fracaso de los Acuerdos de Paz.

Desde la toma de la Embajada de la República Dominicana en 1980, la organización guerrillera Movimiento 19 de Abril se pronunció por dos objetivos, uno político y otro militar: Tregua y Diálogo Nacional. En adelante, dicha organización siguió impulsando sus acciones teniendo en la mira esas dos metas. Pero la cerrazón y la ceguera política del gobierno de Turbay Ayala no pudo jamás implementar ningún mecanismo para la búsqueda de la paz. No fue sino hasta 1982, cuando con la voluntad política del presidente Balisario Betancur, se creó la coyuntura para empezar a desarrollar el proyecto de paz entre guerrilla y gobierno. El inicio de esta coyuntura desembocó en la firma del acuerdo de Tregua y Diálogo Nacional en agosto de 1984, en las poblaciones colombianas de Corinto y El Hobo entre el gobierno y el M-19; asimismo se firmó la tregua con las FARC en una población de nombre La Uribe, mientras que el 23 de agosto de ese mismo año, el EPL firmaba su acuerdo con el gobierno en la ciudad de Medellín.

1984 significaba, así, la entrada de Colombia a una nueva etapa: la etapa de los acuerdos de paz. Pero el inicio de esta nueva etapa no agradaba a todos los sectores de la sociedad colombiana, porque, a decir del M-19.

"La tregua y el Diálogo Nacional marcan también el inicio de una nueva realidad en este país, caracterizada por la identificación masiva entre el pueblo y la guerrilla y el reconocimiento de ésta como fuerza y voluntad de cambio democrático.-

Ello se demostró con el abrazo colectivo que fue la celebración de los acuerdos, la respuesta de miles de colombianos - a los actos políticos nuestros en desarrollo del Diálogo Nacional, y el espíritu nacional que impidió que el gobierno - cumpliera sigilosamente - como se lo había propuesto - su objetivo de aniquilar en diciembre a la fuerza militar de la democracia, en Yarumales".* 29

Esta nueva realidad que señalaba el M-19 constituía -y constituye- el mayor peligro para la estructura de poder en Colombia, ya que permitir el apoyo popular abierto a cualquier grupo guerrillero como tal significa dotarlo de facto de una legitimidad que "legalmente" no posee.

Los grupos oligárquicos de la ultraderecha más retrógrada empezaron a responder con el terror contra el movimiento popular, cerrando filas -- con el ala "dura" del ejército colombiano en una combinación que, a la -- vez que el ejército combatía a la guerrilla, el movimiento popular era -- cercenado por la acción de grupos paramilitares. Estos sectores de poder de la sociedad colombiana perseguían -hasta que al fin lo consiguieron - dar marcha atrás con los Acuerdos de Paz por una razón de peso fundamental: dichos acuerdos daban a la guerrilla - por primera vez en la historia de Colombia- el carácter de movimientos populares alzados en armas.

"Para el expresidente Lleras Restrepo, el que el gobierno hubiera tolerado la asistencia de guerrilleros armados a la -- firma de los pactos significaba, ni más ni menos, que aceptar el carácter de beligerante en guerra justa de los grupos alzados en armas. Con la categoría de ejército beligerante - había sido reconocido, por ejemplo, el Frente Sandinista de Nicaragua por parte de varios países -entre ellos Colombia-- en vísperas de derrocar a Somoza y de tomarse el poder. No -- hacía falta por tanto demasiada sutileza para llegar a la -- conclusión de que efectivamente había sido un triunfo militar y político de la guerrilla colombiana el haber logrado -

*En diciembre de 1984, el ejército colombiano tendió un cerco militar al asentamiento guerrillero donde el M-19 había concentrado -- parte de sus hombres desde los días en que se firmaron los acuerdos. En esta llamada "Operación Garfio", después de 26 días de combate, sin lograr vencer al M-19 en el terreno militar, el gobierno optó por una solución negociada.

29 M-19 Es la hora de ser gobierno, Ediciones Macondo, Colección -- entrevistas, Los Robles, Colombia, 1985. 70 pp. p. 5

el reconocimiento oficial de su existencia, porque, si bien - era cierto que estaba activa y en ascenso (a diferencia de la venezolana, que había sido aplastada) también lo era que, a - diferencia de la nicaraguense, estaba lejos de la victoria."30

Era este status legal el que no podían permitir los grupos que ejercer la dominación política en Colombia; sin embargo, muy a su pesar, la - guerrilla quedó reconocida oficialmente y de entonces en adelante su desempeño político y militar estaría apoyado en ese reconocimiento tácito - que había hecho el gobierno de ella, hasta el fin de los Acuerdos de Paz - en noviembre de 1985.

Ahora bien: ¿qué significa el reconocimiento oficial de la guerrilla como ejército beligerante?; ¿qué significa reconocer a un grupo de -- la sociedad que posee un carácter de movimiento armado? Tácitamente significa reconocer que existe un poder armado paralelo al poder del mismo -- ejército colombiano. Y cuando se reconozca una fuerza armada - que es la - máxima instancia de orden en cualquier lugar- se está reconociendo el orden que la existencia de ese grupo armado implica, en las zonas que controla, desde luego.

Es por ello que la arremetida de las fuerzas oligárquicas debía -- ser contundente y eficaz; y aunque no tuvo mucha eficacia para erradicar del pueblo el síndrome de su indetificación con la guerrilla, la contundencia de sus ataques y la violencia de los mismos han paralizado de alguna manera el proceso que se estaba dando de crear nexos entre el pueblo y la guerrilla. Sin embargo, y a pesar de ello, conforme la actividad de la derecha es más violenta y sanguinaria las respuestas pacíficas y organizadas del pueblo, cada vez mejor estructuradas (paros, marchas por la paz y

30 RESTREPO, Laura. Historia de una traición, Claves Latinoamericanas, México, julio de 1987, 255 pp. p. 123.

la vida, etc.), cobran con cada día que pasa un carácter de confrontación con esa oligarquía que, presa de su paranoia política, asesina más y más gente inocente.

Para el mes de noviembre de 1985 los tan traídos y llevados Acuerdos de Paz, después de una desesperada lucha por mantenerse incólumes -- gracias al esfuerzo hecho por parte de la guerrilla, expiraron. El movimiento 19 de abril se tomaba el Palacio de Justicia, en pleno corazón de Bogotá, con el objetivo de entregarle al entonces presidente de la Corte Suprema de Justicia, Alfonso Reyes Echandía, una demanda contra el gobierno nacional, que se sustentaba en dos aspectos:

"1) La traición al proceso de paz por la clase política, el Ejecutivo y las Fuerzas Armadas. Para ello pedían la comparecencia del presidente Betancur y la publicación de las actas de la Comisión de Verificación.

2) El cuestionamiento a la política estatal en relación con la soberanía nacional y los recursos naturales. Para conocer los condicionamientos al crédito externo impuestos por el Fondo Monetario Internacional, reflejados en el Plan de Austeridad y Restricción Económica, se exigía dar a la luz pública los textos de los acuerdos firmados entre ese organismo y el gobierno colombiano. En este mismo orden de ideas se hacía mención al Tratado de Extradición suscrito entre Colombia y los Estados Unidos, considerando como lesivo a la soberanía jurídica del país, y que se había aplicado ya en el caso de narcotraficantes colombianos solicitados por la justicia estadounidense. En el campo de los energéticos, se protestaba específicamente por los contratos de asociación mixta con las transnacionales del petróleo, carbón y gas natural.

En el documento entregado a Reyes Echandía se demandaba, además de los anteriores puntos, la publicación de un documento conocido como "Manifiesto sobre la Paz" y la concesión de un espacio radial para expresar ante la opinión pública nacional la posición oficial del M-19 sobre los acontecimientos que -- desembocaron en la ruptura formal de la tregua". 31

31 BEHAR y PUYANA: "Colombia: A dos años del asalto al Palacio de Justicia" en La Jornada, viernes 6 de noviembre de 1987, op. cit. p.1.

En ese momento, el objetivo político del M-19 era la redefinición de los parámetros de la discusión nacional sobre el Proceso de Paz acordado entre el gobierno y la oposición armada, ya que después de la firma -- del cese al fuego , varias organizaciones habían denunciado continuos hostigamientos militares, asesinato de algunos de sus dirigentes amnistiados, y la inexistencia de garantías mínimas para profundizar el paso a la legalización total de sus contingentes armados.

La traición de los acuerdos a que se refería el M-19 en aquel documento, y la negativa de los grupos de poder a que se hicieran públicas las causas de la ruptura de la tregua, fueron los principales motivos por los que la toma del Palacio de Justicia obtuvo aquella funesta respuesta por parte del gobierno y sus Fuerzas Armadas: 94 personas muertas y 11 desaparecidos, además de la destrucción total --física y moral-- del Palacio de Justicia.

Sin embargo, la historia de la traición se conocería después* : el M-19 había roto la tregua el 20 de junio de 1985 declarándose en pie de combate, después de ver caer asesinado a Carlos Toledo Plata, el 5° de sus más importantes dirigentes, el 10 de agosto de 1984, es decir, 14 días antes de la firma. Aún así, el M-19 siguió impulsando los Acuerdos de Paz para que, el 24 de agosto de 84, día fijado para una de las firmas en Corinto, Carlos Pizarro Leongómez, 3° en la dirección del M-19, fuera emboscado por policías precisamente cuando se dirigía a firmar. Todavía en esas condiciones políticas, el 24 de agosto, con un brazo vendado y la

* El libro de Laura Restrepo titulado, precisamente Historia de una traición, es una excelente narración de como se dio ese proceso de Felonía por parte del gobierno. Laura Restrepo, periodista, fue miembro de la Comisión de Negociación y Diálogo que fue creada por el gobierno de Colombia para que sirviera de intermediaria en las negociaciones y relaciones con dos de las organizaciones guerrilleras que firmaron la tregua en el año de 1984: el Movimiento 19 de Abril, M-19 y el Ejército Popular de Liberación, EPL.

ropa ensangrentada, Pizarro firmó. Pero el 23 de mayo de 1985 Antonio -- Navarro Wolff, otro integrante del Comando Superior del M-19, sufrió un -- atentado con una granada en el centro de la ciudad de Cali, a causa del -- cual estuvo al borde de la muerte, perdiendo dos meses más tarde una de -- sus piernas.

"Lo mismo que había ocurrido antes con Carlos Toledo Plata - (lo mismo que ocurrió después con Oscar William Calvo), con tantos amnistiados y miembros del Diálogo Nacional, con la emboscada contra Pizarro en Florida, ahora con el atentado de Cali quedaba otra vez confirmado que los emisarios de paz de la guerrilla eran recibidos con la muerte. Y la muerte era el límite; más allá de ella no se podía ir". 32

En el marco de estos acontecimientos, no es raro que la toma del Palacio de Justicia culminara como culminó. Acerca de ello Behar y Puyana - anotan:

"La toma del Palacio de Justicia por el comando guerrillero -- del M-19 y su recuperación brutal por parte del ejército, puso al desnudo todas las contradicciones inmersas en el Proceso de Paz. Todas las dificultades y carencias. Todas las inconsecuencias y dobleces. Belisario Betancur terminaría preso de un proyecto reformista con el que se pretendía otorgar la paz política sin las reformas estructurales largamente demandadas por el pueblo colombiano. Las clases dominantes, por su parte, nunca estuvieron dispuestas a solventar los costos sociales y económicos implicados en la puesta en marcha de un proyecto verdaderamente democratizador. Se buscaba una paz -- "barata" y una rendición "incondicional" de la guerrilla. Se tiene ahora una decisión militarista que sepulta, sin fórmula de juicio, la oposición negociadora en Colombia". 33

Después del Palacio de Justicia, el Proceso de Paz entró en franca decadencia, y lo que en 1984 parecía la entrada de Colombia al umbral de la paz, se transformó en el umbral de una violencia cada día más cruda y sangrienta que amenaza con transformarse en una guerra civil abierta y generalizada.

³² RESTREPO, Laura. op. cit. p.253

³³ BEHAR y PUYANA. op. cit. p.IV

Una semana después de los sucesos del Palacio, el Ejército Popular de Liberación decide romper la tregua con el gobierno, mientras los acuerdos con las FARC empezaban a oscilar en la cuerda floja de las mutuas acciones y la retaliación armada. En esas condiciones es posible afirmar que los sucesos del 6 y 7 de noviembre de 1985 abrieron definitivamente las compuertas de la opción militarista, si no es que simplemente precipitaron un hecho que ya estaba dado.

La ruptura histórica que se da a raíz de estos hechos, como ya lo mencionamos en el capítulo III de este ensayo*; marca el inicio de un nuevo periodo de la historia colombiana, donde el poder paralelo de las Fuerzas Armadas ha reafirmado su relativa preponderancia sobre el poder civil, haciendo la intervención militar abierta para implementar los mecanismos de la guerra interna.

Por su parte, el M-19 intenta recuperar fuerzas e iniciativa política. Hoy, uno de sus principales empeños está centrado en consolidar la Coordinadora Guerrillera "Simón Bolívar", a la que se han integrado, además del M-19, el EPL, el Movimiento indígena "Quintín Lame", el ELN, el MIR "Patria Libre" y las FARC, la agrupación guerrillera más grande de Colombia y más antigua de América Latina.

El fracaso del Proceso de Paz, el arribo al poder del liberal Virgilio Barco Vargas, la proliferación de los grupos paramilitares, la consistencia política de la Unión Patriótica que asume un nuevo papel para la oposición en Colombia, la aparente escisión del conservantismo de la cúpula oligárquica, la conformación de la Coordinadora Guerrillera; en fin, todas esas condiciones hacen que Colombia llegue a fines de la década de los ochentas no sólo a un nuevo periodo de violencia desenfadada en el

*cfr. cap. III inciso C consultar, "El gobierno de Belisario Betancur".

que el Estado desconoce todo tipo de negociación política y pone en manos de los militares cualquier solución, sino también a una especie de impasse de cualquier solución política de la oposición y, por lo mismo, obliga a ésta a tomar el único camino que le queda: la vía armada. Colombia vive hoy, en 1988, el preludio de lo que podría ser una verdadera guerra civil.

CAPITULO VI

LOS AÑOS ULTIMOS: 1986-1988

1986 se convirtió en un año crucial para la historia política de Colombia. La entrada del país a una nueva etapa de violencia coincidió con la llegada al poder del liberal Virgilio Barco Vargas.

Una vez abandonado y olvidado cualquier nuevo intento de llegar a un acuerdo con la oposición armada, el gobierno de Barco Vargas se lanzó a la descarada y triste tarea de aniquilar a esa oposición. A partir de esta confrontación se pueden identificar varias situaciones de la política en este último par de años; algunas relacionadas y/o derivadas directamente del enfrentamiento entre gobierno y guerrilla, otras colaterales, y otras que florecen por su propia cuenta. De alguna forma, al identificar las situaciones y exponerlas de manera ordenada, podemos conseguir un bosquejo general de la situación actual.

El orden de exposición de tales situaciones no se relaciona con el grado de importancia que las mismas puedan tener para nosotros; la importancia la irá definiendo el diario acontecer de la vida de Colombia y los papeles que desempeñen los actores de este acontecer. Asimismo, el conjunto de situaciones deberá verse desde una perspectiva global y totalizadora, en la que la separación de cada una de ellas se debe solamente a una exigencia metodológica para su exposición. Las situaciones que se exponen no son, desde luego, todas las que existen hoy en la nación colombiana; son solamente algunas que pueden ayudarnos a comprender qué sucede hoy en este país hermano.

Al igual que en el anterior capítulo, las citas textuales y los transcritos nos servirán de ayuda en el presente, para mostrar los hechos de -- una manera más cercana a la realidad.

A. La "escisión" de la cúpula tradicional y el nuevo esquema de gobierno.

Durante el transcurso de 1986 y a raíz del ascenso de Virgilio Barco Vargas a la presidencia de la república, se registraron dos hechos fundamentales para la vida política del país* :

1. Por una parte se puso fin formal e institucional a más de 25 años de gobiernos bipartidistas, y
2. La evolución de los hechos le fue abriendo progresivamente el camino a la propuesta del esquema gobierno-oposición -- (legal) como una forma alternativa que, en el contexto de un proceso de reformas políticas, busca darle salida a la crisis de legitimidad que ha venido enfrentando el régimen político colombiano.

Efectivamente, los resultados aportados por las elecciones presidenciales en mayo de 1987 donde el liberal Barco ganó por más de un millón - 400 mil votos (lo que representa más del 10% del potencial electoral nacional) a su más cercano contraincance, el conservador Alvaro Gómez, significó, a decir de muchos, que el nuevo gobierno pudo moldear a su gusto un proyecto político en el que la participación del conservantismo quedó marginada a segundo plano.

Este hecho político, después de más de un cuarto de siglo de gobiernos estrictamente partidistas, ocasionó la ruptura definitiva de ese esquema obligando a los conservadores a lanzarse a la oposición, después de recibir solamente tres lugares en el gabinete de Barco, para conformar -- así el actual Partido Social Conservador (PSC).

* MEDELLIN TORRES, Pedro. "Colombia: crisis de legitimidad" en -- Nueva Sociedad n° 89, mayo-junio de 1987, Editorial Nueva Sociedad, San José de Costa Rica. p. 12.

En el marco de una situación de "oposición reflexiva" - como ellos mismos la llamaron- los conservadores fueron avanzando cada vez más hacia posiciones que cuestionaban el esquema bipartidista tradicional, al grado de que no aceptaron en primera instancia los altos cargos que les "correspondían" constitucionalmente en el nuevo gobierno liberal, y posteriormente rechazaron también los cargos a nivel intermedio que implicaban una -- representación política en la administración pública.

El quiebre se había dado, y

"Mientras que para los conservadores la propuesta de lanzarse a la oposición estuvo orientada 'a buscar una salida que permitiera encuadrar en el marco constitucional la nueva -- realidad política surgida de las elecciones', para los liberales la coyuntura era favorable para consolidar un gobierno de partido hegemónico y excluyente capaz de 'interpretar' los requerimientos de los excluidos y los menos favorecidos de una manera tal que se fortaleciera y reprodujera como -- fuerza en el poder".1

Mientras conservadores y liberales debatían este punto, Francisco -- Leal Buitrago planteaba* que la intencionalidad real de este nuevo esquema de oposición era aprisionar a la población en la camisa de fuerza del bipartidismo, que ya no tiene ninguna viabilidad política porque los dos -- partidos tradicionales "no son capaces de canalizar los intereses en conflicto" que se dan en la realidad social y porque la aplicación de ese -- esquema "está dejando por fuera a la verdadera oposición política que se manifiesta en los movimientos sociales o en la guerrilla".

En ese sentido, las dos colectividades políticas tradicionales reducen el contenido del esquema a un ejercicio en el que la oposición conservadora al gobierno liberal no podrá solucionar las formas de oposición --

1 Ibid. p. 13.

* cfr. MEDELLIN, op. cit. p.14.

que, como la huelga, el paro cívico y la guerrilla, "expresan más claramente un agudo conflicto social".

El intento de poner en marcha este nuevo esquema obedece, sin lugar a dudas, a que en estos momentos el gobierno necesita dotar al Estado de un grado de legitimidad del que carece, que está poniendo en juego los -- intereses de los grupos dominantes en Colombia. Necesita poner en marcha un proceso de reforma política "desde arriba" que, contando con un carácter nacional, le pueda dar salida a la crisis de legitimidad. Esto, desde luego, es una hipótesis, difícil de imaginar porque Leal Buitrago ha identificado otros obstáculos como el de que "no hay una clase dominante -- fuerte que avale la puesta en marcha del esquema", además de que "se parte de creer, falsamente, que al entrar toda la problemática en la esfera liberal y conservadora, ello implica la eliminación de la oposición de izquierda con la consecuente eliminación de la lucha de clases".²

Semejante afirmación es difícil de sustentar, desde luego, ya que la clase dominante sabe mejor que nadie que la eliminación de una no conlleva la eliminación de la otra; pero si bien la afirmación de Leal Buitrago es muy apresurada, la apreciación que hace Medellín Torres de esta situación carece, a mi modo de ver, de un análisis no sólo profundo sino, además, realista. Medellín plantea que el esquema de oposición sí funciona, siempre y cuando la verdadera oposición se haga cargo de su trabajo político y tome el lugar que le corresponde dentro del espectro político nacional, en lo cual estoy de acuerdo, pero las vías, las vías que señala -- Medellín me parecen erradas:

² Ibid. p. 14.

"... resulta muy difícil pensar que para la clase dominante - la entrada de toda la problemática nacional en la esfera liberal y conservadora implica la eliminación de oposición de izquierda (...) porque la oposición de izquierda nunca ha -- sido considerada por liberales y conservadores como una verdadera oposición política capaz de movilizar un gran número de colombianos. Los hechos demuestran que tampoco se ha constituido como tal. En ese sentido el problema de viabilidad - institucional en la aplicación del esquema surgiría, para -- los partidos tradicionales, no tanto de la capacidad que potencialmente puedan o no tener para canalizar los intereses en conflicto, sino de la posibilidad que el esquema conduzca a una coyuntura en la cual la apertura de canales institucionales del sistema, pueda inducir la aparición y posterior -- fortalecimiento de verdaderos movimientos alternativos al -- partidismo tradicional capaces de captar los intereses de -- los excluidos y traducirlos en plataformas y acciones políticas concretas y consistentes con una realidad política y social, de modo que se constituyan en una oposición política -- real al sistema de dominación. Ahí está ciertamente el 'pejigro' para el establecimiento."³

Al hacer este tipo de afirmaciones, Medellín Torres borra de un plumazo las condiciones del desarrollo histórico y político de Colombia, como por ejemplo: ¿Cómo afirmar que "los hechos demuestran" que la oposición-- no ha podido constituirse como tal y que es incapaz de movilizar a "un -- gran número de colombianos", en un país que se ha caracterizado por un -- ejercicio pleno de la antidemocracia -encarnada en el bipartidismo- que -- consagra y ha consagrado a las fuerzas del orden a aniquilar -en toda la extensión de la palabra- a cualquier tipo de oposición existente? Esa -- afirmación me parecería más bien una burla y una falta de respeto no sólo a los intentos y tareas que desempeñaron los luchadores sociales de antaño, sino también una clarísima falta de visión y tacto político con respecto a las tareas que desempeña la oposición actualmente.

³ Ibid. p. 15-16.

¿Cómo va a estructurarse la oposición; cómo van a movilizarse los colombianos cuando los líderes que son capaces de representarlos han caído por centenares, sobre todo a partir de 1985? En ese sentido...¿cómo es posible que Medellín Torres afirme que el esquema puede conducir a una "coyuntura" que induzca la "aparición y fortalecimiento de verdaderos movimientos alternativos al partidismo tradicional" cuando el promedio de asesinatos políticos en el año de 1988 promedió 4.1 hasta el mes de junio,* y cuando es clarísimo que la salida militarista por la que ha optado el Estado es la única realidad a la vista? La coyuntura de la que habla el autor quizás exista en el terreno de su propia imaginación, porque los hechos demuestran, ahora sí, que una coyuntura tal, en las condiciones actuales, es simplemente imposible. Por otra parte, Medellín Torres habla de que el verdadero "peligro" para el sistema de dominación lo constituiría esta coyuntura que proporcionaría una "oposición política real". ¿Es acaso que la guerrilla es una oposición política "irreal"? ¿o es que es posible escindir a la actividad política de la actividad militar? Desde luego que no, o al menos para mí eso está muy claro; tan claro como que hoy la confrontación principal se encuentra entre guerrilla y gobierno, y no en esquemas políticos de gobierno-oposición, donde la "oposición" es una de las facciones tradicionales de la sociedad política, que apenas ayer terminó de compartir por un lapso de casi 30 años, el poder con el gobierno al cual hoy se "opone".

La situación política colombiana es tal que el Estado debe avanzar hacia un nivel de Estado medidor, dice Medellín Torres basándose siempre

* La Jornada, martes 21 de junio de 1988. México.

en la soberanía institucional que caracteriza al sistema político colombiano; de allí la importancia que para la legitimidad del régimen político y la reproducción del sistema de dominación imperante, tiene la legitimación de las instituciones como instancia superior de resolución de los conflictos y luchas sociales.

Para este autor resulta claro que el problema que encuentra el Estado colombiano para solucionar la crisis de legitimidad

"... no está en la capacidad que tengan los partidos tradicionales para canalizar los intereses en juego, sino en la que tenga el Estado para captarlos y traducirlos en políticas y acciones concretas que resuelvan los problemas."⁴

En unas cuantas líneas el autor deslinda por completo a los partidos tradicionales del Estado, siendo que de alguna manera estos partidos son los que han constituido al Estado colombiano desde principios de siglo: el Estado en Colombia ha sido siempre liberal o conservador y, de 1958 a la fecha, liberal y conservador; ¿cómo separar a estos partidos de la categoría de "Estado" en Colombia.

De todas maneras, Medellín Torres* anota que la ausencia de una acción efectiva del Estado en todos los frentes y la incapacidad de los partidos tradicionales para asumir la responsabilidad de impulsar las reformas que la población reclama, ha creado vacíos en la acción política que vienen siendo llenados por movimientos alternativos al bipartidismo.

El autor se refiere principalmente a la UP:

"Aún cuando los costos que estén pagando por su 'legitimación' sean demasiado elevados, la UP y los movimientos regionales, que se están configurando como alternativas al bipartidismo, han dejado de ser un experimento para convertirse en una realidad política que no se puede negar".⁵

⁴ Ibid. p. 18.

* Ibid. p. 19

⁵ Ibidem.

Por otra parte, y en efecto, a pesar del constante golpeo y presión a que está sometida la izquierda "legal", sus fórmulas de organización y de lucha han conquistado en poco tiempo un espacio político arrebatado al bipartidismo. La fórmula gobierno-oposición sólo se hace válida con esta fracción de la oposición política legal, con la izquierda que, a pesar de todo, todavía está muy sometida a lo que ocurra en el campo de la confrontación gobierno-guerrilla.

Otro enfoque de este problema es el que nos dice que con las elecciones "la democracia oligárquica" cumplió su papel de renovación de imagen, porque "a diferencia de los regímenes anteriores", se inició un gobierno de partido con la "oposición reflexiva" del antiguo socio. "Se trataba de la oxigenación del sistema, o como le han llamado algunos comentaristas, del Frente Nacional a la inversa"; y aunque el modelo se vio enriquecido y el espacio de oposición se llenó con el Partido Social Conservador y, minoritariamente con la UP, la tónica política la siguieron -- marcando las movilizaciones, la unidad de acción y la conformación de instancias pluralistas que se extendieron ampliamente.*

B. "Guerra Sucia": guerra de aniquilamiento.

El sábado 26 de septiembre de 1987 el periódico mexicano La Jornada encabezada así su primera plana: "11 mil muertes violentas en Colombia, -- sólo en 86"; a continuación podía leerse: "En 87, cien víctimas diarias -- de la guerra sucia".

* VERGARA, Rafael. "Colombia sin espejismo", op. cit. p. 82.

¿ Qué significan todos estos muertos?; ¿ es que Colombia está en guerra? Estas y otras preguntas se hicieron muchas personas; y es que la desinformación que existía -y existe todavía en gran medida- en México acerca de Colombia, disculpaba de alguna manera la ignorancia. Pero, independientemente de ello, en Colombia había y hay una guerra, una guerra no declarada, subrepticia, una guerra que realiza el gobierno y las clases poderosas contra una gran capa de la sociedad colombiana; una guerra con características especiales que sumen a la sociedad en un abismo de terror, y que pretende inmovilizar de cualquier forma a todo aquel que "pueda promover de alguna manera" un cambio en el estado de cosas vigente. No hablamos de la guerra que libra el ejército contra la guerrilla, sino de otra - que libra la oligarquía contra el pueblo.

Una de las características especiales a que nos referimos es que esta guerra se desarrolla sin contendientes, aparentemente, o como dice por ahí algún colombiano, es una guerra con "asesinados que no tienen asesinado". ¿La causa? es una tarea a cargo de grupos paramilitares sobre la cual no se tiene ningún control; y aunque se sabe que son altos militares los que la promueven, los responsables nunca han sido castigados.

El origen de esta situación se remonta 7 años atrás, en donde paradójica pero simultáneamente con el nombramiento, en 1981, de la Primera Comisión de Paz -encabezada por el ex-presidente Carlos Lleras Restrepo- surge el MAS (Muerte a Secuestradores), grupo paramilitar responsable de la trágica apertura del terrorismo de ultraderecha que impera hoy en Colombia.

Durante el gobierno de Turbay Ayala (1978-82) se registraron 70.000 detenciones. Era el preludio de la crítica situación que hoy se vive:

"La presunción de culpabilidad se extenderá por el país y mediante la detención de más de 70 mil colombianos de diferentes sectores y condiciones sociales, la "inteligencia" militar llenará de información las computadoras y de "razones" a los futuros ejecutores de la "guerra sucia." 6

Los paramilitares empezaron a elaborar "listas negras" que contienen -y contienen- a la más variada índole de personas: desde ex-cancilleres y generales en retiro, hasta feministas, estudiantes, líderes sindicales y artistas de televisión.

"Durante el año pasado - dice el artículo citado al principio de este inciso-, 11 mil colombianos murieron asesinados por los escuadrones de la muerte -que el gobierno liberal y los militares llaman amablemente grupos de autodefensa- y durante 1987, según los cálculos de las agencias internacionales de prensa, la cifra supera las cien personas muertas diariamente en estos episodios de violencia, que la oposición califica de guerra sucia. Los escuadrones de la muerte -armados con implementos bélicos que solamente el ejército maneja- afirman que están 'limpiando al país' y ya hay un MAS (Muerte a Secuestradores) pero también un MUHO (Muerte a Homosexuales) y un MAP (Muerte a Putas). Igualmente han amenazado a 136 personalidades de carácter nacional y a cientos de personajes locales y regionales de oposición o defensores de los derechos humanos."7

El ex-canciller Alfredo Vásquez Carrizosa fue uno de los primeros en asegurar que es el comienzo de una guerra civil, hipótesis que hasta hoy-1989- todavía está muy difundida.

La violencia siguió avanzando, de tal manera que al culminar el mes de agosto de 1987 se agudizó dramáticamente al ser asesinados por escuadrones de la muerte varios estudiantes y profesores de la Universidad de Antioquia, diputados y senadores de la Unión Patriótica y dirigentes obreros, elevando la cifra de muertos de la UP a 422 desde que fuera creada en 1985. Para el mes siguiente -septiembre- la cifra de la UP era ya de -

6 LIRA, Carmen. "Colombia: los ritmos de la máquina de la muerte" - en Perfil de La Jornada, La Jornada, jueves 26 de noviembre de 1987, México.

7 La Jornada, sábado 26 de septiembre de 1987, México.

468 miembros asesinados, es decir 46 en el lapso de un mes.

Bajo momentos semejantes a los vividos a fines de la década de los 40's, durante la llamada Violencia, la estrategia de paz del presidente - Virgilio Barco, conocida como Plan Nacional de Rehabilitación, busca aislar a la insurgencia del movimiento popular y derrotarlos en el aspecto -- estrictamente militar. En ese sentido la ofensiva contra las organizaciones populares y estudiantiles ha tenido como base la creación de estos -- grupos paramilitares, auspiciados en su origen directamente por el Ministro de Defensa, general Rafael Samudio Molina*, y el de Justicia José Manuel Arias Carrizosa**; los grupos son integrados y comandados por terratenientes y latifundistas que utilizan armas de uso exclusivo de las Fuerzas Armadas. Jaime Pardo Leal, el principal dirigente de la Unión Patriótica hasta el momento de su muerte, acaecida el 11 de octubre de 1987 precisamente a manos de los paramilitares, fue el que definió la situación -- como una "guerra sucia".

Por otra parte, como resultado del conflicto limítrofe entre Colombia y Venezuela en 1987, se reforzó el presupuesto militar en Colombia a través del aumento de impuestos a la población, con miras a aumentar la -- capacidad de fuego y la dotación de las Fuerzas Armadas. El presidente -- del Senado, Pedro Martín Leyes reconoció, en ese momento, que el armamento que se adquiriría serviría para enfrentar a la guerrilla y que no constituía ninguna amenaza para Venezuela.

* Fue sustituido por Jaime Guerrero Paz en octubre de 1988.

**Fue renunciado a fines de 1987 por la acusación de contrabando de un Rolls Royce.

Acerca de esa cuestión Rafael Vergara, en su editorial de noviembre de 1987 del periódico "Latinoamérica Hora Cero", anotaba:

"...el Congreso de la República, con mayoría liberal-conservadora, autorizó en el mes de octubre 700 millones de dólares-- de endeudamiento para la compra de armas y está dando trámite a un impuesto solicitado por el ministro de Defensa en el sentido de que toda persona con ingreso superior a cuatro millones de pesos coadyuve al rearme de las fuerzas militares. Las armas han comenzado a llegar: aviones Kifir israelitas y helicópteros artillados. El financiamiento de la guerra, en síntesis, sería por parte de los que se benefician del sistema. Si bien en la exposición de motivos de la solicitud de rearme y aumento del pie de fuerza, el general Samudio recurrió al argumento de las posibilidades de un conflicto con Venezuela, la parte medular de su intervención versó sobre la significación política-militar de la Coordinadora Guerrillera Simón -- Bolívar. En palabras de Samudio, la unidad insurgente representa 75 frentes de guerra y 15 mil hombres en armas listos para entrar en combate."⁸

Acerca de los grupos paramilitares, en una noticia del viernes 2 de octubre de 1987 del periódico mexicano La Jornada, se puede leer:

"En el país operan 140 escuadrones de la muerte que siembran la extorsión y el crimen, informó hoy al Congreso el ministro de Gobierno, César Gaviria Trujillo. Sin embargo, la Unión Patriótica sostiene que "son más de 300". Entre los de cobertura nacional figuran Muerte a Secuestradores (MAS); la Alianza Anticomunista Colombia (AAC); Juventud Anticomunista de Colombia (Jacoc); Movimiento Anticomunista - Colombiano (MAC); Los Pájaros y la Alianza Anticomunista Americana (AAA) (...) Entre los localizados en regiones, hay nombres como Muerte a Revolucionarios (MAR), Rambo, Muerte a Revolucionarios de Urabá, Boinas Verdes, Terminator y otros."⁹

Por otra parte, Roberto Bardini asegura:

⁸ VERGARA, Hora Cero, año 1, n° 5, p. 23.

⁹ La Jornada, viernes 2 de octubre de 1987. p. 21.

"Ya en 1984 el entonces Procurador General de la Nación, Carlos Jiménez Gómez, informó al entonces presidente Belisario Betancur que 70 militares en actividad* eran miembros del grupo represivo clandestino conocido como Muerte de Secuestradores --- (MAS). En agosto de 1986, Jiménez Gómez aseguró: 'En Colombia se mata, se tortura, se desaparece a la gente, y lo hace gente con autoridad, agentes de la Seguridad del Estado, soldados y policías'. El actual procurador, Carlos Mauro Hoyos**, presentó en días pasados al presidente Virgilio Barco su propia lista, en la que figuraban 36 integrantes de las fuerzas armadas".10

El mismo mes del aniversario de la toma al Palacio de Justicia por el M-19, precisamente el 18 de noviembre de 1987, un centenar de liberales -el partido en el poder- en carta abierta al país, lanzaron una condena a los grupos paramilitares y a la guerra sucia. En dicha carta los liberales advierten que Colombia enfrenta "un panorama de una nación profundamente convulsionada por la violencia, la inseguridad, el terrorismo y múltiples formas de criminalidad, que constituyen el más agudo y violento de los problemas que nos afligen."

Pero la guerra psicológica así lo exige, crear pánico e incertidumbre en los opositores y críticos al gobierno, mientras que "los titulares de los periódicos nacionales y extranjeros anuncian más y más víctimas, sembrando de paso la desesperanza o la impotencia, el conformismo o el miedo. La operación psicológica, la manipulación calculada, hace sentir como normal lo que representa una grave violación al derecho de los pueblos".11

La evolución de este tipo de hechos llega hasta el año de 1988; las noticias en México acerca de la violencia en Colombia son innumerables. Sólo en el lapso de enero a junio de 1988, se han producido más de mil asesinatos políticos. El índice de este tipo de crímenes es de 4.1 diarios.

*El subrayado es mío.

**Asesinado por el narcotráfico en enero de 1988 (la nota es mía).

10 BARDINI, Roberto. "Riding en Colombia" en Perfil de La Jornada,

La Jornada jueves 26 de noviembre de 1987.

11 VERGARA, Rafael. "Colombia sin espejismo" op. cit. p. 83.

Desde noviembre de 1987 en los análisis de los investigadores acerca de Colombia, pueden leerse titulares como los siguientes:

"Colombia: Los ritmos de la Máquina de la Muerte".

"Más allá de la vida y de la muerte".

"Trágica crónica de una guerra sucia anunciada".

"La hora de Terminator".

"Entre la vida y la muerte".

"Colombia: la Guerra Sucia se impone".

En 1988 el panorama fue desolador:

abril 22 (La Jornada)	"Asesinado el líder del Partido Comunista en Medellín".
mayo 4 (La Jornada)	"Son ya 14 los secuestrados por insurgentes colombianos".
mayo 11 (Excelsior)	"Narcotráfico, Guerra Sucia y Represión ahogan a Colombia" (Es el país más violento de AL) (nota: esta noticia fue encabezado de primera plana)*.
mayo 12 (Excelsior)	"Hay 100 escuelas del crimen en Colombia".
mayo 13 (Excelsior)	"Genocidio: nueva actividad en Colombia".

El 29 de mayo de 1988 el jefe conservador Alvaro Gómez Hurtado fue secuestrado por el M-19, lo cual agravó el estado de cosas ya de por sí muy crítico. El objetivo de la agrupación guerrillera era convocar a Colombia a un diálogo de Salvación Nacional.

junio 22 (La Jornada)	"Partidos de derecha e izquierda analizan la violencia en Colombia (Llaman a un diálogo nacional urgente).
junio 30 (La Jornada)	"Condenan la ola de violencia 200 mil burócratas colombianos" (Suspendieron labores por dos horas).
julio 3 (Excelsior)	"Contra el terrorismo, 200 mil soldados: Barco".

* EXCELSIOR, miércoles 11 de mayo de 1988, México. Este reportaje fue escrito por Raymundo Riva Palacio, corresponsal de Excelsior en Bogotá y uno de los 14 secuestrados por el ELN a principios de mayo de 1988.

- julio 4
 (La Jornada) "Han muerto mil 783 personas por la violencia política-colombiana". (En los primeros seis meses de este año).
- (La Jornada) "227 muertos en 23 matanzas ocurridas en lo que del año".
- (Excelsior) "Miseria y radicalismo amenazan a Colombia: Serpa".
 (Cambios profundos reclama el país, dice el Procurador de Justicia).
- julio 6
 (La Jornada) "El ministro de Gobierno colombiano se reunió en Cuba-- con el M-19". (Para la liberación de Gómez Hurtado).
- julio 7
 (El Financiero) "Denuncia el Procurador General de Colombia la complicidad de autoridades en las matanzas".
- julio 8
 (La Jornada) "Panamá será la sedede la Cumbre de Salvación Nacional-colombiana" (Autoriza Barco al ejército suscribir acuerdos para la compra de armas).
- julio 11
 (La Jornada) "Reitera el M-19 la necesidad de iniciar el diálogo en Panamá" (mueren 3 policías en atentado del ELN).
- julio 13
 (La Jornada) "Emboscó la guerrilla al batallón Córdoba; mueren 15 sol dados" (El M-19 anunciará cuando liberará a Gómez).
- julio 14
 (La Jornada) "El gobierno de Barco no acudirá al diálogo convocado - en Panamá" (El Ejecutivo está presionado por EU, dice el M-19).
- (Excelsior) "Colombia, en Estado de Guerra: Zamudio" (Aumentaron -- las bajas del Ejército por ataques intensivos; "no ha brá diálogo con subversivos").
- julio 16
 (Excelsior) "Condiciona el Ejército el apoyo a Virgilio Barco V".
 (Ayuda si no cede al chantaje; "no habrá negociaciones con el M-19").
- julio 18
 (Excelsior) "Regentea la violencia a Colombia: Cinep" ("La guerra - tiende a generalizarse"; creciente violación a las -- garantías. Urge el diálogo: Carlos Lleras).

- julio 21
(La Jornada) "El M-19 liberó en Colombia al político Alvaro Gómez -- Hurtado" (Estuvo secuestrado desde el 29 de mayo).
- (Excelsior) "Liberó el M-19 al líder Alvaro Gómez H". (La reunión-- para establecer un diálogo se realizará en Panamá. -- "Promueve Libia a guerrilleros"; Carlos Lehder).
- (La Jornada) "Si no se acepta la reconciliación habrá caos en Colombia: Vergara" (Advertencia del periodista de ese país).

En estas condiciones políticas, la disposición de la guerrilla para poner en marcha un nuevo proceso de negociaciones políticas para establecer la paz en Colombia, contrasta con la faceta militarista de un Estado que tiene por vocero a su ministro de Defensa. Mientras tanto

"El senador de la Unión Patriótica (UP) de Colombia, Hernán Motta, aseguró hoy en Panamá que esta semana será concluida la agenda para una reunión cumbre entre los partidos políticos-- y el insurgente M-19.

El tema principal a discutirse, añadió, será el de la llamada guerra sucia que, dijo, constituye el 'centro de los problemas de la vida nacional' en Colombia. También deberán incluirse en la agenda el tema de la vigencia de los derechos humanos, 'seriamente quebrantados', así como las reformas sociales, políticas y económicas, reclamadas desde tiempo atrás -- por los sectores populares y democráticos de su país, añadió. Motta puntualizó que a los diálogos deben integrarse el gobierno y las fuerzas armadas".12

Lo ya antes dicho por el M-19 acerca de que el diálogo es la única vía para evitar la guerra civil en Colombia, es un llamado de atención para toda la nación que, como puede apreciarse, marcha a pasos agigantados hacia la anarquía y el caos total.

Por otra parte tenemos que el perfeccionamiento de los grupos paramilitares para matar rápido y eficazmente, ha requerido que el gobierno -- destine el 60 por ciento del presupuesto nacional a la guerra interna, habiendo duplicado la cantidad de efectivos en el Ejército, y obtenido dos mil millones de dólares adicionales para la compra de armamento; esto en 12 La Jornada, martes 12 de julio de 1988, México.

el año de 1987.

Bajo la misma línea represiva, en el plano de la justicia

"El 26 de enero de 1986 el presidente Barco recordó su frustración ante las invocaciones de solidaridad ciudadana frente al crimen. "Ha llegado -dijo- la hora de castigar la falta de so lidaridad ciudadana. Así lo hace el Estatuto para la Defensa de la Democracia". El paso fue trascendental para la vida polí tica de Colombia. La solución militar se consolidó a plenitud. El Estatuto, interpretando las necesidades del modelo de la Guerra de Baja Intensidad derogó de la legislación penal a la rebelión como delito político, y sin tipificar claramente el llamado 'terrorismo', equiparó comportamientos diferentes en esta figura. Así, un acto de combate insurgente, un enfrentamiento estudiantil, la toma de una sede diplomática o la alte ración de un certamen electoral, reciben el mismo calificativo, penas incrementadas y multas. Además, configura como delitos la sospecha, la intención y la opinión, altera y militariza la estructura judicial, recorta las garantías individuales, minimiza las posibilidades de de fensa y asfixia aún más la libertad de prensa. El nuevo ordenamiento intenta darle base jurídica al aniquilamiento, 'en--carcelar al país para matar las ideas y las actitudes disidentes de una sociedad que protesta y exige cambios."¹³

Ante este estado de cosas el investigador colombiano Rafael Vergara sugiere dos hipótesis: o existe desgobierno, o lo que se vive es producto de una política continuada de guerra en su fase de aniquilamiento.*

La evolución de los hechos en Colombia, hoy por hoy, nos indica que estas dos explicaciones pueden ser posibles, e incluso compatibles de manera simultánea; de todas maneras, esta situación nos indica dos cosas:

- 1) El gobierno colombiano y el Estado que representa están cayendo inequívocamente en un proceso de deslegitimación acelerado que los ha --atado --debido a su falta de visión y a su incapacidad política - a -- las Fuerzas Armadas y a las soluciones militaristas y autoritarias que esto implica. La guerra de la oligarquía contra el pueblo es un hecho;

¹³ VERGARA, Rafael. "Colombia sin espejismo", op. cit. p. 86.

* VERGARA, Rafael. "Entre la vida y la muerte", en Hora Cero, año 1, n° 5, noviembre de 1987, Ciudad de México. p. 21.

- 2) En esta coyuntura se abre para la oposición -política y militar- la posibilidad de organizarse en torno a la suerte de "vacío de poder" que la falta de legitimidad del gobierno significa y, además, quedan abiertas las puertas para la única vía capaz de solucionar los problemas en Colombia si el gobierno y los militares se niegan al diálogo: la vía de la lucha armada revolucionaria.

Julio de 1988: los esfuerzos hacia un nuevo esquema de pacificación. La reunión en Panamá hacia la "Cumbre de Salvación Nacional".

Después de casi dos meses de secuestro, el político conservador Alvaro Gómez Hurtado, fue liberado por el M-19 el 20 de julio de 1988. La retención del líder conservador constituyó un "virtual parteaguas de la situación de violencia en Colombia", debido a que condujo a diversas y nuevas condiciones que cambiaron la ya anquilosada trayectoria del desarrollo político en Colombia desde 1985.

El jueves 30 de junio el M-19 dió a conocer las condiciones para la liberación de Gómez, entre las que destacaban dos, fundamentalmente:

- 1) Cese al fuego entre el gobierno y la guerrilla por 60 días y
- 2) Convocatoria a una reunión cumbre por la Salvación Nacional cuyo tema único sería "el respeto a la vida y las reformas prioritarias que requiere el país dentro del marco de la democracia".

Sobre la base de que no se puede negociar bajo amenaza de violencia, el gobierno de Barco rechazó la propuesta.

El 23 de junio el periódico El Siglo, cuyo dueño y director es Gómez Hurtado, publicó íntegra una entrevista a Otty Patiño - uno de los principales dirigentes del M-19, la cual había sido censurada por el go-

bierno la semana anterior en un programa de televisión, y en el cual el - dirigente insurgente se refería a los motivos, el significado y las condi ciones del secuestro de Gómez Hurtado.

Al hacer la lectura de esta entrevista, se puede comprobar que al - menos un sector de la sociedad colombiana encamina esfuerzos hacia un ue vo esquema de pacificación. En virtud de ellos todavía hay esperanzas de- que se detenga la guerra y se imponga la voluntad política pacificadora;- esto nos pondría ante una posible tercera opción, además de las ya señala das en los párrafos anteriores, que sería la de la búsqueda de nuevos ca- minos hacia la paz.

Alvaro Gómez, hasta poco antes de su secuestro, estaba estimulando- la necesidad del estado de sitio y las medidas drásticas. Por eso, el he- cho de que sea un alto personero de la oligarquía colombiana frenó, por - lo menos de momento, la ola de violencia en el país. Muchos sectores so- ciales y personajes de la política nacional empezaron a cambiar de acti- tud ante la crisis que se vivió en Colombia. Con este hecho la oligarquía sintió, por vez primera, su vulnerabilidad en una guerra de la que es al- tamente responsable. En este sentido, el de la guerra, el secuestro de Gó- mez jugó un papel muy importante, sobre todo en lo que a esclarecimiento-- de la misma se refiere; y por lo mismo, la nueva posición del M-19 abre -- otros caminos distintos al de la guerra. Es por ello que la entrevista a-- Patiño cobra hoy gran importancia, hecho por el cual reproducimos aquí una parte de la misma:

"P.:¿Qué buscan ustedes con el cautiverio del doctor Gómez. Para dónde va esto?

Uno de los problemas de la actual situación de Colombia es que se habla de la violencia y de la "guerra sucia", pero no aparecen -- los responsables por ningún lado. Se dice que es un fenómeno con múltiples participantes, pero sin nadie responsable. Esa es la ma nera como la oligarquía ha gobernado a este país: a través de una violencia donde los verdaderos auspiciadores no aparecen. O, por lo menos, impulsan esa guerra, pero no la asumen. O sea: cuando no so tros planteamos que aparezcan los responsables de la "guerra -- sucia" no es solamente que aparezcan los sicarios, bien sea ofi-- ciales o no, culpables de desapariciones, muertes y masacres. --- Planteamos que aparezcan los verdaderos protagonistas, los verda-- deros instigadores de esa guerra, que para nosotros, desde luego, son los miembros de la oligarquía. (...) Es que una guerra sucia, para nosotros, es la prolongación de una política sucia. Resumiendo, aquí juegan, por un lado la incapacidad de la oligar-- quía, impidiendo la salida a las situaciones, no solamente de los conflictos ya existentes, sino de conflictos largamente posterga-- dos. Los problemas elementales que tienen que ver con las aspira-- ciones ciudadanas en cualquier sentido. Una oligarquía que ha teni do que gobernar con estado de sitio, que ha sido incapaz de hacer reformas a fondo, que se mantiene mediante el bipartidismo y el -- empleo de las Fuerzas militares..."

Por eso mismo Otty Patiño plantea que para ello , para el M-19, la -- esencia de la situación en Colombia es que se vive una guerra de la oli-- garquía contra la Nación.*

"Por eso lo esencial no es el enfrentamiento entre guerrilleros y -- soldados, entonces, nosotros queremos con este acto, por un lado mostrarle al país cuál es la verdadera esencia de la confrontación. Pero por --- otro lado, haciéndolo mediante un acto, que desde luego es un acto de gue-- rra, pero un acto que de todas maneras puede tener salidas distintas a la profundización de la guerra. Queremos también que el país, la oligarquía y la Nación tengan una nueva oportunidad. Y creo que en cierta forma lo que se respira en este momento en el ambiente nos da esa posibilidad de ensa-- yar un nuevo camino de paz. Ese es el énfasis fundamental, pero también -- el énfasis fundamental es el de buscar un nuevo camino de paz identifican do las fuerzas en conflicto".

La vía de la paz en Colombia hoy, debe ser realista, dice Patiño.

"No queremos simplemente que la paz se vuelva un agite en favor --- nuestro, ni en favor de ninguna fuerza, sino que sea un propósito conjun-- to, donde todo el mundo sacrifica algo, pero gana algo. En esto, todo el mundo tiene que entrar con un mínimo de generosidad... Con las desconfian-- zas normales que hay en todo proceso, pero con un mínimo de generosidad, de saber que tiene que sacrificar algo, que tiene que saber que la paz no es de propiedad de nadie en este país. Tiene que ser de todo el mundo...Y-- desde luego, hay que saber con realismo que hay gente que no quiere la --

* El subrayado es mío.

paz. Pero aún así tenemos que tener la audacia de, incluso frente a esos sectores que por desconfianza, que por falta de fe, en nuestra misma Nación, dudan que sea posible, construir en nuestra Nación un camino nuevo hacia la paz.

P.: Bueno, pero en todo este discurso ¿qué papel juega el secuestro del doctor Gómez?.

"Mire, yo creo que Barco dijo algo que es muy cierto: que este es un hecho de guerra. Lo repito. Es un hecho de guerra con unas características muy sui géneris. Es realizado en un momento en el cual parecían agotarse todos los caminos y todas las posibilidades. Cuando parecía que habíamos llegado a lo que llaman el punto de un retorno. Pienso que este hecho pone al país a pensar que nos lanzamos hacia la guerra y... cuáles son las dimensiones de esa guerra y cuáles son los protagonistas de esa guerra... O nos lanzamos a un camino de paz. Es que en esta guerra, sobre todo la clase dirigente no está por fuera. Todos los que manejan elementos de poder, llámese prensa, llámese poder político, no están fuera de esta guerra. Porque uno de los problemas (...) es también el manejo y la responsabilidad que tuvieron los medios de comunicación en el proceso de paz anterior. Ningún medio de comunicación puede plantear que fue ajeno al manejo mismo, que hizo una manipulación de ese proceso...

P.: Pero, la pregunta era ¿qué papel juega el secuestro del doctor Gómez Hurtado en todo esto?.

Que se identifica a la oligarquía como una de las fuerzas en conflicto. Que con una captura, esos sectores están sintiendo que la guerra es también con ellos... Es llevar la confrontación a la más profunda retaguardia, para hablarlo en términos militares. Porque, detrás de los generales, ¿qué es lo que hay?. Desde luego una voluntad oligárquica.

P.: Pero, concretamente ¿qué quieren lograr con el secuestro?.

Primero poner las cosas en su sitio. Es decir, que detrás de toda esa violencia aparentemente absurda y sin sentido, aparece de alguna manera a través de este hecho, una víctima, un protagonista que nos libera un poco de esa esquizofrenia con que su clase social manejaba este país. Entonces este hecho plantea de frente esa violencia y, desde luego, la frena. La frena un poco. (...)

La desaparición y la tortura representan hoy en Colombia una dinámica muy difícil de detener. Solamente una alta voluntad política puede lograrlo. Y nosotros creemos que hay reservas morales, tanto en el conjunto de la Nación como dentro del mismo Ejército... Pensemos -digo- que hay reservas morales capaces de detener esa carrera loca, esa carrera suicida. (...)

P.: Me parece que ya hay algo en camino. El presidente de la Dirección Liberal, por ejemplo, está promoviendo ahora un diálogo, con el partido conservador, con la UP, con ciertas fuerzas sindicales...

Son salidas que, me parece, ya están agotadas. Igual que la salida de Barco con su esquema gobierno-oposición, que en lugar de abrir las puertas a la participación política, escogió algo que está desechado desde hace muchos años.

Mire una cosa: cualquier pacto que se haga ahora, que signifique exclusión del resto de la Nación, es un pacto para la guerra. (...)

Pero, más allá de todo lo que está sucediendo con los partidos tradicionales ahora, la captura de Alvaro Gómez sintetiza la situación del país. Sintetiza en el sentido de que pone las cosas en su punto y recoge una serie de fenómenos anteriores, y al hacer síntesis también exige salidas totales. Ya no pueden ser salidas parciales. Nos aboca a una situación nueva. Para nosotros, esa es la virtud de este operativo. De este acto.

Ahora, nosotros en el M-19 creemos que solamente un régimen democrático es la única salida de este país. ¿Cómo se configura esa democracia? Eso es algo que hemos venido descubriendo en este camino. Sabemos que la esencia de la oligarquía es ser profundamente antidemocrática. Y creemos que tenemos que vencerla o vencer. Es decir, quitarle la esencia a esa oligarquía. Yo creo que aquí hay personas que pertenecen a los sectores privilegiados, que ansían cambios en la democracia. Gente con capacidades propias, individuos que son capaces de aceptar el desafío que significa una democracia... Y estoy seguro que Alvaro Gómez puede ser uno de ellos. El como persona inscrita en esta confrontación está en la otra orilla; pero en una nueva situación creemos que puede aportar, ya no como defensor de su clase, sino como defensor de unas ideologías y de unas ideas que nosotros no compartimos pero que respetamos... El puede contribuir a una solución, con su inteligencia con su erudición y con su experiencia.

P.: ¿Qué respuesta tiene el M-19 a un comunicado de doce periodistas que, entre otras cosas, han planteado una mediación en este secuestro?

Yo creo que hay una equivocación de parte de ellos. Primero, que una mediación supone una negociación y para nosotros la captura de Alvaro Gómez no es un negocio. Es un acto que nos pone al borde de otra situación: o bien de un nuevo proceso de paz, o bien de una nueva definición del conflicto, que para nosotros es, Nación contra oligarquía, en respuesta a la guerra que la oligarquía le ha hecho a la Nación. Entonces se necesita desatar la voluntad de la Nación y parar la voluntad guerrillera. (...)

El eje es de una nueva decisión: o nos vamos a la paz o nos vamos a la guerra...o, mejor dicho, profundizamos la guerra que ya existe. Ese es el eje del conflicto. (...) Pero que se entienda que quienes van a ir a este nuevo proceso, tienen que hacerlo con posiciones distintas a las de la mediación. (...)

Existe -dice Patiño- correspondencia entre el Comandante General - del M-19 Carlos Pizarro Leongómez y el doctor Alvaro Gómez. "Un diálogo - entre los dos".

...hay algo que creo que indudablemente tiene el doctor Alvaro Gómez, que es dignidad. Y nosotros hemos respetado esa dignidad independientemente de su condición de prisionero de guerra*.(...)

... En este momento lo que se está debatiendo es la vida o la muerte de muchos colombianos. Eso significa -lo repito- un proceso de guerra o -- un proceso de paz. Esa es la disyuntiva exacta y clara que se está planteando en esta situación y quien tiene a fondo la decisión de si es guerra o es paz, es la oligarquía colombiana. Y sin que eso sea un chantaje o una amenaza, es una realidad. Es decir, la vida de Alvaro Gómez Hurtado está pendiente de esa decisión oligárquica. (...)

"Nosotros tenemos una meta ahora. Estamos frente a una realidad: más guerra o apertura hacia la paz. Vamos a trabajar insistentemente en ese camino de paz, para que las fórmulas que planteamos nosotros no sean fórmulas de pensamiento según el cual tratemos que mediante este acto se produzca un proceso revolucionario sino que se abra un camino de paz. Queremos hacer una consulta. Queremos que esa consulta se amplíe... Y puede ser hecha a través de los medios de comunicación y puede también ser hecha a través de esos mecanismos que no son públicos, mecanismos de transmisión que tiene la sociedad y que de todas maneras siempre funcionan...(...)

P.:(...) Todo eso suena a un proceso prolongado y a un cautiverio prolongado. ¿Es así ?.

No. No. Nosotros queremos acortar todos los tiempos malos.(...) La guerra es un tiempo malo. Si es inevitable, nosotros siempre hemos pensado que debe hacerse lo más corta posible porque, de todas maneras, no hay guerra buena. Hay guerras justas o injustas. Hay guerras necesarias o no necesarias, pero siempre el elemento fundamental es el de acortar los -- tiempos de sufrimiento, así sea del enemigo o de nosotros o del que sea. Y además porque pensamos que un plantamiento de solución, tiene que ser de solución rápida. Nosotros no podemos estar con los tiempos lentos con que trabaja la oligarquía. Nos interesa fundamentalmente que se abra un camino real... Por eso no hablamos de negociación sino de apertura. Y no es de negociación porque nosotros no estamos pidiendo nada.(...) Nuestra voluntad va hacia la paz. Hacia la vida. En ese sentido pensamos que el secuestro puede ser corto en la medida en que se desate esa voluntad de vida y de paz que hay en la mayoría de los colombianos, inclusive en gente que está manejando mecanismos de poder. Este es un primer paso. No estamos pidiendo como plantearía López, que a través de esto vamos a hacer -- la revolución por decreto, ni mucho menos. Ni que se hagan determinadas reformas a cambio de la vida de este señor. Es simplemente desatar las -- energías de paz y de vida."14

*El subrayado es mío.

14 Proceso N° 609, 4 de julio de 1988, México. p.40-45.

Liberado Gómez Hurtado, surgió en Panamá la decisión del diálogo nacional. Y es que el hecho de fuerza del secuestro de Gómez, abrió la -- compuerta del diálogo, que se había cerrado en 1985 y que nadie -- pero -- nadie -- había logrado conseguir abrirla de nuevo. Y es que tras el desverbramiento de organizaciones políticas y sociales y la instauración del miedo, los colombianos no veían salida. A partir de la captura de Gómez -- empezaron a aparecer en la prensa las denuncias de los desaparecidos, y -- "el sector dirigente de la sociedad, incluidos políticos y dueños del capital, comenzaron a hablar de paz".*

El 11 de julio, en La Nunciatura Apostólica en Panamá, se inició la precumbre de Salvación Nacional entre los dirigentes conservadores Rodrigo Marín Bernal y Alvaro Leyva Durán con Monseñor Darío Castrillón y el -- segundo comandante del M-19, Antonio Navarro Wolff. Se promovió una reunión grande para el día 14 de la cual el Nuncio en Panamá, Sebastián Laboa anota:

"Hubo representación de todos los partidos y gremios y, aunque el gobierno no participó propiamente, el partido de gobierno -- sí estuvo representado. En todos ellos percibí una enorme serenidad, siendo tan diversa la composición. Se destacó un respeto extraordinario y el ansia de ir a lo sustancial, que es la paz. La intención era pasar todas las demás cosas por alto, con tal de no disminuir para nada el ambiente de cordialidad y comprensión que reinaba. Era interesante ver cómo se abrazaban, como viejos amigos, dirigentes del Partido Conservador -- con los del M-19. Después se dijeron las cosas claras, pero -- sin ir a aquellos puntos que podían ser de fricción. Se dijeron: tenemos que conseguir un país pacífico, hay que salvar la vida humana. En eso coincidieron todos los que llegaron a la cita de Panamá. En los del M-19 se veía elegancia en querer -- comprender las ansias de los demás y no pusieron cortapisas -- a la liberación de Gómez Hurtado. Sobre este tema lo único -- que pidieron fue el tiempo necesario para los trámites de seguridad. Fue una promesa de caballeros."15

* Proceso N° 612, 25 de julio de 1988, México. p. 39.
15 Ibid.

Existe una nueva mentalidad en la gente que habla de la paz. Hoy, - a diferencia de antaño, todos los que desean la paz están unidos "en torno de una bandera que deben izar". Sólo los enemigos de la paz quieren arrear para siempre esa bandera. Un miembro de la Dirección Liberal Nacional, Ernesto Samper Pizano dijo, ese día en Panamá:

"Yo creo en tres principios fundamentales: el diálogo como - procedimiento para que se sigan entendiendo los colombianos - y para garantizar la convivencia social, la democracia como único sistema de convivencia política y el derecho a la vida. El dilema en el cual está enfrentado Colombia hoy en día no es paz o guerra, sino guerra o democracia."¹⁶

Por otra parte, los allí reunidos convocaron al gobierno y a las -- Fuerzas Armadas a asistir a esta cumbre de Salvación Nacional, en lo que parece ser un verdadero esfuerzo, una nueva etapa para alcanzar la paz en Colombia que abre, a mi juicio, un episodio distinto para el desarrollo - de la violencia en este país tan convulsionado.

C. Unión Patriótica y Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar: la oposición hacia la unificación.

La Unión Patriótica.

Los acuerdos de La Uribe firmados en el año de 1984 entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y el gobierno, abrieron la posibilidad para que esta organización político-militar pudiese actuar legalmente, por la vía de la creación de un partido político que la representase. -- Es así como en 1985 nace la Unión Patriótica, una agrupación política con todas las de la ley, que se liga estrechamente con las FARC. Su objetivo primordial es entrar a la lucha electoral, primero, rompiendo con el esquema político tradicional de bipartidismo que vivía Colombia y, al mis

¹⁶ Ibidem.

no tiempo, creando para el pueblo colombiano una alternativa política -- real a la solución de sus problemas, pero enmarcada dentro de los límites de la legalidad constitucional; y después, consolidar un movimiento democrático de carácter político amplio, con características de Frente, capaz de enfrentarse a la oligarquía y derrotarla.

Acerca de la UP, su formación, la concepción de su misma formación y sus objetivos políticos transcribo lo que Braulio Herrera, Representante Político de las FARC en la Unión Patriótica, anotaba en julio de 1985:

"La Unión Patriótica es hija legítima del proceso de paz. Desde un principio, cuando se produjo la ley de amnistía definimos claramente nuestra posición y sentamos las bases para la conducta nuestra en todo este proceso. Dijimos 'vamos a transformar la ley de amnistía en un instrumento de movilización de opinión, vamos a generar debate, discusión, vamos a hablar con todo el mundo, vamos a generar un espacio político para hablar de los problemas de la guerra y de la paz, de las causas que han creado esta lucha para que quede claro de una vez por todas que la guerrilla en Colombia no surge porque a un grupo de personas les dio por formar la o porque un grupo de desadaptados sociales la hizo, sino que la guerrilla nace en Colombia por causas políticas, sociales y económicas muy poderosas'.

"Pero además dijimos 'vamos a formar un movimiento que conquiste -- una verdadera paz en el país, una paz democrática'. Fuimos llegando a -- unos acuerdos para recorrer un camino que no ha sido fácil, que está lleno de espinas, con una dura confrontación política y con enemigos a quienes no les ha faltado ganas de arrasar con el proceso. El ruido de sables,

de charreteras y de botas ha sido serio.

"El país tenía una gran expectativa alrededor de la política de logrados en armas. Desde un principio sabíamos cómo iba a ser la película, sabíamos que tras la violencia siempre han estado poderosos intereses que han usufructuado la situación y que resumen la estrategia del imperialismo para nuestros países y la teoría de la seguridad nacional, y que consideran que frente a la acción de los sectores populares no puede haber --- tregua sino una guerra total. (...) ¿Cómo recoger ese nuevo espacio político que tiene la guerrilla, y que en particular tienen las FARC? ¿Cómo recoger veintidós años de acumulado prestigio, veintidós años de lucha por la paz? Porque la guerrilla surge como respuesta a la violencia terrorista, con la necesidad de defenderse frente a la muerte, frente al terror, frente a la agresión, por la vida, por la paz, por el bienestar. Nos tocó enfrentarnos, y de qué manera, con las armas, para defender nuestros intereses y los intereses del pueblo.(...)

"Se habló entonces de crear un movimiento, un partido, que recogiera a todos los luchadores por la paz. En esos tres días en los que unos--cuarenta hombres definíamos en la casita verde nuestro futuro político,--no se habló concretamente de la Unión Patriótica, pero sí se asumió el --nuevo papel. No descartábamos que nuestros jefes salieran a la plaza pública. La lucha guerrillera armada es sólo una forma, no es un fin en sí mismo. Pensamos que si las condiciones del país cambian y se da la apertura democrática esa forma de lucha dejará de ser. No le tenemos a esto por que no hacemos la guerra por la guerra, no somos unos enamorados de ella, amamos la paz y la vida.(...)

"La Unión Patriótica nace de esa reunión. Ahí se ventilaron varios nombres (...) Finalmente se escogió el de la UP, porque reúne todo el concepto político del momento: necesidad de unidad, unidad de la patria, para conquistar la paz. Las FARC se transforman en plataforma de lanzamiento de un nuevo movimiento político de los colombianos. Es un movimiento que tiene perfiles de Frente, y que aspira a transformarse en un Frente, pero que tiene fuerzas propias que son las que más se han desarrollado.

"El balance ha rebasado sus propios cálculos. Todos improvisados, gente que nunca había estado frente a una cámara de televisión, que no conocía la forma de preparar una manifestación, hemos tenido que salir y --enfrentar tantas cosas nuevas. Y la receptividad ha sido extraordinaria; el mejor juez del significado de la propuesta es este balance.

"Como fenómeno nuevo, la Unión Patriótica tiene que romper esquemas y dogmas, formas tradicionales de organización de la izquierda que han --demostrado su ineficacia. Hemos puesto a volar la imaginación y, ante todo, somos de puertas anchurosas para recoger la imaginación popular. Es --tan amplia la UP que no tiene estatutos, reglamentos ni cosas de esas. La gente se ha estado organizando, tiene sus propios nombres, en algunas partes les dicen 'comandos', en otras 'comités'. Y lo han hecho por la base, a nivel de barrios, de veredas, de empresas, de gremios y se habla de ---crear una especie de comités municipales, departamentales y coordinadoras de Unión Patriótica. No queremos esquemas y lo hemos logrado: la Unión --Patriótica se parece mucho a las formas tradicionales de organización popular, hay un presidente, un tesorero, un secretario ejecutivo, responsables por áreas. Hemos estado tratando de recoger toda la iniciativa popular para configurar un tipo de organización en el que la gente no se sienta metida en una disciplina cerrada y estrecha. Y también estamos desarro

llando la pelea contra el lenguaje esquemático, contra ese 'ladrillo' que uno piensa que es mensaje pero la gente no entiende. Las sedes de la UP - van a tener un nombre original que es una prolongación geográfica y política de un sitio que ha sido sede de acontecimientos muy importantes en Colombia como la firma de los Acuerdos de La Uribe: las 'casas verdes' de Unión Patriótica en todo el país.

"La Unión Patriótica no es el partido de las FARC. Las FARC son la plataforma de lanzamiento de un movimiento político de convergencia democrática. Ya se ha visto este objetivo en las movilizaciones; en veredas, pueblitos, hemos reunido cuatro, cinco, siete mil campesinos que participan en un movimiento que no puede ser una nueva edición de las formas tradicionales de organización de la izquierda, no queremos que sea una sopa de letras, sino que sea una fuerza con profundas raíces en el sentir de nuestro pueblo. Un pueblo que quiere la paz. La violencia nunca ha provenido de los trabajadores. La violencia siempre ha tenido origen oficial, origen en los dueños de la tierra, del capital en Colombia. Y la lucha armada siempre ha surgido como respuesta a esa violencia. Por eso no vamos a arriar esa bandera, así el proceso de paz se enrarezca y así mañana o pasado mañana (no queremos que así sea) se rompa la tregua. Pero estamos generando el movimiento que enfrente a sanguinarios y violentos. Creemos que es una equivocación política frente a las dificultades, cuando la situación todavía no ha tocado fondo, cuando hay posibilidades de apoyarse en el movimiento popular, lanzarse a dar tiros. Nosotros también hemos sido víctimas de la represión, nos han matado a más de treinta combatientes y ahora nos están asesinando activistas de la Unión Patriótica (...). Nos están haciendo daño y la cosa va a ser seria; el problema es cómo res

ponder a los enemigos de la paz que han hecho lo imposible por hacer saltar este proceso, por montar todo tipo de provocaciones; a ellos les interesa sólo la guerra, les preocupa una guerrilla deliberante hablando en la plaza pública, en la radio o la televisión, organizando marchas campesinas. Hace mucho más daño esta actividad que coger un puesto militar a tiros, donde caen unos policías, unos civiles, de pronto un niño que pasó por ahí. El miedo, la desesperación de la ultraderecha radica en que este nuevo ambiente político ha permitido que la acción popular se eleve a niveles superiores; el miedo de la reacción es ver a la clase obrera, a los campesinos, a las amas de casa en la pelea, apoyando los planteamientos de la guerrilla y de la izquierda. No podemos pisar esa cáscara, no vamos a picar ese anzuelo. Que rompan la tregua los enemigos de la paz. Y estamos generando el movimiento político que imponga el proceso de paz.

"El partido comunista ha adherido públicamente a la UP. Pero la UP no va a ser el partido comunista. Respetamos al PC, consideramos que es la organización de izquierda más importante y consolidada, ha hecho un gran aporte a la lucha del pueblo colombiano y su presencia en la UP como comunistas, con su propia concepción. Lo que pasa es que el centro de la actividad de quienes integren la Unión Patriótica será la plataforma de lucha de la UP. Cada movimiento u organización tendrá su identidad e ideología. Aspiramos a que haya respeto mutuo y que las relaciones sean fraternales, pero no podemos identificar a la UP con el PC. En la plataforma de lucha de la UP se aprecia el interés por cambios democráticos, sin hablar del socialismo, no hay una concepción marxista-leninista. Se planean cambios y reformas que caben perfectamente en una democracia burguesa representativa.

"No creemos que la Unión Patriótica sea la culminación del proceso de unidad. Es posible que muchas fuerzas no lleguen a la UP pero estén proponiendo algo más amplio para un futuro, donde esté la UP, otros grupos e inclusive sectores de los partidos tradicionales para producir una gran coalición. Y allí estaremos." 17

Enrique Gutiérrez Aircadi habla del avance de la UP en el terreno legal, diciendo que ésta fue consecuencia directa de la política de paz de Betancur, la cual se constituyó como un "frente electoral de masas"-- que rápidamente ganó terreno en las elecciones pero, en la medida que fue ganando votos, fue perdiendo dirigentes y militantes, asesinados a sangre fría por los grupos paramilitares que como reconoció finalmente el entonces ministro de Defensa, general Rafael Samudio, es el ejército quien arma e impulsa. Con Pardo Leal llegaron a 475 los miembros de la UP ejecutados y la matanza dista mucho de haber terminado.*

En una parte de su respuesta a la pregunta "¿quién muere en Colombia a manos de los grupos paramilitares?" Laura Restrepo afirma: los miembros de la Unión Patriótica.

"Durante 1986 y 1987 ha sido otro grupo guerrillero, las FARC, y su frente legal, la Unión Patriótica (UP), quienes, aferrándose a la letra de los acuerdos firmados con el gobierno anterior, ha tomado la iniciativa y se ha convertido en el centro de la oposición. Los paramilitares les han hecho pagar caro -- los éxitos políticos, asesinando cerca de 500 de sus cuadros, incluyendo a su principal figura electoral, Jaime Pardo Leal". 18

Tan es así que el 13 de octubre de 1987, el entierro del líder de la UP, Pardo Leal, resultó ser el hecho más importante del año; hecho que

17 BEHAR, Olga. La guerra de la Paz. op. cit. p. 384-387.

* cfr. GUTIERREZ AIRCADI, Enrique. "Trágica crónica de una guerra-sucia anunciada" en Hora Cero, año 1, n°5, noviembre de 1987, -- Ciudad de México. p. 19.

18 RESTREPO, Laura. "La hora de Terminator" en Ibid. p. 21.

por otra parte, terminó con un saldo de 20 muertos y treinta heridos en el territorio nacional.

Hasta la fecha la UP sigue perdiendo gente, pero su fé en la formación de un movimiento popular consolidado no tiene límites, y el desaffo- que eso representa para las fuerzas oligárquicas, en la situación actual, hace aventurar tres hipótesis: 1) o la oligarquía cede ante la posibilidad de formar un Frente Popular y su empuje; 2) o se proscribe a la Unión Patriótica; o 3) a fuerza de ser tan diezmada, la agrupación regresa al camino de la lucha armada, cerrándose para la izquierda la posibilidad legal de intentar cualquier tarea.

La Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar

Mientras la oposición legal sigue avanzando, a pesar de la guerra de aniquilamiento que se ha instrumentado principalmente en contra de ella, la oposición armada también de pasos importantes: el 2 de octubre de 1987 se anuncia la unificación de los grupos guerrilleros en la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB).

"Bogotá, 2 de octubre. Los grupos guerrilleros que operan en el país anunciaron hoy su unidad en la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar integrada por 87 frentes rebeldes y -- unos 15 mil hombres armados, que operan en unos 50 mil kilómetros cuadrados, o sea un 45 por ciento del territorio nacional, para replantear los acuerdos de tregua y paz con el gobierno.(...) El trascendental acuerdo de las guerrillas -- fue logrado tra una cumbre de nueve días en un paraje rural del departamento del Meta, y una declaración final de ochopuntos fue suscrita por los seis grupos armados y entregada a periodistas.

'No hemos sido los primeros en transitar los caminos de la guerra, y siempre hemos estado dispuestos a caminos distintos', se anota en el documento. 'Pero si el régimen se empeña en generalizarla, asumimos el reto para tal confrontación', añade.

En la Coordinadora participan las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el grupo rebelde más antiguo de Colombia; el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) - y la Coordinadora Nacional Guerrillera (CNG), que a su vez está integrada por el Ejército Popular de Liberación (EPL); el Movimiento 19 de abril (M-19); Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Quintín Lame. (...) La unidad rebelde, dice el documento, se hace necesaria ante la crisis sin precedentes - que vive Colombia, y que tiene su expresión más aguda en la denominada guerra sucia, el hambre galopante y la violencia. Cada grupo guerrillero, añade, mantiene su independencia ideológica y se compromete a impulsar procesos de convergencia -- en todos los sectores en torno a la democracia y el respeto a la vida. (...)

'Nos comprometemos a dar un trato humanitario y digno al enemigo capturado en combate, a respetar a la población civil y sus bienes en contienda militar', precisa la declaración."19

Al tiempo que se conformaba la CGSB, el M-19 lanzaba un llamado para concertar un pacto político de salvación nacional, lo cual no hizo -- sino enfurecer a la ultraderecha que arreció el ritmo de los asesinatos. Fue cuando cayó Pardo Leal.

La conformación de la CGSB es un paso gigantesco, porque si para el gobierno de Belisario Betancur las ventajas en la firma de los Acuerdos de Paz radicaban en la desunión de la insurgencia, hoy ésta se encuentra unificada en lo que constituye la fase inicial de encuentro de un proyecto político común. En su primer comunicado, la Coordinadora se comprometió a impulsar los procesos de convergencia nacional entorno a la democracia y el respeto a la vida, proceso que, por otra parte, también se ha venido gestando en diferentes organizaciones gremiales y políticas legales. Sin embargo, es importante anotar que a pesar de la unificación subsisten fricciones entre los distintos grupos al interior de la CGSB.

Respecto al desafío militar que la Coordinadora significa para el ejército de Colombia, hablando en números, ya se dijo que para el entonces ministro de la Defensa, general Rafael Samudio Molina, la CGSB representaba 75 frentes de guerra y 15 mil hombres en armas listos para entrar en combate. Sin embargo Carmen Lira, en su artículo "Cumbre Guerrillera" señala que la guerrilla colombiana -que llegó a tener en los tiempos de las guerrillas liberales alrededor de 35 mil hombres en armas aún sin alcanzar la unidad de los grupos que las conformaban-hoy debe rebasar ese número en los casi cuarenta frentes que se le conocen en su totalidad.*

Sin embargo, el desafío político que representa la unificación de las organizaciones guerrilleras, es quizá aún mayor, ya que la misma apunta hacia la futura unificación de lo político con lo militar en una suerte de "política de frentes", de la que ya se atisba no poco en el caso de Colombia.

El reciente secuestro del líder conservador Alvaro Gómez Hurtado y su posterior liberación, el llamado del M-19 a una Cumbre de Salvación Nacional en Panamá, y la negativa del gobierno y las Fuerzas Armadas -sobre todo- a participar en la misma, son todos elementos de una misma situación que nos indican el fracaso de cualquier proyecto de negociación entre las fuerzas políticas de la oligarquía con las fuerzas de la oposición.

Las perspectivas son muy oscuras, y mientras se fortalece la oposición política y militar, el pueblo se ahoga en un baño de sangre cotidiano resultado de la política genocida del gobierno, las Fuerzas Armadas y los sectores de la ultraderecha; mientras tanto Colombia entera sigue acercándose inminentemente a lo que todavía parece ser -como muchos lo han dicho- una situación de guerra civil abierta y generalizada.

* LIRA, Carmen. "Cumbre Guerrillera" en Perfil de la Jornada, -- La Jornada, jueves 26 de noviembre de 1987, p. 22.

APARTADO UNICO: EL NARCOTRAFICO

Mucho se ha escrito -y sobre todo se ha dicho- acerca del narcotráfico en Colombia en los últimos años. Fenómeno de magnitud incalculable, el problema del narcotráfico posee dos caras fundamentales: la situación de drogadicción en que se han sumido millones de seres humanos en todo el planeta -arrastrando con ellos un lastre en enajenación, frustración, destrucción física, espiritual y moral, muerte prematura, etc.- y, por otra parte, la generación de una economía marginal, ilegal, que mueve miles de millones de dólares que, por su origen, ponen en apuros a más de una economía nacional, a la vez que sus ganancias millonarias transforman e inciden en los procesos políticos, económicos y sociales que viven los países ligados al narcotráfico. Nosotros nos ocuparemos de este segundo efecto -del fenómeno droga.

Colombia es uno de estos países ligados estrechamente a la producción y comercialización de narcóticos, y aunque el fenómeno no es nuevo, en la última década el auge del narcotráfico ha contribuido a cambiar ciertas situaciones al interior de la sociedad y a crear otras nuevas sin las cuales no podríamos explicar de manera veraz algunas de las cosas que hoy suceden en este país. No se trata de elaborar una teoría en la que se ligue el narcotráfico al desarrollo de la problemática sociopolítica nacional - como causa y/o efecto de la misma, sino que más bien intentamos exponer someramente algunos aspectos de esta problemática nacional que no se debe soslayar para realizar una descripción histórica más realista y cabal.

Lo primero que salta a la vista en los últimos análisis del narcotráfico en Colombia, es que éste es visto como un elemento que genera y reproduce la violencia en el país. Incluso un diario tan prestigiado como el New York Times señalaba, en un artículo del 31 de octubre de 1987: "... la situación no está clara y la crisis en Colombia no es fácil de definir: es una compleja violencia donde existe narcotráfico, guerrilla, grupos paramilitares y criminales comunes que operan con impunidad."¹

La violencia, en efecto, no está clara para muchos, y la deficiencia de este tipo de análisis -que son la mayoría- hace pensar que es tan compleja esa violencia que no se pueden identificar a los actores y a los autores de ella. Por otra parte, expuesta la violencia así, los lectores de las noticias tienden a fijarse en la violencia por la violencia misma, en el fenómeno, sin indagar ni preguntarse por las profundas causas que la generan. La violencia se genera, de pronto, por sí sola; es como una película de Hollywood donde se mezclan narcotraficantes, terroristas, esmeralderos y militares -de pronto uno que otro "marine" que procura poner las cosas en orden emulando a ese ya, desgraciadamente famoso, ídolo de la "liberación mundial", Rambo- en lucha por un solo botín: el control de los mercados y el capital que generan las actividades ilícitas de la droga. La problemática del narcotráfico es separada así de las condiciones, las difíciles condiciones de existencia de un pueblo que aparece ajeno a la lucha de las mafias y la Cosa Nostra colombiana.

La violencia por generación espontánea: nada más falso.

¹ BARDINI, Roberto. "Riding en Colombia" en Perfil de la Jornada, La Jornada, jueves 26 de noviembre de 1987.

Si bien el narcotráfico constituye un serio problema económico, político y social nacional, en Colombia no es el problema principal. Es un fenómeno que desde sus primeras manifestaciones se ha desarrollado paralela y simultáneamente, pero la mayoría de las veces marginal, al problema fundamental de la nación colombiana: la injusticia, la miseria y las degradantes condiciones de vida del pueblo colombiano que lo han obligado a luchar en contra de un sistema de privilegios que sólo tiene una respuesta a sus demandas: la violencia institucional y no-institucional. De tal manera -- que cuando la violencia del narcotráfico se manifiesta, es sólo una pieza más de un rompecabezas que ya está armado en su imagen central. Esto no quiere decir que el narcotráfico sea un problema trivial en Colombia, y -- menos el día de hoy, quiere decir que su incidencia en el desarrollo de -- la vida nacional, aunque importante, no es lo que define la trayectoria -- histórica de Colombia; y dudo mucho que vaya a ser el elemento que lo haga.

A. Breve esbozo histórico de la droga en Colombia.

El cultivo de la planta de la coca, así como el consumo de hojas de coca en Colombia, data de hace cientos de años. Los antiguos moradores de la actual Colombia, los indios, ya la consumían desde antes de la conquista de los españoles a través de su masticación (el llamado mambeo en Colombia). Sin embargo su difusión era para un uso exclusivamente ritual, mágico y religioso.

Fue con la llegada de los conquistadores que el uso de la coca se generalizó entre la población indígena, debido a que sus cualidades permiti-

tfan mantener a los indios sin dormir y sin comer por largo tiempo; cosa -- que fue aprovechada por los españoles para aumentar su caudal de ganan -- cías, explotando el trabajo de los nativos.

Pero la historia de esta droga - que es todo un tema en sí misma - es larga y sumamente interesante; por ello es que aquí solamente veremos -- al narcotráfico ya como un fenómeno contemporáneo.*

El uso de la coca en la modalidad de cocaína, que es que aquí nos - ocupa, es un fenómeno relativamente "nuevo" en el tiempo:

" La historia del moderno narcotráfico en Colombia , o sea la transformación de las hojas de coca en cocaína y su distribución y venta ilícita a través de organizaciones clandestinas, se remonta a más de medio siglo. De ello dan prueba fe haciente las numerosas publicaciones de la prensa colombiana de los años treinta."2

A mediados de la década de 1930 la mafia norteamericana empezó a for jar en la La Habana - al amparo de la dictadura de Fulgencio Batista- un verdadero imperio alrededor de la droga. Ya hacia 1955 varios colombianos que operaban en Panamá y el Caribe el negocio del contrabando, descubrieron los narcóticos. Tenían suficientes dólares, contactos en Cuba, y rutas seguras que ya conocían operando el contrabando. Un día, en La Habana, este grupo abrió para Colombia el mercado de la droga.

"A la sombra de la violencia política y de la dictadura militar, que constituía la principal preocupación para la opi- nión pública, se fue articulando aquella mafia colombiana -- de los años 50, que, al igual que ahora, tuvo su epicentro en Medellín." 3

*Para una excelente historia de la droga en Colombia, desde la eta pa precolombina hasta la década de 1980, pasando por el uso que -- se le dió en la Colonia y exponiendo las relaciones internacionales más importantes que estableció el fenómeno, consultar: Narco- tráfico: Imperio de la Cocaína de Mario Arango y Jorge Child. Ed. Edición, México, marzo de 1987, 207 pp.

2 ARANGO, Mario y CHILD, Jorge. Narcotráfico: Imperio de la cocaína, op. cit. p. 114.

3 Ibid. p. 117.

Se fundó así lo que se conoció como "La Habana-Medellín connection", y que no fue descubierta sino hasta mayo en 1959 cuando dos agentes del FBI norteamericano llegaron a Colombia para investigar el caso. Los traficantes colombianos ya tenían estructurada una cadena internacional. En ese entonces se traficaba no sólo con cocaína, sino también con heroína, y una libra costaba 70,000 dólares; así que en dos meses se elaboraban 5 libras y después los traficantes dejaban de hacerlo el resto del año --- "para evitar peligros".

Para la cocaína como tal no cobró importancia sino hasta inicios de la década de 1960, cuando la "Alianza para el Progreso" impulsada por la administración norteamericana del presidente Kennedy para combatir la influencia de la revolución cubana en el subcontinente, envió a los llamados "Cuerpos de Paz" a varios países latinoamericanos. Integrados por jóvenes norteamericanos, estos grupos, al contacto con el mundo de la droga, hicieron "prosperar" el negocio de la coca y la marihuana:

"En el sur de Colombia, los "cuerpos de paz" enviados a trabajar entre las comunidades indígenas se encuentran con el mundo de la coca. Y tal vez impulsados por el espíritu de progreso que los animaba, les transmiten a los indígenas nuevas técnicas para consumir la coca, diferentes a la milenaria -- costumbre de mascarla. En el departamento del Cauca, principal región colombiana productora de hojas de coca, los jóvenes gringos enseñan con esmero a los nativos los modernos procedimientos para extraer el alcaloide y producir la cocaína."⁴

Fue de esta manera como a finales de los 60's comenzó a crearse la red de narcotráfico colombiano, de la que surgió la mafia colombiana que irrumpió al mundo del narcotráfico hasta entonces controlado por franceses, italianos y norteamericanos. Para ese entonces, el kilo de cocaína se vendía a 8,000 dólares.

⁴ Ibid. p. 126

Ya para los inicios de la década siguiente, el mercado norteamericano de la droga se extiende considerablemente hacia la cocaína. Es entonces que se aventuran estos colombianos al rentable y riesgoso negocio del narcotráfico. En 1970-74, precisamente, aparecen los primeros plantíos de marihuana en el departamento de Urabá, surgiendo una verdadera fiebre alrededor de esta droga.

"El surgimiento de la mafia colombiana fue posible porque en la segunda mitad de la década de 1960 se ampliaron considerablemente los mercados de las drogas en Norteamérica, como consecuencia de la irrupción de los movimientos juveniles pacifistas y de protesta contra la guerra de Vietnam y la sociedad de consumo. La posición geográfica de Colombia (y otros factores)... despertaron el interés de los tiburones del narcotráfico norteamericano hacia nuestro país, que fue utilizado para producir el más sofisticado y costoso producto de la sociedad de consumo, destinado, paradójicamente, a grupos hippies y revolucionarios que protestaban contra los excesos de la sociedad de consumo norteamericana. Y en el fondo la droga no pasó de ser un agente catalizador de los ánimos exaltados. Pasada aquella tormenta, la cocaína colombiana ganaría los más altos estratos sociales de los hijos del Tío Sam."

En los comienzos de 1970, el presidente norteamericano Richard Nixon se vió en la necesidad de declarar una "guerra total contra las drogas". Es así como en 1973, surge el Drug Enforcement Agency (DEA) como un organismo dependiente del Ministerio de Justicia en lucha contra las drogas, y que trabaja estrechamente con la CIA.

Para mediados de los 70's la mafia colombiana del narcotráfico y sus labores, habían cobrado tal importancia que la Constitución colombiana empezó a legislar duramente en contra de este tipo de delitos. El golpe más duro fue la suscripción entre Colombia y Estados Unidos del Tratado de Extradición de delincuentes relacionados con el tráfico de drogas;

5 Ibid. p. 131.

el mismo fue firmado el 14 de septiembre de 1979 e inmediatamente fue repudiado por algunos sectores de la sociedad colombiana -que salieron en -defensa de la soberanía nacional- y, desde luego, por los mismos narcotraficantes.

En la década de 1980 los Estados Unidos -primer consumidor de drogas en el mundo- se ha centrado en la lucha contra la cocaína, dejando un poco de lado a la marihuana, debido a la importancia que la comercialización de ésta tiene para su economía.

Como siempre, detrás de la droga se esconden muchísimas veces intereses políticos; y en la década de 1980 asistimos a ser testigos de una política norteamericana que sitúa a sus enemigos fuera de sus fronteras: por una parte los narcotraficantes y, por otra, los comunistas que se arman en el mercado negro de armamento producto, a su vez, del mercado de las drogas. Es una y la misma cosa. Pero no sólo Colombia, sino otros países como Bolivia, México, Brasil y Nicaragua han sido víctimas hoy de esta política norteamericana que utiliza el combate al narcotráfico como un pretexto para intervenir en los asuntos internos de los países:

"...También se ha dicho que en Panamá, y en otros puertos del mar Caribe, parte del tráfico de armamento se paga con cocaína. Este tráfico droga-armamentos-subversión, ha llevado a postular, por parte de las autoridades norteamericanas de la guerra antinarcótica, la asociación o vinculación eventual o permanente de los narcotraficantes con ciertos guerrilleros. Hasta el momento en Colombia, no se han probado este tipo de asociaciones; y en más de una ocasión los capos del narcotráfico han sugerido que ellos con los Estados Unidos están dispuestos a luchar contra el comunismo, los dos pegaditos, porque ellos, también y ante todo, son capitalistas. Pero más allá de estas apreciaciones casuales y sectoriales de la DEA, la CIA, o los capos colombianos (...) lo cierto es que la lucha antinarcótica le ofrece a una potencia mundial dominante, como los Estados Unidos, oportunidades de fortalecer 'su seguridad' frente a su 'buen vecino' y de complementar las necesidades conyunturales de su economía con los flujos del narcodólar."⁶

⁶ Ibid. p. 175.

Tenemos así que, mientras el pueblo norteamericano se degrada cada vez más en la espiral del consumo de drogas, los dueños del negocio de la economía se benefician de este flujo ilícito de dólares. A mediados de esta década, la libra de marihuana en Estados Unidos se vendía a 2,400 dólares; mientras que de un kilogramo de cocaína pura se obtenían 100,000 dólares, contra 300,000 de un kilogramo de cocaína "rebajada". Las cifras hablan por sí solas si contamos con que anualmente entran a los Estados Unidos 300 mil kilogramos de cocaína "con un valor de compra al por mayor"* cercano a los 10,000 millones de dólares; cifra que se multiplica varias veces al interior de la Unión Americana, a medida que avanza la cadena de distribución.

Toda esta producción, comercialización y distribución de narcóticos tiene tres puntos geográficos fundamentales:

Bolivia como productor de la hoja de coca y la "pasta" de coca (base para elaborar la cocaína).

Colombia como procesador de la droga y "exportador" de la misma y, finalmente

Estados Unidos como el gran consumidor del producto.

Por otra parte tenemos que la "fase superior" del narcotráfico en Colombia, se ha venido desarrollando desde 1986, con el fortalecimiento y afianzamiento del Cártel de Medellín, en una sólida alianza entre los principales capos del departamento de Antioquia. Esta alianza no sólo ha arrasado la competencia interna, sino que también les ha permitido a los narcotraficantes colombianos aliarse con la mafia norteamericana de origen italiano -la Pizza Connection- logrando así el control casi total (80%) de la

* El subrayado es mío.

cocaína que proviene de Perú, Bolivia y Colombia, y que se consume en Estados Unidos pasando, desde luego, por "puentes" tales como Honduras, Panamá o Belice.

Hasta aquí con la importancia de la droga y su actual contexto en Colombia.

B. La importancia económica del narcotráfico.

El jueves 10 de septiembre de 1987, el periódico mexicano Excelsior publicó una noticia titulada: "En 1986 el narcotráfico movilizó 500 mil millones de dólares en todo el mundo". Esta noticia nos puede dar una idea de la incidencia que este negocio puede llegar a tener en economías ligadas al mercado de la droga, como Colombia. Esta información la dio a conocer el colombiano Humberto Peláez, presidente del Parlamento Andino, en una junta del mismo organismo. Peláez afirma, asimismo, que

"... las potencias industriales y financieras son las verdaderas beneficiarias del tráfico de drogas diversos(...) --- (y que) Los traficantes (de cocaína) se han convertido en verdaderas instituciones de crédito, en suministros gratuitos de semillas y en compradores de la pasta de coca y de la mariguana, la puerta que el Estado cerró(a las comunidades indígenas)... fue abierta por los traficantes de drogas..."⁷

En el caso de Colombia, el auge económico de 1976-1981 se debió al auge del narcotráfico. La droga colombiana ganó varias áreas del mercado norteamericano de la droga, y la millonaria operación de "lavado" de dólares produjo varios efectos sobre la economía colombiana:

1. Fue un factor acelerador de la explosión financiera a partir de 1970, que se caracterizó por el incremento desmesurado de los indicadores económicos y financieros fundamentales: entre 1970 y 1980 las reservas internacionales netas pasaron de 152 a 5,416 millones de dólares; los medios de pago se incrementaron de 22,177 a 314,287 millones; el ritmo de inflación pasó al 8% (1966-69) al 23% anual en el periodo 1970-81. El interés subió entre 1966 y 1980 del 6% al 36 % anual. El ahorro en certificados de depósitos a término (...) llegó, en 1981, a 229,000 millones, contra 34,000 millones en 1976.

⁷ EXCELSIOR, Jueves 10 de septiembre de 1987, México, p. 27-A.

2. Fomentó la inflación, pues se monetizaron miles de millones de dólares provenientes de operaciones que no habían contribuido a la formación de capital productivo ni a la generación de empleo que los importadores no alcanzaron a absorber.
3. La oferta de dinero llegó a superar la demanda crediticia del mismo (...). Resultado: altos intereses, caída de inversiones, desempleo e inflación.
4. El estado Colombiano, en forma incoherente y sin una política definida frente al narcodólar, patrocinó con paso tímido y encubridor el ingreso al país del fruto del narcotráfico. Los narcodólares --- 'lavados' pasaban fugazmente por el Banco de la República (sólo se depositaban momentáneamente mientras se hacía la operación contable para emitir pesos) con el destino de nuevo, al país de origen, los Estados Unidos, en donde el gobierno Colombiano, a través de la --- "Cuenta Especial de Cambios", los colocaba a rentar en bancos comerciales norteamericanos. Semanalmente, un avión 'Hércules' de la FAC retornaba a los Estados Unidos parte del millonario cargamento ingresado al país en 'verdes'.⁸

De esta forma, los dólares entraban y salían del país sin demorarse de manera alguna.

El manejo de la economía originada en los narcodólares fue para --- Arango y Child- equivocado. A pesar de que mientras los países del resto de Latinoamérica se ahogaban en problemas financieros --- principalmente el de la deuda externa--- y Colombia sobrellevaba de alguna manera, y con éxito, estas cuestiones, para los autores los gobiernos a los que les tocaron --- las bonanzas coqueras, no supieron aprovechar las ganancias ocasionales generadas a través del comercio exterior.

"La debilidad del Estado colombiano, como estructura totalizadora y directora de la nación colombiana, le impidió a los --- gobiernos de las bonanzas, administraciones López y Turbay --- (1976-81), aprovechar racionalmente las ganancias ocasionales del narcotráfico para el crecimiento económico colombiano. --- Hoy, esta misma debilidad del Estado, y su completa ausencia en muchas regiones y actividades sociales, ha permitido la --- injerencia política de Washington en diversas ramas del Estado con el pretexto internacional sanitario de exterminar las fuentes del narcotráfico."⁹

⁸ ARANGO Y CHILD, op. cit. p.7-8.

⁹ Ibid. p. 9.

C. Las consecuencias políticas.

"Los zares de la droga imponen su ley en Colombia", reza otro título del periódico mexicano Excelsior del mismo jueves 10 de septiembre de 1987*, en el que se reproduce un artículo del periódico The Economist.

Efectivamente, preocupados por la firma del Tratado de Extradición-- en 1979, entre el gobierno de Colombia y el de Estados Unidos --mismo que entraría en vigor en 1982 y cuyo "logro" principal fue la extradición del narcotraficante Carlos Lehder Rivas-, el narcotráfico organizado empezó a tomar cartas en el asunto.

La ofensiva del narcotráfico llegó a su punto culminante cuando en mayo de 1984 los capos de la mafia asesinaron al Ministro de Justicia, Rodrigo Lara Bonilla. Fue cuando Belisario Betancur, entonces presidente de Colombia, firmó las primeras órdenes de extradición.

"Después, los mafiosos jugaron su carta económica. En una junta secreta celebrada en Panamá con funcionarios del gobierno, ofrecieron el dinero suficiente para pagar la deuda externa-colombiana, de 14 mil millones de dólares, con la condición de que el tratado fuera revocado.

Se rechazó la oferta. Los pandilleros volvieron su dinero y sus armas hacia los jueces colombianos. En los últimos cuatro años, cerca de 50 jueces de diferentes edades han sido asesinados. Muchos otros, al ofrecerles la disyuntiva entre sobornos de tamaño conveniente y la muerte repentina de alguno de sus familiares, escogieron las gratificaciones."¹⁰

Las presiones fueron tales que en diciembre de 1986, la Suprema Corte de Justicia encontró razones técnicas para invalidar la legislación de extradición. El presidente Virgilio Barco firmó de inmediato la promulgación de la ley. Como todas las órdenes de extradición deben ser aprobadas por los 24 miembros de la Suprema Corte, en abril de 1987 la nueva ley se votó y la votación quedó 12-12.

* Excelsior, jueves 10 de septiembre de 1987, p. 27-A.

¹⁰ Excelsior, jueves 10 de septiembre de 1987, México, p. 27-A.

"En esas circunstancias, la ley colombiana permite que un jurista independiente decida la votación. Tres de los invitados se rehusaron a participar. El cuarto votó a favor de su propia sobrevivencia y contra la validez de la ley. El tratado de extradición no tiene validez."¹¹

Puede decirse que los "zares" de la droga controlan la ley a su antojo.

- La narcopolítica de Estados Unidos.

En el mismo ámbito de la política de los narcóticos, pero en el terreno de las relaciones internacionales, la política del presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, a partir de 1982 ha fundado una verdadera narcodiplomacia.

En el año de 1983 Reagan estableció la plataforma de su narcopolítica internacional:

1. Cada país es responsable por la reducción de la producción-estupefacientes dentro de sus fronteras y la Casa Blanca se reserva el derecho a aplicar sanciones a quienes no cumplan a satisfacción de organismos como la DEA o el FBI -que de paso culpa a las drogas de la mitad de los crímenes cometidos en territorio norteamericano-, dichas sanciones pueden ser económicas o políticas;
2. El cultivo y la producción de narcóticos no depende del consumo sino de la oferta y, por lo tanto, deben controlarse en las fuentes de origen;
3. La comunidad internacional debe ayudar a los países que lo necesitan.*

Con esta plataforma se echaron las bases para que una abierta intervención en los asuntos internos de otros países se estableciera de manera sólida.

En este marco, la impotencia y falta de programación del Estado colombiano, puede subsanarse en la guerra contra las drogas, donde los gobiernos pueden mostrar fuerza y prestigio en un campo policivo -desde ---

¹¹ Ibidem

*HERRERA, Claudio y GUTIERREZ AIRCADI, Enrique, "Narcopolítica: la hora de la verdad" en Hora Cero, año 1, número 7, México, marzo de 1988. p.19

luego con ayuda externa-, y en donde los "avances" de su actividad pueden "medirse" día con día a través del número de narcotraficantes muertos o - detenidos, de la captura de avionetas, laboratorios, cargamentos o dólares ilegales. Asimismo se pueden sumar las hectáreas exterminadas de coca o marihuana, con esos devastadores herbicidas norteamericanos: el paraquat y el glifosfato.

Sin embargo, la politización del problema del narcotráfico, impuesta por los Estados Unidos al gobierno colombiano determina, por lo tanto, una politización de la justicia colombiana en lo que se refiere a delitos contra la salud.

En este sentido el personal diplomático de Estados Unidos en Colombia, ha venido interfiriendo constantemente en los asuntos internos ligados al narcotráfico.

- El narcotráfico y la violencia.

Dentro de este complejo marco de relaciones económicas, políticas y jurídicas; el narcotráfico echó también raíces en el campo militar: con recursos económicos infinitos para proteger su negocio, ha creado verdaderos ejércitos que, al menos en lo que a armamento ligero se refiere, están mejor equipados que el ejército colombiano y, desde luego, que la guerrilla. De tal manera que las implicaciones políticas y sociales que trajo consigo el fenómeno, han sido también muy complejas.

"En un país de por sí asombrosamente violento, el narcotraficante, en sus luchas sin cuartel contra los innumerables enemigos, y en sus vendettas contra los aliados que lo traicionaron -todo ello potenciado por los millones que -- podía invertir en armamento ('ferreteria') y en sicarios-- derramaba un río de sangre, que venía a mezclarse con el -- que ya corría por los conflictos sociales, por la repre--- sión oficial, los paramilitares y la delincuencia común. El capo colombiano ya no sólo era una potencia económica; también era una potencia militar, y acompañaba su activi-- dad armada con curiosas inclinaciones políticas."12

Fundamentalmente de pensamiento capitalista, el narcotraficante ha percibido al movimiento popular armado como una verdadera amenaza. Pablo-Escobar, el narcotraficante capo di tutti capi, "Barón de la cocaína", -- poseedor de tres mil millones de dólares, y una de las 14 fortunas más -- grandes del planeta, ha sido el principal promotor financiero del grupo - paramilitar Muerte a Secuestradores (MAS) del que ya hemos hecho mención-- en capítulos anteriores.

La situación colombiana entre militares, guerrilleros y narcotrafi-- cantes en el campo militar, pone al borde del abismo al país.

El futuro de Colombia es incierto.

12 RETREPO, Laura. "Su majestad la coca" en Hora Cero, año 1, núme ro 7, marzo 1988, México, p. 22.

CONCLUSIONES.

El presente esbozo histórico de Colombia contemporánea, por su mismo carácter descriptivo, hace un breve aporte al análisis histórico -pasado y presente de la situación colombiana.

Las conclusiones que aquí se bosquejan, son fruto únicamente de la interpretación que se ha hecho de la misma descripción del desarrollo histórico de Colombia, con base en la investigación, fundamentalmente bibliográfica, que se realizó.

Una primera conclusión apunta hacia la elaboración de una periodización de la historia colombiana hasta nuestros días, la cual nos puede servir como marco para ubicar las restantes tesis que aquí se sostienen:

- 1) 1914-30 Período "reciente" de la República Conservadora e inserción definitiva de Colombia al sistema capitalista mundial a través de la consolidación del modelo capitalista agroexportador cafetalero. Establecimiento definitivo del sistema político tradicional de partidos (bipartidismo), y surgimiento de las primeras agrupaciones obreras y socialistas.
- 2) 1930-46 Período de la República Liberal y fracaso del primer intento de modernización capitalista en Colombia. Monopolización -hasta entonces- de la vida social, política, económica, cultural e incluso militar del país, por los dos partidos tradicionales: el Liberal y el Conservador. Primeras manifestaciones de la movilización popular como nuevo elemento en la lucha política de Colombia (gaitanismo).
- 3) 1946-58 Período de La Violencia. Definitividad del uso de la violencia oficial como mecanismo de control político en el sistema de dominación colombiano. A su vez, este período puede dividirse en dos:
 - 1946-53. La violencia conservadora
 - 1953-57. La dictadura militar de Gustavo Rojas PinillaLa Violencia significó:

- una lucha por la modernización capitalista que fracasó como proyecto nacional
- una drástica crisis de dominación del monopolio liberal-conservador sobre el desarrollo del país como consecuencia de la aparición del elemento popular en la escena histórica-política, que provocó un transitorio resquebrajamiento del sistema tradicional de partidos (bipartidismo)
- la movilización popular de mayor envergadura histórica representada en el nuevo elemento popular del gaitanismo
- una crisis política que se manifestó como crisis de hegemonía y descrédito de las élites partidistas, con la consecuente crisis de credibilidad del Estado colombiano
- un alto grado de participación y decisión que las Fuerzas Armadas alcanzaron dentro del aparato de Estado, que podemos identificar como la "fase de germinación" del poder militar actual
- una institucionalización de la violencia como marco general, permanente y principal de las relaciones políticas de la sociedad colombiana, fundamentalmente desde el Estado hacia el resto de la sociedad.

4)1958-74

Periodo del Frente Nacional y conformación del sistema político de condominio oligárquico sobre el Estado entre conservadores y liberales. Periodo de frente oligárquico que significó:

- un proceso de acercamiento entre las cúpulas liberal y conservadora con clara tendencia hacia el olvido y condena de La Violencia. Se empezaron a esfumar las fronteras políticas, al tiempo que se implementó una gran campaña de desinformación de los hechos ocurridos durante La Violencia
- una clara ausencia de un Estado fuerte capaz de enfrentarse a las dos cúpulas partidistas e incapaz de representar y servir al interés colectivo nacional. En virtud de ello se crea un "vacío de poder" que hace posible que las dos cúpulas mencionadas se adueñen del Estado, forjándolo a su medida y creando el Frente Nacional como un sistema de hegemonía compartida en el que se eliminan todas las normas esenciales de una democracia liberal
- una integración del poder económico y del poder político, e identificación y fusión ideológica de los partidos en la dirección de la nación, y en ese sentido una exclusión total de cualquier alternativa política fuera del Frente Nacional
- una progresiva deslegitimación del régimen y un aumento del abstencionismo electoral conforme transcurre el periodo

- creación de las organizaciones político-militares de corte clasista y anticapitalista de la "primera generación" (FARC, EPL, ELN) como respuesta a la cerrazón de un Estado elitista que impide la participación política de amplias capas de la sociedad colombiana, principiando por el sector popular
- un afianzamiento de la influencia política autónoma ganada por las Fuerzas Armadas en el periodo anterior, y "asimilación integral de una nueva ideología de Estado representada en la doctrina de Seguridad Nacional"
- un monopolio frentenacionalista de los medios masivos de difusión e información orientados, fundamentalmente, a la manipulación, control y mediatización de la opinión pública colombiana para beneficiar sus propios intereses y alcanzar sus propios objetivos.

5)1974-85 Periodo post-Frente Nacional donde, sin embargo, el sistema político de dominación bipartidista permanece intocable. Una especie de frente oligárquico sin Frente Nacional que se caracterizó por:

- una mayor acentuación del papel de la institución militar - en el que los regímenes que se sucedieron jugaron el rol de democracias "vigiladas" o "restringidas" por el aparato militar. Vale la pena tomar en cuenta los conceptos de "democracia militarizada" y "dictadura democrática"
- una creciente movilización popular organizada en torno a de mandas económicas y políticas, manifiesta principalmente en los Paros Cívico-Nacionales de fines de 1977
- la creación de las organizaciones político-militares de la "segunda generación" (M-19, ADO, EPL-PLA, Quintín Lame, Patria Libre-PRT) de carácter eminentemente urbano y orientadas a conseguir hegemonía en el pueblo, cosa que las diferenció de las organizaciones de la "primera generación"
- la implantación de medidas jurídicas de control político-militar con el objetivo de neutralizar la acción de los grupos guerrilleros, iniciando el 6 de septiembre de 1978 con el "Estatuto de Seguridad" promulgado por el régimen de Julio César Turbay Ayala
- la identificación de un breve "subperiodo" de octubre de -- 1984 a noviembre de 1985, donde la "democracia restringida" tuvo un leve destello de autonomía política con respecto a las Fuerzas Armadas e impulsó los llamados Acuerdos de Paz, en el marco de un proyecto de pacificación, desarme y diálogo con la guerrilla, que terminó en el fracaso

- una represión generalizada y sistemática que evoluciona -- hasta el inicio de una "guerra de aniquilamiento" que se verificará en el próximo período histórico
- una incidencia del narcotráfico en lo económico y lo político que empezó a registrarse sobre todo a partir de 1976
- los primeros visos de que la guerrilla, históricamente hablando, podría actuar unificadamente. Esto se empezó a dar a raíz de la firma de los Acuerdos de Paz ya mencionados.

6) 1986-

Inicio de un nuevo período de la historia colombiana donde se registra un nuevo repunte del poder militar sobre el poder civil, fundamentalmente en lo que a uso de violencia se refiere, y que se caracteriza por:

- el fin tácito del Frente Nacional y la colocación del conservantismo en una "oposición reflexiva"
- un paralelismo de poder entre civiles y militares que no necesita del golpe de estado para gobernar ni de la eliminación de las reglas del juego parlamentario para decidirse por los caminos de la guerra interna
- un estado de guerra de eliminación, exterminio y aniquilamiento selectivo de todo tipo de oposición, no sólo al régimen político, sino al sistema mismo; que se lleva a cabo a través de grupos paramilitares con la asesoría directa del ejército colombiano
- una profundización de la militarización de la justicia política por las Fuerzas Armadas, lo cual rompe bruscamente algunos de los presupuestos de la dominación democrático-burguesa
- un gobierno presidencialista que sin embargo es controlado y guiado por las decisiones de las Fuerzas Armadas, que -- siempre tienen tras de sí el fantasma del golpe de estado
- un movimiento guerrillero numeroso y relativamente unificado que, en virtud de esa unificación, abre nuevos horizontes no sólo para su desarrollo ulterior, sino para el de la nación misma. Esta unificación, aunque aún débil, representa un nuevo avance para la elaboración y el análisis de la teoría de la lucha revolucionaria en América Latina, detrás de las experiencias previas en el continente en el mismo sentido
- asimismo, la decisión de la guerrilla y de amplios sectores de la nación opuestos a las opciones militaristas y al colapso nacional, han definido una de las dos posiciones políticas fundamentales hoy en Colombia, y que pueden expresarse así:

-una que opta por el Diálogo y la Salvación Nacional, -deponiendo la lucha militar y proponiendo la confrontación política y la discusión nacional de los problemas de Colombia; encabezada por la guerrilla y secundada -por amplios sectores sociales

-otra que ha optado por la confrontación militar como única vía de "solución", sin tomar en cuenta las consecuencias de dicha estrategia dentro del gran prisma de fuerzas sociales nacionales. Esta opción la encabezan las Fuerzas Armadas, la fracción del gobierno más comprometida con la "legalidad" -incluyendo en determinadas situaciones, desde luego, al presidente- y, por último, un minoritario sector social -la oligarquía-, --que goza de los privilegios económicos, políticos y sociales que devienen del estado de cosas reinante

-una mucho mayor incidencia del narcotráfico y la delincuencia común en la vida política nacional, sobre todo el narcotráfico en lo que a administración y obstaculización de la Justicia se refiere.

La segunda conclusión se refiere al origen y la caracterización del Estado colombiano contemporáneo. Se parte de la tesis de que las clases privilegiadas colombianas, desde su génesis, implementaron una acumulación originaria de capital limitada por ciertas circunstancias. Fue así que debieron instrumentar un sistema de control y dominación política de tipo oligárquico que les permitió llevar a cabo -y en su momento forzar- las condiciones de acumulación propicias para su desarrollo y fortalecimiento como clase. La fortaleza que consiguieron, ligada a la debilidad y derrota de la burguesía modernizadora en los albores de su formación, permitió a la oligarquía entronizarse en el Estado y ponerlo al servicio de sus intereses. El tipo de acumulación capitalista que impulsaron se vio de pronto, debido a sus limitaciones, incapaz de operar sin una forma de dominación adecuada a sus exigencias. Fue así que el sistema político oligárquico se convirtió en una condición sin la cual no podía funcionar la acumulación de capital, y por lo tanto no podía pensarse en el

"desarrollo" de Colombia. De esta manera se conformó un sistema de absolutismo político que, inherente a las prácticas monopólicas bipartidistas sobre las instituciones y decisiones del Estado, ha impedido el surgimiento de una oposición institucional y legal que pudiese aspirar a una transformación política de dicho sistema de manera pacífica.

En este sentido el Estado colombiano es un Estado que carece de una legitimidad fundada en el consenso mayoritario de la sociedad civil, reflejo de lo cual son las altas tasas de abstencionismo electoral que han ido creciendo de varios años a la fecha; es por ello que, para sostenerse en el poder, el Estado colombiano se apoya en tres elementos, fundamentalmente:

1. una represión selectiva en su fase de aniquilamiento (1985 en adelante), acompañada por un mayor proceso de militarización de la sociedad y de la justicia toda, que se ha dado a la tarea de exterminar toda manifestación de oposición al régimen político y al sistema capitalista, y que pone fuera de la ley a casi toda la oposición política, obligándola a constituirse como oposición armada
2. un sistema electoral a través del cual se elige a los gobernantes en Colombia, que permite "refrescar" y/o "renovar" periódicamente al sistema político y a la dominación aunque el Estado permanezca básicamente igual; asimismo es posible renovar los sistemas de control de población. Esto ha funcionado hasta hoy como una verdadera "válvula de escape" de las fricciones creadas al interior de la sociedad, a través de la ficción de las elecciones. Dicho sistema electoral es, desde luego, excluyente, lo cual asegura la permanencia de las clases dominantes en el poder, sin restarle mucha "legalidad" a las elecciones, a la vez que pone el monopolio de los medios de información y difusión nacionales al servicio de este mecanismo político
3. un manejo elitista e inteligentemente planeado de la legislación colombiana, que pone a la ley al servicio de los intereses del grupo oligárquico dominante o de las Fuerzas Armadas, según sea el caso. Este manejo de la legislación ha mantenido a los regímenes políticos dentro de la "legalidad constitucional" y al mar--

gen de cualquier proceso que pudiera restarle legitimidad desde el punto de vista constitucional; además, ha puesto al margen de la legalidad a los grupos políticos opositores, de una u otra manera. En ese sentido el Estado colombiano tiene a la mano permanentemente, para justificar todas las acciones que sean necesarias, la "coartada de la legalidad".

Dentro de la misma línea de caracterización del Estado colombiano, podemos concluir que éste se conformó como un Estado oligárquico en lo político y burgués en lo económico, basando su poder fundamentalmente en un proceso de "consenso pasivo" por parte de la población.

Es oligárquico, como ya vimos, en el sentido de que el ejercicio del poder y la dominación se ha reducido hasta el día de hoy a una élite fuertemente cohesionada, incluso en lo familiar, manteniendo cerrado el acceso a la participación política no sólo al movimiento revolucionario y popular, sino inclusive a amplios sectores democráticos de las llamadas clases medias. Este hermetismo oligárquico-familiar se ejerce también en el campo del moldeamiento de la opinión pública a través del monopolio de los medios de información y difusión en manos de dicha oligarquía. De esta forma el poder en Colombia se transmite hereditariamente de generación a generación.

Por otra parte, el Estado es burgués en el sentido de la orientación misma de su actividad económica. Burguesía eminentemente moderna en este campo, la oligarquía se ha ido "modernizando" al incursionar en actividades económicas muy rentables que la diferencian de los estados oligárquicos tradicionales que basaban su fortaleza política y económica en su estrecha relación con la tierra y las actividades agroexportadoras.

A pesar de este doble carácter del Estado colombiano, hay que des-

tacar una cosa: no existe una correlación directa entre el proceso económico y el tipo de soluciones políticas. Lo económico puede permitir un mayor margen de acción, o restringirlo -según sea el caso- dentro de un proceso democrático, pero esta opción es, definitivamente, política. Esto significa que a pesar de que el Estado colombiano posee los medios económicos para optar por la democracia, políticamente no pudo o no quiso hacerlo, optando entonces por una plutocracia. En resumidas cuentas, por su esquema de dominación oligárquica, podemos decir que el Estado colombiano contemporáneo es un Estado esencialmente antidemocrático desde sus orígenes en donde, de unos años a la fecha, el poder civil transita de la sumisión a la co-participación con el poder militar, en una situación de mutuo apoyo y conveniencia.

Una tercera conclusión parte de la idea de que el movimiento guerrillero colombiano es un movimiento que surge como respuesta al Estado oligárquico que ha sido incapaz, hasta la fecha, de instaurar no sólo un proyecto de democracia económica -aunque fuese muy incipiente- sino incluso de democracia política elemental.

A lo largo de su desarrollo el movimiento guerrillero había sido incapaz de crear consenso entre la población; sin embargo, a fines de la década de los 70's y principios de los 80's, empieza a conformarse este consenso alrededor de la guerrilla. Paradójicamente, al arribar al sexto periodo de la historia colombiana contemporánea -identificado en nuestra primera conclusión- en donde las únicas soluciones posibles que puede ofrecer el Estado son militaristas y autoritarias, la guerrilla ya posee un relativo consenso que se fundamenta en dos procesos históricos principalmente:

- un proceso tendiente a cierto grado de madurez de la guerrilla colombiana y algunas fuerzas democráticas que a mediados de la década de 1980 lo gra deponer las tradicionales posturas de inmadurez política de la iz- quierda latinoamericana, y logra avanzar hacia una relativa unificación de sus fuerzas en la acción armada constituyendo la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, y en la acción política conformando la Unión Patrió tica y, por otra parte
- una visión política de esas fuerzas en vías de unificación que trata de evitar a toda costa las soluciones de fuerza, proponiendo en cambio solu ciones políticas pacíficas y negociadas que detengan la violencia políti ca en que vive el país. Es en este punto en donde se logra crear el con senso de la población, que por otro lado observa la reacción y la acción represiva de un Estado incapaz en lo político de responder a cualquier propuesta de paz, e incapaz en lo militar de derrotar a una guerrilla -- que enarbola posiciones de reconciliación nacional

Estos dos procesos abren, como nunca, la posibilidad de un triunfo político importante de las fuerzas democráticas y revolucionarias colombianas en contra del Estado oligárquico y antidemocrático; pero tal posibilidad ha sido cerrada por lo pronto por la "guerra sucia" que sectores de ultraderecha y las Fuerzas Armadas han desatado contra la opción revolucionaria, e incluso contra el ala democrática de las fuerzas oficialistas. La tácita conveniencia de esta situación, que el gobierno ha manifestado al mantener una actitud imposable ante el problema, al menos hasta hoy, solamente ha contribuido a dificultar más las soluciones al conflicto.

Una cuarta conclusión apunta hacia la caracterización de la sociedad colombiana, que se constituyó históricamente como una sociedad fragmentada en lo político (bipartidista), en la que las poderosas élites gobernantes aprovecharon esa condición de la sociedad para manipularla y a la vez moldear el Estado a su propia conveniencia. En ese sentido, la sociedad colombiana ha sido incapaz -hasta hoy- de asegurar un proceso democrático en su territorio, pues se encuentra en lucha continua, ya sea

contra el enemigo de otra filiación partidista, ya sea contra el "enemigo de clase". No es casual que la unidad más cohesionada y permanente a través de la historia contemporánea sea la de la clase dominante, que se aprovecha de dicha fragmentación político-social.

Es entonces que la violencia se convierte en el modo necesario de relación social, para que cada sector pueda hacer oír su voz y opinión. Es por eso que se debe tomar a la violencia no como fenómeno aislado militar, social o político- sino como un verdadero eje histórico, y por lo tanto columna vertebral de un análisis, que ha determinado en alto grado la constitución de la sociedad colombiana y la historia del país.

En ese sentido se pueden distinguir seis etapas en el desarrollo de la violencia en Colombia:

1. Violencia como política disuasiva (1946-50 bajo el gobierno de Ospina).
2. Violencia como política de aniquilamiento (1950-53 bajo el gobierno de Gómez).
3. Violencia como expresión de la crisis de credibilidad del Estado y de la descomposición de la sociedad colombiana (1970-78 bajo los gobiernos de Pastrana Borrero y López Michelsen).
4. Violencia selectiva para neutralizar la oposición al gobierno (tortura y desapariciones), en un marco dado de gran falta de credibilidad en el gobierno y descomposición social (1978-82 bajo el gobierno de Turbay Ayala).
5. Aparente reflujo de la violencia política dentro de un marco de Acuerdos de Paz entre el gobierno y la insurgencia armada, durante el cual se elabora un sofisticado y complejo sistema de control y de persecución de las organizaciones populares y armadas, junto con una organización gubernamental de algunos sectores de la población que se entrenan para emprender la siguiente etapa de violencia. En este periodo el gobierno recobra un poco de consenso entre la sociedad (1983-85 bajo el gobierno de Belisario Betancur).
6. Violencia en su fase de aniquilamiento general e indiferenciado de la población opositora al régimen, con miras a exterminar de raíz cualquier posibilidad de cambio, a través de la utilización

de grupos paramilitares estrechamente ligados al Ejército. Estado de "guerra civil encubierta", en un marco de drástica bancarrota de la justicia política civil, mezclado con una alta escalada de violencia proveniente de grupos e individuos delincuentes del orden común con altos grados de organización y muchas veces ligados a las Fuerzas Armadas o a grupos paramilitares. El principal de estos delincuentes es el narcotráfico organizado en lucha contra el aparato Judicial de la nación.

En las últimas décadas la fragmentación política, y por tanto la violencia, han permanecido; pero han avanzado hacia una etapa de polarización donde la antigua confrontación entre liberales y conservadores ha sido sustituida por el enfrentamiento entre la oligarquía y el pueblo. La violencia ha tenido, por otra parte, un rasgo fundamental: por parte de la clase dirigente, su Estado y sus gobiernos se ha manifestado como una constante, como un dato permanente en su relación con el resto de la nación, al menos desde 1946. El pueblo colombiano tiene identificado así a su verdadero enemigo.

En virtud de la unificación de las fuerzas democráticas y revolucionarias, y de la escasa pero suficiente disposición del ala democrática - de la clase política colombiana para optar por el diálogo y la negociación en vez de la confrontación armada, es que se puede decir que -a pesar de que hoy la "guerra sucia" obstaculiza los caminos del entendimiento nacional- Colombia y su sociedad son capaces ya de asegurar un proceso democrático dentro de sus fronteras.

La voluntad política de las partes, fundamentalmente el gobierno, la guerrilla y las Fuerzas Armadas, decidirá si se abre el camino de la opción democrática. De otra manera Colombia se sumergirá, de nuevo y más profundamente, en los abismos de la violencia anárquica, destructiva y brutalmente fratricida.

E P I L O G O .

El 29 de mayo de 1988 el secuestro del dirigente conservador Alvaro Gómez Hurtado inició por la fuerza una nueva etapa de búsqueda de negociaciones para Colombia, en la que se establecerían nuevos acuerdos para promover la democracia política y social y evitar la agudización de la guerra.

El Partido Social Conservador estableció contactos con el M-19, los cuales generaron condiciones para que otras fuerzas políticas, laborales y económicas se reuniesen para presionar una solución más general. El gobierno de Virgilio Barco no intervino en este periodo, que finalizó el 20 de junio con la liberación de Gómez Hurtado, previa reunión en Panamá el 14 de julio, en la que el M-19 acordó liberar al "prisionero de guerra", poniendo como condición la reapertura del diálogo nacional con la participación de todos los sectores de la nación en busca de los objetivos ya mencionados.

El 29 de julio de 1988, en el Centro de Estudios Pastorales de Usaquen (anexo a Bogotá) se celebró el "encuentro de Usaquen", en el cual el gobierno tampoco participó, enviando sólo un mensaje. Ahí se reunieron Iglesia, gremios laborales y económicos y agrupaciones políticas, teniendo como objetivo preparar proyectos de reformas sociales y democratización política, así como iniciar enlaces con los grupos insurgentes para su incorporación al proceso. Con tal fin se impulsó la creación de una "Comisión de convivencia democrática" que empezó a funcionar el 22 de agosto, pero casi fracasó en sus gestiones hasta prácticamente desaparecer en los dos meses siguientes debido a la actitud del gobierno y ciertos -

sectores empresariales y de los partidos tradicionales.

Sin embargo, debido a la creciente violencia política (2,500 muertos en 9 meses) y a la presión social, el gobierno se vio obligado a presentar un plan de paz a principios de septiembre. Dicho plan no incluía el combate a grupos paramilitares ni el diálogo directo con la guerrilla; planteaba en cambio una desmovilización incondicional de la misma, y como algo nuevo valoraba positivamente los diálogos a nivel regional.

Con esta nueva actitud gubernamental, Barco llamó a responder a los grupos insurgentes. La Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar lanzó su respuesta el 25 de octubre; planteó la posibilidad de negociación solamente si altos delegados del gobierno (ministros de Minas, Gobierno y Defensa) dialogaban directamente con los comandantes de la CGSB sobre cuatro temas fundamentales: la vida, la democracia, la soberanía nacional y la solución política de los conflictos.

No hubo respuesta del gobierno, y por los días siguientes a la propuesta insurgente Monseñor Darfo Castrillón, coordinador de la comisión de convivencia, renunció a su puesto terminando así con este instrumento de negociación. Mientras tanto el senador conservador Alvaro Leyva Durán propuso la formación de una comisión de cinco notables para entablar diálogos con la CGSB; a pesar del silencio del gobierno, tanto las FARC como el M-19 hicieron pública su disposición al diálogo con la recién formada comisión.

Cerca de finalizar el año el gobierno impulsó contactos radiales con las FARC y el M-19, pero al parecer por el descubrimiento de un cargamento de armas en la isla de Jamaica que aparentemente tenía como destinatario a las FARC, el gobierno entabló contactos solamente con el M-19.

El 16 de diciembre de 1988 Barco reconoció las "pruebas de palabra y de hecho" que el M-19 había dado de su voluntad de paz, fundamentalmente la tregua unilateral que declaró después de la liberación de Gómez -- Hurtado.

A inicios del 89 comenzaron los diálogos del M-19 con el gobierno. El 10 de enero el consejero presidencial, Rafael Pardo Rueda, se reunió con el Comandante Carlos Pizarro Leongómez en las montañas del Tolima; -- iba acompañado por el funcionario gubernamental Ricardo Santamaría, y -- por la hija del jefe del Partido Liberal, Diana Turbay.

El siguiente es el comunicado que suscribieron al final de aquella jornada:

- 1.- Convocamos a todos los grupos de alzados en armas y a toda la nación a aportar de manera decidida sus esfuerzos para el logro de la paz.
- 2.- El gobierno nacional y el M-19 convocan a un diálogo directo a las direcciones de los partidos políticos con representación parlamentaria y a los comandantes de los grupos de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar para que en él se acuerde un camino hacia la solución política del conflicto de la nación colombiana, que tiene que expresarse en un itinerario claro hacia la desmovilización guerrillera con las garantías necesarias.
 - a. Este diálogo podrá ser posible siempre y cuando sea precedido de estricta claridad en los propósitos de paz y retorno a la normalidad ciudadana de los alzados en armas.
 - b. Para que este diálogo sea viable se exige como prerequisite la pública aceptación de participar en él, por parte de los alzados en armas, un cese unilateral de las hostilidades por tiempo prudencial que geste el clima de distensión y de confianza.
- 3.- El comandante del M-19 ratifica ante el país su voluntad de diálogo y reconciliación y se compromete a mantener la tregua unilateral en toda la nación para facilitar la creación del ambiente de distensión necesario para la realización de los diálogos.
- 4.- El gobierno ha establecido con el M-19 una agenda y unos plazos sobre los cuales, en un corto periodo, se informará -- al país y que tiene el objetivo de explorar temas políticos de interés, así como los tiempos para el proceso que hoy se inicia".¹

¹BEHAR, Olga. "Colombia: el tortuoso camino de la paz" en La Jornada, -- México, viernes 3 de marzo de 1989. p.39

La novedad de este comunicado fue la vinculación de las fuerzas políticas y sociales de la nación al proceso de búsqueda de la paz. El Partido Liberal, el Social Conservador y la Unión Patriótica, con representación en el Parlamento, iniciaron contactos al mismo tiempo que los sectores sindicales, la prensa y la Iglesia hicieron público su apoyo a la convocatoria propuesta por el M-19 y el gobierno.

El 3 y 4 de febrero se realizó el segundo encuentro en el Tolima con los mismos protagonistas además de la plana mayor del M-19. En esa ocasión se acordó impulsar todavía más la participación de los partidos políticos así como ampliar la convocatoria al resto de las fuerzas del país.

En ese sentido tanto el gobierno como el M-19 acordaron llamar a los partidos a integrar una mesa de trabajo en febrero, para establecer los procedimientos de la participación así como dar lugar al intercambio de opiniones en torno a los temas que constituyeran las prioridades del diálogo directo entre el gobierno, los partidos políticos y el movimiento guerrillero.

El M-19 designaría un equipo vocero de su organización para contribuir al desarrollo del proceso; el gobierno, por su parte, garantizaría y aseguraría la vinculación de dichos voceros a las actividades públicas.

Tanto en enero como en febrero comenzó a discutirse un temario que incluía, de manera general, los siguientes puntos:

- Mecanismos de distensión
- Definición de pasos de participación en el proceso
- Diálogos regionales
- Justicia e impunidad en Colombia

El gobierno expresó su disposición para dar garantías a la celebración de esa mesa de trabajo, y también insinuó que podría proponer el indulto a los alzados en armas que se incorporaran a este proceso de negociación de la paz.

El 9 de febrero los ex-presidentes conservadores Belisario Betancur y Misael Pastrana enviaron una propuesta a las FARC y el M-19 para que se configurase una comisión de verificación -en la que participaran representantes del Estado- con el fin de observar en corto plazo la auténtica voluntad de paz de los grupos alzados en armas; elogiaron la actitud consecuente del M-19 con el proceso, y manifestaron su acuerdo con las FARC en el sentido de que se necesita buscar una "paz global" que incluya a toda la insurgencia nacional.

El resto de los grupos guerrilleros no participaron directamente en ese período, por su parte las Fuerzas Armadas han aceptado la gestión del gobierno, aunque no hay mucha claridad sobre la forma en que abordará el cuarto punto del temario general ("Justicia e impunidad en Colombia"), ya que está directamente relacionado con la desactivación y represión de los grupos paramilitares, muchos de ellos ligados a las FF. AA.

Acerca del proceso Alvaro Tirado Mejía afirma que es necesario

"Multiplicar las formas institucionales que permitan la participación directa del pueblo en la elección de sus representantes y en la toma de decisiones, es una de las tareas más urgentes en el proceso de apertura democrática, y es la idea que informa de manera inequívoca el Proyecto de Reforma Constitucional presentado por el gobierno de mi país. Y es tal vez el camino más seguro para conseguir el necesario fortalecimiento del Estado".²

Por su parte Luis Alberto Restrepo* afirma que ante la incapacidad

²TIRADO MEJIA, Alvaro. "Derechos Humanos: avances y amenazas en Colombia" en Nueva Sociedad n°99, editorial Nueva Sociedad, Caracas, enero-febrero 1989. p.80

*RESTREPO M., Luis Alberto. "Colombia, resuenan los tambores de muchas guerras" en Nueva Sociedad n°96, editorial Nueva Sociedad, Caracas, julio-agosto 1988. p.13

de los partidos y del Congreso para interpretar y canalizar las grandes urgencias nacionales, el presidente Barco ha recurrido -como Betancur- a un proceso de "institucionalización paralela", proliferando así los asesores y las comisiones presidenciales.

Para principios de marzo de 1989 el 2° comandante del M-19, Antonio Navarro Wolff, se reunió con el consejero presidencial para la Paz, Rafael Pardo Rueda, en la Ciudad de México como parte del proceso de paz iniciado en enero. Pocos días antes las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia habían decretado un cese al fuego unilateral como gesto de apoyo al mismo proceso de pacificación, a pesar de que algunas opiniones del gobierno con respecto a los grupos guerrilleros habían enfrentado a éstos al interior de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar.

En este tercer encuentro bilateral entre el M-19 y el gobierno, Navarro Wolff destacó la polarización de la sociedad colombiana, donde durante 1988 tuvieron lugar 16 mil asesinatos, de los que el 15 por ciento tuvieron causas políticas. Asimismo señaló que vale la pena explorar los filones de gente en el ejército colombiano que son nacionalistas y que "prefieren la democracia a estar empantanados en una guerra".

La pláticas en la Ciudad de México se vieron ensombrecidas por el asesinato de José Antequera, dirigente de la Unión Patriótica y las Juventudes Comunistas de Colombia (Juco) en pleno aeropuerto internacional de El Dorado en Bogotá, precisamente cuando iba a exiliarse debido a las difíciles condiciones de seguridad para su vida en Colombia. Días antes -el 28 de febrero- Bernardo Jaramillo, principal dirigente de UP, había abandonado el país debido a las reiteradas amenazas de muerte que se le hicieron. En el mismo atentado contra Antequera fue gravemente herido Er

nesto Samper Pizano, precandidato presidencial del Partido Liberal.

Dentro del mismo orden de búsqueda de soluciones para la paz, y si multáneamente a las pláticas en México, las FARC, el EPL y el ELN hicieron pública una carta abierta en la que pedían la mediación de los jefes de Estado del Grupo de los Ocho -Argentina, Brasil, Colombia, Venezuela, México, Perú, Panamá y Uruguay- entre el gobierno colombiano y la insurgencia.

En el marco de acontecimientos de principio de año el ministro de Defensa, general Manuel Jaime Guerrero Paz, dijo que las Fuerzas Armadas respaldan el proceso de paz del jefe de gobierno, siempre que los grupos guerrilleros demuestren su buena voluntad. En tal sentido Carlos Pizarro, Comandante General del M-19, manifestó desde la llamada "Ciudadela de la Paz" -aldea que el M-19 tomó como centro de operaciones en el Cauca para impulsar el proceso de paz- que actualmente existe una posición más favorable de parte de las Fuerzas Armadas para alcanzar una solución al conflicto.

Respecto a la actitud favorable de las FF. AA. se debe mencionar el desmantelamiento de algunos centros de adiestramiento clandestinos de grupos paramilitares, financiados por el narcotráfico, que fueron descubiertos recientemente, aunque se especula hasta dónde puede llegar el ejército en esa tarea; por otra parte han sido enjuiciados ya los primeros militares relacionados con las actividades de grupos paramilitares.

El 12 de abril de este 1989 Diego Montaña Cuéllar, presidente encargado de la Unión Patriótica en ausencia de Bernardo Jaramillo, propuso formalmente al M-19 unificar esfuerzos para la pacificación en Colombia.

Ambas organizaciones han coincidido en que la guerra sucia es derrotable, sobre todo a raíz de la desactivación de los centros de adiestramiento -mencionados, lo que puede comprobar -a decir de Montaña- que los grupos de sicarios son los factores de la violencia. Montaña celebró asimismo -la actitud del gobierno con respecto a dichos centros clandestinos, y --destacó la importancia que la eliminación de éstos tiene para el futuro desarrollo de la nación.

Pero a pesar del esfuerzo de pacificación, el 2 de marzo hicieron aparición las hasta entonces desconocidas Fuerzas Obreras de Liberación (FOL) en un fallido intento por dinamitar un templo, en protesta por la posición de la Iglesia católica frente a una solución pacífica de la guerrilla, según se supo después a través de volantes encontrados en el interior del paquete de dinamita que no alcanzó a estallar.

El 2 de mayo el Ejército Popular de Liberación anunció el cese uni lateral del fuego como prueba de su disposición a entablar un diálogo de paz y una posible participación en las elecciones generales de 1990. Por su parte el Ejército de Liberación Nacional se ha mostrado renuente a en tablar contacto con el gobierno mientras no se recupere, o al menos se -fortalezca, la soberanía de Colombia sobre sus recursos naturales, en es pecial el petróleo; por lo mismo los atentados a los oleoductos que se -sitúan en zonas bajo influencia del ELN no han cesado, produciendo grandes pérdidas económicas al país en general y a la actividad petrolera an particular.

En otro orden de cosas, en los últimos meses han sido halladas fosas comunes clandestinas repletas de cadáveres -en algunas se han encon trado de 50 a 60- principalmente de dirigentes campesinos ligados a la -

oposición política, víctimas de matanzas colectivas -que empiezan ya a generalizarse también- perpetradas por los grupos paramilitares.

El asesinato en grupo de 18 personas ligadas al tráfico de esmeraldas -entre ellas el principal esmeraldero de Colombia- así como la guerra de narcóticos entre el Cártel de Medellín y el Cártel de Cali por el control del mercado neoyorquino de la cocaína que deja ganancias multimillonarias al año, han venido a agravar la situación de violencia nacional, fundamentalmente debido al amedrentamiento de la justicia que han hecho a través del asesinato de varios jueces que han procedido en su contra.

Respecto a esta situación es factible citar a Restrepo, cuando en agosto de 1988 anotaba:

"El país no está, sin embargo, en vísperas de una revolución ni de una guerra civil. El cruce de violencias contradictorias sólo genera confusión, fragmentación social, hastío y repudio general. No hay consenso en ningún sector, ni dirigente ni subalterno, sobre los caminos que debe seguir el país, y nadie se atrevería a vaticinar cuáles serían los resultados finales de las diversas alternativas. Tampoco en el estamento militar parece haber claridad sobre una salida golpista. La situación es de virtual anarquía".³

Indudablemente que el problema fundamental en Colombia hoy, es la violencia que los paramilitares ejercen sobre la oposición, obstaculizando cualquier proyecto de llegar a un acuerdo político pacífico, además de la confusión y el pánico que siembra el narcotráfico y el resto de la delincuencia común. Sin embargo, a diferencia de hace 10 meses, hoy se vislumbra también la posibilidad de remontar esta situación gracias a la disposición pacificadora de la insurgencia armada, a la actitud más abierta

³RESTREPO M., Luis Alberto. op. cit. p.21

ta del gobierno hacia la negociación, y a la actitud más moderada de las Fuerzas Armadas con respecto al proceso de pacificación.

Parece ser una oportunidad única. De no vencerse las violencias políticas y no controlarse la delincuencia común, Colombia se sumergirá de nuevo -esta vez nadie podría decir por cuánto tiempo- en la oscuridad de la violencia abierta, nacional, que tarde o temprano desembocará en el río de sangre de la fratricida guerra civil.

Ciudad de México, 23 de mayo de 1989.

B I B L I O G R A F I A .

- ALAPE, Arturo
La Paz, la violencia: Testigos de excepción, 2a ed., Editorial Planeta, Bogotá, Colombia, sept. 1985. 639 pp.
- ARANGO J. y CHILD V.
Narcotráfico: imperio de la cocaína, Compañía editorial Edivi
sión, México, marzo 1987. 207 pp.
- ARIAS LONDOÑO, Gustavo (Comandante "Boris")
Primeros elementos del Don de mando, junio 4 de 1982. 29pp.
- ARICO, José
"Democracia y Socialismo en América Latina" en Caminos de la
democracia en América Latina, Editorial Pablo Iglesias, Espa
ña, marzo 1984. 298 pp. p.239
- ARRUBLA, Mario
"Síntesis de historia política contemporánea" en Colombia
hoy, 9a ed., Siglo XXI editores de Colombia, Bogotá, 1985.
403 pp. p.186
- BAENA, Rafael
"La zona roja de la paz" en revista Cromos, s/fecha. p.16
- BEHAR, Olga
Las guerras de la paz, 8a ed., Planeta Colombiana Editorial,
Bogotá, octubre 1986. 416 pp.

"Colombia: el tortuoso camino de la paz" en La Jornada, dos
partes, viernes 3 y sábado 4 de marzo de 1989, México.
- BEHAR, Olga y PUYANA, Aura María
"A dos años del asalto al Palacio de Justicia" en La Jornada,
México, viernes 6 de noviembre de 1987.
- BEJARANO, Jesús Antonio
"Industrialización política y económica (1950-1976)" en Colom-
bia hoy, 9a ed., Siglo XXI editores de Colombia, Bogotá, ---
1985. 403 pp. p.221
- BENITEZ MANAUT, Raúl
El pensamiento militar de Clausewitz, Asociación Salvadoreña
de Cientistas Sociales (ASACS), Serie Teoría n° 1, México,
febrero 1984. 35 pp.

- BERMUDEZ, Lilia
La estrategia militar de Reagan en Centroamérica: de la opción invasión a la Guerra de Baja Intensidad, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1986. 294 pp.
- BOBBIO, Norberto y MATEUCCI, Nicola
Diccionario de Política, Siglo XXI editores, 2 tomos, México, 1982.
- CARDOSO, F. H. y FALETTO, Enzo
Dependencia y desarrollo en América Latina, 19a ed., Siglo XXI editores, México, 1984. 213 pp.
- CASSIGOLI, Armando
 "Fascismo típico y fascismo atípico" en El fascismo en América, revista Nueva Política n°1, enero-marzo 1976, Fondo de Cultura Económica. 288 pp. p.175
- CLAUSEWITZ, Karl Von
De la guerra, 3a ed., tomo I, Editorial Diógenes, México, febrero 1983. 211 pp.
- CONCHA, Miguel
 "Diálogo urgente gobierno-coordinadora" en La Jornada, México, 31 de octubre de 1987.
- CUELLAR, Oscar
 "La participación política de los militares en América Latina", fotocopia.
- CUEVA, Agustín
El desarrollo del capitalismo en América Latina, 8a ed., Siglo XXI editores, México, 1984. 238 pp.
Teoría social y procesos políticos en América Latina, Editorial Edicol, México, 1979. 195 pp.
 "La democracia en América Latina: ¿novia del socialismo o cubina del capitalismo" en Estudios Latinoamericanos n°1, volumen 1, año 1, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, - UNAM, julio-diciembre 1986. p.49
 "La fascistización de América Latina" en El fascismo en América, revista Nueva Política n°1, enero-marzo 1976, FCE. -- 288 pp. p.153
- DIAZ CALLEJAS, Apolinar
 "Colombia: la dialéctica de las realidades" en Nueva Sociedad n°92, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, noviembre-diciembre 1987. p.19

- DI TELLA, Torcuato
"Populismo y reformismo" en Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica, 2a ed., Serie Popular Era, México, 1977. 150 pp. p. 38
- ENGELS, Federico
El papel de la violencia en la historia, Edición y Distribución de Libros S.A., HADISE, México, 1971. 105 pp.
- FAZIO, Carlos
 "También puede haber 'guerrilla sucia'", en Proceso n°486, México, 24 de febrero de 1986.
- GAITAN, Jorge Eliécer
Colombia. La masacre de las bananeras, Universidad de Guerrero, Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende, Chilpancingo, México, 1983. 48 pp.
- GALEANO, Eduardo
Las venas abiertas de América Latina, 49a ed., Siglo XXI Editores, México, 1987. 486 pp.
- GALLON GIRALDO, Gustavo
La República de las Armas, Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), serie Controversia n°109-110, Bogotá, 1987. 115 pp.
- GARCIA, Antonio
 "Colombia: medio siglo de historia contemporánea" en América Latina: Historia de medio siglo, Tomo I, coordinación a cargo de Pablo González Casanova, 4a ed., Siglo XXI editores, - México, 1984. p.178-230
- GARCIA MARQUEZ, Gabriel
Cien años de soledad, 2a ed., Ediciones Catedra S.A., Madrid, 1986. 493 pp.
- GERMANI, Gino
"Democracia representativa y clases populares" en Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica, 2a ed., Serie - Popular Era, México, 1977. 150 pp. p.12
- GONZALEZ CASANOVA, Pablo
El poder al pueblo, 2a ed., Ediciones Océano S.A., México, 1986. 145 pp.
- "Las ciencias sociales en América Latina" en Balance y perspectivas de los Estudios Latinoamericanos, Coordinación de - Humanidades, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1985. p.23

- GRAMSCI, Antonio
Escritos Políticos, 2a ed., Ediciones Pasado y Presente, Siglo XXI editores, México, 1981. 386 pp.
- GRUPPI, Luciano
El concepto de hegemonía en Gramsci, Ediciones de Cultura Popular, México, septiembre de 1978. 191 pp.
- GUZMAN CAMPOS, Germán
El padre Camilo Torres, Siglo XXI editores, México, 1968. --- 321 pp.
- GUZMAN CAMPOS, FALS BORDA y UMAÑA LUNA
La Violencia en Colombia, 9a ed., Carlos Valencia editores, 2 tomos. Tomo I 430 pp.; Tomo II 460 pp., Bogotá, mayo de -- 1980.
- IANNI, Octavio
 "Populismo y relaciones de clase" en Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica, 2a ed., Serie Popular Era, México, 1977. 150 pp. p.83
- IPOLA, Emilio de
 "Estructura y coyuntura: las 'mediaciones'" en Teoría y política en América Latina, Centro de Investigación y Docencia Económicas CIDE, 2a ed., México, marzo de 1984. p.53
- JARAMILLO URIBE, Jaime
 "Etapas y sentido de la historia de Colombia" en Colombia -- hoy, 9a ed., s. XXI editores de Colombia, Bogotá, 1985. 403 pp. p.15
- JIMENO, Ramón
 "Para Bateman no hay movimiento de masas sin el Ejército Popular". Entrevista en Proceso n° 7, 1983.
- KALMANOVITZ, Salomón
 "Desarrollo capitalista en el campo" en Colombia hoy, op. cit. p.271
- KAPLAN, Marcos
 "Estado, Populismo y Movimiento Obrero" en Proceso político y movimiento obrero en América Latina, varios autores, UNAM/UAEM, México, 1983. p.19
- Aspectos del Estado en América Latina, la reimpresión, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, México, 1985. 288 pp.
- KRAUZE, Enrique
 "Por una democracia sin adjetivos", la reimpresión, Editorial Joaquín Mortiz Planeta, México, 1986. 212 pp.

- LAMBERT, Jacques
América Latina. Estructuras sociales e instituciones políticas, Ariel, Barcelona, 1970.
- LEAL BUITRAGO, Francisco
Estado y política en Colombia, Siglo XXI editores de Colombia, Bogotá, 1984. 294 pp.
- LECHNER, Norbert
 "Especificando la política" en Teoría y política en América Latina, 2a ed., CIDE, op. cit. p.127
- LEE FLUHARTY, Vernon
La danza de los millones, 3a ed., El Ancora editores, Bogotá, 1981. 372 pp.
- LUNA, Lucía
 "Betancur destruyó aparato y sede de la justicia, para apagar una guerrilla" en revista Proceso n°471, México, 11 de noviembre de 1985. p.41
- Mac EGIN, Gary
Colombia y Venezuela, Biblioteca universal de LIFE en español, Time-Life International de México. 1966. 159 pp.
- MAIDANIK, Kiva
El proceso revolucionario de América Latina visto desde la URSS, Editora Taller, República Dominicana, 1982. 105 pp.
- MAIRA, Luis
 "Fuerzas Internacionales y Proyectos de Recambio en América Latina" en Proyectos de Recambio y Fuerzas Internacionales - en los 80, Editorial Edicol, México, 1980. p.21
- MEDELLIN TORRES, Pedro
 "Colombia: crisis de legitimidad" en Nueva Sociedad n°89, editorial Nueva Sociedad, Caracas, mayo-junio de 1987. p.12
- MELO, Jorge Orlando
 "La República Conservadora" en Colombia hoy, op. cit. p.52
 "Colombia: entre la tragedia y la esperanza" en revista Vuelta n°123, México, febrero 1987.
- MONTEDONICO, Rubén
 "No se descarta que los teorizadores del vacío de poder intenten un golpe de Estado en Colombia", entrevista al Comandante general del M-19, Iván Marino Ospina en El Día, México, 15 de diciembre de 1983.

- MOULAIN, Tomás
 "Democracia y tipos de Estado: disquisiciones en dos movimientos" en Teoría y política en América Latina, op. cit. p.313
- NARANJO, Germán Angel
 "¿Campamentos?" en El Pueblo, Cali, Colombia, s/fecha.
- NAVARRO WOLFF, Antonio
Colombia: A la guerra sucia, paz, o al menos pelea limpia, artículo del 2º comandante del M-19, octubre 20 de 1987.
- NUN, José
 "Democracia y socialismo: ¿Etapas o Niveles? en Caminos de la democracia en América Latina, op. cit. p.249
- OCAMPO LOPEZ, Javier
Las ideologías en la historia contemporánea de Colombia, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras, 1972. 106 pp.
- O'DONNELL, Guillermo
 "Las Fuerzas Armadas y el Estado autoritario del Cono Sur de América Latina" en Estado y política en América Latina, Siglo XXI editores, México, 1981. p.199
 "Reflexiones sobre las tendencias de cambio del Estado Burocrático-autoritario" en Revista mexicana de Sociología, México, primer número de 1977. p.9
- PAEZ, Julio E. y DRECKMAN, Kurt
 "Democracia: procesos y formas democráticas en América Latina" en Teoría y política en América Latina, op. cit. p.337
- PEREYRÁ, Carlos
 "Partido y Sociedad Civil" en Teoría y política en América Latina, op. cit. p.359
- PEREZ, René
 "24 horas en un campamento de paz", en Al Día n°196, Colombia, 26 de junio de 1985. p.32
- PIERRE-CHARLES, Gérard
 "Fascismo y crisis imperialista" en El fascismo en América, op. cit. p.163
- PIZARRO LEONGOMEZ, Eduardo
 "La guerrilla en Colombia. Balance y perspectivas" en Nueva Sociedad n°89, editorial Nueva Sociedad, Caracas, mayo-junio 1987. p.163

- PORTANTIERO, Juan Carlos
"Sociedad civil, partidos y grupos de presión" en Caminos de la democracia en América Latina, op. cit. p.263
"Sociedad civil, Estado y Sistema político" en Teoría y política en América Latina, op. cit. p.191
- PORTELLI, Hughes
Gramsci y el bloque histórico, 7a ed., Siglo XXI editores,-- México, 1980. 162 pp.
- RESTREPO, Laura
Historia de una traición, Claves Latinoamericanas, México, - julio de 1987. 255 pp.
"La hora de Terminator" en Hora Cero, año 1, n°5, Ciudad de México, noviembre 1987.
- RESTREPO M., Luis Alberto
"Colombia. Resuenan los tambores de muchas guerras" en Nueva Sociedad n°96, editorial Nueva Sociedad, Caracas, junio-agosto 1988. p.13
- REYES. ECHANDIA, Alfonso
Legislación y Seguridad Nacional en América Latina, Universidad Externado de Colombia, Facultad de Derecho, Instituto de Ciencias Penales y Criminológicas, sesión 9a.
- RODRIGUEZ, Octavio
La teoría del subdesarrollo de la CEPAL, 5a ed., Siglo XXI - editores, México, 1986. 361 pp.
- RODRIGUEZ BERUFF, Jorge
Los militares en el poder, editorial Mosca Azul, Lima, 1983. p.1-130
- RIBEIRO, Darcy
"Tipología política latinoamericana" en El fascismo en América, op. cit. p.85
- ROUQUIE, Alain
El Estado militar en América Latina, Siglo XXI editores, México, 1984. 433 pp.
- SACHICA, Luis Carlos
La Constitución colombiana, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Centro Universitario de Profesores Visitantes. Serie B, Estudios Comparativos. d) Derecho Latinoamericano. n°21, México, 1982. --- 172 pp.

SELSER, Gregorio

"Política probable de E.U. para Latinoamérica" en Perfil de La Jornada, La Jornada, miércoles 21 de septiembre de 1988.

SERRANO, Jaime y UPEGUI, Carlos

"Informe sobre el holocausto del Palacio de Justicia"(noviembre 6 y 7 de 1985) en Diario Oficial, República de Colombia, Edición especial, año CXXIII, n°37509 a cargo del Tribunal - Especial de Instrucción, Bogotá, D.E., martes 17 de junio de 1986. 64 pp.

SHEMBRI, Alejandro

"Prensa y proceso de paz en Colombia: democracia y responsabilidad periodística" ponencia presentada por este periodista de El Siglo, s/fecha.

STEIN, Stanley y STEIN, Barbara

La herencia colonial de América Latina, 16a ed., Siglo XXI - editores, México, 1984. 204 pp.

STEPAN, Alfred

Os militares: da abertura à nova república, 2a ed., editora Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1986. (capítulo I)

STOPPINO, Mario

"Violencia" en Diccionario de Política, Siglo XXI editores, - México, 1982. Tomo II PP.1671-1680

TIRADO MEJIA, Alvaro

"Colombia: siglo y medio de bipartidismo" en Colombia hoy, - op. cit. p.102

"Derechos humanos: avances y amenazas en Colombia" en Nueva Sociedad n°99, editorial Nueva Sociedad, Caracas, enero-febrero 1989. p.80

TORRES RIVAS, Edelberto

"Notas sobre la crisis de la dominación burguesa en América Latina" en Clases sociales y crisis política en América Latina, 4a ed., Siglo XXI editores, México, 1985. 454 pp. p.13

"La Nación: problemas teóricos e históricos" en Estado y política en América Latina, Siglo XXI editores, México, 1981. p.87

VALENCIA, Enrique

"El movimiento obrero colombiano" en Historia del movimiento obrero en América Latina, coordinación a cargo de Pablo González Casanova, tomo 3, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, Siglo XXI editores, 1984. 421 pp. p.9

"La problematización de las armas" en Revista Mexicana de Sociología

VERGARA, Rafael

"Empantanado el diálogo, Betancur impone al M-19 condiciones unilaterales estilo Turbay" en revista Proceso s/fecha.

Notas sobre el Movimiento Popular en Colombia, Universidad - Autónoma de Guerrero, México, febrero de 1983. 142 pp.

La CUT. Avance unitario, mecanografiado, 1987(?). 65 cuartillas.

Los derechos humanos en Colombia, s/fecha, 10 pp.

"Entre la vida y la muerte" en Hora Cero, año 1 n°5, Ciudad de México, noviembre 1987.

"Colombia sin espejismos. La política de la República militar" en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, - n°132, año XXXIV, nueva época, abril-junio 1988. p.63

VEGA, Juan Enrique

"Política y Estado: Apuntes e hipótesis para una reflexión - sobre sus interrelaciones" en Teoría y política en América - Latina, op. cit. p.145

WEBER, Max

Economía y Sociedad, 7a. reimposición, Fondo de Cultura Económica, México, 1984. 1237 pp.

El político y el científico, 7a edición, Alianza Editorial, Madrid, 1981. 233 pp.

WEFFORT, Francisco

Por que democracia, Editora Brasiliense S.A., Sao Paulo, --- 1984 (primera parte).

ZAVALETA MERCADO, René

"Notas sobre la cuestión nacional en América Latina" en Teoría y política en América Latina, op. cit. p.281

ZEA, Leopoldo

"Fascismo dependiente en Latinoamérica" en El fascismo en América, op. cit. p.147

"El conocimiento de América Latina como política de Integración Latinoamericana" en Balance y perspectivas de los Estudios Latinoamericanos, op. cit. p.127

DOCUMENTOS

"Acuerdo entre la Comisión de Paz y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP)" en revista Solidaridad n°53, Bogotá, abril 1984.

ALVARO Comandante: Combatiremos hasta la victoria. (muerte de Alvaro Fayad) Movimiento 19 de Abril. 12 de marzo de 1986. 10 pp.

Boletín de prensa del Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos. Comisión Coordinadora. Bogotá D.E. 23 de marzo de 1984. 8 hojas.

Carlos Toledo Plata. M-19. Agosto 1984.

Carta abierta al gobierno colombiano, México, 1° octubre de 1984. s/firma

Carta abierta al Señor Presidente de la República Doctor Belisario Betancur Cuartas, Autodefensa Obrera (ADO), Dirección político-militar, Bogotá, marzo 7 1984. 7 hojas.

Carta de la CGSB a los combatientes del EPL, UCELN, Quintín Lame, PRT, - M-19 y FARC-EP. septiembre de 1987.

Carta abierta dirigida a Javier Pérez de Cuñillar sobre sucesos del Palacio de Justicia, M-19, noviembre 13 de 1985.

Carta dirigida a la 42 Asamblea General de las Naciones Unidas, M-19, septiembre 28 de 1987.

Carta militante n°10, Organó orientador interno de la Dirección Nacional dirigido a los organismos de conducción. II Pleno de Dirección Nacional, Unión Camilista ELN, julio 1988. 54 pp.

Colombia 1983. Itinerario de la represión oficial, militar y paramilitar. De septiembre a diciembre inclusive. Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos. Comisión Coordinadora. 17 hojas.

"Colombia: las dimensiones del narcotráfico" Informe especial de la revista Estrategia (Documento interno preparado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos de América. Traducción no oficial). 10 hojas.

Comandante Alvaro Fayad Delgado, Guerrillero de la unidad y la democracia. M-19, folleto.

Comentarios sobre Pablo, entrevista a Rafael Vergara, M-19. 16 cuartillas.

Con el pueblo, con las armas, al poder, Consigna central del Movimiento 19 de Abril. 12 de agosto de 1988. 8 hojas

Congreso de la democracia, IX Conferencia Nacional, M-19, Los Robles, -- Cauca, febrero 1985. 76 pp.

Congreso Nacional de Convergencia por la vida, la democracia y la paz, - Convocatoria, Bogotá, abril 8, 9 y 10 de 1988. 8 pp.

Construir la democracia con alegría, justicia y dignidad (Notas de la Asamblea de Combatientes) M-19 acerca de la masacre de militantes del Comando guerrillero "Ricardo Franco" ordenada por la dirección de ese mismo grupo. Enero 1986.

Contribuciones a la propuesta política de la CNG (proyecto). Secretariado Político Nacional del Partido Revolucionario de los Trabajadores, julio 2 1987. 26 pp.

Contribuciones a la propuesta política de la CNG (definitiva). Comisión de reelaboración del Secretariado Político Nacional del PRT, octubre 20 1987. 30 pp.

Cronología de la Tregua y Diálogo Nacional en Colombia, febrero 1980- junio 1985. 7 hojas.

Declaración política de la Segunda Conferencia de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, 1° de abril de 1988. 3 hojas.

Derecho Internacional de los Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario mecanografiado de 4 hojas, s/fecha, s/firma.

El comunicado y las exigencias del M-19 en la toma del Palacio de Justicia Comando "Antonio Nariño por los derechos del hombre".

Elementos centrales de la política exterior del movimiento, Movimiento 19 de Abril, 1988. 9 cuartillas.

"El gran Diálogo Nacional". Desplegado en el periódico El Espectador, domingo 16 de septiembre de 1984.

"El M-19 elige a sus dirigentes y proclama su decisión de pelear hasta - gobernar", la entrevista concedida por Alvaro Fayad como Comandante General del M-19, en revista Proceso, México, s/fecha.

"El M-19 sí responde" en ¡Oiga hermano!, Agencia de prensa del M-19 n°--117, Colombia, 11 de noviembre 1985.

"El M-19 sí responde n°2" en ¡Oiga hermano!, Agencia de prensa del M-19 n°119, Colombia, 14 de noviembre 1985.

"El Movimiento 19 de Abril entrega prisioneros de guerra" en ¡Oiga hermano!, Agencia de prensa del M-19, n°123, Colombia, 21 de noviembre 1985.

Encuentro Nacional de los Comités Colombia en Norte América, s/fecha (período de Betancur), 14 pp.

Entrevista al Comando Superior del M-19, Los Robles, Colombia, febrero - 1985. 33 pp.

Entrevista a Lucho Otero, M-19, San Pedro, Colombia, septiembre 1983, me canografiado original. 13 hojas.

"Ernesto, camarada y comandante nuestras manos empuñan tus banderas" en Liberación, Organó del Ejército Popular de Liberación. Boletín Internacional, abril-mayo 1987. 12 pp.

Es la hora de ser gobierno, M-19, Los Robles, Colombia, 1985. 70 pp..

Gufa de discusión sobre las propuestas políticas, Secretariado Político Nacional del Partido Revolucionario de los Trabajadores, 30 de junio de 1987. 13 pp.

"Habla Jacobo Arenas" artículo incompleto en revista Semana s/fecha ---- (aprox. 1984).

Hablan las FARC, el ELN y el M-19. La coyuntura en Colombia. Documento - Especial, s/fecha. 20 pp.

Hacia el Cese al Fuego y el Diálogo Nacional, Colombia, agosto 23 y 24 - 1984. s/firma. (probablemente del M-19).

"Hambre, el problema colombiano, dice el comandante uno del M-19" en periódico Unomásuno, México, diciembre 1980.

"Ideólogo del M-19 entre los capturados" en periódico El Espectador, Bogotá, viernes 26 de septiembre de 1980. p.9-A

"Informe", Pleno del Comité Central del Partido Comunista Colombiano, en Voz suplemento, abril 14 de 1988. 10 hojas.

Informe del M-19 acerca del operativo "Colombianos por la Salvación Nacional" (secuestro de Alvaro Gómez Hurtado) en la III Asamblea de las Organizaciones Antiimperialistas del Caribe y Centroamérica, Panamá, 20 de junio de 1988.

"La contra-revolución en Urabá". Informe especial de la revista Semana, Bogotá, mayo 17 de 1988.

"La excusa del 'narcoterrorismo'" en Semana Latinoamericana, ALASEI, Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales de Información, año 2, n°80, 25 de abril de 1988

"La guerra llega a los barrios" (campamentos). Revista Semana n°159, Bogotá, 21-27 de mayo de 1985.

"La tenencia de la tierra en Colombia" en Solidaridad n°55, junio 1984. pp.23-24

La tragedia de Armero. Una realidad que nos obliga a pensar. Campamento de Solidaridad Guillermo Páez. s/fecha.

"Luis Otero Cifuentes, Comandante de la operación Antonio Nariño por los derechos del hombre, y miembro del Comando Superior del Movimiento 19 de Abril" en ¡Oiga hermano! Agencia de prensa del M-19, n°116, Colombia, 9 de noviembre de 1985.

Milicias bolivarianas, M-19, noviembre de 1987. 60 pp.

"Movimiento 19 de Abril, M-19, condena asesinato de Oscar William Calvo" en ¡Oiga hermano!, Agencia de prensa del M-19, n°123, Colombia, 21 de noviembre de 1985.

Novena conferencia del M-19, Comisión de Política Internacional. Informe para la Plenaria. s/fecha. 8 pp.

Nueva campaña ¡paso de vencedores! Batallón América. Testimonio de Augusto, oficial de la compañía Comandante Pablo. Relatos de campaña. 12 pp.

Operación ¡Armas para la paz!, M-19, agosto de 1984.

Pablo. Comentarios biográficos del Comandante Pablo, M-19. 5 cuartillas.

PAZ, aquí y ahora, Movimiento 19 de Abril, Bogotá, mayo 21 de 1985, mimeografiado. 8 pp.

Por una nueva Colombia, por un nuevo gobierno, por una nueva cultura. Manual ilustrado de tácticas y estrategias políticas para avanzar a un Mandato Nacional por un Gobierno Popular Democrático y Revolucionario. Dirección Nacional de la Unión Camilista E.L.N. 31 pp.

Primera Conferencia de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar. Septiembre de 1987.

Proclama. De Los Robles a los colombianos, Movimiento 19 de Abril, Los Robles, Colombia, febrero 17 de 1985.

Propuesta del M-19 para el Diálogo Nacional, M-19, s/fecha (probablemente 1984), 5 hojas.

Reconocimiento de beligerancia o de insurgencia, mecanografiado, s/fecha, s/firma, 5 hojas.

Recuadro. Reseña biográfica de Gustavo Arias Londoño Comandante "Boris", M-19, s/fecha.

Relato de un sobreviviente del Palacio de Justicia, s/fecha, s/firma. -- 2 hojas.

Resumen de noticias radiofónicas y periodísticas (acerca de la guerra)-
Todelar, País, Espectador, del 4 al 8 de abril de 1984.

Tesis sobre la formación social colombiana. Ejército de Liberación Nacio-
nal, s/fecha. 42 cuartillas.

Torturan a colombianos en Ecuador, reproduce Asociación de Empleados del
Banco Industrial Colombiano (ADEBIC), Quito, noviembre 18 de 1985.

"Traición en Colombia'85. La política de 'paz' de Betancur y el fracaso
de la tregua con el M-19" en Informe colombiano Box 107 Murray Hill St.
New York NY. 10156.

FUENTES HEMEROGRAFICAS

EXCELSIOR. México, septiembre de 1987 a mayo de 1989.

LA JORNADA. México, septiembre de 1987 a mayo de 1989.

COLOMBIA, órgano informativo del M-19, n°1, marzo 1982
n°2, abril 1982
n°3, mayo 1982
n°4, junio 1982
n°5, julio-agosto 1982
n°6, septiembre-octubre 1982
n°8, mayo 1983
n°9, agosto 1983
número especial, agosto 1983

HORA CERO, México, año 1, n°3, septiembre 1987
año 1, n°5, noviembre 1987
año 1, n°7, marzo 1988

Acerca de los sucesos de la toma del Palacio de Justicia (noviembre 6 y
7 de 1985) se consultaron los siguientes periódicos en esas fechas:

El Tiempo, El Espectador, Zona, El País, Le Monde, Liberation, Excelsior.

LA CARRETA, Informativo de Colombia en México, año 0, n°2, octubre 1988
año 1, n°3-4, febrero-
marzo 1989